



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

Segregación socio-espacial en el municipio de Cota

Análisis sobre las formas de ocupación del suelo y las dinámicas poblacionales

Diana Carolina Barbosa Arévalo

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Artes, Maestría en Urbanismo
Bogotá, Colombia
2022

Segregación socio-espacial en el municipio de Cota

Análisis sobre las formas de ocupación del suelo y las dinámicas poblacionales

Diana Carolina Barbosa Arévalo

Trabajo de profundización presentado como requisito parcial para optar al título de:

Magister en Urbanismo

Director:

Mag. en Urbanismo, Sandra Jeannette Mondragón Álvarez

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Artes, Maestría en Urbanismo
Bogotá, Colombia
2022

*En el plano espacial agradezco a mi pueblo de “Cota”,
en el espiritual a Dios
y en el afectivo a mis padres
y al “amor” por su apoyo incondicional...*

Declaración de obra original

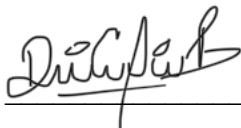
Yo declaro lo siguiente:

He leído el Acuerdo 035 de 2003 del Consejo Académico de la Universidad Nacional. «Reglamento sobre propiedad intelectual» y la Normatividad Nacional relacionada al respeto de los derechos de autor. Esta disertación representa mi trabajo original, excepto donde he reconocido las ideas, las palabras, o materiales de otros autores.

Cuando se han presentado ideas o palabras de otros autores en esta disertación, he realizado su respectivo reconocimiento aplicando correctamente los esquemas de citas y referencias bibliográficas en el estilo requerido.

He obtenido el permiso del autor o editor para incluir cualquier material con derechos de autor (por ejemplo, tablas, figuras, instrumentos de encuesta o grandes porciones de texto).

Por último, he sometido esta disertación a la herramienta de integridad académica, definida por la universidad.



Diana Carolina Barbosa Arévalo

Fecha 09/12/2022

Resumen

Segregación socio-espacial en el municipio de Cota: análisis sobre las formas de ocupación del suelo y las dinámicas poblacionales

El crecimiento urbano experimentado en la Sabana de Bogotá en las últimas décadas como resultado de la expansión industrial, de las dinámicas migratorias y del desarrollo del mercado de la vivienda, entre otros factores asociados, ha derivado en la subsecuente consolidación del fenómeno de la metropolización. Éste a su vez ha propiciado la transformación funcional y morfológica del territorio sustentado en el aumento de la demanda de servicios asociados a la vivienda, la educación y el ocio, desplazando masivamente a las actividades tradicionales agropecuarias. En el municipio de Cota, ubicado en la provincia Sabana Centro y caracterizado por poseer un elevado presupuesto, la presencia de dicho conjunto de procesos se ha reflejado en la inserción de nuevas formas de ocupación del suelo que han estimulado el crecimiento de un grupo social con un alto poder adquisitivo y que han relegado la atención de las necesidades de los sectores menos favorecidos. En síntesis, este trabajo pretende analizar las problemáticas asociadas a la calidad de vida de la población, así como las condiciones de acceso diferenciado a los distintos bienes y servicios que han dado lugar al surgimiento de patrones de segregación socio-espacial, con el objeto de determinar su alcance específico en el contexto suburbano de la vereda Parcelas de Cota.

Palabras clave: Crecimiento urbano, metropolización, territorialidad, segregación socio-espacial, Cota.

Abstract

Socio – spatial segregation in the municipality of Cota: analysis of the form land occupation and population dynamics

The urban growth experienced in the Bogotá savanna in recent decades as a result of industrial expansion, migratory dynamics and the development of the housing market, among other associated factors, has led to the subsequent consolidation of the phenomenon of metropolization. This in turn has led to the functional and morphological transformation of the territory based on the increased demand for services associated with housing, education and leisure, massively displacing traditional agricultural and livestock activities. In the municipality of Cota, located in the Central Sabana province and characterized by a high budget, the presence of this set of processes has been reflected in the insertion of new forms of land occupation that have stimulated the growth of a social group with a high purchasing power and have relegated the attention to the needs of the less favored sectors. In synthesis, this work aims to analyze the problems associated with the quality of life of the population, as well as the conditions of differentiated access to different goods and services that have given rise to the emergence of patterns of socio-spatial segregation, in order to determine their specific scope in the suburban context of the Parcelas de Cota neighborhood.

Keywords: Urban growth, metropolization, territoriality, socio-spatial segregation, Cota.

Tabla de Contenido

Introducción.....	1
Objetivos	3
Metodología	4
1. Definiciones conceptuales, segregación socio-espacial	9
1.2 Antecedentes del concepto	10
1.2 Contribuciones desde el ámbito latinoamericano.....	21
1.3 Contribuciones desde el ámbito nacional.....	40
2. Proceso de crecimiento urbano: contexto	55
2.1 Contexto del crecimiento urbano en Latinoamérica	55
2.2 Contexto del crecimiento urbano en Colombia.....	64
2.3 Contexto del crecimiento urbano en la Sabana de Bogotá.....	72
2.3.1 Metropolización.....	75
2.3.2 Territorialidad.....	76
2.3.3 Conurbación	78
2.4 Contexto del crecimiento urbano en el Municipio de Cota.....	84
2.4.1 Contexto sociodemográfico.....	96
2.4.2 Contexto socioeconómico	113
2.4.3 Contexto socio espacial	122
3. Estudio de caso vereda Parcelas	138
3.1 Ubicación de la Vereda.....	138
3.2 Recuento Histórico.....	139
3.3 Caracterización actual	151
3.4 Resultados cualitativos sobre dimensiones socio-espaciales	166
3.5 Resultados cuantitativos sobre variables socio-espaciales.....	175
3.5.1 Análisis encuesta analítica.....	176
3.5.2 Concentración social por estratificación.....	198
3.5.3 Prueba de Duncan, subconjuntos homogéneos.....	200
3.5.4. Técnica de Clúster Jerárquico	203
3.5.5 Dendrograma combinación de Clúster	206
3.5.6 Método Ward, representación de dispersión	208
4. Conclusiones.....	211
A. Anexo: Formatos del trabajo de campo.....	219
B. Anexo: Consideraciones de la población, pregunta abierta sobre la vereda	221
Bibliografía	224

Listado de Figuras

Figura 1: Dimensiones transversales del estudio de caso.....	8
Figura 2: Anillos concéntricos, proceso de expansión de la ciudad	15
Figura 3: Intensidad de la segregación espacial	27
Figura 4: Índices de segregación a distinta escala.....	33
Figura 5: El nuevo modelo de ciudad en América Latina	38
Figura 6: Tendencias de la población urbana y rural en Colombia 1938-2005.....	65
Figura 7: Población urbana por departamentos en Colombia. Censo (2005).....	66
Figura 8: Distribución poblacional por ubicación en Colombia	71
Figura 10: Facsímil del plano original de la plaza de Cota	87
Figura 11: Iglesia y casa cural de Cota, diseño Alberto Urdaneta.....	88
Figura 12: Plaza de Cota, representación del camino real y la Casa Municipal	89
Figura 13: Usos del suelo en Cota. Agricultura, pastoreo y residencial.....	90
Figura 14: Municipios con mayor participación poblacional, Cundinamarca	97
Figura 15: Composición de los hogares en Cota.....	97
Figura 16: Tipología y usos de la vivienda, Cota.....	99
Figura 17: Acceso a servicios públicos en Cota	100
Figura 18: Índice de masculinidad y feminidad en Cota	101
Figura 19: Estructura de la población por sexo y edad en Cota en 2005 y 2018	101
Figura 20: Índice de alfabetismo en Cota	102
Figura 22: Tasa de crecimiento vegetativo de Cota	105
Figura 23: Procedencia de los habitantes de Cota.....	105
Figura 24: Población y tasa de crecimiento estimada para Cota 2000-2018.....	107
Figura 25: Crecimiento natural y migración neta en Cota 2000 – 2018.....	108
Figura 26: Municipios con mayor densidad poblacional en Cundinamarca	111
Figura 27: Proyección poblacional Cota 2018 – 2035	112
Figura 28: Estratificación por zonas, municipio de Cota	114
Figura 29: Estatus laboral por género, municipios Sabana Centro.....	115
Figura 30: Peso relativo municipal en el valor agregado departamental.....	119
Figura 31: Distribución de actividades económicas en Cota	120
Figura 32: Afiliación al Sistema General de Seguridad Social en Salud en Cota.....	121
Figura 33: Casa principal de la hacienda Buenavista.....	140
Figura 34: Terrenos de la hacienda Buenavista	141
Figura 35: Quebrada La Culebrera, V. Parcelas	141
Figura 36: Casa perteneciente a la hacienda Buenavista, “Casa de Teja”.....	143
Figura 37: Subdivisión inicial de la vereda Parcelas (1948).....	144

Figura 38: Escuela Ruperto Melo, V. Parcelas.....	145
Figura 39: Sector el Resbalón, V. Parcelas	147
Figura 40: Tienda de víveres, La Ermita, V. Parcelas	147
Figura 41: Casa original de las primeras parcelaciones	148
Figura 42: Institución Educativa Departamental Parcelas	150
Figura 43: Colegio campestre de carácter privado, V. Parcelas	151
Figura 44: Conjunto cerrado de viviendas con estilo similar, V. Parcelas.....	159
Figura 45: Conjunto cerrado de viviendas con estilos diferentes, V. Parcelas	159
Figura 46: Conjunto residencial en construcción, V. Parcelas.....	160
Figura 47: Sector comercial, V. Parcelas	161
Figura 48: Prácticas de pastoreo bovino en suelo rural, V. Parcelas	163
Figura 49: Prácticas de pastoreo bovino en suelo suburbano, V. Parcelas	164
Figura 50: Prácticas agrícolas en suelo suburbano, V. Parcelas.....	164
Figura 51: Prácticas de floricultura, V. Parcelas	165
Figura 52: Terrenos en venta, V. Parcelas	166
Figura 53: Estratificación V. Parcelas.....	177
Figura 54: Estratificación vs Globo, V. Parcelas.....	178
Figura 55: Estratificación vs antigüedad, V. Parcelas	179
Figura 56: Estratificación vs. lugar de trabajo, V. Parcelas.....	182
Figura 57: Globo vs ocupación laboral, V. Parcelas	184
Figura 58: Antigüedad vs. actividad laboral, V. Parcelas	185
Figura 59: Estratificación vs actividad laboral, V. Parcelas	186
Figura 60: Nivel educativo vs. estratificación, V. Parcelas.....	187
Figura 61: Nivel educativo vs. actividad laboral, V. Parcelas	188
Figura 62: Escolarización vs carácter educativo, vereda Parcelas	189
Figura 63: Estratificación vs carácter educativo, V. Parcelas.....	190
Figura 64: Estratificación vs. relaciones de vecindad, V. Parcelas.....	192
Figura 65: Globo vs. tipo de vivienda, V. Parcelas.....	193
Figura 66: Estratificación vs tipo de vivienda, V. Parcelas	194
Figura 67: Globo vs percepción sobre el entorno, V. Parcelas.....	196
Figura 68: Globo vs percepción sobre condiciones de vida, V. Parcelas	197
Figura 69: Dendrograma, clústeres según distancias.....	207
Figura 70: Diagrama de Ward.....	208
Figura 71: Diagrama de segregación por Globos, vereda Parcelas	209

Listado de Tablas

Tabla 1: Características del fenómeno de segregación.	25
Tabla 2: Descripción poblacional de metrópolis en América Latina y el Caribe	63
Tabla 3: Descripción poblacional por zonas de la Sabana de Bogotá	82
Tabla 4: Tenencia y uso de la vivienda en Cota	98
Tabla 5: Hogares en déficit de vivienda en Cota	98
Tabla 6: Tasa de crecimiento estimado de Cota y Cundinamarca	106
Tabla 7: Distribución de la población en Cota entre 2000 – 2018	109
Tabla 8: Proyección poblacional para el municipio de Cota (2018 – 2035)	111
Tabla 9: Estratificación municipio de Cota	113
Tabla 10: Sexo del jefe de los hogares de Cota	115
Tabla 11: Empleabilidad por ocupación en Sabana Centro	116
Tabla 12: Necesidades Básicas Insatisfechas en Cota por categorías	117
Tabla 13: Indicadores de calidad de vida en Cota y en Cundinamarca	117
Tabla 14: Nivel de vida actual con respecto a los 5 años atrás	118
Tabla 15: Producto Interno Bruto a precios corrientes 2020	119
Tabla 16: División Político-Administrativa de Cota	123
Tabla 17: Estructura Predial Urbana – Rural de Cota	125
Tabla 18: Actividades en suelo rural suburbano de Cota	131
Tabla 19: Relación actual de conjuntos residenciales, V. Parcelas	158
Tabla 20: Caracterización de colegios en la V. Parcelas	162
Tabla 21: Matriz de análisis para entrevistas semiestructuradas	167
Tabla 22: Relación de semejanza entrevistas semiestructuradas	174
Tabla 23: Lugar de residencia por Globo, V. Parcelas	176
Tabla 24: Estratificación económica, V. Parcelas	176
Tabla 25: Antigüedad, V. Parcelas	179
Tabla 26: Cobertura de servicios públicos, V. Parcelas	180
Tabla 27: Condiciones laborales por lugar, V. Parcelas	182
Tabla 28: Ocupaciones laborales, V. Parcelas	183
Tabla 29: Nivel educativo, V. Parcelas	186
Tabla 30: Escolarización por lugar, V. Parcelas	189
Tabla 31: Relaciones de vecindad, V. Parcelas	191
Tabla 32: Recurrencia a espacios comunes, V. Parcelas	191
Tabla 33: Tipos de vivienda, V. Parcelas	193
Tabla 34: Tenencia de la vivienda, V. Parcelas	194
Tabla 35: Percepción sobre el entorno, V. Parcelas	195

Tabla 36: Cifras de satisfacción con la vereda Parcelas	196
Tabla 37: Percepción sobre las condiciones de vida, V. Parcelas.....	197
Tabla 38: Prueba de Duncan, variable de estratificación vs. nivel educativo.....	201
Tabla 39: Prueba de Duncan, variable de estratificación vs. actividad laboral	201
Tabla 40: Prueba de Duncan, estratificación vs. acceso a acueducto	202
Tabla 41: Prueba de Duncan, estratificación vs tenencia de la vivienda.....	203
Tabla 42: Clúster jerárquico, historial de conglomeración.....	203

Listado de Mapas

Mapa 1: Metrópolis de América Latina y el Caribe	62
Mapa 2: Habitantes por kilómetro cuadrado, Colombia.....	68
Mapa 3: Desarrollo industrial de Cota, años 2000 y 2018	93
Mapa 5: Desarrollo actual de condominios en la V. Parcelas	95
Mapa 6: Densidad poblacional de los municipios de Cundinamarca	110
Mapa 7: Mapa político-administrativo de Cota, Cundinamarca.....	122
Mapa 8: Clasificación del suelo, Cota.....	123
Mapa 9: Predios en suelo rural y rural suburbano, Cota.....	126
Mapa 10: Huella Urbana en Cota.....	127
Mapa 11: Localización y estado de las viviendas en Cota	128
Mapa 12: Distribución de las actividades urbanas, Cota	129
Mapa 13: Distribución de las actividades suburbanas.....	130
Mapa 14: Área agropecuaria de Cota	132
Mapa 15: Equipamientos urbanos en Cota.....	133
Mapa 17: Malla vial y flujo vehicular, Cota	136
Mapa 18: Ubicación del área de estudio, V. Parcelas	139
Mapa 19: División territorial por globos, V. Parcelas	153
Mapa 20: Numeración predial, V. Parcelas	154
Mapa 21: Clasificación del suelo, V. Parcelas.....	155
Mapa 22: Distribución de actividades suburbanas, V. Parcelas	156
Mapa 23: Concentración por estratos, V. Parcelas	199

Introducción

Desde la década de 1940 América Latina comenzó a experimentar procesos de expansión desaforada en sus principales ciudades, ocasionados, en términos generales, por las constantes migraciones poblacionales desde lo rural. Esta dinámica tuvo como punto de partida la tardía industrialización de la región, aún incipiente hacia 1920, pero acentuada unas décadas más adelante como producto de la aplicación de una política oficial de sustitución de importaciones en el marco de la segunda guerra mundial.

La paulatina metropolización de algunas de las ciudades latinoamericanas se manifestó en distintos ámbitos de la vida social. No obstante, cabe señalar que varias de estas transformaciones no fueron del todo genuinas. Antes ya habían tenido ocurrencia en diversas ciudades, principalmente europeas, como consecuencia de la revolución industrial, algo que sin duda influyó notablemente en la dinámica urbana e histórica de la ciudad latinoamericana y en su relación con el concepto de lo moderno, direccionando de este modo el devenir de urbes que manifestaban síntomas de crecimiento poblacional.

En Colombia la expansión urbana tuvo como punto de partida la génesis de intensos flujos migratorios hacia ciudades como Bogotá, Medellín, Cali y Barranquilla, producto de los bajos niveles de productividad agraria, de la escasa oferta de servicios educativos y de salud en el sector rural, de la creciente demanda de mano de obra en las ciudades y de la condición de violencia generalizada que se acentuó a finales de la década de 1940. Cada uno de estos aspectos revistió un grado distinto de complejidad y ejerció un papel diferenciado en cada caso.

El acelerado crecimiento poblacional vivenciado en la ciudad capital del país a lo largo de la segunda mitad del siglo precedente se tradujo en una enorme demanda de vivienda, de servicios públicos, de infraestructura vial, de empleo y de otros factores que provocaron que hacia la década de 1990 Bogotá empezara a ejercer aún mayor presión sobre las dinámicas de los municipios circunvecinos. La interrelación entre esta multiplicidad de territorios se hizo tan evidente que la representación de esta mutua dependencia bajo el término “Bogotá – Región” cobró validez.

El abordaje de una temática del nivel de complejidad como lo es el de la relación ciudad-sabana exige, en un primer momento, un análisis centrado principalmente en el proceso de transformación del espacio rural aledaño a la frontera de Bogotá. Lo que este trabajo pretende es caracterizar la mutación de la zona occidental de la Sabana de Bogotá, concretamente para el caso del municipio de Cota, dilucidando cuáles de los elementos económicos, sociales, políticos y culturales son causa y cuáles son consecuencia de la nueva configuración del paisaje rural. Este esfuerzo descriptivo referido a los nuevos usos sociales del espacio presupone una perspectiva de interdependencia entre los sectores involucrados.

Reflejo de los nuevos usos del espacio son los conflictos que actualmente padecen Bogotá y sus municipios cercanos en lo relativo a la existencia de tipos de asentamientos y formas de ocupación del territorio poco amigables con el entorno, que han posibilitado el agrupamiento de hogares con condiciones socioeconómicas semejantes en un mismo lugar, conllevando así a la aparición de patrones de segregación socio-espacial. En este proceso la precaria planeación y coordinación entre las entidades municipales, distritales y nacionales ha desempeñado un papel esencial.

Debido a estas circunstancias, las tensiones en el interior de las municipalidades han aumentado. En ellas la ubicación de la vivienda y por consiguiente, el acceso a servicios básicos y a mejores equipamientos aparecen como mecanismos de exclusión. Lo que es evidente es que un alto poder adquisitivo condiciona inexorablemente la calidad de vida y en este sentido, se aísla a los grupos sociales menos favorecidos generando dinámicas de diferenciación social, educativa, residencial, entre otras, que imposibilitan el bienestar y la satisfacción de sus necesidades. En lo fundamental, dichas peculiaridades se materializan en un fenómeno de segregación que resulta en la conformación de nichos sociales homogéneos, pero altamente desiguales entre sí, dando cabida a condiciones de desintegración social, fragmentación espacial y escasa pertenencia con el territorio.

Otra de las finalidades pretendidas por este proyecto es la de conocer y detallar las nuevas vocaciones que en la actualidad se le están asignando al suelo del municipio de Cota. La

consideración de este propósito exige el reconocimiento preciso de las particularidades de los usos del suelo, y con base en ello, la realización de un examen alrededor de lo adecuado que podría resultar cada uno de esos usos para la atención del beneficio general de los diversos sectores de la población involucrada. Adicionalmente, considero que el desarrollo del anterior objetivo debe soportarse fundamentalmente en una perspectiva de complementariedad sobre los efectos que ejerce la transición sociocultural de lo rural a lo urbano, como reflejo de la transformación espacial enmarcada en lo que algunos autores denominan “nueva ruralidad”.

El interés de esta tesis, surgió de los siguientes objetivos de análisis.

Objetivos

Objetivo general

Analizar las condiciones de la segregación socio-espacial en el municipio de Cota considerando las formas de ocupación del suelo y las dinámicas poblacionales, con el fin de determinar su alcance específico en el ámbito micro local.

Objetivos específicos

- i. Realizar una aproximación conceptual a la noción de segregación socio-espacial desde su reconocimiento como fenómeno social.
- ii. Examinar el proceso de crecimiento urbano a partir de las formas de ocupación del suelo y las dinámicas poblacionales desde el contexto latinoamericano hasta el municipal.
- iii. Estudiar el alcance del fenómeno de la segregación socio-espacial en el plano micro local del municipio de Cota, explicando su desarrollo y consolidación.
- iv. Establecer las características de la segregación socio-espacial en el contexto local y los rasgos de las formas particulares de ocupación territorial y poblacional.

Metodología

En este apartado se presentan las fases metodológicas del trabajo de profundización. En un primer momento se describe el proceso que posibilitó el acercamiento al concepto de segregación socio-espacial, partiendo de su reconocimiento como un fenómeno social que tiene incidencia en el plano global y en el ámbito local. En un segundo momento se explica el proceso de crecimiento urbano haciendo énfasis en cómo las formas de ocupación territorial y las dinámicas poblacionales influyen en el surgimiento de desequilibrios e inequidades territoriales estrechamente relacionadas con el fenómeno de la segregación socio-espacial. En un tercer apartado se estudia el fenómeno de la segregación socio-espacial en el contexto micro local seleccionado, considerando los factores que propician su aparición y su subsiguiente consolidación. Finalmente se describen las características principales del fenómeno analizado, de las formas de ocupación del suelo y de las dinámicas sociales particulares que se articulan y crean una relación de interdependencia.

El documento se divide en tres capítulos y sus respectivas conclusiones, dando respuesta a los objetivos planteados con anterioridad. El análisis efectuado tiene un carácter inductivo y considera indispensable el acercamiento a fuentes teóricas que van desde el razonamiento macro a uno micro, con el ánimo de determinar acertadamente los rasgos propios del fenómeno de la segregación socio-espacial en el contexto local, ejemplificando las condiciones presentes en la región y sirviendo por tanto, como insumo para la toma de decisiones dirigidas al mejoramiento del territorio y de la calidad de vida de los individuos.

Inicialmente el acercamiento a la noción de segregación socio-espacial contempló una dimensión global constituida por dos corrientes de análisis, la ecología social clásica o ecología humana y la ecología social moderna o nueva sociología urbana. La primera aproximación al concepto tomó como punto de referencia a autores clásicos que formaron parte de la Escuela de Chicago, a saber, Robert Park, Ernest Burgess y Roderick Mckenzie, quienes desde su interpretación de la segregación desde un marco urbano representan el punto de partida de la investigación. En relación al segundo acercamiento David Harvey, Manuel Castells y Henri Lefebvre conforman la base del marco teórico gracias a su mirada de la segregación como un fenómeno social y espacial.

Posteriormente, el abordaje del concepto de segregación desde la perspectiva latinoamericana tuvo en cuenta los aportes de los siguientes investigadores: Francisco Sabatini, Gonzalo Cáceres, Jorge Cerda, Carlos Vilalta, Flavio Villaca, Massey Douglas, Nancy Denton, Jorge Rodríguez Vignoli, Camilo Arriagada, Michael Janoschka, y Joan Vilasagra. Las contribuciones de estos autores contemporáneos direccionaron la investigación y conformaron la segunda base del marco conceptual, en lo que respecta especialmente a la concepción de la segregación como un fenómeno multidimensional y directamente vinculado con las dinámicas de desigualdad social y de pobreza surgidas en las ciudades con mayor concentración poblacional de la región.

Finalmente, en el plano nacional y de la sabana de Bogotá los enfoques de Laura Amezquita, Carlos Moreno, Lizethe Amézquita, Giselle Osorio, Francoise Dureau, Alexandra López, Oscar Alfonso, Luis Mauricio Cuervo y Joel Thibert, constituyen la tercera base del marco conceptual, buscando aproximarse al concepto de la segregación socio-espacial desde las particularidades del ámbito residencial propio de las principales ciudades y áreas metropolitanas de Colombia. Sin embargo, la investigación de Osorio es la única asociada directamente con el surgimiento del fenómeno de la segregación en el contexto micro local de la Sabana de Bogotá. Al igual que el presente trabajo, éste último pretendía resaltar el nuevo patrón de segregación tendiente a manifestarse en escalas cada vez más pequeñas congregando a las clases más favorecidas.

En el segundo capítulo de este análisis se realiza un ejercicio de contextualización del proceso de crecimiento urbano que tiene como efecto la aparición del fenómeno de la segregación socio-espacial. Con ese fin se estudian las dinámicas demográficas conectadas al crecimiento natural y a las migraciones presenciadas en los contextos latinoamericano, nacional y regional, y para este último considerando una profundización en los conceptos de metropolización, conurbación y territorialidad. También en esta sección se hace un diagnóstico del municipio de Cota con el objetivo de enlazar el crecimiento urbano a las transformaciones en los usos del suelo y a las dinámicas territoriales subyacentes, comprendiendo un total de cuatro dimensiones: recuento histórico y contextos sociodemográfico, socioeconómico y socioespacial. En el desarrollo

de la primera dimensión se examinan algunos textos de investigadores naturales del municipio y para las demás dimensiones se recurre a fuentes secundarias de información, tales como el Censo de Población y Vivienda (2018), el Censo Nacional Agropecuario (2014), la Encuesta Multipropósito (2015) y los microdatos del DANE (Producto Interno Bruto e Índices de NBI, calidad de vida y pobreza multidimensional) Así mismo, se emplea el contenido del actual Plan Básico de Ordenamiento Territorial (2000) y su documento de revisión (2018).

Una vez identificadas las características del crecimiento urbano en el ámbito local se seleccionó la vereda Parcelas del municipio de Cota como estudio de caso debido a su pertinencia frente a las dinámicas sociales y de ocupación territorial estudiadas. Este es el punto de partida de dos fases de trabajo incluidas en el tercer capítulo.

La primera de estas fases se basó en la aplicación en campo de los métodos de observación, cartografía social, entrevista semiestructurada y encuesta analítica. La observación se efectuó por medio de recorridos alrededor de los globos de la vereda y del acompañamiento a las labores cotidianas de algunas de las familias residentes. El segundo y el tercer método fueron empleados con un grupo de 9 personas de distintas familias y con diferentes años de antigüedad, incluyendo al actual presidente de la junta de acción comunal de la vereda Parcelas. En este escenario se utilizó un cuestionario de 31 preguntas socializado con anterioridad y construido sobre la base de tres dimensiones transversales: socioeconómica, habitacional y espacial. En su análisis se usó una matriz de evaluación cualitativa para entrevistas semiestructuradas. Como resultado de estos ejercicios se consiguió el levantamiento de la historia de la vereda, la recolección de la información relacionada con el crecimiento urbano y la caracterización actual del suelo: residencial, comercial, de servicios, institucional, agropecuario, industrial, en construcción y vacantes.

El último método de los anteriormente mencionados se basó en la aplicación de encuestas analíticas tomando como universo al total de la población de la vereda Parcelas. Según las cifras de proyección contenidas en el PBOT vigente, actualmente la vereda cuenta con 2.362 habitantes. A continuación se muestra la fórmula de cálculo del tamaño de la muestra final.

N: Tamaño de la muestra	n: incógnito por hallar
z: Nivel de confianza	z: para 92% de confiabilidad: 1,75
e: Error de estimación	e: 8% = 0,08
p: Variabilidad positiva (Probabilidad a favor)	p: 0.50 = 50%
q: Variabilidad negativa (Probabilidad en contra)	q: 0,50 = 50%
	N: tamaño de la población= 2.362

$$n = \frac{Z^2 p q N}{e^2(N-1) + Z^2 p q}$$

$$n = \frac{1,75^2 * 0.50 * 0.05 * 2.362}{0.08^2 (2.362-1) + 1.75^2 * 0.50 * 0.50} \quad n = 113,90$$

La encuesta consistió de un total de 21 preguntas cerradas y 2 abiertas, persiguiendo el objetivo de obtener información diagnóstica sobre el territorio y su población atendiendo a las dimensiones de análisis socioeconómica, habitacional y espacial, fundamentadas en Linares y Lan (2007) para el análisis multidimensional de la segregación socio-espacial. El análisis de los resultados cuantitativos de las encuestas se efectuó por medio del software estadístico SPSS y a través de las herramientas gráficas, de cuadros de tipo descriptivo y de asociación de variables. Así mismo los resultados fueron sometidos a la prueba Duncan con el ánimo de establecer subconjuntos homogéneos basados en la similitud entre variables, a la técnica de Clúster Jerárquico para detectar el historial de conglomeración y de similitud entre familias por cada variable y al Dendrograma, el cual permitió saber en cuántos grupos se dividía la población objeto de estudio de acuerdo a sus condiciones de homogeneidad. De otra parte, la adopción del método de Ward arrojó la dispersión y la conglomeración entre los dos subgrupos homogéneos. Finalmente se realizó un diagrama común buscando definir las condiciones de segregación, identificando con la letra X al grupo de mayor representación y con la letra O al de menor representación.

Figura 1: Dimensiones transversales del estudio de caso

Fuente: Elaboración propia

La segunda fase se basó en la formulación del documento escrito considerando la información consultada y recolectada tanto de fuentes primarias como de fuentes secundarias. Los aspectos conclusivos dieron como resultado las características asociadas al concepto de segregación socio-espacial en el marco del contexto a pequeña escala del municipio de Cota, visibilizando los impactos producidos por el proceso de metropolización y que deben ser fijados en la agenda regional como parte de los nuevos fenómenos producidos por el crecimiento urbano en la Sabana de Bogotá.

1. Definiciones conceptuales, segregación socio-espacial

Esta investigación está cimentada en esencia sobre las múltiples dimensiones analíticas que integran el concepto de segregación. Por tal razón, en este capítulo se da respuesta al primer interrogante que pretende identificar cuáles corrientes teóricas se han acercado al concepto de la segregación socio-espacial en los ámbitos global y local, reconociendo paralelamente las dimensiones analíticas desde las que ha sido explicado, con el objeto de asociarlo con el conjunto de los nuevos fenómenos regionales ocasionados por el crecimiento urbano. Es interesante poder establecer cómo dicho concepto ha sido reconocido a través del tiempo y cómo ha adquirido relevancia en el marco de los procesos urbanos actuales. Por ello se planteó la necesidad descrita en el primer objetivo de realizar una aproximación conceptual a la noción de segregación socio-espacial desde su reconocimiento como fenómeno social.

Este estudio contempla una aproximación a la noción de segregación socio-espacial desde la óptica de las principales corrientes teóricas que dieron origen en principio a la consideración analítica del término, realiza posteriormente una descripción de las principales contribuciones que desde el contexto latinoamericano se han hecho a la conceptualización del fenómeno y culmina con un acercamiento a su abordaje en el ámbito nacional. Como resultado se obtiene una caracterización que desciende desde el plano teórico para ubicarse en el plano práctico actual, desglosando sus numerosas aristas en los contextos macro y micro-social.

El concepto de segregación hace alusión a separar o marginar a un individuo o a un grupo de ellos por motivos sociales, políticos o culturales. Es un hecho social que históricamente ha acompañado el devenir de las relaciones humanas, aunque su conceptualización es reciente. La categorización del concepto e identificación del mismo en los ámbitos culturales, sociales, económicos, políticos y espaciales, condujo a su reconocimiento como fenómeno multidimensional. De ahí que su estudio y el de las relaciones entre los diversos aspectos que lo conforman, justifiquen el presente esfuerzo descriptivo.

1.2 Antecedentes del concepto

La noción de segregación *per se* ha hecho referencia por años a la exclusión, división o separación de algo, de alguien, de un grupo de personas o de cosas. No obstante, suele estar mediada por un propósito y de acuerdo con ello, se le asigna una dimensión que la vincula estrechamente con un marco específico. Aunque continuamente se destaca su connotación negativa, al presuponer condiciones de marginalidad y pobreza, el concepto también posee una acepción positiva, toda vez que implica el aislamiento y la consecuente preservación de comunidades o especies, por ejemplo.

En este orden de ideas es necesario establecer que debido a que el concepto puede ser definido de diversas maneras, lo ideal es concebirlo sobre la base de una temporalidad y un contexto concreto, además de ligarlo a una o varias categorías de análisis. Por esta razón en este estudio de caso la categoría socio-espacial seleccionada partirá de la elaboración propia del siguiente lineamiento. Para efectos prácticos, la segregación socio-espacial será tomada como un fenómeno multidimensional que provoca desigualdad y división entre grupos poblacionales distintos, en lo relativo a la producción de espacio y a la formación de áreas sobre un territorio.

Antes de hacer mención de las principales corrientes que influenciaron la instauración del concepto de segregación como objeto de estudio, es importante hacer alusión a la visión clásica del sociólogo francés Emile Durkheim, considerado como el principal referente de corte positivista de la Escuela de Chicago y a su vez, de los estudios sobre segregación. La importancia de este autor reside en su teorización de las nociones de integración y de diferenciación social, y de cómo se relacionan con la división social del trabajo en las sociedades avanzadas.

Inicialmente Durkheim concibió a la segregación como un resultado natural de la integración de las sociedades y de la posterior formación de territorialidades, en la medida en que éstas permiten el tejido de vínculos y la conformación de diversos modos de asociación. Paralelamente, la segregación aparece como un producto de la separación y de la diferenciación entre grupos sociales impulsada por la transformación del sistema económico y social del capitalismo del siglo XIX. En el contexto de la revolución industrial se produjo una conversión de las sociedades

tradicionales en sociedades modernas y según el autor, el paso desde la solidaridad mecánica hacia la solidaridad orgánica.¹ Es en este marco en el que nace la teoría sobre la división del trabajo y algunas variables conectadas al concepto de segregación tales como: la distinción de sistemas de estratificación y la división de clase, la especialización del trabajo y del orden social, y el aislamiento y la atomización de la clase trabajadora, que más adelante serían desarrolladas por las demás corrientes.

En un primer momento la corriente denominada ecología social clásica o ecología humana, que data de principios del siglo XX, aportó al concepto de la segregación una mirada desde el ámbito urbano. Fundamentada en los pensadores pertenecientes a la Escuela de Chicago concedió importancia al concepto al asociarlo con el surgimiento de problemáticas urbanas en las ciudades de Norteamérica. El distanciamiento físico y social generado entre grupos sociales disímiles en un contexto urbano complejo y con fuertes disparidades sociales, raciales y económicas, derivó en la conformación de guetos compuestos por colectividades excluidas social y espacialmente.

Este debate propuesto por la Escuela de Chicago fue una innovación para la época, a pesar de que en los Estados Unidos del siglo XIX ya existían guetos integrados por inmigrantes irlandeses y alemanes. Fundamentalmente ésta perspectiva sistémica se enfocó en las problemáticas urbanas basándose en una teoría de la vida social que centró el estudio de los individuos a partir de su desarrollo social.

Igualmente la Escuela de Chicago se vio influenciada por la obra del naturalista clásico Charles Darwin, quien puso en consideración nociones que más adelante fueron empleadas en el desarrollo de la idea de la segregación: la identificación de factores de competencia, la apropiación y dominación del espacio físico como una característica inherente a las sociedades, etc. Esta injerencia es evidente especialmente en el análisis particular de los patrones de asentamiento que acarrearán procesos de segregación.

¹ Según Durkheim en *La División del Trabajo Social*. “La Solidaridad Mecánica obedece al relacionamiento propio de sociedades en las que existe una fuerte cohesión social basada en la interdependencia de los individuos y en la cual los grupos sociales actúan cooperativamente. La Solidaridad Orgánica es propia de las sociedades modernas, en las que se manifiesta una mayor dinámica social basada fundamentalmente en ciertas reglas que definen su comportamiento” (Durkheim, 1893).

Los sociólogos Robert Park, Ernest Burgess y Roderick Mckenzie son los principales pensadores de la Escuela de Chicago. Se destacan por sus análisis de los fenómenos sociales y espaciales en los que puntualmente discuten la presencia de factores de diferenciación relacionados con procesos segregativos. Estos motivos de orden teórico justifican la aproximación a estos clásicos en la medida en que se hace posible rescatar conceptos aún vigentes para la comprensión de los primeros acercamientos al concepto de la segregación y de la dimensión socio-espacial que la constituye.

Inicialmente Robert Park (1915) fijó una consideración de suma importancia acerca del proceso del crecimiento urbano, al entenderlo como un elemento de metamorfosis territorial y no simplemente como una suma poblacional. Dicho proceso se presenta como un fenómeno que se hace visible en cualquier ciudad, incluida su periferia, el cual implica el desarrollo de nuevas áreas y sistemas urbanos, así como redes de transporte y movilidad que conducen a la expansión y a la conformación de suburbios industriales y residenciales. Adicionalmente este proceso incluye la creación de ciudades dormitorio y ciudades satélite y la institución de un modelo de crecimiento en forma de círculo concéntrico (más adelante tratado por Ernest Burgess) (p. 91 - 94).

El crecimiento urbano también es reconocido como un elemento natural propio del crecimiento social del que surge la idea de “la ciudad como laboratorio social”, a partir del análisis de los procesos asociados a la segregación tales como: la migración, el racismo y los guetos. Estos elementos forman parte del establecimiento de grupos sociales y a su vez, de áreas naturales. “Entre los efectos provocados por el crecimiento de la comunidad puede destacarse la selección social y la segregación de la población, y la creación de grupos sociales naturales, de un lado, y de áreas sociales naturales de otro”.²

Según Park (1915), el crecimiento urbano genera una distribución poblacional bajo un modelo definido como el nuevo aspecto morfológico de la sociedad, en el cual, cada grupo social

² “Las áreas naturales» son sectores cuya localización, carácter y funciones han sido determinados por las mismas fuerzas que han conformado el carácter y las funciones de la ciudad como Conjunto. El Gueto es una de esas áreas naturales” (Park, 1915, p. 112).

se ubica de acuerdo a sus intereses, apropiándose del espacio y asumiendo sus propias reglas. La segregación se contempla como una forma de subsistencia para una estructura grupal (p. 112).

Cada uno de estos grupos segregados trata de imponer inevitablemente a sus miembros algún tipo de aislamiento moral con el fin de mantener la integridad vital del grupo. En la medida que la segregación se convierte para ellos en un medio para un fin, puede afirmarse que cada pueblo y cada grupo cultural crean y mantienen su propio gueto³ (Park, 1915 p. 111).

Por último, Park (1915) establece que la ciudad debe ser vista como un conjunto de áreas naturales que tienden a extenderse hacia la periferia y hacia el campo, asumiendo un carácter distintivo y definido. No se trata de un artefacto sin vida sino de un organismo complejo que cumple la función para la cual fue diseñado. Representa el producto de lo que moldea y estructura “la sociedad natural” de forma deliberada y conveniente.

“La ciudad no es tan solo un artefacto sino además un organismo. Su crecimiento es, en lo esencial y como conjunto, natural; es decir, descontrolado y sin plan. Las formas que tiende a asumir son aquellas que representan y corresponden a las funciones para las que está llamada a desempeñar” (p. 112).

En el mismo sentido el sociólogo Ernest Burgess (1925) planteó que el crecimiento de las ciudades como uno de los acontecimientos esenciales de la modernidad presupone la expansión física y el desbordamiento hacia las áreas metropolitanas, culminando en la conformación de agregaciones urbanas o conurbaciones estructuradas en torno a la interdependencia entre los territorios y el desarrollo de su continuidad urbana (p. 120).

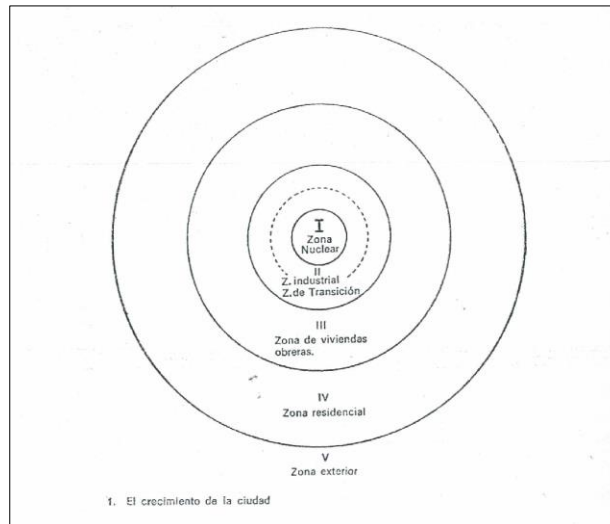
³ Para Robert Park (1915) “el término de Gueto hace referencia a un concepto común que se aplica a cualquier grupo segregado o agrupado generalmente por motivos culturales o raciales. Tal como lo concibe, el gueto debe su existencia al hecho de que satisface una necesidad y función netamente social. En otras palabras, el gueto constituye una de las llamadas «áreas naturales» de la ciudad” (p. 111).

En Europa y América, esta tendencia de la gran ciudad a expandirse ha sido reconocida con el término de “área metropolitana de la ciudad”, área que desborda con mucho los límites administrativos de la ciudad, y, en el caso de Nueva York y Chicago, incluso los límites de estado. El área metropolitana puede concebirse como aquella que incluye al territorio urbano físicamente contiguo (Burgess 1925, p. 120).

Quizá uno de los aportes más importantes realizados por Burgess (1925) sea la ilustración del proceso de expansión de las ciudades a partir de una serie de círculos concéntricos que distingue las zonas sucesivas de expansión urbana y los tipos de áreas diferenciadas. Esta propuesta describe el proceso de expansión por el que atravesaron numerosas ciudades, destacando en su interior una zona que tiende a expandirse hacia una zona contigua. Este proceso es conocido como el fenómeno de “sucesión” y se encuentra mediado por una fuerte concentración de funciones urbanas y por la descentralización de diferentes servicios. “Los procesos generales de expansión en el crecimiento urbano implican, además de la “extensión” y “sucesión”, los procesos antagónicos y pese a ello complementarios de “concentración” y “descentralización” (p. 122).

En suma, Burgess (1925) consideró que la expansión urbana en términos de extensión, sucesión y concentración, constituye una distorsión del metabolismo social de la ciudad, y en este proceso, el crecimiento de la población y su movilización hacia nuevas áreas metropolitanas desempeñan un papel fundamental. Es en estos espacios en donde se agrupan diferentes segmentos sociales de acuerdo con la oferta de bienes y servicios existentes, pero sobre todo, conforme a sus capacidades socioeconómicas y culturales (p. 122).

Figura 2: Anillos concéntricos, proceso de expansión de la ciudad



Fuente: Burgess, (1925).

Esta diferenciación en agrupamientos naturales, económicos y culturales, constituye y caracteriza a la ciudad. En efecto, la segregación asigna al grupo y a los individuos partícipes, un lugar y un papel en la organización global de la vida ciudadana. La segregación limita el desarrollo en determinadas direcciones y da cauce libre en otras. Estas áreas tienden a acentuar determinados rasgos y a desarrollar tipos particulares de individuos, propiciando así una diferenciación cada vez más aguda (Burgess, 1925, p. 125).

Por último es importante señalar el estudio de Burgess (1928) que presenta un análisis específico de la segregación residencial concentrándose en la división interracial entre grupos poblacionales de negros y blancos del norte de Estados Unidos. De allí vale la pena destacar el siguiente argumento: la noción de segregación se asocia directamente con las derivaciones producidas por el crecimiento urbano, el cual determina una relación socio-espacial de asentamiento de los individuos sobre el territorio, llevando a los grupos menos favorecidos y más estigmatizados a congregarse (p. 115). Así, las fuertes desigualdades entre grupos sociales vinculadas estrechamente con diferencias raciales se materializan en la aparición de guetos integrados principalmente por personas de ascendencia negra.

La tendencia del análisis en este documento puede también tender a la conclusión de que la segregación residencial de los negros en las ciudades del norte de este país no es en su mayor parte producto de los prejuicios raciales solamente, sino el resultado de la interacción de los factores del crecimiento urbano que determinan la ubicación y el movimiento de todos los grupos, instituciones e individuos (Burgess, 1928, p. 115).

De otra parte, es necesario destacar el trabajo de Roderick Mckenzie (1924) quien concibió la noción de crecimiento social en las ciudades como un producto del proceso diferencial del incremento en las comunidades humanas agrupadas alrededor de factores competitivos que condicionan su ubicación. Tomando como punto de referencia a la ecología, el autor manifiesta que al igual que en el caso de las etapas sucesionales del desarrollo de las plantas, las comunidades poseen un crecimiento estructural y sucesivo formado por una serie de “invasiones” que generan segregaciones, subdivisiones y procesos competitivos. La estructura social se encuentra permeada entonces por relaciones competitivas.

Las comunidades están en constante competencia entre sí, y cualquier ventaja en la ubicación, los recursos o la organización del mercado se refleja de inmediato en un crecimiento diferencial. La estructura interna de la comunidad, los servicios públicos, instituciones y habitantes de una comunidad están distribuidos espacialmente y territorialmente segregados como resultado de la competencia y la selección. La redistribución y la segregación están en constante proceso a medida que ingresan nuevos factores para perturbar las relaciones competitivas. (Mckenzie, 1924, p. 287)

En efecto, Mckenzie afirma que las comunidades a medida que aumentan en número, producen procesos competitivos y segregativos, toda vez que cada incremento cíclico de la población viene acompañado de una mayor diferenciación social entre grupos.

Ahora bien, más recientemente la corriente de la ecología social moderna o nueva sociología urbana surgió a mediados del siglo XX. De ella provinieron las primeras aproximaciones a la

noción de la estructura social urbana y principalmente, al concepto de la segregación socio-espacial, a partir de la necesidad de analizar aquellas zonas urbanas homogéneas en términos sociales y espaciales, y diferentes a las demás. No obstante, dicha necesidad se fortaleció con el reconocimiento de fenómenos que tienen como causas los cambios ocurridos en los modos de producción territorial y la consecuente modificación de las funciones del suelo urbano, que alteran por tanto el desarrollo de los mercados inmobiliarios y la distribución habitacional, la cual empieza a adquirir patrones jerárquicos tanto en lo socioeconómico como en lo espacial.

La nueva sociología urbana nació en la década de los 60' en el contexto de las movilizaciones sociales en Estados Unidos y en Europa en las que la participación de los guetos y de los grupos segregados por origen racial y cultural tuvo una especial relevancia. En este escenario el debate sobre lo urbano empezó a girar en torno a temas como la urbanización, el rol del Estado en la realidad social, la existencia de clases sociales y la dominación económica, entre otros, y se vio influenciado por autores clásicos como Max Weber, quien al haber incorporado las tensiones distribución - desigualdad y prestigio – poder, fue tomado como un referente en el ejercicio de la comprensión de las causas que motivaron a los grupos sociales a organizarse y a posicionarse en contra de las instituciones. Por ello esta rama se hace imprescindible para el análisis de los elementos que atañen a la conformación de los grupos sociales en el marco de la segregación. Con este fin acudiré a los aportes de David Harvey, Manuel Castells y Henri Lefebvre, quienes desde los campos de la geografía y la sociología ofrecen una visión teórica más amplia del fenómeno.

En primer lugar, David Harvey (1973) describió los principios de la justicia social al plantear la necesidad de implementar una organización espacial cimentada en la justicia distributiva territorial como una forma apropiada de satisfacer las “necesidades sociales” de forma equitativa. En el nivel metropolitano es imperativo diseñar una planificación articulada entre los diferentes sistemas constitutivos, atendiendo a las diferentes escalas espaciales y partiendo de la base de una organización equitativa que no ignore las dinámicas implícitas en el crecimiento social y económico (p. 119).

En este marco lo primordial es hallar un eje orientador que permita evaluar la distribución de los diferentes grupos sociales, organizaciones y territorios conforme al principio de justicia

social que no solo busque la distribución equitativa de cargas y beneficios en los procesos productivos, sino también una justa distribución territorial de los bienes sociales, reduciendo la posibilidad de que los sujetos puedan llegar a ser excluidos de su disfrute por el hecho de no poder costearlos.

El principio de justicia social, por consiguiente, se refiere a la división de los beneficios y a la asignación de las cargas que surgen de un proceso colectivo de trabajo. Este principio también se refiere a los ordenamientos sociales e institucionales asociados con la actividad de la producción y de la distribución. [...] utiliza como esqueleto el concepto de “una distribución justa a la que se pueda llegar justamente” (Harvey, 1973 p. 99).

En síntesis, Harvey contempla el objetivo de alcanzar distribuciones justas en los sistemas espaciales como solución a las profundas diferenciaciones encontradas en los mecanismos de distribución desigual que se desprenden del sistema capitalista que reproduce las injusticias sociales. En contraposición a algunas sociedades preexistentes en donde el grado de penetración del mercado en la actividad humana era bajo, en los sistemas metropolitanos contemporáneos la inmersión de éste en las dinámicas sociales es a todas luces evidente.

La hegemonía del modo de producción capitalista deriva en el surgimiento de mecanismos de segregación alineados con patrones específicos de distribución de la riqueza y de la apropiación de recursos, que en el caso del ámbito residencial para Harvey se traduce en desigualdad social territorial. “Cuando la actividad comercial creció y se hizo dominante, las grandes ciudades desarrollaron una estructura ecológica que daba muestras tanto de una considerable segregación residencial como de una segregación de las actividades” (Harvey, 1973 p. 272). En conclusión, la justicia distributiva territorial debería ser el modelo a implementar en las sociedades modernas que presentan una profunda desigualdad entre las clases sociales, como reflejo de la importancia adquirida por el sistema de producción y por la demanda de comunidades suburbanas opulentas.

Por otra parte, Manuel Castells (1974) resaltó la injerencia de la urbanización y el capitalismo en la progresión de la industrialización, y más concretamente, en el aumento de la

oferta de servicios habitacionales, sociales y recreativos, y en el desarrollo de sistemas de transporte que moldean la estructura social y espacial de un territorio. En concordancia, este autor ofrece un análisis de los procesos productivos provocados en el contexto de lo que él denomina una “nueva forma espacial”. Las áreas metropolitanas que se encuentran insertas en las sociedades capitalistas altamente especializadas no consideran relevantes ni el medio físico, ni las distinciones entre lo rural y lo urbano, y privilegian en cambio las relaciones funcionales y monopolistas, así como la jerarquización social y una concepción del hombre masificado. “La dispersión urbana y la constitución de las zonas metropolitanas están estrechamente ligadas al tipo social de capitalismo avanzado, que recibe en general la denominación ideológica de sociedad de masas” (p. 31).

De acuerdo con lo anterior, la conformación de nuevas zonas en el marco del capitalismo representa la superposición de formas socio-espaciales y de unidades de consumo como elementos fundamentales dentro del sistema social que propician la emergencia de grupos sociales diferenciados por estatus, clase y condición socioeconómica. El fenómeno de la segregación aparece entonces como un factor simbólico que se manifiesta en los nuevos procesos de producción capitalista (particularmente en áreas nuevas y adyacentes a las ciudades), estableciendo una organización socio-espacial integrada por zonas de carácter homogéneo, en las que se asientan los grupos de la sociedad de masas diferenciados plenamente en la pirámide social. Este tipo de organización se caracteriza por poseer una fuerte disparidad social propagada y que puede explicarse en términos de jerarquías y de desigualdad de oportunidades y de beneficios.

La uniformización de una masa creciente de población en cuanto a la posición que ocupan en la producción (asalariados) se ve acompañada de una diversificación de los niveles y de una jerarquización en el seno mismo de esta categoría social, lo que trae como resultado en el espacio una auténtica segregación en términos de estatuto, separando y "marcando" los diferentes sectores residenciales, que se esparcen en un amplio territorio, diferenciado desde el punto de vista simbólico (Castells, 1974, p.32).

Finalmente, Henri Lefebvre (1969) consideró que como producto de la industrialización y de la inserción de los países en el mercado global, las condiciones de crecimiento y de mutación social experimentadas en el campo y en las ciudades, por demás cambiantes en el tiempo y según los modos de producción, provocan una interconexión problemática entre estos dos espacios territoriales. Buena parte del análisis del autor está enfocado en el contexto de la ciudad ya que para él, la expansión urbana ha sido fundamental en el desarrollo de las sociedades. “La ciudad es la proyección de la sociedad global sobre el terreno” (p. 10). En síntesis, su pretensión es afirmar que el territorio urbano a lo largo de la historia y sin importar hasta dónde se dibuje, concentra las funciones espaciales propias de los modos de producción y unas dinámicas sociales que conducen a la desestructuración de la vida urbana.

En consecuencia, el análisis efectuado por Lefebvre alrededor de los procesos de “implosión” y “explosión”⁴ partió del reconocimiento del tejido urbano conformado por áreas urbanas y áreas rurales suburbanas, que configuró zonas especializadas de servicios con el propósito de atender necesidades colectivas y que alentó la constante movilización e interacción de las personas en busca de dicho fin. “Si analizamos el fenómeno a partir de las ciudades, se observa la extensión no sólo de periferias densamente pobladas sino de retículos (bancarios, comerciales e industriales) y de lugares de habitación (residencias secundarias, espacios y lugares de ocio, etc.)” (Lefebvre, 1968, p. 26). Por tanto, el espacio generado por ese tejido urbano desplegado sobre el territorio vincula una red no solo de ciudades sino también de regiones, y se concibe como un único contexto socio-espacial en el que se enmarca la lucha por el derecho a la ciudad (término acuñado por Lefebvre). Éste ideal se propuso como una herramienta en la lucha por la erradicación de las relaciones de dominación presentes en territorios subyugados por el capitalismo, con el ánimo de transformar la vida cotidiana y ejercer el derecho a construir y a organizar un espacio articulado.

⁴ Los términos de implosión y explosión se presentan en el contexto de la modernidad para definir la distribución poblacional y productiva. Mientras el primero se refiere a una elevada concentración territorial y a una alta densidad poblacional que repercute en la movilización de fracciones de la población hacia espacios urbanos agrupados en función de sus actividades productivas, el segundo está relacionado con el desplazamiento de la población hacia afuera de las ciudades, conformando áreas periféricas tales como suburbios, barrios satélites, entre otros (1968 p. 25).

No obstante, la producción de dicho espacio es compleja debido a que se trata de una construcción social en la que coexisten la dominación y el poder como detonantes de dinámicas de inequidad y de desigualdad socio-espacial, y por tanto, de procesos de segregación multidimensionales basados en las condiciones de vida de los individuos. “La segregación debe ser puesta en claro con sus tres aspectos, simultáneos unas veces y sucesivos otras: espontáneo (procedente de los ingresos y las ideologías); voluntario (es decir, estableciendo espacios separados); programado (bajo el plumaje de ordenación y plan)” (Lefebvre, 1968, p.114). De esta forma, la aparición de estas distintas segregaciones (unas veces simultáneas, otras veces sucesivas) desencadenan la modificación morfológica y social de los territorios y en ocasiones derivan en la privación de algunos derechos fundamentales como el acceso a la educación o a la vivienda. De ahí que la identificación del tipo de segregación deba realizarse atendiendo a las especificidades de cada contexto socio-espacial.

Hasta aquí las teorías citadas señalan que el fenómeno de la segregación puede ser considerado desde dos visiones generales: mientras una lo contempla como una manifestación natural de las concentraciones socio-espaciales y como un principio positivo para la conservación de algunos grupos sociales, la otra perspectiva (permeada por el estructuralismo) lo concibe como un elemento problemático en la medida en que considera que el capitalismo y la economía fueron aspectos clave en su aparición.

1.2 Contribuciones desde el ámbito latinoamericano

Las corrientes de la ecología social clásica y de la ecología social moderna influyeron en el desarrollo de la literatura que a partir de la década de los noventa produjo la incorporación del concepto de la segregación a las diferentes disciplinas del conocimiento referidas al análisis de las ciudades contemporáneas. De esta forma surge el apartado que denomino “contribuciones desde el contexto latinoamericano”, pues fue allí en donde emergió una vasta literatura sobre la forma en la que se organizan los territorios en un marco común de desigualdad socio-espacial y de pobreza. Entre los distintos países de la región se conformó un amplio grupo de autores que desarrollaron investigaciones alrededor del concepto de la segregación y que lograron realizar importantes aportes para la disección del mismo.

En efecto, el concepto de segregación en América Latina puede identificarse tras el surgimiento de las políticas de liberalización de los mercados del suelo y de la consolidación de los procesos de globalización económica de las últimas décadas. Aquí la segregación es el correlato de la transformación de las ciudades y de las áreas metropolitanas como reflejo de la mutación en las distintas escalas espaciales y sociales fruto de las dinámicas poblacionales que tuvieron como punto de partida profundas desigualdades preexistentes. Por esta razón es crucial acudir a las diferentes perspectivas de análisis nacidas en países semejantes a Colombia, con el objeto de determinar los alcances y similitudes del fenómeno de la segregación en cada lugar.

Para empezar, el sociólogo y planificador urbano Francisco Sabatini ha realizado numerosos estudios sobre la segregación que si bien se enfocan especialmente en el caso de Chile, son extensibles a la generalidad de las ciudades latinoamericanas debido a que éstas tienen como rasgo común, dice el autor (2003), una alta segregación (p. 59). En un primer momento, en este escenario se privilegió el análisis de la segregación residencial dado que a lo largo de casi todo el siglo XX las ciudades adquirieron un patrón residencial análogo al del modelo europeo de ciudad compacta en el que las áreas centrales concentraban a los sectores dominantes, mientras que las periferias albergaban a los grupos menos favorecidos de la escala social, estableciendo así un principio de diferenciación en el acceso a la tierra y a los diversos bienes y servicios.

Las ciudades decaen social y físicamente hacia la periferia, con la sola excepción de la dirección geográfica en que se fue formando una suerte de cono de ciudad “moderna” durante el siglo XX. Barrios residenciales y comerciales ocupados por las capas altas y medias ascendentes fueron formando dicha área de mayor categoría (Sabatini, 2003, p. 3).

Así, Sabatini describe el modo en el que se fue formando un patrón de segregación latinoamericano catalogado como “tradicional”, ofreciendo paralelamente una caracterización social válida para los posteriores estudios sobre distribución poblacional al afirmar que existe una menor diversidad en las áreas de concentración de grupos discriminados: “Las áreas donde viven los más pobres son mucho más “homogéneas” socialmente que aquellas donde residen los grupos

altos” (Sabatini, 2003, p. 4). Según Sabatini (2003) este patrón común posee los siguientes atributos:

- La marcada concentración espacial de los grupos altos y los medios ascendentes en el extremo, en una sola zona de la ciudad con vértice en el centro histórico y una dirección de crecimiento definida hacia la periferia. (Barrios de alta renta).
- La conformación de amplias áreas de alojamiento de los grupos pobres, mayoritariamente en la periferia lejana y en sectores deteriorados cercanos al centro.
- La significativa diversidad social de los “barrios de alta renta”, en los que viven, además de la virtual totalidad de las elites, grupos medios e incluso bajos (p. 3).

Adicionalmente, Sabatini (2003) manifiesta que la ciudad latinoamericana presenta distintas formas de segregación residencial diferentes de la de carácter socioeconómico, que pueden identificarse en el territorio a través de las diferencias raciales, étnicas y etarias (p. 5). Así mismo, Sabatini (2003) establece que la segregación residencial varía en términos espaciales de acuerdo a diversas dinámicas que tuvieron lugar a partir de 1980 y que transformaron el patrón tradicional de segregación. Dichas dinámicas son:

- Apertura de alternativas de desarrollo residencial para las elites o grupos medios altos fuera de los “barrios de alta renta”, muchas veces en medio de asentamientos de bajos ingresos.
- Emergencia de subcentros comerciales, de oficinas y de servicios fuera del centro y de los “barrios de alta renta”.
- Generalización de las tendencias alcistas de los precios del suelo al conjunto del espacio urbano.
- Aparición de formas de crecimiento residencial discontinuas respecto de la ciudad, tanto en favor de centros urbanos menores como de la ocupación rural con viviendas campestres.
- Renovación urbana de áreas centrales deterioradas tanto en la recuperación de casas antiguas para usos residenciales o terciarios (p. 6).

De esta manera, Sabatini (2003) afirma que los cambios ocurridos en los contextos espaciales en los que se manifestó anteriormente el patrón tradicional de segregación, desembocaron en la conformación de lo que puede llamarse una nueva “Región urbana”, caracterizada por modificar la silueta político-administrativa de las ciudades y crear un modelo de “Ciudad difusa” en la que existe una nueva mezcla espacial y social que da lugar a nuevas relaciones de tipo político, económico y social (p. 6)

Del mismo modo, Sabatini señaló que en el caso de América Latina los análisis se centraron primordialmente en los procesos de segregación socioeconómica y soslayaron otras formas de separación social en el espacio. Las observaciones giraron en torno a las desigualdades y a la división entre clases sociales debido a que éstas eran consideradas rasgos fundamentales de la estructura social de los países de la región. No obstante, es imperativo tener en cuenta otras dimensiones de análisis relacionadas con las condiciones étnicas y raciales.

Partiendo de la siguiente definición, la dimensión residencial llegó a ocupar un lugar central en los estudios de Sabatini acerca de la segregación: “la segregación residencial corresponde a la aglomeración en el espacio de familias de una misma condición social, más allá de cómo definamos las diferencias sociales. La segregación puede ser según condición étnica, origen migratorio, etaria o socioeconómica, entre otras” (Sabatini, 2003, p. 65). Como síntesis de este aporte, se rescatan tres dimensiones de análisis subrayadas por el autor a la hora de examinar procesos de segregación. Éste fue el punto de referencia que orientó la elaboración de la siguiente matriz de observación:

Tabla 1: Características del fenómeno de segregación.

CARACTERÍSTICAS DEL FENÓMENO DE SEGREGACIÓN						
TIPO	DIMENSIÓN	CARÁCTER	GRUPO SOCIAL	EFECTO	IMPACTO	CAUSA
	Concentración espacial de grupos sociales	Objetivo (planos o índices estadísticos)	Principalmente grupos étnicos aunque podría presentarse en cualquier grupo social	-Preservación de costumbres -Identidad de grupos - Empoderamiento social y político - Fortalecimiento de la estructura social	Positivo	-Voluntaria o provocada de acuerdo a intereses particulares de los colectivos
	Homogeneidad Social		Principalmente grupos menos y más favorecidos en la escala social aunque podría presentarse en grupos de clase media o media baja.	- Desintegración social - Exclusión social - Estigmatización social -Marginalidad y suntuosidad -Aislamiento físico entre grupos sociales -Modificación de la estructura social y espacial	Negativo	-Mercado de tierras -Políticas de vivienda - Erradicaciones y migraciones -Crecimiento urbano -Condiciones de pobreza -Cultura del miedo -Símbolos de estatus -Procesos de explosión e implosión
	Prestigio o Desprestigio Social de las distintas áreas	Subjetivo (imágenes, percepciones, reputación)				

Fuente: Elaboración propia con base en Sabatini (2003).

La primera de las tres dimensiones corresponde a un fenómeno natural de concentración de grupos sociales que puede llegar a ser positivo en la medida en que contribuye a la preservación y al empoderamiento de algunas poblaciones; no obstante, es la segunda dimensión (la homogeneidad social) la que representa a la ciudad latinoamericana. Las aglomeraciones de

individuos de bajos y altos recursos conforman áreas homogeneizadas que engendran incontables problemáticas asociadas al acceso diferenciado a servicios y equipamientos, a la desintegración social y espacial, al empobrecimiento y a la estigmatización de los grupos humanos, y al aislamiento físico y social. Finalmente, la dimensión relacionada con el prestigio o el desprestigio social hace referencia a una condición subjetiva propia de las áreas homogéneas que permite la aparición y el establecimiento de patrones asociados a la segregación.

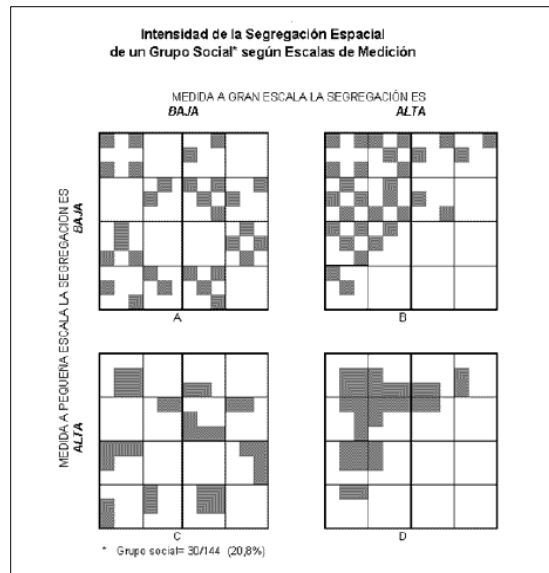
De manera análoga, en Sabatini, Cáceres y Cerda (2001) se continuó con el análisis del fenómeno de la segregación residencial para el caso chileno. Extrapolando sus premisas para el contexto general de América Latina, los autores afirman que en las últimas décadas se ha alterado la escala geográfica y la “malignidad” de dicho fenómeno, trayendo por tanto más perjuicios sobre las ciudades y sus áreas adyacentes (p. 23) . Mientras el patrón de segregación tradicional del siglo XX se representó en forma de cono con el objeto de diagramar los asentamientos de la élite en el centro histórico y en su zona de crecimiento, y las conglomeraciones de las clases menos favorecidas en amplias y precarias áreas de la periferia, la década de los 80’ trajo consigo procesos de liberalización del mercado del suelo que incidieron directamente en la modificación de la escala geográfica de la segregación latinoamericana.

Si bien el fenómeno de la segregación a gran escala es típico de América Latina, la segregación a pequeña escala adquirió cada vez más mayor relevancia. Con el paso del tiempo surgieron también barrios homogéneos con evidentes características socioeconómicas semejantes, ubicados de forma discontinua en el espacio.

Las ciudades chilenas, como las latinoamericanas, son conocidas por presentar una segregación “a gran escala”. Las caracterizan extensas zonas de pobreza y una notoria aglomeración de los grupos de altos ingresos en una zona principal de crecimiento que une el centro con la periferia. Alternativamente, las ciudades podrían mostrar una segregación “a pequeña escala”, consistente en la existencia de barrios homogéneos de pequeño tamaño dispuestos alternadamente en el espacio urbano. (Sabatini et al., 2001, p. 34).

A continuación se presenta el diagrama utilizado por Sabatini et al., (2001) para medir el nivel de intensidad de la segregación espacial sobre un grupo social por escalas, el cual es un instrumento muy apropiado para entender las últimas transformaciones en el patrón tradicional del fenómeno de segregación y analizar así cualquier ciudad latinoamericana.

Figura 3: Intensidad de la segregación espacial



Fuente: Sabatini et al., (2001).

Este diagrama sirve para comprender la escala del fenómeno de la segregación en cuatro situaciones particulares. En la situación A se evidencia menor segregación dado que no se observa una gran aglomeración de los grupos sobre un mismo lugar del territorio, y en cambio están dispersos y reunidos en pequeñas concentraciones. En este escenario existe mayor diversidad e integración. De otra parte, en la situación D es más visible la concentración de un grupo homogéneo situado en un mismo punto, lo cual mostraría un mayor grado de segregación y de densidad poblacional. Así mismo, en la situación B se constata una concentración alternada pero con tendencia hacia un mismo lugar del territorio, reflejando alta segregación, y finalmente en la situación C hay presencia de aglomeraciones homogéneas dispersas pero segregadas por retículas.

Igualmente, el diagrama arroja luces para comprender la mutación del patrón tradicional de segregación. En los últimos años del siglo XX la situación de las élites pasó de ser la del escenario B a ser la del escenario C. Este cambio se explica a partir de la implementación de reformas económicas nacionales y del mayor dinamismo del sector inmobiliario que permitió la diseminación en el territorio de segmentos significativos de las clases media-alta y alta. En este contexto la figura de los conjuntos residenciales desempeñó un papel esencial; a pesar de no ser contiguos entre sí, albergan grandes grupos de personas con características socioeconómicas similares.

Como consecuencia de lo anterior, los antiguos grupos poseedores de los terrenos en donde se construyen grandes condominios pasan de estar en la situación D, en donde se encuentran juntos y comparten condiciones socioeconómicas análogas, a la situación B, con tendencia a desconcentrarse pero a mantenerse en un mismo lugar del territorio menos privilegiado, y paulatinamente retornando al emplazamiento D, de mayor homogeneidad y de segregación socio-espacial.

De otro lado, los aportes de Carlos Vilalta resultan muy apropiados para el entendimiento del fenómeno de la segregación en América Latina. Sus diversos análisis del caso mexicano se centraron en el estudio de la expresión en el plano espacial de condiciones socioeconómicas fruto de la aplicación de procesos segregativos. Con este fin realizó estudios de carácter cuantitativo que concluyeron que la magnitud del fenómeno va en aumento y que por tanto, es necesaria la elaboración de mediciones complementarias que permitan identificar su impacto.

Inicialmente hay que destacar que este autor ofrece un punto de vista espacial sobre el fenómeno de la segregación que parte de la base de que en general, en toda Latinoamérica los avances en este campo son menores. Para él, dicho fenómeno se vincula con condiciones de marginación y de pobreza que evidencian la existencia de división y polarización social por medio de un patrón geográfico. En consecuencia, aduce que la naturaleza de la segregación espacial es la de ser la representación geográfica de la marginación social entendida así: “La segregación espacial es una separación física y una concentración geográfica de grupos de individuos como

consecuencia de circunstancias sociodemográficas o socioeconómicas no controlables por los mismos sujetos segregados o excluidos” (Vilalta, 2008, p. 379).

A partir de esta definición, el principal aporte de Vilalta consiste en establecer una interrelación entre la noción de segregación espacial y el campo de la geografía de la exclusión social o análisis de la división social en el espacio, que aunque pareciera ser un enfoque meramente físico, reconoce que en el caso de Latinoamérica es indispensable detenerse en las formas de discriminación racial, étnica y socioeconómica, las cuales se revelan en el espacio y corresponden no solamente a los efectos de la globalización y la reestructuración económica, sino también a las peculiaridades de los diferentes contextos sociopolíticos.

Paralelamente, Flavio Villaça adelantó una investigación sobre las ciudades brasileñas, brindando un análisis general del proceso de segregación espacial en Latinoamérica a partir de la consideración de éste proceso como un instrumento que permite la conformación y la permanencia en el tiempo de las desigualdades sociales y de la injusticia. Al referirse al papel que ejercen tanto las instituciones estatales como los promotores inmobiliarios en la viabilidad de nuevas construcciones de zonas residenciales exclusivas y excluyentes que potencian los efectos de los factores segregativos sobre el espacio, el autor afirma que los desarrollos emergentes profundizan la distribución inequitativa de los diferentes bienes y servicios al direccionar hacia lugares paupérrimos a los grupos de bajos ingresos y al estimular en cambio la concentración de grupos de altos ingresos alrededor de espacios mejor dotados. De esta manera se genera un espacio dividido y segregado en el cual, según Villaça, “la segregación de unos provoca, al mismo tiempo y por el mismo proceso, la segregación de otros” (p. 148).

Conforme a lo anterior puede argumentarse que la relación entre la estructuración del espacio y el control del mismo se encuentra permeada por lógicas del mercado y del poder estatal en donde el más poderoso en la pirámide social legítima y controla sus acciones de dominación y conveniencia contra los menos favorecidos. La concentración de grupos de altos ingresos se ajusta a un modelo de vida abastecido con las mejores tierras, con accesibilidad y dotación de servicios y equipamientos, en el que la apropiación de la riqueza es solo para algunos, mientras que en contraposición los conglomerados de personas de bajos ingresos se distinguen por ubicarse en

lugares apartados con altas necesidades sociales y espaciales, resultantes del olvido estatal, la gentrificación y la ausencia de políticas equitativas. Este panorama se fortalece gracias al carácter de las políticas institucionales y del mercado, los cuales coadyuvan para que la situación se acentúe. Aún cuando en ocasiones se incentiva la aproximación espacial entre sectores socioeconómicos diferentes, el precepto básico es el de la conservación de las desigualdades y el distanciamiento social.

Por otro lado, los investigadores Massey Douglas y Nancy Denton han enfocado la mayoría de sus trabajos hacia el contexto norteamericano. Sin embargo, algunas de sus investigaciones son importantes para entender tanto el fenómeno de la segregación socio-espacial en el caso de las áreas metropolitanas, como el surgimiento de ciertos patrones que definen su aparición y sus impactos, los cuales son por demás, parecidos a los del ámbito latinoamericano. En principio, Massey y Denton ofrecen una conceptualización del fenómeno empleando un conjunto de dimensiones de análisis válidas también para el caso de Bogotá y su área contigua de influencia.

La segregación residencial forma parte de la segregación socio-espacial al ser una “construcción global” y un “fenómeno multidimensional” que define el grado en que dos o más grupos viven separados entre sí en diferentes partes de un entorno urbano. Aunque algunos puedan vivir juntos, no por ello dejan de estar segregados de diversas maneras. En efecto, para analizar la gradualidad y las dinámicas que exhibe el fenómeno de la segregación, se establecen cinco componentes medibles de análisis: uniformidad, exposición, concentración, centralización y agrupación. Todos ellos dependen de un conjunto de factores de variación espacial y de la forma en la que se distribuyen los individuos.

Los miembros de las minorías pueden estar distribuidos de manera que estén sobrerrepresentados en algunas zonas y subrepresentados en otras, variando en función de la característica de uniformidad. Pueden distribuirse de manera que su exposición a los miembros de la mayoría se vea limitada por el hecho de que rara vez comparten un vecindario con ellos. Pueden estar concentrados espacialmente dentro de un área muy pequeña, ocupando menos espacio físico que los miembros de la mayoría. Pueden estar centralizados espacialmente, congregándose en torno

al núcleo urbano y ocupando una ubicación más céntrica que la mayoría. Por último, las zonas de asentamiento de las minorías pueden estar estrechamente agrupadas para formar un gran enclave contiguo, o estar muy dispersas por la zona urbana (Massey y Denton, 1988, p. 283).

Es de resaltar el aporte de Massey y Denton, (1988) en la definición de la estructura espacial urbana como un campo multidimensional en la cual la segregación es el desenlace de múltiples procesos sociales, políticos y económicos que generan diversos resultados espaciales y que ponen en evidencia la permanente interacción entre las cinco categorías de análisis. Su mutuo fortalecimiento traza una considerable complejidad de infinidad de implicaciones socio-espaciales que se hace necesario definir en el presente estudio.

1. La uniformidad: es el grado en que los grupos se distribuyen proporcionalmente en las unidades de área de una ciudad.
2. La exposición: mide la cantidad y frecuencia de espacios que comparten los miembros de los diferentes grupos en las zonas residenciales comunes dentro de una ciudad.
3. La concentración: se refiere al grado de aglomeración de un grupo en el espacio urbano.
4. La centralización: es la medida en que los miembros del grupo residen hacia el centro de un área urbana.
5. La aglomeración: mide el grado en que las áreas de las minorías se encuentran adyacentes entre sí (p. 309).

De igual forma, los sociólogos chilenos Jorge Rodríguez Vignoli y Camilo Arriagada Luco se han interesado por analizar el fenómeno de la segregación socio-espacial no solo en su país sino en todo Latinoamérica, centrándose especialmente en la dimensión residencial y en su influencia en las áreas metropolitanas de las ciudades de la región. Al hablar de la magnitud, intensidad y consecuencias de la segregación residencial, los autores afirman que si bien los matices de ésta última varían en función del tiempo y del contexto geográfico en el que se hallen inscritos, en el entorno de América Latina y el Caribe se rigen siempre por unos patrones comunes.

El primero de estos patrones hace referencia a la expresión del fenómeno de la segregación socio-espacial en la escala metropolitana de la mayoría de las principales ciudades latinoamericanas. De otro lado, el segundo patrón alude a la concentración territorial de grupos de altos ingresos en las zonas mejor ubicadas y mejor dotadas, mientras que los grupos de menores ingresos deben asentarse en las periferias metropolitanas más apartadas y carentes de servicios. El tercero de estos patrones es el corolario de un modelo mixto de ciudad que combina la visión clásica latinoamericana de periferias pobres y la visión equivalente de suburbios de clases media y alta en los Estados Unidos. Dicha conjugación es la materialización de la incidencia de unos flujos migratorios intra-metropolitanos que convierten a los territorios rururbanos colindantes en ciudades dormitorio exclusivas para las élites. Por último, el cuarto patrón reafirma la correspondencia entre la reproducción de la pobreza y de las desigualdades socioeconómicas y la existencia de la segregación socio-espacial (Vignoli y Arriagada, 2003, p. 36-38).

Por estas razones, los autores sostienen que la segregación socioeconómica es un fenómeno de índole negativa en tanto acarrea fuertes implicaciones sobre los territorios y sus habitantes. Pese a los análisis que destacan el carácter favorable de la segregación en determinados escenarios, Vignoli y Arriagada (2003) insisten en que son los perjuicios los que predominan, entre otras cosas, porque:

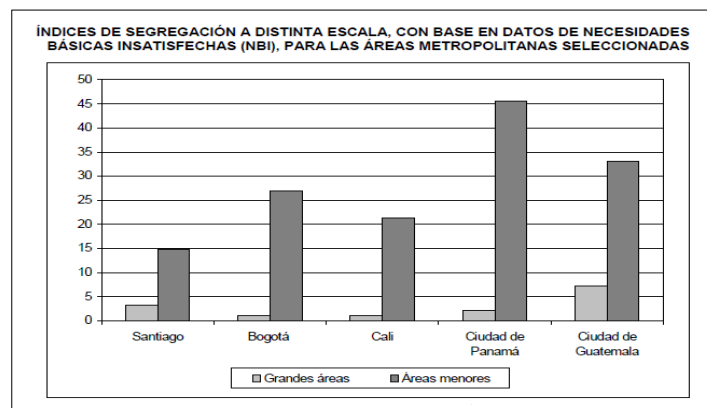
La segregación actúa como un mecanismo de reproducción de las desigualdades socioeconómicas de la cual, ella misma es una manifestación. Generalmente aísla a los pobres.

- a. La interacción de los diferentes grupos socioeconómicos se reduce significativamente. Este es el caso de la segmentación educativa.
- b. La descentralización política – administrativa basada en la municipalización de las tareas públicas, hace depender los recursos de los gobiernos locales de los ingresos de la población, agudizando las diferencias entre los servicios básicos ofrecidos descentralizadamente, perjudicando a los municipios y a las comunidades pobres y favoreciendo a los que tienen mayores ingresos.

- c. La agrupación geográfica de grupos pobres genera externalidades negativas debido a la diferenciación socioeconómica de los mismos.
- d. La vida comunitaria y el deterioro de vecindarios pobres en donde hay presencia de fenómenos como la violencia y la descomposición social (p. 11-12).

Otro aporte de Vignoli y Arriagada que no se puede pasar por alto, es la medición de los índices de segregación sobre la base de los datos de necesidades básicas insatisfechas recolectados en la aplicación de censos nacionales en América Latina entre los años 1992 y 2000.

Figura 4: Índices de segregación a distinta escala



Fuente: (Vignoli y Arriagada, 2003, p. 34)

Esta gráfica nos muestra las ciudades en América Latina con mayor nivel de segregación para el lapso ya mencionado (Vignoli y Arriagada, 2003, p. 33). Para el rango entre 0 y 50, Ciudad de Panamá, Ciudad de Guatemala y Bogotá poseen los valores más altos en lo que respecta a la segregación en una escala de áreas menores con unas puntuaciones que oscilan entre 25 y 45. Este hecho denota una alta concentración y una alta densidad poblacional para los casos de dichas ciudades. De otro lado, la segregación en escala de áreas mayores es más significativa en Ciudad de Guatemala y Santiago de Chile.

Los altos índices de segregación presentes en estas ciudades ponen de manifiesto la influencia de diversos procesos. El desarrollo urbano afectó la localización de los grupos poblacionales al favorecer a los mercados del suelo en aspectos como: las restricciones en la oferta,

los niveles desmesurados de los precios y las lógicas de localización de actividades comerciales y residenciales que impulsó la expulsión de las clases menos favorecidas y la exclusividad para las clases de mayor capacidad adquisitiva. Adicionalmente, en este mismo contexto las políticas de liberalización y crecimiento urbano estimularon la fragmentación territorial y la generación de segregación social y espacial sin importar la escala. Con el fin de organizar los determinantes que inciden en la aparición y en la categorización de la segregación socio-espacial como un asunto demográfico atado a las dinámicas de distribución poblacional, Vignoli y Arriagada (2003) establece la siguiente clasificación:

- a) Las diferenciales de crecimiento natural de los diversos grupos sociales, que contribuyen a determinar la forma en la que estos se distribuyen en el espacio urbano, y en tal sentido, afectan la intensidad y las formas de la segregación.
- b) Los patrones de migración intra y extra-metropolitana. Si los individuos migran hacia zonas en las que hay alta concentración de pares (en términos étnicos, culturales o socioeconómicos), cabe esperar una creciente segmentación del espacio urbano; en cambio, si la migración se efectúa para salir de tales zonas y trasladarse a otras en donde predominan grupos diferentes, cabe esperar una atenuación de la segregación.
- c) Las modificaciones culturales, sociales y económicas dentro de cada grupo social llevarían a la modificación tanto del tipo como de la intensidad de la segregación (p. 38).

Complementariamente, Vignoli (2008) expone otra vertiente de la segregación socio-espacial enlazada con el factor de la movilidad. En algunas ciudades como Rio de Janeiro, Sao Paulo, Santiago y Ciudad de México, la generalidad de los puestos de trabajo se encuentra concentrada en el centro y en las zonas habitadas por las élites. Este distanciamiento respecto de los lugares de residencia de la clase trabajadora implica mayores tiempos de desplazamiento, inversiones en transporte público y alejamiento entre grupos sociales. La segregación adquiere forma entonces, a través de la localización del trabajo y de las características de la movilidad. “Este tipo de segregación puede darse simplemente por una desconexión cotidiana entre los grupos

socioeconómicos que, además de vivir separados, podrían carecer de espacios de trabajo compartidos, rutas o trayectorias comunes o ámbitos físicos de encuentro en la ciudad” (p. 50).

Al analizar la noción de segregación socio-espacial desde la movilidad, Vignoli argumenta que es en el ámbito metropolitano en donde se puede identificar de un modo más apropiado la existencia de este tipo de desigualdades sociales y económicas. Este entorno hace visible con mayor intensidad la existencia de ciertos patrones de aglomeración y de distanciamiento geográfico que cumplen un papel destacado en la variabilidad de la segregación acorde a la homogeneidad socio-espacial. Es decir, la similitud que se manifiesta en un segmento territorial en términos socioeconómicos y su nivel de concentración pueden ser conocidas por medio de la distancia real entre los lugares de residencia, trabajo, estudio y bienestar. En este análisis, los tiempos de los recorridos, las modalidades de transporte empleadas, el dinero usado, y la pertenencia de clase de las personas que hacen uso de cada sitio, son herramientas de suma trascendencia.

La permanente movilización de los ciudadanos buscando la satisfacción de sus necesidades cotidianas dentro de los límites de un espacio compuesto por las ciudades y sus áreas metropolitanas, está acompañada por un desajuste territorial producido por el “monocentrismo regional”. Las zonas de alto nivel socioeconómico tienden a concentrar un alto volumen de la oferta laboral y de servicios, y con ello, atraen diariamente a una gran cantidad de población segregando socio-espacialmente a otras áreas de nivel bajo socioeconómico. Según Vignoli (2008), algunos de los efectos provocados por esta dinámica de desplazamiento son:

- a) La conformación de espacios para la interacción, ya que una parte importante de los pobres se encuentra con los ricos en los hábitats de estos últimos.
- b) La sobrecarga para los pobres, que están obligados a trasladarse, a largas distancias para encontrar trabajo.
- c) El camino al encapsulamiento para la clase alta que tienen los empleos cerca de donde vive (p. 61)

Interesado en analizar la transformación que se produjo en las ciudades latinoamericanas a partir de la globalización y las reformas económicas de la última década del siglo XX, Michael Janoschka describe la interacción entre segmentos territoriales ricos y pobres, demostrando la existencia de una considerable segregación a pequeña escala caracterizada por moldear un paisaje urbano esencialmente privado, cerrado y dividido, y por fragmentar las relaciones entre las clases sociales, prefigurando así una estructura urbana similar a la norteamericana.

En este panorama es crucial evaluar el papel desempeñado por el Estado frente a la gestión y al control del desarrollo urbano, pues históricamente ha privilegiado las actuaciones de agentes privados que comercializan el espacio urbano. De este modo han aparecido nuevas formas urbanas reguladas por el mercado y por los entes que priman en la economía, tangibles por ejemplo en el asentamiento de Shopping Malls, escuelas privadas y complejos residenciales custodiados, que cada vez ejercen mayor presión sobre el suelo suburbano de las ciudades y que influyen paralelamente en la oferta de tierras y en la construcción de vías de acceso. Sobre lo anterior, Janoschka (2002) hace mención de lo ocurrido en la ciudad de Buenos Aires:

En el área suburbana de Buenos Aires aparecieron complejos de viviendas unifamiliares llamados Barrios Privados, mientras que en lugares centrales surgieron edificios altos comercializados habitualmente con el nombre de Torres Jardín. La tendencia hacia la vivienda vigilada y segura se convirtió en el factor determinante del crecimiento de la superficie de la metrópolis (p. 12).

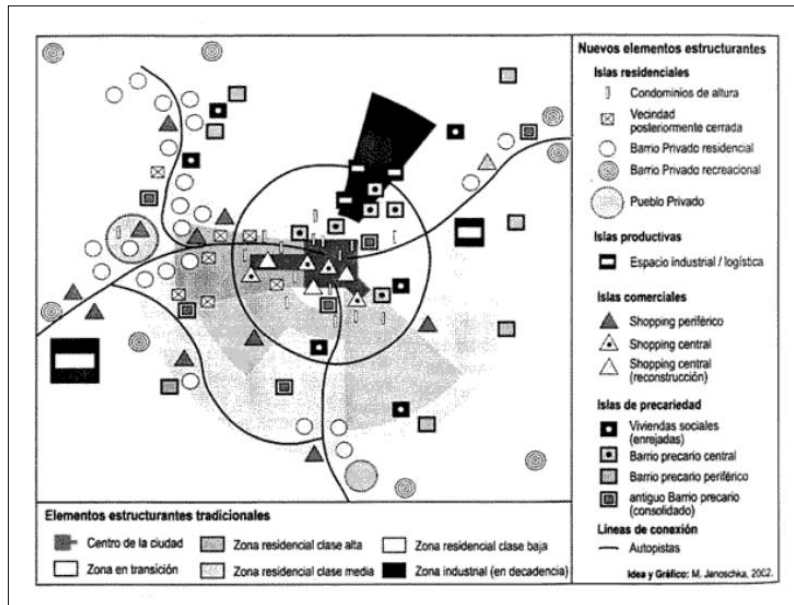
Como bien afirma el autor, la producción de nuevas formas de urbanización en el suelo suburbano dirigidas a las clases medias-altas y altas, encarnan un tipo de ciudad difusa y marcadamente insular que se ha convertido en el modo predominante de crecimiento y paralelamente, en el detonante del surgimiento de otros modos de desigualdad social entrelazadas con el aislamiento entre grupos. Aquí, la segregación socio-espacial emerge en la consolidación de islas de riqueza y de islas de pobreza. “La metrópolis latinoamericana actual se desarrolla hacia una "ciudad de islas". Esto resulta tanto del asentamiento insular de estructuras y funciones en su construcción como también del posterior aislamiento de espacios urbanos preexistentes mediante

la construcción de rejas o muros” (Janoschka, 2002, p. 24). En Janoschka (2002), algunas de las características que definen el modelo de ciudad dividida y segregada socio-espacialmente, son:

1. La difusión de complejos habitacionales vigilados para las clases acomodadas (de la clase media en adelante) en el espacio metropolitano.
2. La distribución de hipermercados, Shopping Malls y Urban Entertainment Centers en la totalidad del espacio urbano, que conduce a una descentralización de las funciones urbanas.
3. La instalación de escuelas y universidades privadas en cercanía a las nuevas áreas residenciales privadas.
4. La tendencia a construir complejos habitacionales vigilados cada vez más grandes. Hasta el momento, la consecuente integración de casi todas las funciones urbanas en áreas no accesibles al público es el punto más alto de exclusión y segregación social.
5. La modificación del significado de la infraestructura de transporte. Actualmente, un aspecto decisivo de la rentabilidad del espacio urbano es la cercanía a una entrada, a una autopista.
6. La sub urbanización de la producción industrial o el nuevo asentamiento de empresas industriales y logísticas en la periferia.
7. El creciente aislamiento y la accesibilidad de los barrios de la clase baja (p. 23-24).

A continuación, se presenta la gráfica diseñada por Janoschka para representar el modelo de ciudad latinoamericana instituido a partir de la aplicación de nuevos procesos de desarrollo del espacio urbano:

Figura 5: El nuevo modelo de ciudad en América Latina



Fuente: Janoschka, (2002).

Este gráfico reproduce el modelo de ciudad construido bajo un nuevo desarrollo urbano, principalmente privado, que ha destinado su zona de expansión a las clases medias y altas, mientras que a las clases bajas les ha brindado una porción territorial más lejana en las denominadas “islas de precariedad”. En este contexto la división socio-espacial se expone por medio de barreras físicas y de una distribución inequitativa de bienes y servicios. En efecto, Janoschka (2002) describe esta dinámica como aquella que reemplaza el patrón previo “Leitbild” de ciudad abierta e integradora por uno que fomenta “islas funcionales” exclusivas para ciertos grupos poblacionales de altos recursos (p. 15).

De este modo Janoschka (2002) visibiliza las nuevas estructuras de la ciudad que presentan un desarrollo insular sobre los ejes radiales de los modelos tradicionales, pasando a ser elementos fundamentales de la transformación y del desarrollo urbano de la ciudad latinoamericana. A continuación, se describe cada una de ellas:

1. **Islas de riqueza:** el modelo distingue la existencia de condominios urbanos y de varios pisos para las clases medias y altas, y como elemento adicional toma en cuenta los vecindarios aislados con posterioridad en el espacio suburbano distinguiendo tres elementos: el barrio privado como lugar de residencia principal, el barrio privado como lugar de residencia secundaria, y los megaproyectos.
2. **Islas de producción:** el modelo distingue dos clases de áreas industriales. Por un lado, las áreas industriales nuevas, desarrolladas y comercializadas en forma privada. Frente a esto, áreas industriales ya existentes, cuya reforma parcial y revalorización producen ínsulas industriales con uso individual en grandes ejes industriales tradicionales.
3. **Islas de consumo:** en el modelo se distinguen centros urbanos de compras recién construidos y centros que reciclan la infraestructura edilicia previamente existente. También se toman en cuenta los templos suburbanos del consumo y el tiempo libre.
4. **Islas de precariedad:** el modelo muestra barrios informales o precarios centrales, barrios informales o precarios en el borde de la ciudad (de los cuales algunos se han consolidado a lo largo de las últimas décadas) y los barrios de vivienda social (p. 25).

En concordancia con el efecto de especialización de zonas generado por la segregación socio-espacial, el estudio de Vilasagra (1995) concibe la segregación social urbana como “el resultado de la agrupación de los diferentes estratos sociales de población en distintas áreas residenciales” (p. 818). Este fenómeno afecta al conjunto de la población y no solo a grupos específicos, al instituir la conformación de diferentes espacios a los que se accede según las necesidades y la capacidad adquisitiva de las personas. En efecto, el surgimiento de la segregación en la ciudad europea ejemplifica una clara muestra de zonificación del espacio.

Aparece con la ciudad que se reestructura a partir de finales del siglo XVIII en Europa cuando la separación de los grupos sociales en el espacio se sustenta, por una parte, en la separación del lugar de residencia respecto del lugar de trabajo, y por otra, en la concentración de población en las ciudades

que favorece una estructuración zonal que refleja la capacidad de renta de los habitantes” (Vilasagra, 1995, p. 818).

En último lugar, recientemente el estudio de López (2018) se ha interesado por investigar las cualidades del fenómeno de la segregación socio-espacial en el nuevo modelo de ciudad en América Latina. De esta forma, concibe las nuevas escalas espaciales del fenómeno como un síntoma de los cambios en el patrón tradicional provocados por las transformaciones económicas propias del reforzamiento de la globalización a finales del siglo XX.

Examinando las características del fenómeno de la segregación socio-espacial en la escala periurbana de las ciudades latinoamericanas, la autora indica que si bien el proceso de metropolización no puede plasmarse aquí de la misma forma que en el caso de las ciudades globales, el modelo de ciudad difusa si se manifiesta en este escenario indistintamente de su tamaño (López, 2018, p. 99). Es por ello que logran reconocerse separaciones de tipo social y espacial a partir de la existencia de unas condiciones específicas de desigualdad en la construcción del espacio urbano, en él persisten las diferencias socioeconómicas entre grupos poblacionales pese a que se encuentran cada vez más cerca unos de otros.

1.3 Contribuciones desde el ámbito nacional

Como se ha dicho antes, la aparición del fenómeno de la segregación en el ámbito latinoamericano ha sido frecuente en la mayoría de países y allí, múltiples autores la han abordado desde distintas metodologías. No obstante, la mayoría de las investigaciones se han centrado especialmente en las dimensiones socioeconómica y residencial antes que en las condiciones socio-espaciales y culturales que han dado lugar al fenómeno.

Un punto en común de los autores antes mencionados es la concepción de los procesos segregativos como un fenómeno de impacto multidimensional. Sus efectos sobre la sociedad y el territorio, y específicamente sobre la distribución de los agentes en el espacio, producen unas condiciones de desigualdad que pueden palpase en diversos ámbitos de la vida social. Si bien en América Latina la segregación se expresa en diferentes grados y formas, sus causas corresponden

a la existencia de unas dinámicas semejantes de apropiación del espacio y de producción económica que generan la fragmentación socio-espacial de las ciudades y de las áreas metropolitanas. Un punto clave aquí es la evaluación de las acciones emprendidas por los distintos agentes en la construcción del espacio conurbado.

En este contexto, los procesos de segregación urbana, suburbanización y metropolización han sido analizados conjuntamente a partir del reconocimiento de su interrelación. En Colombia se destacan algunos autores que se han basado primordialmente en el estudio de los procesos de segregación en el interior de las ciudades, mientras otros se han enfocado en el ámbito metropolitano. Sin embargo, en el caso de la Sabana de Bogotá existen pocas investigaciones referidas específicamente al fenómeno de la segregación; por esto, es importante resaltar los estudios que a nivel nacional se relacionan tanto con el concepto de la segregación socio-espacial como con su aparición en las áreas metropolitanas o suburbanas.

En primer lugar, Amezcua (2015) constituye una de las investigaciones más completas respecto al estudio del fenómeno de la segregación socio-espacial en Bogotá y en su área metropolitana, gracias al haber realizado varias mediciones que tuvieron como base el Indicador de Pobreza Monetaria (IPM) y su distribución en esta ciudad y en 20 municipios adyacentes.

Amezcua (2015) afirma que “El concepto de segregación acude a la distinción, a la heterogeneidad o a la diferencia en contraste con la continuidad o con la homogeneidad de características particulares en una población dada” (p. 3). Así mismo, lo define como un fenómeno que no siempre está especializado reconociendo que existe cierta debilidad conceptual en términos espaciales, y por ello acude a Vignoli para hablar de esta dimensión de la segregación: “En un sentido geográfico, significa desigualdad en la distribución de los grupos sociales en el espacio físico. La presencia de un tipo de segregación no asegura la existencia del otro” (Vignoli, 2001, p.11). En efecto, el fenómeno está asociado a la diferenciación que se puede presentar en los ámbitos social y espacial de un territorio particular en el que se pueden constatar diferentes tipos de segregación, en donde la existencia de uno no condiciona la existencia de otro, y en este sentido, se alude a los conceptos de homogeneidad y heterogeneidad, debido a que estos procesos definen los grados de diferenciación y desigualdad socio-espacial.

A saber, Amezquita (2015) señala que en el caso del área metropolitana de Bogotá, la segregación se manifiesta en un sentido socio-espacial, esto es, en la distribución de la población sobre el territorio a partir de unas condiciones socioeconómicas que además determinan su estratificación (p. 239). De otro lado, menciona que el aumento en el grado de urbanización de los municipios tanto por su disposición de tierras como por el fortalecimiento de los suelos de expansión para usos urbanos, ha producido que el mercado de la vivienda y el acceso diferenciado a los distintos servicios y equipamientos (principalmente de salud, educación y sistemas de transporte) representen algunas de las causas más importantes por las que existe y se conserve la segregación, propiciando paralelamente el aumento en los índices de pobreza y el acceso poco equitativo a los sistemas urbanos.

De otro lado, en la investigación efectuada por Amezquita y Rodríguez (2017) se calcularon los índices de disimilitud y entropía con el fin de identificar los niveles de segregación en Bogotá para cada Unidad de Planeamiento Zonal. Como resultado se obtuvo que “La segregación en Bogotá, como en otras latitudes, es la aceptación de la distinción, en especial de la distinción socioeconómica” (p. 239). El factor de decisión en la preferencia de la ubicación residencial constituye un aspecto fundamental de la distribución de la población, de los precios y de la valorización dada al suelo, estableciendo de esta forma segmentos exclusivos para los grupos que tienen mayor capacidad de pago, mientras que los grupos menos favorecidos deben acomodarse en lugares relegados y con pocas comodidades. Este conjunto de elementos favorece la distribución desigual en el territorio de distintos grupos acorde a las condiciones socioeconómicas.

Por su parte, en López (2018) se realizó un importante análisis relativo a la presencia del fenómeno de la segregación socio-espacial en Colombia en relación con el nuevo modelo de ciudad en América Latina. Fue así cómo a través del estudio de la ciudad de Ibagué y su área metropolitana, identificó un cambio en el patrón clásico de segregación que si bien está acercando espacialmente cada vez más a los diferentes grupos poblacionales, al mismo tiempo, está revelando la presencia de múltiples diferenciaciones. Esta variación vino precedida de transformaciones nacionales económicas y políticas en los últimos años del siglo XX que no solo permitieron la

mercantilización del mercado inmobiliario, sino también la organización de los territorios en torno a una estructura polarizada y fragmentada.

La utilidad del aporte de esta autora reside en que permite analizar el modo en el que se llevaron a cabo los procesos de segregación socio-espacial en la escala periurbana en un marco contemporáneo, pues a partir del examen del caso de Ibagué se reconocieron algunas de las características sustanciales de un modelo de ciudad difusa producida por la territorialización de las acciones de agentes privados y públicos, a través del cambio del mercado de trabajo, del desplazamiento de las industrias y de la tercerización del centro de la ciudad. (López, 2018, p. 107). La existencia de este cúmulo de elementos ha desembocado en la consolidación de un tipo de ciudad que sin importar su tamaño, posee un número cada vez mayor de pequeñas zonas en las que se mezclan los espacios. Pese a que éstas incentivan la aproximación de barrios heterogéneos, las desiguales condiciones sociales y espaciales de los grupos que las habitan dificultan una plena integración y por ello, dan lugar a nuevos procesos segregativos.

Entretanto, en Hernández y Osorio (2017) se ligó el concepto de metropolización a los procesos segregativos experimentados en las dimensiones residencial y socioeconómica en el caso del megaproyecto de “Ciudad Verde” en el municipio de Soacha. En un primer momento, los autores presentan un panorama general de la evolución del crecimiento urbano en Bogotá y en la Sabana, haciendo hincapié en que su estructura territorial es el reflejo de la inadecuada planeación sobre el uso de los suelos y de la ausencia de políticas públicas capaces de satisfacer las necesidades de los individuos. A esto le atribuyen además la aparición de zonas precarias con deficiencias en el acceso a servicios públicos y el afianzamiento de la exclusión hacia determinados grupos poblacionales que se ven obligados a residir en los lugares más distanciados de los lugares en los que se concentra la oferta educativa, de salud y de trabajo. En este sentido:

El control urbano debería estar basado en la formulación de políticas públicas adecuadas, orientadas a satisfacer las necesidades urbanas y hacia la ocupación mixta (estratos sociales) del territorio. Esto evitaría la generación de ciudades segregadas en las que las personas de menores ingresos habitan en condiciones precarias y

vulnerables cada vez más hacia la periferia, en lugares alejados de los centros de servicios de las ciudades (Hernández y Osorio, 2017, p. 343).

En síntesis, el trabajo citado brinda herramientas analíticas referidas al fenómeno de la segregación metropolitana después de considerar el caso del proyecto “Ciudad Verde”, una de esas iniciativas de infraestructura que buscando atender el déficit habitacional de interés social y prioritario, urbanizan zonas periféricas rurales y generan subsecuentemente un aumento considerable del volumen poblacional y por tanto, el incremento en la demanda de bienes y servicios, sin haberse provisto de los equipamientos urbanos requeridos. La movilidad es, por ejemplo, uno de los factores que más se ve perjudicado.

La ausencia de planeación y de estudios de impacto socio-ambiental sumada a la falta de una adecuada gestión urbana por parte de las autoridades locales y de los promotores inmobiliarios, es el punto de origen de los procesos de segregación residencial y socio-espacial entrelazados con la necesidad de las personas de adquirir una vivienda propia. Es aquí en donde deben tenerse en cuenta los “retos de gestión” que traen consigo las nuevas dinámicas urbanas. “Los retos de gestión apuntan, primordialmente, al reconocimiento de la complejidad que genera la movilidad (cotidiana y residencial) y la segregación residencial y socio espacial en el ordenamiento territorial” (Hernández y Osorio, 2017, p. 372).

Así mismo en Moreno (2018) se elaboró un análisis alrededor de las dinámicas de movilidad relacionadas con los índices de pobreza y de desigualdad social que toma como punto de referencia las problemáticas de los habitantes del proyecto “Ciudad Verde” en Soacha, sitio insignia en lo que respecta a la carencia de una adecuada oferta de transporte público. El autor plantea que los retos para la movilidad diaria tienen relación directa con las condiciones socioeconómicas existentes, recalcando que entre más desfavorables sean éstas, los desplazamientos cotidianos encontrarán mayores dificultades.

En efecto, el principal aporte de este autor es afirmar que la localización de hogares en las zonas periféricas de las ciudades tras la ejecución de megaproyectos de infraestructura que prometen bienestar, conduce paradójicamente a un acceso precarizado a los diferentes bienes,

constituyéndose así en un proceso de exclusión y de aislamiento respecto a la oferta de servicios básicos. El déficit del transporte público y la baja calidad vial son el correlato de un tipo de actuación estatal que destina la mayor parte de sus recursos en la atención de las problemáticas de los núcleos urbanos, en perjuicio de las necesidades de la periferia. De esta forma, Moreno destaca que las falencias de los modelos territoriales inciden en la pobreza y en las características del transporte público de las zonas periféricas, convirtiéndose en un factor de segregación social y espacial que dificulta la integración de los grupos poblacionales.

En la mayoría de las ciudades latinoamericanas los nuevos desarrollos, en especial los de bajos ingresos, han tenido poca o nula planificación. Se ubican en áreas periféricas en donde por lo general los servicios públicos, de transporte, salud y educación son muy precarios o inexistentes. De manera que la falta de acceso se torna un factor de exclusión social que afecta en especial a la población ubicada en las periferias, ocasionando que el círculo vicioso de la pobreza se repita” (Lizarraga, 2012, como se citó en Moreno, 2017, p. 408).

Paralelamente, en Amézquita (2017) se adelantó una investigación relacionada con el análisis de las lógicas materiales y simbólicas de la segregación socio-espacial en Bogotá, desde una perspectiva multiescalar. Este trabajo permite aproximarse a la articulación entre el fenómeno de la segregación socio-espacial y el espacio público, luego de identificar las causas que promovieron el desarrollo comercial en zonas periféricas: la desregulación del mercado de tierras, la especulación del suelo y la expansión residencial. Es así como se hace visible la presencia de patrones de segregación socio-espacial conectados fundamentalmente con variables socioeconómicas y de acceso a bienes y servicios, que al relacionarse con el uso del suelo y del espacio público, provocan formas diferenciadas de apropiación y de distribución poblacional que transforman dichos lugares y fijan fronteras, dificultando su integración. Como resultado de este estudio, el principal aporte Amézquita (2017) es el planteamiento de una categorización que determina la existencia de las siguientes fronteras en la división de los barrios de la capital, como reflejo de la segregación socio-espacial identificada:

- Frontera de seguridad: relacionada con la existencia de muros, cámaras, cables, rejas etc.
- Fronteras Viales: relacionadas con las vías y su acceso que demarcan separación entre lugares.
- Fronteras Simbólicas: relacionadas con la diferenciación producida por las condiciones socioeconómicas e imaginarios sociales.
- Fronteras Naturales: relacionadas con áreas extensas que generan divisiones entre barrios (p. 138-152).

De otro lado, la investigación de Osorio (2011) es una aplicación de los conceptos de segregación residencial y territorio, en los barrios cerrados de la vereda Cerca de Piedra del municipio de Chía, de la Sabana de Bogotá. Para tal fin, estableció la interconexión entre la presencia del fenómeno de la segregación residencial y el surgimiento de condiciones de diferenciación socioeconómica entre grupos sociales, poniendo de manifiesto la existencia de dicha sinergia en segmentos rurales, y de otro lado, su asociación con la jerarquización, la división del trabajo y la acumulación de la riqueza.

De esta forma, se describe la situación de los grupos poblaciones que residen en barrios cerrados empleando elementos simbólicos como rejas, muros y un sistema de seguridad que mantiene “su integridad” como conglomerado, al restringir el acceso de grupos pertenecientes a una escala social distinta, lo que desemboca en la aparición de dinámicas segregacionistas que limitan la interacción social con el mundo externo. Fruto de su trabajo, la principal contribución de Osorio (2011) es la visibilización de los procesos de transformación del suelo en la Sabana de Bogotá, y particularmente en el municipio de Chía, a partir de tres condiciones específicas: la diferenciación de los precios del suelo rural y urbano, en la cual las constructoras obtienen ganancias considerables, la disminución de la actividad agraria que fortalece el cambio del uso del suelo agrícola a residencial y la puesta en marcha de normas de zonificación que favorecen el cambio del uso del suelo. Como resultado de esto, la construcción intensiva de barrios cerrados en la vereda Cerca de Piedra de Chía condujo a la aparición de procesos segregativos en el ámbito residencial, acarreando las siguientes consecuencias:

- La llegada de los barrios cerrados no ha generado oportunidades de empleo o incrementos de ingresos.
- La segregación residencial de pequeña escala tiene una fuerte dimensión cultural, la cual se manifiesta en unas maneras particulares de “territorializar”.
- La segregación en el contexto de estudio se refiere a grupos de población separados por diferentes nociones de territorio que favorecen su desintegración social (p. 133-134).

Por su parte, la investigación de Jaramillo (1999) pretendió analizar los modos de operación del mercado de la tierra en América Latina y Colombia, señalando la presencia conjunta de patrones en la organización socio-espacial de las ciudades, los cuales fijan un tipo de urbanización de carácter periférico que constata el crecimiento y la paulatina prolongación del sistema capitalista. Este modelo de ciudad es el producto de diferentes condiciones sociales, políticas y económicas que fortalecen la acumulación del capital sobre el espacio construido, desembocando en un crecimiento urbano desmedido y en la generación de desigualdades sociales que configuran un territorio fragmentado y fuertemente homogeneizado por zonas.

En efecto, el autor manifiesta que estas últimas características se expresan de modo análogo en el conjunto de las ciudades latinoamericanas, favoreciendo procesos de segregación socio-espacial tangibles en un modo de producción del espacio que da forma a grandes segmentos territoriales homogéneos o similares, sobre la base de las condiciones socioeconómicas. Esto ocasiona una fuerte desigualdad entre grupos sociales agrupados en torno a la oferta del mercado del suelo y a su capacidad de pago, dando lugar a un acceso exclusivo a la vivienda y a un acceso diferenciado a servicios y equipamientos, convirtiéndose según Jaramillo, (1999) en “productos de promoción capitalista”. Por tanto, su principal aporte consiste en determinar los tres rasgos (catalogados como facetas de la segregación socio espacial) que más caracterizan a la configuración física de las ciudades:

1. La manera peculiar de segregación de las élites, caracterizada por la emigración excluyente hacia la periferia.
2. Los procesos de mutación del centro de las ciudades que usualmente se perciben como de deterioro.

3. La superposición de una abierta heterogeneidad en el contenido de espacios, sobre la separación de los distintos grupos sociales en diferentes secciones del territorio (p. 109).

Así mismo, el estudio elaborado por Dureau (2000) en relación a Bogotá y a su zona metropolitana, establece importantes consideraciones al esbozar las consecuencias del proceso de expansión urbana acaecido a partir de la década de 1940, el cual fijó una nueva forma de organización social y espacial en la que las clases ricas se asientan en el norte, al tiempo que la industria se ubica en el occidente, mientras que el crecimiento hacia el sur de la ciudad está destinado para las clases populares y menos favorecidas; por último, las clases medias se localizan en los lugares antes ocupados por los ricos. De esta forma, el autor señala como un resultado de la metropolización la emergencia de un nuevo esquema territorial que dista del tradicional y se direcciona hacia la Sabana de Bogotá, llevando consigo la génesis de un proceso segregativo contundente aún vigente que supone la existencia de micro segregaciones, gracias al enclave de diferentes clases sociales y a la configuración de un espacio heterogéneo.

El esquema centro/periferia de la distribución de las clases sociales en el espacio de la capital se ve sustituido por una organización norte/sur de la segregación”, “Con el proceso de metropolización, el esquema de segregación residencial y la estructuración funcional prosiguen ahora más allá de los límites del Distrito. Y, en un contexto de encarecimiento de los terrenos urbanizables, el esquema global de segregación residencial heredado de una dinámica continua durante varias décadas, se hace más complejo. Surgen nuevas situaciones de proximidad física entre grupos sociales: aparece una nueva escala de la segregación, a un nivel más micro” (Dureau, 2000, p. 162).

La división social del espacio de la ciudad y de su área metropolitana está acompañada de una estructuración funcional organizada en torno a las principales redes viales. El eje terciario centro-norte y el eje industrial centro-occidente (que concentra las principales zonas de empleo y de servicios) dan forma a un continuo urbano direccionado hacia las zonas adyacentes fuera de los límites geográficos de la ciudad, propiciando al mismo tiempo dinámicas de poblamiento en los

municipios próximos, así como la segregación a escala metropolitana y la fragmentación del territorio de acuerdo a la distribución por clases sociales.

La metropolización de Bogotá se distingue especialmente porque los municipios ubicados en el norte acogieron mayoritariamente a grupos de altos ingresos que buscaban una mejor calidad de vida, agotando la oferta de servicios públicos y segregando a los grupos de menores ingresos. “Una tradición segregativa antigua, los mecanismos especulativos y los comportamientos generados frente a una inseguridad creciente han dado lugar a una segregación socioespacial muy marcada, que opone un norte rico a un sur pobre” (Dureau, 2000, p. 166). En este marco se hacen evidentes dos dimensiones de la segregación socio-espacial: el encarecimiento de los terrenos urbanizables y la reticularización de la ocupación del espacio. Estas dimensiones se expresan a través de la multiplicación de condominios cerrados y de una dinámica de proximidad entre grupos poblacionales diversos que originan procesos de segregación microlocales.

Por otra parte, el trabajo de Cuervo (2003) plantea el análisis de la noción ciudad-región en asociación con el concepto de ciudad-global. Esta articulación es imprescindible para todo intento que pretenda estudiar las ciudades contemporáneas latinoamericanas y sus políticas urbanas y territoriales. Indudablemente, la globalización y la descentralización han permeado la planificación de las ciudades y las regiones haciendo énfasis principalmente en su funcionalidad económica. “La ciudad-global aparece, en este sentido, como el lugar privilegiado en donde se concentra la ejecución de actividades económicas novedosas y dinámicas cuya naturaleza difiere de la de épocas precedentes” (p. 14).

Dentro de los factores constitutivos de la ciudad-global, la industria tiene relevancia no solo por la importancia asignada a la funcionalidad y a la rentabilidad económica de los territorios, sino también por su localización y concentración, pues estos elementos causan cambios en la estructura social y espacial que derivan en la polarización económica y en la fragmentación social. “Las características de las nuevas industrias líderes, sumadas a las transformaciones sociales y políticas de los estados nacionales de los países desarrollados, han llevado a la conformación de una estructura social urbana polarizada y desigual” (Cuervo, 2003, p. 13).

Finalmente, el trabajo de Thibert y Osorio (2013) estudia las formas de representación del proceso de segregación en el caso de Bogotá y los municipios suburbanos cercanos, partiendo del análisis de las políticas urbanas en el contexto metropolitano latinoamericano. Una de sus principales reflexiones alude al surgimiento de un nuevo patrón de segregación social y espacial que se localiza en los territorios con mayor concentración de riqueza y poder, y simultáneamente, a la emergencia de fuertes desigualdades sociales originadas por políticas urbanas que estimulan la especulación de tierras y una conveniente e injusta distribución de los recursos.

La expansión de las ciudades hacia la periferia facilitó el comercio y el despliegue residencial, así como el desarrollo de sistemas de transporte que influyeron en el cambio de la tendencia de la macro-segregación a la micro-segregación en territorios fragmentados que tienen la forma de enclaves homogéneos disímiles, mejor conocidos como pequeñas unidades de riqueza y de pobreza, espacialmente colindantes pero socialmente alejadas.

Actualmente las ciudades latinoamericanas presentan un alto grado de fragmentación que ha sido explicado por Cáceres y Sabatini, Janoschka y De Duren, como un cambio en la tendencia a la macro-segregación en la que los grupos de altos ingresos se ubican en áreas específicas de las ciudades, por un aumento de la micro-segregación, pues los diferentes grupos sociales se ubican de manera dispersa por la ciudad. De ese modo, se aumenta la proximidad física entre los sectores populares y los de más altos ingresos, tanto al interior de las ciudades como en las regiones metropolitanas (Thibert y Osorio, 2013, p. 1).

El argumento principal de la investigación fija una similitud entre los países latinoamericanos al tomar como ejemplo a Bogotá y a los municipios suburbanos, en cuanto a que los matices adquiridos por la segregación urbana y las políticas metropolitanas son un producto directo de los periodos de sustitución de importaciones y de neoliberalismo. En un primer momento, la segregación centro-periferia heredada de la colonia ocasionaba que las principales ciudades latinoamericanas dependieran de cuantiosos recursos provenientes de los gobiernos centrales. Este modo de distribución favorecía a los núcleos urbanos y excluía a los territorios contiguos. Con la posterior llegada del neoliberalismo, la expansión urbana afectó a los patrones

tradicionales de segregación de tres formas: 1) se incrementó la polarización de los ingresos y la desigualdad social, 2) la especulación de tierras pasó a enfocarse en la periferia y facilitó el desarrollo del comercio y la expansión residencial fuera de las ciudades, 3) se desarrolló infraestructura de transporte que permitió que diversos grupos sociales se establecieran en la periferia y evitaran controles alrededor del uso del suelo, ocupando al mismo tiempo tierras ilegalmente (Thibert y Osorio, 2013, p. 3).

El arribo del neoliberalismo y la consiguiente alteración de los patrones de segregación aumentó la demanda del modo de vida suburbano, lo cual se manifestó en el incremento en la edificación de condominios para las clases altas de las áreas metropolitanas de Latinoamérica. Sin embargo, al decir de Thibert y Osorio, el cambio de patrones puede tomar diversas formas debido a la composición del mercado del suelo y al nivel de rigidez de las leyes de zonificación.

A causa de esto, la segregación puede tomar diferentes formas, bien sea con grupos de altos ingresos concentrados cerca del centro en sectores limitados y los pobres en la periferia, como en los antiguos modelos urbanos, o con los grupos de altos ingresos en nuevas comunidades suburbanas y los pobres al otro lado del muro (Thibert y Osorio, 2013, p. 4).

Adicionalmente, es importante destacar la reflexión que hacen los investigadores respecto a una de las consecuencias de la segregación en América Latina. Ésta forma parte de la lucha de intereses y procesos políticos entre las ciudades centrales y los municipios adyacentes, dando cabida a un nuevo fenómeno denominado como “regionalismo vs localismo” o “coalición” de unos territorios contra otros. En el caso de Bogotá y su área metropolitana, este conflicto puede constatarse en la ausencia de una integración socio-territorial perdurable e independiente de las voluntades y de los intereses políticos particulares.

Para concluir, según Thibert y Osorio (2003) el sostenimiento de relaciones asimétricas con las áreas metropolitanas encarna otro elemento característico de las principales ciudades latinoamericanas. Mientras que en el caso de Norteamérica los suburbios albergan una proporción significativa de la población metropolitana y tienen por tanto, la capacidad de incidir eficazmente

en la toma de decisiones políticas, en América Latina no poseen un nivel semejante de representatividad. La vida suburbana en la región está signada por el devenir de unos municipios que desempeñan una función transitoria. En el caso concreto de Bogotá y su área metropolitana, los municipios colindantes a la capital se han transformado en municipios dormitorio que no incentivan el surgimiento de fuertes lazos de territorialidad.

Evolución de la segregación socio-espacial en Colombia

El estudio de la segregación socio-espacial en Colombia tiene validez gracias a las múltiples transformaciones económicas, políticas y sociales que la existencia de dicho fenómeno ha detonado en el territorio y en el espacio urbano, desde la época de la colonia hasta la contemporaneidad. En este sentido, es preciso remitirse al lapso entre mediados del siglo XVIII y principios del siglo XIX, pues allí se consolidó el modelo de ciudad compacta y organizada en torno a un núcleo comercial, administrativo y residencial destinado para las clases alta y media, dejando a la clase baja aislada en las periferias. La distancia entre el lugar de residencia y la plaza central de la ciudad pasó a ser indicativa de la posición social ocupada por los individuos. De esta forma, la segregación socio-espacial adquirió la forma de una estructura urbana dividida en razas y clases sociales.

Ya a mediados del siglo XIX y comienzos del XX este modelo de ciudad dio lugar a un proceso de organización sectorial que con la llegada de la industrialización, estableció el carácter lineal de la ciudad, teniendo como punto de partida al centro. Este modelo emergente de ciudad desplegó vías de comunicación y reservó espacios para la manufactura y para la vivienda de grupos sociales de bajos recursos. Mientras éstos últimos empezaron a asentarse en la periferia al encontrar allí oportunidades de trabajo y residencia, los grupos de altos recursos se aglutinaron en un sector del norte alejado del centro, en búsqueda de condiciones de exclusividad social y espacial.

Como se ha planteado, la ciudad continuó con un proceso de división socio-espacial a partir de un escenario homogéneo conformado por segmentos que establecieron la existencia de la macro

segregación. Fue a mediados del siglo XX en donde se gestó un tipo de ciudad celular en el que la suburbanización produjo barrios en la periferia ocupados por grupos sociales de baja capacidad adquisitiva. Este proceso fue una de las consecuencias de las crisis económicas experimentadas por la mayoría de los países latinoamericanos, las cuales provocaron fuertes flujos migratorios del campo a la ciudad.

De esta manera, dichas dinámicas migratorias, intensificadas en el caso colombiano a razón de la situación de violencia generalizada, culminaron en la aparición de asentamientos en zonas limítrofes de la ciudad fruto de la autoconstrucción y el autoabastecimiento que pasaron a ser parte de barrios subnormales altamente vulnerables. En contraposición, los grupos ricos se ubicaron en la periferia contraria, preferentemente en condominios cerrados altamente dotados. Esta oposición materializó condiciones de desigualdad económica y social que en el espacio moldearon una estructura urbana polarizada.

Finalmente, a partir de la década de los noventa la ya mencionada estructura polarizada se transformó en una de naturaleza fragmentada como consecuencia de procesos de globalización y de transformación económica que ocasionaron la relocalización de la industria en áreas extraurbanas y consecuentemente, el crecimiento urbano metropolitano. Este cambio estuvo acompañado de reformas en el interior de las ciudades, visibles en la conversión de las antiguas zonas industriales en zonas residenciales. En esta dinámica de reajuste emprendida por el mercado inmobiliario y la regulación estatal, el suelo urbano se convirtió en una mercancía y el acceso a la vivienda en un privilegio propio de las personas con mayor capacidad adquisitiva.

Estas actuaciones dieron cabida a la aparición de una ciudad formal congruente con la planificación del mercado de la tierra y a una ciudad informal instituida sobre la base de la vulnerabilidad de las personas más pobres; en estos espacios, las lógicas de la localización están determinadas por el capital económico de los actores sociales. Debido a que en tiempos recientes la distancia espacial entre grupos poblacionales ha disminuido y la distancia social ha aumentado, la escala de la segregación socio-espacial se ha reducido reflejando la fragmentación del espacio en zonas cada vez más pequeñas que a pesar de mezclar espacios, no integran a los grupos sociales. De este modo, la segregación socio-espacial se sigue evidenciando a través de las diferencias en

las características socioeconómicas y culturales, así como en cierta homogeneidad poblacional que expone la pertenencia a una clase social.

Este capítulo permite concluir varios aspectos esenciales para el desarrollo de la investigación. Inicialmente debe decirse que el término de la segregación ha sido estudiado de forma rigurosa y desde inicios del siglo XX obtuvo un lugar preponderante en los estudios de la ciudad gracias principalmente a los pensadores de la Escuela de Chicago quienes reconocieron el concepto como un proceso urbano. Sin embargo, es a mediados del siglo XX que la sociología urbana abordó el concepto de la segregación socio-espacial al identificarlo como un fenómeno social que tiene incidencia no solo en el plano espacial sino también en la vida misma de los grupos poblacionales; es allí en donde la dimensión económica adquiere especial relevancia en las formas de ocupación del territorio.

De otra parte, en relación a los estudios realizados en el ámbito latinoamericano debe indicarse que pese a hacer mayor énfasis en el eje residencial, todos coinciden en señalar que la segregación es un aspecto asociado a la liberalización del mercado del suelo y a los procesos de globalización económica que implican una profunda mutación de los territorios y una concentración de focos de precariedad como producto de una creciente inseguridad económica y de la expansión urbana desaforada. Por último, es importante destacar que para la mayoría de los estudios realizados en las ciudades de América Latina existe una correlación entre los procesos segregativos y su presencia en zonas periféricas urbanas caracterizadas por concentrar extensas áreas de pobreza. Por este motivo se concluye que la ciudad latinoamericana posee una segregación a gran escala. Sin embargo, a pesar de que su existencia en menores escalas ha sido reconocida, aún no se ha estudiado con el suficiente rigor en los contextos regionales.

Es en este sentido que este trabajo representa un importante aporte al reconocer los nuevos patrones segregativos causados por la metropolización que tienden a concentrar a grupos de altos ingresos, ocasionando al mismo tiempo el aislamiento de los grupos menos favorecidos y una nociva e irremediable transformación social y espacial.

2. Proceso de crecimiento urbano: contexto

El segundo capítulo de este trabajo pretende analizar el crecimiento urbano como un proceso social y espacial ligado al surgimiento de nuevos fenómenos urbanos y regionales desde diferentes ámbitos. De tal forma en este apartado se da respuesta a los interrogantes sobre cuáles han sido los rasgos propios del crecimiento urbano en los diferentes contextos geográficos de influencia y cuál ha sido su incidencia en un espacio municipal específico de la Sabana de Bogotá, comprendiendo simultáneamente las formas de ocupación del suelo y las dinámicas poblacionales concretas. Así mismo, se busca asociar el concepto de la segregación socio-espacial al escenario del crecimiento urbano y saber cómo éste se ha convertido en un fenómeno multidimensional intrínseco a los territorios actuales.

Para el caso de la Sabana de Bogotá y del municipio de Cota este capítulo procura además de destacar la dimensión histórica del crecimiento poblacional como un elemento primario que facilita la comprensión de las consecuencias de la urbanización en la región, hacer énfasis en las nociones de metropolización, conurbación y territorialidad como componentes socio-espaciales ligados a los procesos segregativos. En lo fundamental para el caso del municipio de Cota esta sección integra un diagnóstico sociodemográfico, socioeconómico y socioespacial que tiene como finalidad brindar un marco completo del proceso de crecimiento territorial.

2.1 Contexto del crecimiento urbano en Latinoamérica

Los procesos de urbanización en América Latina han recobrado importancia a partir de las particularidades de las áreas metropolitanas, expresadas en el surgimiento de problemáticas socio-espaciales relacionadas con el déficit de servicios básicos para las personas, y su asociación con la llamada crisis urbana. Según Fernando Gatica (1975), sobre la base de los efectos críticos del “problema de la urbanización” en América Latina, es posible empezar a analizar las variables relacionadas con este proceso, e incluso, cimentarse las bases de la teoría de la urbanización en países en desarrollo, vinculándola con factores políticos, económicos, sociales, culturales, demográficos, históricos y geográficos (p.10).

El autor explica que entre los múltiples aspectos que definen la organización socio-demográfica de la región en virtud del proceso de urbanización, existen dos de mayor relevancia: las tasas de crecimiento natural y la densidad de ocupación del territorio. Según estimaciones de la CEPAL y el CELADE, para el periodo comprendido entre 1960 y 1965 la tasa de crecimiento natural de la población latinoamericana alcanzó un 2,85%, valor que aumentaría hasta el 2,91% en el lapso 1965-1970. En comparación con los periodos de mayor urbanización de los países desarrollados, las cifras de América Latina fueron más elevadas. El segundo aspecto mencionado, relacionado con las densidades demográficas, muestra que para 1971 América Latina aparece como una región subpoblada con una densidad media de 14 habitantes por km². Un estudio realizado por la CEPAL que analizó las condiciones de la distribución poblacional de cinco de sus países miembro, afirmó que sus territorios estaban subocupados fruto de la concentración de la población urbana en una misma superficie. Un estudio adicional realizado por el CELADE en 1973 revalidó este último hallazgo al encontrar densidades de poblamiento en las áreas metropolitanas cercanas a los 20.000 habitantes por km² (Gatica, 1975, p. 12).

Otros de los aspectos comunes de la urbanización en América Latina son la rapidez del proceso y la tendencia a la concentración de la población. Respecto al primer elemento, al considerar a la tasa de urbanización como el ritmo de aumento relativo de la población residente en ciudades con más de 20.000 habitantes respecto a la población total, se tiene que esta cifra pasó del 1,26% anual en la década de 1920, al 2,5% en la década de 1950 y luego al 2,2% para los años de la década de 1960. En todo caso, estos números son inferiores a los presentados por los países desarrollados durante sus mayores periodos de urbanización. No obstante, si se tiene en cuenta el crecimiento absoluto de la población en núcleos urbanos de más de 20.000 habitantes, que para la década de 1960 alcanzó el 5,2%, nos encontramos con el hecho de que la magnitud de la transformación urbana en América Latina sí alcanzó valores análogos a los de los países desarrollados. Esta situación se hace aún más evidente al evaluar el comportamiento de la composición poblacional general en cada inicio de década; mientras que la población asentada en áreas urbanas con más de 20.000 habitantes constituía en 1950 el 26% de la población total de la región, en 1970 ya representaba el 41% (Gatica, 1970, p. 13).

De otro lado, la concentración urbana es otra de las características esenciales de la urbanización en América Latina, en la medida en que pone de manifiesto la importancia adquirida por las grandes ciudades en las dinámicas de distribución de la población. Según Gatica (1970), para el año de 1970, el 75% de la población urbana total residía en ciudades de más de 100.000 habitantes. Los núcleos urbanos latinoamericanos de más de 500.000 y 1.000.000 de habitantes alojaban respectivamente en esa misma época al 56% y al 45,8% de la población urbana. Dichos valores evidencian que en la región la intensificación de la urbanización estuvo acompañada desde un comienzo de una tendencia a concentrarse en zonas altamente pobladas; esa fue la base sobre la que se consolidó el fenómeno de la segregación socio-espacial (p. 18).

Hasta el momento se han mencionado las características que a nivel general describen el proceso de urbanización acaecido en América Latina desde mediados del siglo XX. Sin embargo, de acuerdo con las etapas experimentadas a través del tiempo y el nivel de intensidad, los países de la región se clasifican en tres categorías. La primera de ellas, denominada “urbanización temprana”, se destacó por su alta magnitud y su rapidez moderada, y agrupó a Argentina, Uruguay, Chile y Cuba. Estos países contaron con niveles de urbanización variables entre el 36% y el 52% en 1950, y entre el 53% y el 60% en la década de 1960. Los altos niveles de urbanización estuvieron acompañados de una baja tasa de crecimiento de la población rural de apenas el 0,2% para esta misma última década (Gatica, 1970, p. 13-14).

En la segunda categoría llamada “urbanización tardía” se congregaron Venezuela, México, Panamá, Costa Rica, Colombia y Brasil. Este grupo de países presenció niveles de urbanización levemente bajos (del 41% en 1970) pero de intensidad muy rápida. En este punto se destacan las tasas de incremento de la población urbana para 1970 en Colombia (104,7%), Brasil (88%) y Venezuela (80%). Por último, la categoría conocida como “Urbanización muy tardía” se distingue por tener bajos niveles de urbanización. Los países que la conformaron fueron Bolivia, Perú, Ecuador, Paraguay, Nicaragua, El Salvador, Rep. Dominicana, Guatemala, Honduras y Haití. Estos lugares contaron con bajos niveles de urbanización y con un lento incremento de su población urbana: en 1950 apenas el 14% de su población era urbana mientras que en 1970 ésta representaba el 24,3% de la población total (p. 14-15).

Hasta ahora se ha realizado un examen socio-demográfico de los aspectos del crecimiento urbano en Latinoamérica desde su etapa de origen, con el fin de señalar la relevancia de algunos factores asociados a la urbanización, tales como, las tasas de crecimiento urbano, la densidad poblacional, la concentración urbana y los tipos de urbanización. Sin embargo, es necesario hablar de una variable adicional que repercutió directamente sobre el crecimiento urbano y fundamentalmente, sobre la concentración en las áreas metropolitanas, las cuales son de gran importancia para los propósitos del presente estudio.

Las dinámicas de migración interna constituyen uno de los principales aspectos de las transformaciones demográficas, socioeconómicas y políticas de cada país. Este elemento ha recobrado especial interés debido a las consecuencias producidas por el éxodo rural posterior a la segunda mitad del siglo XX provocado por la crisis económica de 1929 que condujo a la caída de los precios de las exportaciones de bienes agrícolas. Según Roberto Aruj (2008), esta crisis afectó considerablemente al ámbito rural generando una fuerte migración del campo a la ciudad (p. 96). De aquí que las cifras presentadas por Gatica (1970) en lo relativo a la tasa de urbanización de la región, resaltarán un incremento para la década de 1930, dado que los flujos migratorios internos ocasionaron graves repercusiones en todos los aspectos macro y microestructurales de los distintos países.

En este panorama es indispensable conceder importancia a las migraciones urbano-metropolitanas generadas por los procesos migratorios del campo a la ciudad y por el crecimiento vegetativo, los cuales ejercen un mismo efecto sobre el territorio: la expansión urbana. Ésta puede dividirse en dos dimensiones, la primera relacionada con el surgimiento de una estructura espacio-funcional de las metrópolis, denominada por Gatica (1970) como “concentración de la pobreza”, y que atañe a la conformación de una periferia deprimida a partir de tugurios, favelas y poblaciones marginales que dan lugar a cinturones de miseria. La otra dimensión alude a la reacomodación masiva de los segmentos ricos de la población en periferias urbanas y suburbanas en donde se edifican asentamientos de baja densidad que poseen servicios análogos a los que se ofrecen en países desarrollados (p. 31).

De acuerdo con Gatica (1970), en la década de los 70' la expansión metropolitana en Latinoamérica ya desbordaba los límites geográficos de los asentamientos urbanos originales, por ello se prolongó sobre territorios rurales destinados inicialmente a usos agropecuarios, elevando paralelamente los costos de la urbanización al tener que ampliar la cobertura de las redes de servicios públicos. Esta expansión trajo consigo repercusiones en los terrenos de la calidad del hábitat y de las condiciones de existencia: se establecieron unas condiciones particulares para el acceso al transporte, a los servicios básicos y a los equipamientos, y la segregación de los estratos urbanos empezó a girar en torno a la especulación del suelo urbano - metropolitano (p. 32).

En las últimas décadas del siglo precedente, en el marco de la imposición de la globalización se ejecutó una reestructuración económica y un despliegue tecnológico que pusieron en marcha, en palabras de Mattos (2010), “una nueva fase de modernización capitalista”. Este proceso derivó en la constitución de una nueva geografía económica mundial en la que intervino un número considerable de aglomeraciones urbanas, particularmente de Latinoamérica, que como resultado de esta mutación, experimentaron una “metamorfosis metropolitana” basada en la expansión y en la dispersión urbana.

La inmersión de las ciudades latinoamericanas en la nueva dinámica global resultante de la crisis de la Gran Depresión se reflejó en la adopción de dos elementos vinculados con el plano científico-técnico y con el discurso teórico-ideológico. Mientras el primero de éstos estimuló la difusión de las TICs al brindarle al desarrollo nuevas formas de conectividad, de movilidad y un nuevo sistema financiero y productivo, el segundo propició el impulso de la liberalización económica por medio de la “desfronterización” de los territorios nacionales (Mattos, 2010, p. 82). La existencia de los dos fenómenos anteriormente mencionados dio paso a una nueva fase de modernización capitalista que incidió en la modificación funcional y morfológica de las aglomeraciones urbanas latinoamericanas.

Con ello empezó a producirse en ellas la desaparición o el debilitamiento de algunos de los rasgos o atributos genéricos de la forma urbana de la ciudad industrial, así como también el fortalecimiento de otros entonces ya perceptibles y la irrupción de algunas tendencias y/o fenómenos nuevos (Mattos, 2010, p. 89).

Con estas transformaciones, las urbes latinoamericanas desarrollaron nuevos patrones de urbanización como consecuencia de lo que Mattos (2010) denomina una “mutación del estado”, la cual está definida por la tendencia hacia el despliegue de una nueva forma urbana inmersa en la dinámica económica global que basa su funcionamiento en las nuevas modalidades de conectividad y movilidad y, desde esta perspectiva, elige a los territorios más adecuados y mejor posicionados en la “red global de ciudades” para su valorización (p. 89).

En consecuencia se produjo el asentamiento de diversas redes globales que influyeron en la conversión del espacio urbano y en la emergencia de una organización metropolitana estructurada alrededor de la consolidación de múltiples centralidades, en donde la proximidad es un factor trascendental. De esta dinámica surgió un patrón de urbanización asociado a la conformación de macro-regiones urbanas en las que florecen nodos estratégicos de distintas actividades o “redes transfronterizas”, término empleado por Saskia Sassen con el objeto de caracterizar una forma espacial conformada por circuitos articulados y altamente especializados que están a merced de la economía global.

De este modo fue cómo la alteración de la estructura espacial metropolitana suscitó un crecimiento urbano desmedido poco planificado y una morfología de manchas urbanas que desbordan los límites territoriales. Al decir de Carlos Mattos (2001) “[...] de estos incontrolables procesos de suburbanización, en cuya dinámica el automóvil tiene una incidencia decisiva, emergen ciudades de cobertura y alcance regional, de estructura policéntrica y fronteras difusas” (p. 3). En lo esencial, este conjunto de hechos se sustentó en los efectos de la difusión de las TICs y en el desarrollo de redes de movilidad que aportaron a la configuración de grandes retículas urbanas dispersas y articuladas por unas nuevas modalidades de conectividad que favorecen la visión de la macro-región.

La proyección del afianzamiento de las macro-regiones denota en este punto uno de los aspectos más relevantes de la transformación urbana en América Latina, toda vez que ésta ha conducido a las áreas metropolitanas a un crecimiento urbano acelerado y al desarrollo de una

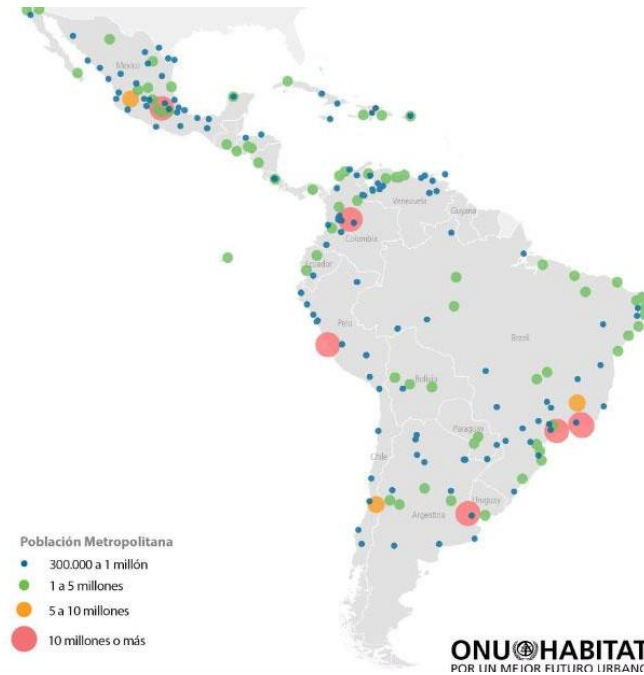
mayor dependencia socio-espacial entre el campo y la ciudad. Tal como lo describe Saskia Sassen, este es el contexto que define lo que ella denomina una mega-región.

Las mega-regiones resultan del crecimiento de la población en un contexto geográfico donde ciudades y áreas metropolitanas se mezclan entre sí. Y esto, en efecto, conduce a infraestructuras interregionales, notablemente transporte y electricidad, y varias formas de planificación y coordinación regional (Sassen, 2007, p. 11).

En otras palabras, el cuadro anterior deriva en una interconexión entre actividades y sujetos que justifica las múltiples transacciones poblacionales de acuerdo al establecimiento de diversas redes productivas y residenciales ubicadas en distintas partes de un territorio metropolitano en constante expansión. Para el ámbito latinoamericano, “[...] bajo los efectos de estos cambios, un número creciente de habitantes y de actividades de diversos pueblos o ciudades medias y pequeñas, aledañas a las aglomeraciones principales, profundizaron sus conexiones y articulaciones en el ámbito de esa red metropolitana de áreas urbanas” (Mattos, 2010, p. 92).

Respecto a lo anterior, las ventajas que conllevan las opciones de localización en el territorio metropolitano tienen gran incidencia en la transición hacia una nueva forma urbana distinta a la del modelo de ciudad compacta centro-periferia, permeada por las consecuencias del impulso modernizador que da paso a “nuevas formas, funciones y estructuras urbanas” (Mattos, 2010, p. 96). De esta manera aparecen asentamientos dispersos y policéntricos de escala regional reflejando una expansión descontrolada como corolario del estallido de la conectividad y de la movilidad, que incrementan el número de urbes grandes y medianas alrededor de las zonas metropolitanas.

A continuación se representa gráficamente el crecimiento de las metrópolis en América Latina para el año 2020, éste corresponde al tipo de evolución urbana descrito con anterioridad.

Mapa 1: Metrópolis de América Latina y el Caribe

Fuente: La Network, Hábitat y Desarrollo Urbano, (2021)

Según cifras del Folleto de datos poblacionales 2020 de la ONU Hábitat, citado por La Network (2021), del año 2000 hasta el 2020 el 47% de las metrópolis de América Latina y el Caribe crecieron por encima del promedio regional (situado en 1,76%), alcanzando así un total de 321 millones de habitantes. Se prevé que para 2035 este valor aumente en otros 53 millones, con un promedio de crecimiento anual de 1,06%.

Las más de 215 ciudades latinoamericanas de gran tamaño poblacional mostradas en el anterior mapa, se distribuyen de la siguiente forma:

Tabla 2: Descripción poblacional de metrópolis en América Latina y el Caribe

Metrópolis en América Latina y el Caribe según número de habitantes, año (2020)			
Más de 10 millones de habs.	Entre 5 y 10 millones de habs.	Entre 1 y 5 millones de habs.	Entre 300 mil y 1 millón de habs.
Ciudad de México, Bogotá, Lima, São Paulo, Río de Janeiro y Buenos Aires.	Guadalajara, Belo Horizonte y Santiago de Chile.	(65) metrópolis en toda Latinoamérica y el Caribe	Brasil (61), México (54), Colombia (18), Argentina (17), Venezuela (17), Perú (11), Chile (6) y Bolivia (4)
Países con menor cantidad de metrópolis			
1 Metrópoli		2 Metrópolis	
Salvador, Guatemala, Haití, Jamaica, Nicaragua, Panamá, Uruguay y Trinidad y Tobago		Honduras, Puerto Rico, República Dominicana y Paraguay	

Fuente: Elaboración propia con base en Network, (2021).

La anterior clasificación pone de manifiesto un proceso expansivo en el que se han visto involucrados varios países de América Latina y el Caribe. Sin embargo, existen ciertas ciudades en donde el fenómeno del crecimiento urbano superó los límites iniciales en lo que se refiere al volumen de la población y al consumo no controlado del territorio. Esto desembocó en la aparición de extensas metrópolis con altos niveles de densidad.

Según Mattos (2010), en el caso de la Ciudad de México la expansión metropolitana se caracteriza por su naturaleza policéntrica y por poseer un patrón de urbanización en redes y de fronteras difusas con tendencias a la dispersión urbana, el cual progresivamente acoge a pequeños y a medianos pueblos rurales distantes del casco urbano de la megaciudad. De otro lado, São Paulo representa el caso de una estructura industrial que configuró el entorno de la región metropolitana, consolidando un patrón de metropolización que incidió en el crecimiento económico y en la expansión territorial a partir del desarrollo técnico – funcional.

“Esta dinámica que combina articulación técnica y funcional y metropolización expandida, en el contexto de una red metropolitana de áreas urbanas, se ha podido observar no solo en las metrópolis de mayor dimensión (São Paulo, Ciudad de México, Buenos Aires, Lima, Río de Janeiro, Bogotá, Santiago de Chile, etc.), sino también en algunas de menor dimensión como, entre muchas otras, en Belo Horizonte, Cali, Ciudad de Panamá, Concepción, Córdoba, Guadalajara, Medellín, Monterrey, Montevideo, San José de Costa Rica, Pôrto Alegre y Quito” (Mattos, 2010, p. 97).

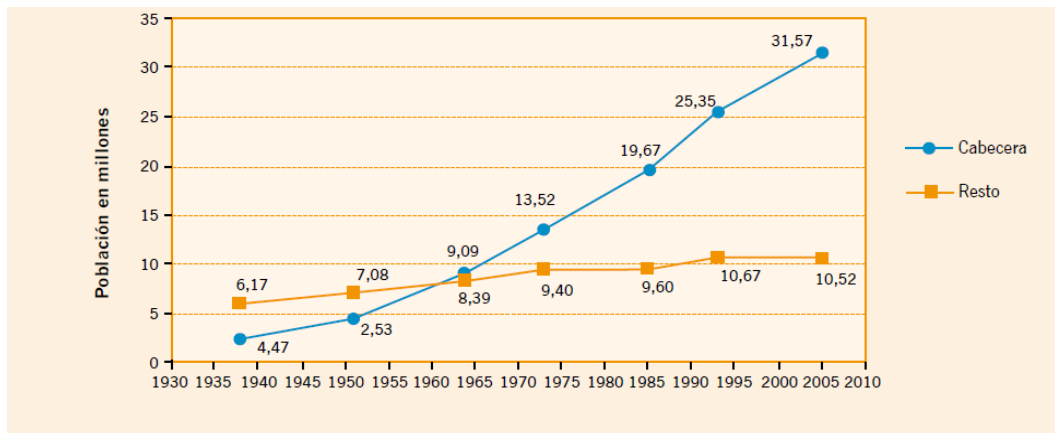
En este escenario se puede concluir que existen semejanzas en los procesos de crecimiento metropolitano entre un número amplio de grandes ciudades en América Latina, en la medida en que éstos se explican gracias a una transformación urbana o, para ser más precisos, “revolución urbana” (en términos de Lefebvre), que determina una serie de cambios morfológicos en los núcleos urbanos y en sus áreas adyacentes, así como el fortalecimiento de una sociedad urbana generalizada. Estos procesos han creado una intensa asociación entre la ciudad y el campo, y un tejido de territorios que parece revelar una retícula cada vez más urbana y menos nítida que visibiliza la conurbación. En lo fundamental, las interacciones entre distintos territorios deberían implicar una clara armonización entre elementos sociales, espaciales, políticos y económicos. No obstante, en el caso particular de las ciudades latinoamericanas, existe una completa desarticulación que refleja la evolución de una dinámica de crecimiento urbano desmedida y en constante aumento, tangible en mayor o en menor medida en diversos sectores de las aglomeraciones urbanas y periurbanas. Esta es una de las razones por la que se hace mención recurrente de Colombia al hablar de la acentuación de las problemáticas urbanas surgidas a partir de la ocurrencia del crecimiento urbano y de su impacto en las zonas metropolitanas.

2.2 Contexto del crecimiento urbano en Colombia

En Colombia el proceso de crecimiento urbano se desarrolló de forma acelerada a partir de la crisis económica mundial de 1929, que así como en la mayoría de países en Latinoamérica, detonó un éxodo rural. La depresión mundial impactó negativamente la economía colombiana (predominantemente rural) tras el desplome de los precios internacionales de las exportaciones,

desatando de este modo flujos migratorios hacia los núcleos urbanos. “La proporción de población residente en cabeceras municipales del país se multiplicó por doce al pasar de dos millones y medio en 1938 a 31,5 millones en 2005” (U. Externado, 2007, p. 13).

Figura 6: Tendencias de la población urbana y rural en Colombia 1938-2005



Fuente: U. Externado, 2007, p. 13

De acuerdo con la gráfica anterior, a partir de mediados del siglo pasado Colombia dejó de ser un país netamente rural para convertirse en uno en el que la generalidad de su población empezó a concentrarse en sus zonas urbanas. Dicho desplazamiento poblacional derivó en la alta aglomeración de distintos grupos sociales en el interior de las ciudades, ubicándose principalmente alrededor de la oferta de las diferentes actividades productivas.

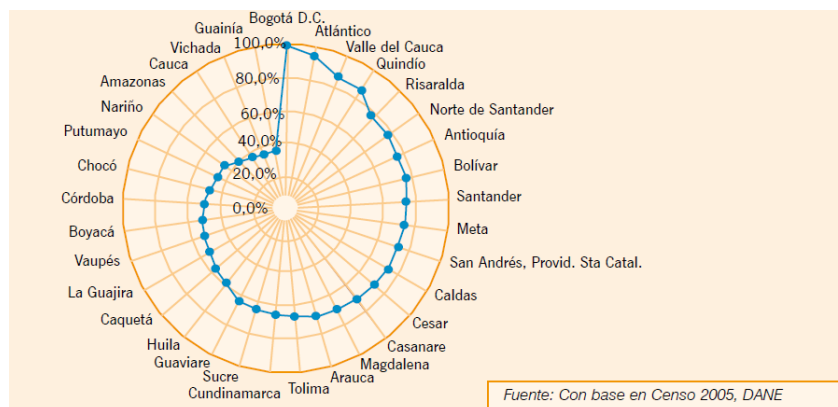
El inicio de la segunda mitad del siglo XX estuvo marcado por la agudización de la violencia bipartidista, lo que aunado a las complejas condiciones económicas por las que atravesaba el sector agrario y al abandono estatal, significó el incremento sustancial de la pobreza rural y por tanto, el desplazamiento masivo de la población (en muchas ocasiones forzado) hacia las ciudades en las que existían ofertas laborales, principalmente en el sector de la construcción. Para ese momento dicho sector logró posicionarse como el motor de la economía nacional, en gran parte debido a su sustentación en una mano de obra barata que procedía del campo. Como resultado de esta serie de elementos, el crecimiento poblacional rural se estancó, en efecto: “hacia 1973, la

población rural era de tan solo ocho millones de personas y crecía a tasas cercanas a 1%, a pesar de que el crecimiento natural permanecía alto” (U. Externado, 2007, p. 7).

De esta forma, el crecimiento urbano acaecido desde los años 50’ se desarrolló en medio de dos hechos importantes: por un lado, la modernización de la producción gracias a la política de sustitución de importaciones que generó un desarrollo tecnológico favorable para la oferta de bienes y servicios en los centros urbanos, y del otro, el proceso de migración originado por la violencia. Estos aspectos tuvieron gran incidencia en el incremento poblacional de las ciudades grandes e intermedias de Colombia, aunque más adelante el factor del crecimiento vegetativo obtendría una relevancia tal, que se convirtió en materia de atención en la formulación de políticas públicas. “[...] este periodo se caracteriza igualmente por tener tasas globales de fecundidad, con una media de 7,5 hijos por mujer en 1965” (Ruiz, 2008, p. 96).

En este escenario, a pesar de ocupar una posición destacada en la jerarquía urbana colombiana, ciudades como Cali, Barranquilla y Medellín sufrieron el decaimiento de su desarrollo económico como producto del influjo de la globalización y más concretamente, de la concentración de focos de violencia en las regiones adyacentes. Simultáneamente, Bogotá se transformó en el principal polo de atracción poblacional. “Desde principios de la década de los años 90 del siglo XX se ha experimentado un aumento sostenido de los índices de primacía y concentración funcional en Bogotá” (U. Externado, 2007, p. 8).

Figura 7: Población urbana por departamentos en Colombia. Censo (2005)



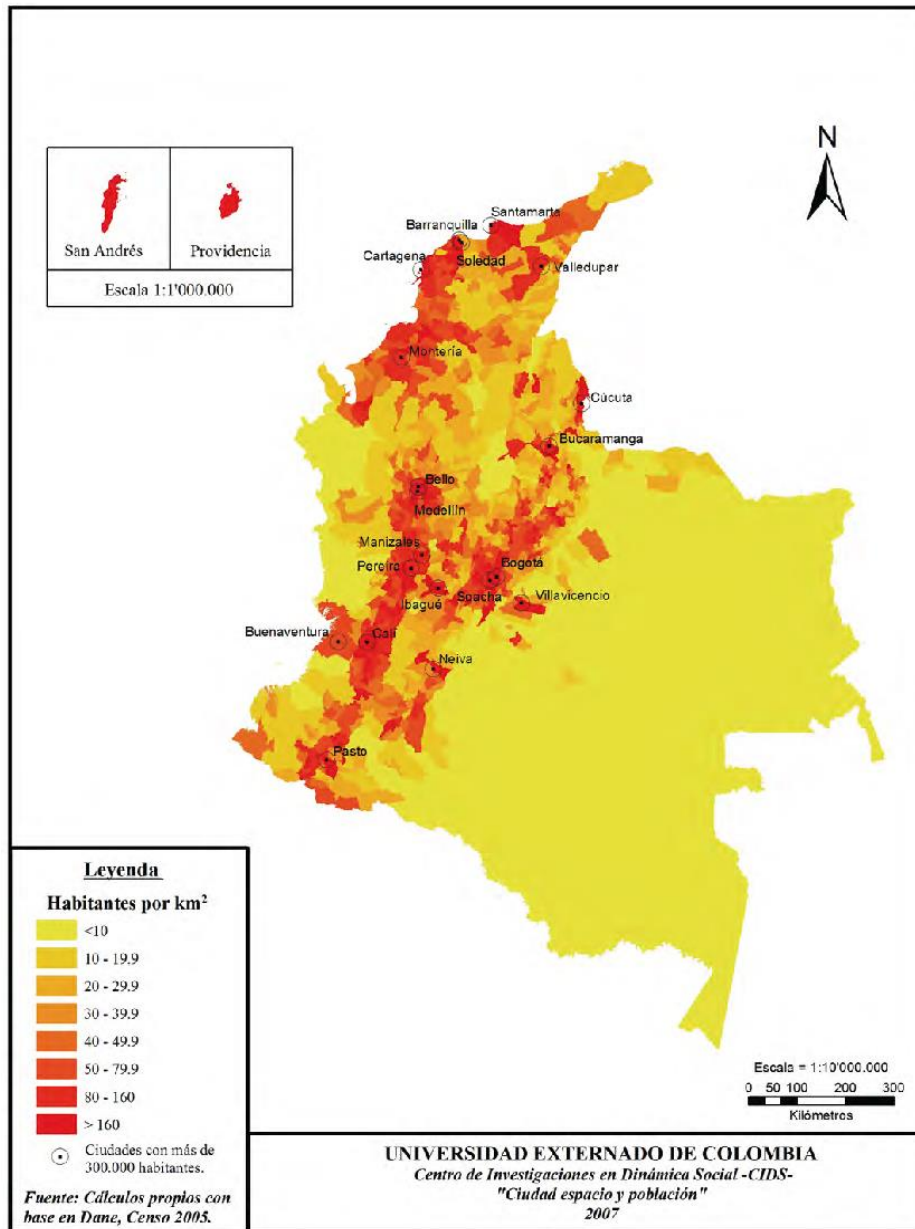
Fuente: U. Externado, 2007, p. 16

Si bien la urbanización del país se ha tornado ligera, ésta ha incidido de forma segmentada sobre las diversas regiones. Para el año 2000 la zona Andina, parte del Caribe y del Pacífico concentraban la mayor parte de la población total nacional, mientras que en las regiones de la Orinoquía y del Amazonas apenas vivía el 2% de dicha población, a pesar de representar un poco más de la mitad de todo el territorio colombiano. Estas particularidades determinan que algunas regiones sean netamente rurales y que otras sean prácticamente urbanas, aun cuándo el promedio nacional del índice de urbanización de comienzos del nuevo milenio arrojó altos valores. Esta situación se explica a partir de la elevada concentración de la población en grandes ciudades. Para 2005,

“[...] casi dos tercios de la población reside en 47 municipios de alta urbanización (más del 90% de población en la cabecera) lo que llevaría a reconocer al país como eminentemente urbano. Pero al mismo tiempo, 414 municipios pequeños (el 37%) que tienen menos de 30% de población urbana, apenas albergan al 2,64% de la población” (U. Externado, 2007, p. 17).

Hasta el momento se ha realizado una breve descripción del proceso de la urbanización en Colombia, relacionada con la proporción de la población nacional que habita en áreas urbanas a comienzos del siglo XXI. No obstante, para este estudio también es necesario considerar los grados de densidad poblacional, con el ánimo de establecer para este mismo lapso el panorama de concentración o de dispersión de la población por zonas.

Mapa 2: Habitantes por kilómetro cuadrado, Colombia



Fuente: (U. Externado, 2007, p. 19)

El mapa anterior demuestra que en el año 2005 el indicador de densidad poblacional más alto estaba presente en las regiones Andina y Caribe, aunque aquellos pertenecientes a Buenaventura y Pasto, en la región Pacífica, y el de Villavicencio en la Orinoquía, son también significativos. Esta forma de la concentración poblacional evidencia que para inicios del nuevo siglo el patrón de desarrollo urbano-regional continuó el curso de las cordilleras, obedeciendo a la

disponibilidad de recursos naturales y a la diversidad climática. La zona Andina posee un mayor número de habitantes, entre otros aspectos, dada su fácil accesibilidad, su clima y la fertilidad de sus suelos. Paralelamente casi la mitad del país, conformada por las grandes extensiones despobladas de los llanos y las selvas de la Orinoquía y la Amazonía, denota una baja densidad poblacional pese a que en algunos de sus departamentos existen casos relevantes de altos niveles de urbanización.

“La zona del Litoral Atlántico y la zona Centro Occidental del país presentan los mayores grados de urbanización, pero ya pueden observarse proporciones importantes de población urbana en departamentos del oriente colombiano, los que anteriormente eran considerados como eminentemente rurales (Meta, Casanare y Arauca)” (U. Externado, 2007, p. 17).

De otra parte, es importante señalar el papel ejercido por las grandes ciudades de alta densidad en las dinámicas de distribución poblacional, a través de la consolidación de nodos urbanos que conurban a los municipios adyacentes, elevando los niveles generales de urbanización. Generalmente son las capitales departamentales las que se transforman en polos atractivos debido a su dinamismo económico y a la concentración de diferentes bienes y servicios. Con base en el Censo del 2005, las principales ciudades de Colombia poseían densidades de entre 3.700 y 6.000 habitantes por km². En este contexto es revelador el caso de la ciudad de Barranquilla, pues mientras aparecía como la ciudad colombiana con mayor densidad poblacional, contaba en su zona metropolitana con densidades de entre 500 y 3000 habitantes por km².

En ese sentido cabe mencionar que al observar el histórico de densidades, la metropolización produce la disminución de la densidad total del área, a la par que mantiene o aumenta la densidad del centro como respuesta a la conservación de intensos intercambios de población atraídos por la diversificación de las actividades económicas. Debido a que en algunos casos los límites entre la ciudad principal y los municipios colindantes son difusos y no siempre conforman un continuo urbano, el reconocimiento de las áreas metropolitanas como unidades territoriales definidas geográfica y administrativamente, se torna complejo (U. Externado, 2007, p. 24).

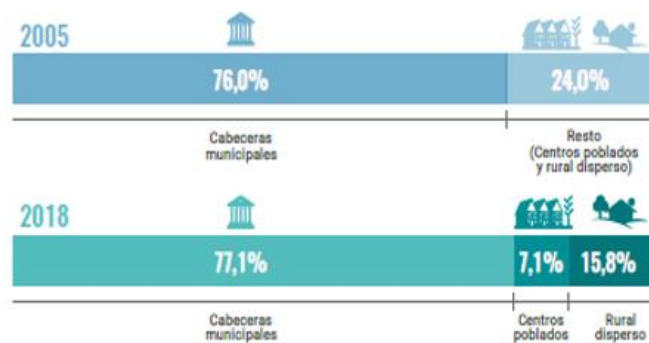
Entre los años 1980 y 2016 solamente fueron creadas jurídica y administrativamente seis áreas metropolitanas: Valle de Aburrá, Bucaramanga, Barranquilla, Cúcuta, Centro Occidente y Valledupar, aunque sus áreas de influencia pueden ser más amplias teniendo en cuenta la magnitud real del intercambio de servicios y de actividades económicas. En algunas ocasiones entre las ciudades principales y sus territorios adyacentes cohabitan formas de producción propiamente rurales, zonas residenciales y centralidades, haciendo que el espacio urbano-regional sea discontinuo y fragmentado aunque exista una relación inminente, tal es el caso del eje Bogotá - Cota - Chía - Zipaquirá. “[...] En Colombia, las principales ciudades (Bogotá, Cali, Medellín, Barranquilla o rombo metropolitano) con sus áreas de influencia metropolitana mantienen fuertes intercambios de población entre ellas, intercambios más importantes que los que generan con otras ciudades de inferior tamaño [...]” (U. Externado, 2007, p. 17).

Del reciente debate público alrededor de este hecho ha surgido la necesidad de instituir por lo menos 15 áreas metropolitanas más, las cuales ya se encuentran en proceso de formalización legal y administrativa. Cabe resaltar que el Congreso de la República en el año 2020 creó la figura de la Bogotá-Región (Región Metropolitana de Bogotá y Cundinamarca) como una entidad administrativa cuyo fin es la formulación de políticas públicas orientadas a mejorar las condiciones de vida de los más de 10 millones de habitantes que residen allí. No obstante, ésta ha sido objeto de múltiples críticas por parte de algunas municipalidades que no se sienten a gusto con las disposiciones estipuladas.

De acuerdo con el Censo Nacional de Población y Vivienda de 2018, actualmente Colombia posee una red urbana integrada por ciudades de diferente nivel de jerarquía: su capital, con cerca de 8 millones de habitantes, seguida de Medellín con un poco más de 2 millones y de Cali y Barranquilla con alrededor de 1 millón de pobladores cada una, representan las concentraciones urbanas con mayor cantidad de población y con niveles más altos de densidad poblacional, sobrepasando los 3 mil habitantes por km². A escala departamental, Santander, Cundinamarca y Bolívar con más de 2 millones de habitantes cada uno, además de Antioquia, Valle del Cauca y Atlántico con entre 2 y 5 millones en cada caso, son las unidades administrativas de mayor relevancia en el escenario nacional.

Según el Instituto de Estudios Urbanos de la Universidad Nacional de Colombia sobre el balance realizado por el DANE acerca del crecimiento urbano, los mayores incrementos poblacionales localizados en cabeceras de departamentos “[...] en el periodo 1997 – 2017 se presentaron en Bogotá D.C., Antioquia, Valle del Cauca, Cundinamarca y Atlántico. En relación a las tasas de crecimiento, las más altas se presentaron en Vichada (120,7%), La Guajira (108,2%), Casanare (94,7%), Vaupés (88,7%) y Guaviare (87,5%)” (IEU, 2017). Estas cifras muestran que algunos departamentos caracterizados anteriormente por ser rurales y por poseer bajas tasas de crecimiento, en tiempos recientes han experimentado incrementos demográficos, aportando así al crecimiento de las cabeceras urbanas. En resumen, la proporción de población total asentada en cabeceras del país se ubica para 2018 en 77,1%, con un aumento del 1,1% respecto del año 2005. En relación con la población localizada en centros poblados y en rural disperso, hubo un descenso; mientras en 2005 estos entornos constituían el 24% de la población total nacional, en 2018 representaban el 22,1%.

Figura 8: Distribución poblacional por ubicación en Colombia



Fuente, DANE, Censo Nacional de Población y Vivienda (2018)

Para concluir este apartado, vale la pena vincular a los fenómenos contemporáneos del crecimiento urbano y de la disminución de la población rural con la dinámica de transición demográfica experimentada a partir de la tercera década del siglo XX en adelante, cuando la masiva urbanización de Colombia empezó a girar en torno a Bogotá y a las ciudades más relevantes de Antioquia, Valle del Cauca y Atlántico, fundamentada en la existencia de numerosas actividades de índole económica, social y política, que repercutieron ya de forma muy palpable

para el decenio de 1990 en la desterritorialización del campo. Empero, dichas actividades paulatinamente fueron concentrándose en la capital del país derivando en el establecimiento de su primacía económica y demográfica por sobre el resto de los núcleos urbanos.

El nuevo siglo trajo al país un tipo de metropolización ajeno a las particularidades del éxodo rural anteriormente descrito, en el que las áreas de influencia son mayores e integran distintos territorios urbanos y rururbanos sobre la base de la construcción de redes viales y de comunicaciones que ha acarreado la descentralización de los servicios urbanos y el desarrollo económico de los territorios contiguos a las principales ciudades, así como el surgimiento de procesos de explosión e implosión poblacional y una dependencia de carácter socio-espacial. En este contexto, Bogotá y el departamento de Cundinamarca han presenciado una metropolización más intensiva en comparación con el resto del país; la existencia de relaciones de subordinación estructurales y funcionales han dado forma a una subregión de Colombia denominada sabana de Bogotá, la cual está integrada además de la capital, por 26 municipalidades ubicadas en su zona de influencia.

2.3 Contexto del crecimiento urbano en la Sabana de Bogotá

La historia de la Sabana de Bogotá se encuentra íntimamente relacionada con los procesos históricos de la ciudad de Bogotá; la cercanía geográfica acentuó los vínculos sociales y económicos desde siglos atrás. Los eventos independentistas del siglo XIX contaron con la participación de algunos representantes de municipios como Soacha y Bosa, a pesar de que para la época la mayoría de los pueblos de la Sabana se encontraban bajo el dominio de grandes hacendados españoles o de criollos tradicionales que eran indiferentes ante la causa libertadora (Montañez et al., 1994, p 31).

La Sabana de Bogotá recibió la influencia de dos culturas distintas: de un lado, la proveniente de los muiscas y ligada a los estilos de vida aborígen, y del otro, la implantada por los españoles que se asentaron en grandes propiedades importando sus hábitos europeos de abolengo y apellido, los cuales se sirvieron de los indígenas para atender las labores de las fincas y el servicio doméstico. Algunos españoles se localizaron en un primer momento en la Sabana, aprovechando

las grandes extensiones de tierra plana y fértil óptima para la producción agropecuaria y la disponibilidad de mano de obra de las comunidades indígenas. Más adelante se desplazaron a la ciudad atendiendo la oferta de actividades sociales, políticas y económicas propias de las urbes. En síntesis, Bogotá y la Sabana compartían una misma clase dominante y esto hacía que mantuvieran una relación estrecha. La articulación del aristócrata bogotano con la Sabana de Bogotá puede describirse de la siguiente manera: “Su amor por la Sabana lo lleva en la sangre, dando a aquella el sentido de una prolongación de la ciudad maternal, lo cual se explica fácilmente porque los antepasados de las rancias familias bogotanas fueron todos hacendados sabaneros” (Umaña, 1946, como se citó en Montañez et al., 1994, p. 32).

A principios del siglo XX es evidente la interrelación entre la capital de Colombia y la Sabana. Bogotá fue moldeada tomando como punto de referencia la herencia española, sin obviar los rasgos característicos de las relaciones de poder y de subordinación propios de su estructura política y económica en las colonias. Por tanto, los componentes mestizo e indígena también fueron incorporados en su configuración social. El crecimiento urbano producido tras la implementación de la política de sustitución de importaciones demandó un mayor volumen de mano de obra, estimulando de este modo la ocurrencia de flujos migratorios provenientes de las distintas regiones. Más adelante, estos desplazamientos se verían robustecidos como consecuencia de la generalización de la violencia.

En la década de los cincuenta se identifican en Colombia tres grandes regiones de atracción de migrantes: Valle, Atlántico y Santafé de Bogotá. La violencia política dirigió la migración principalmente hacia la ciudad de Santafé de Bogotá, procedente de Boyacá, Santander y Tolima, viéndose reforzada en los años sesenta por flujos migratorios del Meta, el Huila, el propio Cundinamarca, y en menor medida por Valle y Antioquia” (Montañez et al., 1994, p. 33).

El abrupto crecimiento poblacional favoreció la modificación de la tradicional cultura bogotana al recibir la influencia de diversas regiones del país, al mismo tiempo que el desarrollo industrial modeló una nueva perspectiva socio-espacial de la ciudad. Montañez et al., (1994) afirma que esa migración fue socialmente estratificada: las personas provenientes de

Cundinamarca y Boyacá tendían a ser mano de obra poco calificada y se asentaron en el sur, mientras que quienes venían de la zona cafetera tenían algún grado de cualificación y se ubicaron en el norte (p. 33). En resumen, la Bogotá contemporánea se organizó sobre la base de la migración y del desarrollo capitalista, y a través de una diversidad cultural que dio cabida a una heterogeneidad de grupos sociales, dentro de los cuales algunos han ido movilizándose hacia la Sabana de Bogotá.

Bajo este panorama, el acelerado crecimiento poblacional experimentado en Bogotá en la segunda mitad del siglo precedente estuvo correlacionado con un incremento urbano intensivo que se tradujo en una enorme demanda de vivienda, de servicios públicos, de infraestructura vial, de empleo y de otros factores, que ocasionó que hacia la década de los 90' Bogotá comenzara a tener mayor influencia en las dinámicas sociales de los municipios circunvecinos. La interrelación entre este conjunto de territorios se hizo tan evidente que el empleo del Bogotá-región se hizo cada vez más usual.

En este contexto se reconoce que el aumento de la población y la conformación de la gran urbe no han estado acompañadas de un patrón definido de planificación, derivando entonces, en la configuración de una ciudad con problemáticas notablemente complejas tanto para la administración capital, como para la de los municipios de la sabana y en últimas, para todos quienes habitan en dichos lugares. La importancia adquirida por los altos niveles de contaminación, inseguridad e intranquilidad, por la oferta de empleo en centros industriales ubicados a las afueras de Bogotá, entre otros aspectos, ha provocado el desplazamiento gradual de algunas porciones de la población bogotana hacia la periferia de un área metropolitana que en los primeros años del nuevo milenio adelantaba procesos de industrialización y de incremento de la oferta de servicios educativos y de vivienda.

La modernización industrial trajo consigo la expansión del aparato productivo y su traslado a zonas periféricas debido a las ventajas de la localización, tales como el acceso a las vías regionales, la cercanía con las principales ciudades y la oferta de terrenos grandes y económicos “[...] en las décadas del 60' y 70' surgieron nuevas industrias que buscaban minimizar los costos de localización” (CEDE, 1998, p. 110). Con ello se desarrollaron otras formas de ocupación del

territorio, patentes en la edificación de condominios campestres, edificios inteligentes, shoppings-malls y colegios privados que ofrecen nuevos servicios principalmente a foráneos e inciden en el establecimiento de centralidades urbanas y en la consolidación de una nueva estructura urbana que es pertinente analizar desde la óptica de los conceptos de metropolización, territorialidad y conurbación. En lo esencial, estas nociones definen las actuales condiciones de la Sabana de Bogotá y el contexto poblacional resultante de la articulación y la desarticulación socio-espacial.

2.3.1 Metropolización

La urbanización y la conformación de zonas metropolitanas son algunos de los fenómenos más representativos del siglo XX en adelante. El concepto de metropolización ha sido abordado desde distintas corrientes que señalan en conjunto que este hecho es fundamental para comprender las condiciones propias de las periferias de las ciudades. Rubén Darío Útria (1998) argumentó que el fenómeno metropolitano *“se da como resultado de la combinación de dos procesos socioeconómicos y territoriales interrelacionados que afectan a las grandes concentraciones urbanas y su área próxima de influencia”* (p. 1). El primero de estos procesos es la conurbación y el segundo, la integración sistémica. Mientras la conurbación hace referencia a la aproximación física gradual entre la ciudad principal y uno o varios de los centros urbanos vecinos, como consecuencia del crecimiento acelerado, incontrolado y periférico, la integración sistémica alude a la articulación de dicho conjunto de centros, sus respectivas comunidades, su espacio ecológico y socioeconómico, y su dinámica de desarrollo económico, ignorando los límites político-administrativos, las jurisdicciones, las autonomías políticas y fiscales municipales, e incluso departamentales. En ausencia de planificación y de concertación para atender a esta nueva tipología de crecimiento y expansión, la agrupación resultante es imperfecta y conflictiva.

El concepto de la metropolización también es analizado por Gustavo Garza (2003), quién lo describe como la unión física entre dos o más municipios y un primer contorno espacial que mantiene intercambios intensos con el municipio central. En el marco de este proceso deben tenerse en cuenta dos elementos: de un lado, la conformación de un área urbana constituida por la ciudad y el entorno contiguo edificado, en donde los usos agrícolas del suelo están relegados manteniendo la continuidad física respecto al núcleo; y del otro, la zona metropolitana en su

conjunto, ámbito político-administrativo conformado por la ciudad central y los espacios contiguos (términos municipales) que podrían contener zonas y usos rurales.

La evolución del pensamiento y el análisis alrededor de la interacción entre la ciudad y el campo ha reanimado el estudio sobre las relaciones que se establecen allí, toda vez que propician la generación de nuevas complementariedades materializadas en estructuras espaciales complejas que no se basan necesariamente en la expresión tradicional de la oposición o la destrucción del campo como resultado de la expansión metropolitana. En concordancia, surgen nuevos fenómenos entre la ciudad y el campo en el escenario de la metropolización, cómo aquel señalado por Neil Smith (2012), quien manifestó su preocupación por el fortalecimiento de la gentrificación en tanto promotor de la discriminación social y el aislamiento de los individuos.

En relación con el objeto de estudio de esta investigación, la gentrificación forma parte de las consecuencias provocadas por la segregación socio-espacial. En términos concretos del contexto analizado, ésta se origina en el momento en que grandes proyectos inmobiliarios son localizados en zonas centrales o estratégicas, impulsando el desplazamiento de habitantes natales a lugares periféricos o a otros municipios. La construcción de conjuntos residenciales de alto valor orienta la obtención de beneficios particulares para la inversión privada y estimula la transformación geográfica y social de los territorios. Estas razones conducen a la identificación de condiciones de inequidad y de segregación sobre el espacio, como reflejo de una fuerte homogeneidad social que restringe la integración entre distintos grupos poblacionales y dificulta el justo acceso a la tierra.

2.3.2 Territorialidad

La noción de territorialidad ha promovido el análisis de diversos factores biofísicos y sociales. Referirse a este concepto implica concebir la interrelación del territorio con el ser humano y su cultura, en la medida en que apunta a un tipo de identificación y de representación colectiva que trasciende la simple apropiación espacial. Este concepto debe partir de un reconocimiento del territorio como un órgano social. “Etimológicamente Territorio proviene del vocablo latín terra

torium, utilizado para señalar ‘la tierra que pertenece a alguien’ y que se ha complementado con stlocus que significa ‘lugar, sitio’.” (Bozzano, 2009, como se citó en Rodríguez, 2010, p. 5).

En este sentido, pensar en el territorio inevitablemente conduce a pensar en los grupos sociales y en el nivel de dominio que éstos ejercen sobre él; es de esta forma que la noción de territorialidad adquiere sentido. Rodríguez (2010) empleó la definición de Bozzano para señalar que la “territorialidad es el grado de control de una determinada porción de espacio geográfico por una persona, un grupo social, un grupo étnico, una compañía multinacional, un estado o un bloque de estados” (p. 6).

No obstante, es imprescindible tener en cuenta las acciones que conllevan al poder y a la apropiación de cada territorio, tal como añade Rodríguez (2010) al citar la definición de Correa acerca de la territorialidad para asociarla con “el conjunto de prácticas y a sus expresiones materiales y simbólicas capaces de garantizar la apropiación y permanencia de un determinado territorio por un determinado agente social o Estado, los diferentes grupos sociales y las empresas” (p. 6). En tal sentido, el devenir de un territorio es totalmente variable y dependiente de las relaciones sociales, de la incidencia de éstas sobre él, del nivel de territorialidad que resulta de la anterior asociación y del grado de apropiación y de pertenencia existente.

Un territorio es diverso no sólo por evidenciar un rasgo inherente del espacio geográfico sino también por la presencia de distintos grupos humanos y por el desarrollo de sus prácticas sociales, las cuales contribuyen a la aparición del principio de la heterogeneidad, aduciendo a la diversidad en la funcionalidad asociada a la división del trabajo que deriva en el surgimiento condiciones de vida desiguales puestas de manifiesto en el territorio. A partir de tal heterogeneidad emergen hechos de desterritorialidad vinculados con la variedad de actores e intereses que confluyen en el territorio y que no necesariamente poseen algún grado de apropiación referido a él, estimulando por tanto la desarticulación socio-espacial. Ejemplos de estas situaciones son los procesos de éxodo poblacional y de gentrificación que acarrear el rompimiento con la historia, la cultura y la memoria de los territorios. De igual forma, en el marco de la globalización económica la desterritorialidad es vista como la afectación de la autonomía y el poder de los grupos

poblacionales locales, marcando su imposibilidad para desarrollar lógicas afines a la construcción de territorialidad.

En el caso de la Sabana de Bogotá la desterritorialidad es la consecuencia de acelerados procesos de crecimiento demográfico y urbano resultantes de dinámicas sociales, económicas y políticas, que produjeron un incremento en la construcción de condominios de altos estratos, asentamientos industriales, colegios privados y centros de ocio en lugares de tradicional vocación rural, fomentando así el éxodo de la población originaria y la llegada de poblaciones diversas que poco se identifican con el territorio. De este panorama nace la necesidad de reconocer una nueva ruralidad enmarcada por la desterritorialización y la construcción de territorialidades que culminan en la consolidación de una estructura territorial urbano-rural.

Por consiguiente, la magnitud alcanzada por la ocurrencia de los fenómenos de desterritorialización y reterritorialización en época reciente, sumada a la escasa intervención territorial por parte de las instituciones estatales encargadas, presupone, en una visión de mediano y largo plazo, la gestación de problemáticas relacionadas con la calidad de vida. Un indicio de este hecho son los conflictos que actualmente enfrentan a Bogotá y a sus municipios vecinos en torno a la conurbación.

2.3.3 Conurbación

El fenómeno de la *conurbación*⁵, visto como el desenlace del crecimiento urbano, debe ser analizado conforme a su manifestación en el contexto de la Sabana de Bogotá y a la existencia de tres aspectos asociados: el vertiginoso desarrollo de proyectos de vivienda dirigidos a núcleos familiares de altos ingresos, el boom industrial y los conflictos ambientales.

⁵ La conurbación es el proceso y el resultado del crecimiento de varias ciudades, las cuales se integran para formar un solo sistema que suele estar jerarquizado. Este término se le atribuye a Patrick Geddes, quien en 1915 realizó algunos de los primeros trabajos teóricos sobre economía espacial.

En cuanto al primer elemento, Peter Marcuse (2012) hace mención de cómo la crisis de la vivienda en Estados Unidos es un factor inherente al sistema capitalista. A pesar de que la producción de la vivienda es una responsabilidad pública, en tanto constituye una necesidad elemental para todos los individuos, en el sistema económico predominante dicha competencia recae en un sector privado que la atiende desde la óptica mercantil, buscando siempre satisfacer intereses particulares antes que generales. Por supuesto, en Colombia la situación no dista de la ya descrita.

Por ende, el acceso a la vivienda en la Sabana de Bogotá varía según la municipalidad; aun cuando son cercanos entre sí, en cada municipio las gobernanzas locales le han dado una connotación distinta a este derecho. En el caso de algunos territorios ubicados en la Sabana de Occidente como Funza, Madrid o Mosquera, se han edificado proyectos de vivienda de interés prioritario destinados a personas de menores recursos, mientras que en lugares como Cota siguen sin ejecutarse este tipo de proyectos, delegando en el gobierno nacional la responsabilidad de trasladar a sus localidades subsidios para la construcción de viviendas en lotes propios. Teniendo en cuenta que muy pocas personas poseen tierra o tienen la capacidad adquisitiva suficiente como para costear su compra, la proporción de población que accede a estos beneficios es muy baja.

En el caso específico del municipio de Cota el problema radica en la mercantilización de la vivienda y la tierra, tal como afirmaba Peter Marcuse. En este ámbito el dominio es ejercido por la inversión privada y por el interés de los grandes empresarios que con el beneplácito de la Secretarías de Planeación locales, construyen grandes conjuntos campestres para personas de altos recursos, a la par que afianzan las problemáticas asociadas con el cambio de la vocación del suelo, la pérdida de zonas agrícolas y el aumento de la inequidad y la segregación para quienes deseen tener vivienda propia en el municipio..

En lo que respecta al boom industrial, David Harvey en Neil Smith (2012) reflexiona sobre el valor de uso y el valor de cambio como componentes de la mercancía. De un lado, el valor de uso es el atributo de utilidad contenido en la mercancía que se adquiere; en el caso del acceso a la vivienda, éste se presenta bajo la forma de una necesidad esencial y común a todos los individuos. El valor de cambio, de otro lado, alude a la equivalencia entre valores de uso de distinta naturaleza

que permite que las mercancías puedan ser intercambiadas entre sí. En el contexto particular de este análisis, el valor de cambio está representado en las acciones de las administraciones municipales que han incentivado la venta de grandes extensiones de tierra con el fin de implantar zonas industriales que generan riqueza de índole privada. La tierra es entonces, una mercancía que produce bienes económicos cuyo valor de cambio atrae las inversiones de grandes empresarios industriales decididos a establecer sus actividades económicas en el entorno del eje vial Medellín-Bogotá, dadas sus ventajas competitivas.

En relación con el tercero de los aspectos asociados a la conurbación, la aparición de problemáticas de tipo ambiental en la Sabana de Bogotá puede ser examinada desde los planteamientos propuestos por Swyngedouw y Kaika (2014). El detonante de las actuales alteraciones ambientales ha sido el proceso de urbanización mundial, en la medida en que en los contextos urbanos las relaciones socio-ambientales están mediadas por las destinaciones específicas que se le asignan a cada territorio. Igualmente, los autores sostienen que la articulación entre sociedad y ambiente se ve permeada en las ciudades por flujos de poder y por actividades que transforman negativamente los paisajes y la disponibilidad de recursos naturales, y que impactan paralelamente la salud pública y la calidad de vida en general.

En el caso concreto de la Sabana de Bogotá y del municipio de Cota, los problemas ambientales tales como la degradación y la contaminación del río Bogotá, la merma de áreas libres en su ronda, la intensiva e insostenible industrialización y la pérdida de zonas de vocación agrícola, definen la magnitud de un excepcional conflicto provocado por los destrozos de la conurbación y por la mercantilización de la naturaleza, en donde las industrias, los promotores inmobiliarios y los gobierno locales han desempeñado una función esencial.

Así mismo, David Harvey (2007) sugirió que la aproximación a la conurbación como problema de estudio debía considerar el papel ejercido por la gestión y la gobernanza. El comportamiento de las administraciones municipales de la Sabana de Bogotá ha sido moldeado por la primacía del auge industrial y por los subsecuentes intereses empresariales que pretenden instaurar en los territorios una lógica particular de inversión, producción y apropiación de la riqueza. Tal como lo indica el autor, los municipios se ven obligados a replicar la conducta de las

empresas privadas, participando adicionalmente de la competencia del mercado inmobiliario, industrial y comercial. En últimas, son las grandes compañías capitalistas las que terminan planificando el destino de los territorios, anteponiendo el beneficio particular sobre el colectivo.

En síntesis, cada uno de los elementos antes mencionados responden a los impactos causados por la conurbación y por el crecimiento urbano en la Sabana de Bogotá, pero también a la identificación previa de un hecho de metropolización, tal como lo propuso Rubén Utría, al hablar de la transformación del espacio de vocación rural y de los múltiples aspectos que operan en la configuración, apropiación y posterior atribución de una función subordinada de los espacios rurales en relación con las grandes centralidades urbanas. Al finalizar la década de los 90' "los grandes almacenes [...] requieren amplias superficies de ventas, de bodegaje y gran accesibilidad por lo que se localizan sobre las vías de acceso de la ciudad: las autopistas Norte, del Sur y de Medellín [...] que representaba lotes disponibles" (CEDE, 1998, p. 95).

Según Mauricio Cuervo, los procesos de metropolización ocurren cuando varios conjuntos de municipalidades muestran un crecimiento poblacional mayor al de la ciudad principal (2002, p. 42). En el caso de la Sabana de Bogotá, dicho fenómeno aparece como una de las características centrales del crecimiento de la región a partir de 1973: "[...] el ritmo de crecimiento de estos núcleos se acelera alcanzando una tasa anual de 4,56% para el periodo 1973-1985 y de 6,40% para 1985-1993, tasas más elevadas que las correspondientes a Bogotá, que fueron 3,35% y 3,31%, respectivamente" (CEDE, 1998, p. 41). De acuerdo con estos mismos indicadores, en el año 1993 nueve de las cabeceras municipales del área metropolitana de Bogotá presentaron tasas anuales de crecimiento poblacional mayores al 6%: Bojacá, Cajicá, Chía, Cota, Gachancipá, Mosquera, Tocancipá, Sopó y Soacha.

Actualmente, tomando como punto de referencia a Cundinamarca, los mayores niveles de crecimiento poblacional en cabeceras municipales son los de los siguientes municipios de la Sabana de Bogotá: Soacha con 31.3%, Mosquera con 6.2%, Facatativá con 6.1%, Zipaquirá con 5.4%, Chía con 5.1%, Madrid con 4.9%, Funza con 4.3%, Cajicá con 2.6%, Sibaté con 1.2% y Cota con 1%. El resto de los municipios integrantes de la Sabana de Bogotá, así como el promedio del departamento se mantienen por debajo del 0.9%, a excepción de Fusagasugá y Girardot, que

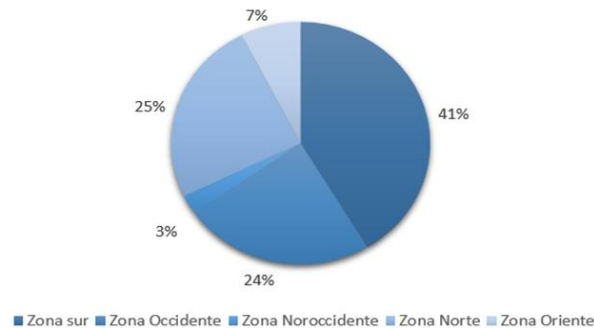
poseen cifras superiores al 4%. A continuación se muestra la distribución de la población en la Sabana de Bogotá:

Tabla 3: Descripción poblacional por zonas de la Sabana de Bogotá

Total de habitantes por municipios y zonas de la Sabana de Bogotá									
Zona Sur (Ruta de la Fuerza del Agua)		Zona Occidente (Ruta de los Humedales)		Zona Noroccidente: (Ruta de los Valles Fértiles)		Zona Norte: (Ruta de la sal)		Zona Oriente: (Ruta de las Lagunas)	
Sibaté	32.803	Funza	90.854	Tenjo	20.386	Cota	31.868	La Calera	28.501
Soacha	645.205	Madrid	25.530	Tabio	20.602	Chía	129.613	Sopó	20.386
		Mosquera	128.893	Subachoque	14.874	Cajicá	81.111	Guasca	14.992
		Bojacá	9.674	El Rosal	21.887	Zipaquirá	129.652	Guatavita	6.148
		Facatativá	136.041			Nemocón	12.198	Sesquilé	11.067
						Chocontá	19.825	Suesca	15.401
								Cogua	21.102
								Tocancipá	39.416
								Gachancipá	16.633
Total:	678.008	Total:	390.992	Total:	42.273	Total:	404.267	Total:	123.163

Fuente: Elaboración propia con base en el Censo Nacional de población y Vivienda de 2018 y en Arango et al., (2012, p. 242)

Figura 9: Distribución porcentual de población por zonas, Sabana de Bogotá



Fuente: Elaboración propia con base en el Censo 2018 y Arango et al., (2012, p. 242)

Según el Censo de Población y Vivienda para 2018 la Sabana de Bogotá poseía un total de 1.638.703 habitantes. Tomando como punto de referencia la clasificación propuesta por Arango et al., (2012), dicha población se encuentra distribuida de la siguiente forma: en la Zona sur o Ruta de la fuerza del agua, localizada en proximidades a la Cordillera Oriental y con presencia de diversas caídas de agua, viven 678.008 personas; en la Zona Occidente o Ruta de los humedales, caracterizada por poseer numerosos humedales y ecosistemas pantanosos, están asentadas 390.992 personas; en la Zona Noroccidente o Ruta de los valles fértiles, ubicada en los valles entre las serranías de la Cordillera Oriental y de suelos muy productivos, hay un total de 42.237 habitantes; en la Zona Norte o Ruta de la sal, destacada históricamente por ser una zona de alto flujo comercial, existen 404.267 pobladores, y finalmente, en la Zona Oriente o Ruta de las lagunas, compuesta de una topografía de ascensos y descensos que desembocan en algunos embalses y lagunas como Guatavita, residen 123.163 habitantes. Dicho de esta forma, la Sabana de Bogotá aparece como un territorio rico en recursos naturales y propicio para el poblamiento, tal como lo resaltan Riccardi y Pinzón (2015) en la descripción que realiza Cordoz “en pocas comarcas ha derramado la Providencia con tanta prodigalidad sus beneficios en favor del hombre, como en el pedazo de tierra que es la Sabana de Bogotá” (p. 13).

El conjunto de las rutas está integrado por un total de 26 municipios cuya máxima concentración poblacional es la perteneciente a la Ruta Sur. La presencia de Soacha y Sibaté hace que esta zona represente el 41% de la población total de la Sabana de Bogotá. De otro lado, la Ruta Norte, que agrupa a 6 municipios dentro de los que se cuenta Cota, constituye el 25% de la población. Por otra parte, en la Ruta Occidente, conformada por cinco municipios, reside el 24% de los habitantes de la Sabana. Por último, las Rutas Oriente y Noroccidente con 9 y 4 municipios cada una, alojan al 7% y al 3% de los pobladores de la región.

El presente estudio se centra en uno de los municipios partícipes de la Zona Norte o Ruta de la Sal, a saber, Cota, uno de los territorios que ha experimentado más intensivamente la metropolización, en gran parte debido a su cercanía con Bogotá; su casco urbano está separado de los límites de la capital colombiana por 14 kilómetros desde la autopista Bogotá-Medellín y por 7 kilómetros desde la avenida Suba. Este municipio se ha visto tan afectado por el crecimiento de la ciudad, que si no fuera por la división político-administrativa representada por el río Bogotá,

parecería una más de sus extensiones. Fundamentalmente, Cota ha soportado un proceso de crecimiento urbano que no se corresponde con la disponibilidad existente de tierra y recursos. La transformación de la dinámica económica ha privilegiado los usos industriales y residenciales de estrato alto y ha incentivado la pérdida escalonada e irremediable de la vocación rural y de la población originaria, poniendo de manifiesto el proceso de segregación socio-espacial en el que se centra el presente estudio.

2.4 Contexto del crecimiento urbano en el Municipio de Cota

En un primer momento, es importante destacar que el nombre del municipio de Cota basa su origen en dos versiones igualmente válidas: una entrelazada con la formación social prehispánica asentada en la zona, que tomó el nombre del cacique muisca “Quota” para referirse al lugar, y otra asociada con la visita de don Gonzalo Jiménez de Quesada, quien luego de arribar al sitio se despojó allí mismo de su cota guerrera.

El municipio de Cota goza de una ubicación privilegiada al estar en el centro de la geografía nacional y departamental. Es uno de los 116 municipios cundinamarqueses y hace parte de la región metropolitana de Bogotá y de la provincia Sabana Centro. Al norte limita con el municipio de Chía, al occidente con Tenjo, al sur con Funza y al oriente con la localidad de Suba, de la ciudad de Bogotá. Se sitúa en el altiplano cundiboyacense a una altitud promedio de 2.566 metros sobre el nivel del mar y posee una extensión de 5.343,56 hectáreas, de las cuales 1.143 están sobre relieve montañoso y 4.200 en terreno plano. El municipio está rodeado al occidente por el Cerro el Majuy, en donde está localizado el Resguardo Indígena Muisca de Cota y al oriente por el río Bogotá. Un total de ocho veredas integran a Cota: El Abra, Rozo, Cetime, La Moya, Parcelas, Vuelta Grande, Siberia y Pueblo Viejo.

3.4.1 Recuento histórico

En tiempos prehispánicos la Sabana de Bogotá estuvo habitada por población indígena muisca perteneciente a la familia lingüística chibcha. Para entonces este territorio se subdividía en dos partes conforme a los cacicazgos existentes: el Zipa controlaba la zona suroccidental cuyo

centro era Bacatá y el Zaque dominaba la zona nororiental con centro en Tunja. La aspiración por gobernar la totalidad del área mencionada era la fuente de los conflictos entre los dirigentes indígenas (Arango et al., 2012, p. 246).

En su arribo a la Sabana de Bogotá los españoles encontraron una población aproximada de un millón de indígenas, asentados en los 25 mil km² que conforman el altiplano cundiboyacense y distribuidos en aldeas gobernadas por el Zipa y el Zaque, aunque existían también algunos poblados en los que el dominio de dichos cacicazgos aún no se había consolidado, como en el caso de Duitama y Sogamoso. En general, el patrón de organización espacial de los grupos indígenas era la federación de aldeas y el patrón de organización social era la jerarquía. En orden descendente, después del gran dirigente se encontraban los caciques y los capitanes y un nivel más abajo, los jeques, guechas y pregoneros (Olivos y Melo, 2006, p. 32). Una vez conquistada la Sabana, los españoles instauraron un orden cimentado en la concepción de que la población muisca era incivilizada, “las tierras de la Sabana fueron rápidamente “encomendadas” y cedidas a los españoles conquistadores y colonizadores y la población indígena mestizada y aculturada [...]” (Weisner, 1987, p. 238). Gracias a la rapidez de este proceso, hacia 1600 fueron fundados varios poblados en la región basándose en los preceptos coloniales de la reorganización de la población y de la consolidación de centros urbanos. Entre los pueblos creados estaba el municipio de Cota.

El siglo XVI se caracterizó por ser el siglo de la encomienda, lo que significó el afianzamiento del poder político y económico de los colonizadores encomenderos, que de generación en generación se dieron a la tarea de explotar y cristianizar a los indígenas; la generosidad de la evangelización se retribuía con trabajo. En el municipio de Cota, según Weisner (1987), el encomendero María de Santiago recibió la orden de fundar una población indígena bajo los lineamientos españoles de urbanización y organización socio-espacial. Esta acción fue llevada a cabo el 29 de noviembre de 1604 en el sitio denominado Chipó, en la Hacienda Santa Cruz, lugar en el que actualmente se localizan las veredas Pueblo Viejo, Moya, Cetime, Abra y Roza. La población fue conglomerada desde la hacienda El Noviciado (lindero sur-oriente) hasta la hacienda Buenavista (lindero norte) y desde la ribera occidental del río Bogotá hasta el cerro el Majuy (p. 250). En el escenario de repartimientos, encomiendas y establecimiento de nuevos núcleos poblacionales acordes a las disposiciones de la Colonia, a finales de siglo el cacicazgo muisca de

Cota había sido transformado por medio del mestizaje, de la disminución de la población indígena y del repoblamiento.

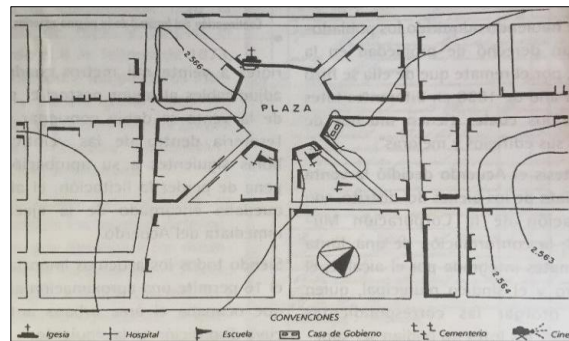
Durante los siglos XVII y XVIII la historia de Cota transcurre con la disminución de la población indígena y el incremento del mestizaje; el debilitamiento de la encomienda, y la creación del resguardo, la legitimación de la apropiación de la tierra y el avance de las haciendas; y los permanentes abusos contra los indios por parte de los curas doctrineros de los encomenderos y hacendados (Olivos y Melo, 2006, p. 110).

Como parte de las primeras medidas de fomento del urbanismo en Cota, el texto de Olivos y Melo (2006) resalta el acto de verificación que realizó el visitador Matheo Ibáñez de Rivera el 14 de julio de 1670. En éste se constató que los indígenas no se encontraban agrupados sino divididos por bohíos lejanos a la iglesia, por esta razón, se fijó una directriz para generar una nueva organización espacial del pueblo que en síntesis, establecía lo siguiente: organizarse alrededor de la iglesia formando barrios con distinción de capitanías; constituir las calles y respetar su uso; distribuir a los caciques y capitanes alrededor de la plaza y ubicar a cuatro indígenas en cada cuadra con su respectiva casa con cocina, solar y labranza; seguir su poblamiento y por ningún motivo estar por fuera del nuevo centro porque de lo contrario serían quemados sus bohíos y finalmente ordenar al padre Antonio de Salazar y Meneses, quien era el encargado del nuevo pueblo, fomentar dicho orden con el fin de tener juntos a los indígenas para adoctrinarlos y administrarlos de forma sencilla (p.110). La disposición fue emitida para el siguiente grupo poblacional “[...] el cacique, de nombre “Francisco Chietativa” y la población de 417 individuos divididos en el gobernador, 5 capitanes y 93 indios tributarios con sus familias” (Weisner, 1987, p. 250).

El siglo XIX trajo la constitución inicial del municipio integrando un resguardo indígena territorialmente reducido, rodeado por mestizos, y la nucleación del que sería denominado Distrito de Cota en el sitio Chipó y Quiquen, perteneciente a la actual vereda Pueblo Viejo. Sin embargo, a finales de 1872 se acordó trasladar el pueblo medio kilómetro hacia el occidente, hasta el punto conocido como “Tres Esquinas”, con el fin de evitar los desbordamientos del río Bogotá y además aprovechar el paso de la “Vía de la Sal”. El proceso de traslado fue liderado por el padre Miguel Martínez Barreto, poseedor del curato de Cota y fundador de la junta de católicos prestantes, la

cual se instituyó para supervisar la venta de los terrenos de la antigua casa cural y la compra de las nuevas tierras para la construcción de la nueva zona poblada. Los señores Francisco de Borja Bernal y Eusebio Tribiño García vendieron los terrenos para la construcción de la nueva plaza pública, de la Casa Municipal y de la escuela central, mientras los señores, Miguel Martínez Barreto, Antonio María Amórtegui, Rafael Bernal, Bonifacio Corredor, Raimundo Hurtado y Joaquín Hurtado vendieron los predios destinados a la construcción de la parroquia, totalizando una fanegada de tierra que se estimó en la suma de cien pesos (Olivos y Melo, 2006, p. 157).

Figura 10: Facsímil del plano original de la plaza de Cota



Fuente: Olivos y Melo, 2006, p. 160

Según el recuento histórico de Olivos y Melo (2006), en 1873 la Corporación Municipal delegó en el señor Alberto Urdaneta, propietario de la Hacienda Buenavista y quien tenía conocimientos en ingeniería, la responsabilidad de edificar el templo parroquial y las calles de la plaza central. El diseño de ésta última se basó en la forma octogonal de la Plaza de la Concordia de París. Buscando emular este modelo se construyeron siete entradas que convergen en una plazoleta central atravesada por el “Camino Real” o “Camino de la Sal” (Ver figura 9). En noviembre del mismo año, bajo la aprobación de un Acuerdo contemplado en el Itinerario de Traslado, se prohibió rotundamente en el contorno de la plaza la instalación de techos de paja, quedando autorizada únicamente la construcción de casas con tejas de barro. Adicionalmente, en esta época fue reorganizado el resguardo indígena tras la adquisición de 505 hectáreas en el Cerro del Majuy y el pueblo fue refundado como consecuencia del establecimiento de un nuevo casco urbano (p. 65).

Figura 11: Iglesia y casa cural de Cota, diseño Alberto Urdaneta



Fuente: archivo de la Alcaldía Municipal de Cota

En 1878 con los aportes de la comunidad finalizó la construcción de las obras y en 1886, tras la visita del señor Rufino Gutiérrez, para entonces Secretario de Gobierno del departamento de Cundinamarca, el municipio fue descrito como un distrito de poca extensión, de corte horizontal y poblado por haciendas de ricos pastos al Este y al Suroeste, y montañoso y poco fértil al Oeste y al Noreste, con una subdivisión territorial de 15 “partidos”⁶: Moya, Cetime, Abra, Rozo, Vueltagrande, Pueblo Viejo, Cuesta, Carrasquilla, Chauta, Punta, Bolo, Estanco, Tibabuyes, Santacruz y Abra. De igual modo, fue exaltado el nuevo centro urbano en razón de la probable incidencia que podría ejercer sobre el paso del camino Real o Nacional y se destacó el tamaño demográfico alcanzado; ya en 1884 Cota contaba con una población de 2.185 habitantes.

⁶ “El partido” en este contexto hace parte de la división político administrativa de los territorios en Colombia para el Siglo XIX, el cual actualmente conocemos como vereda (Olivos y Melo, 2006, p. 163).

Figura 12: Plaza de Cota, representación del camino real y la Casa Municipal



Fuente: archivo de la Alcaldía Municipal de Cota

Las primeras disposiciones referidas al ordenamiento urbano en Cota fueron impuestas a finales del siglo XIX, luego del proceso de traslado del poblado. En el mismo documento de venta de predios que contemplaba la construcción del nuevo casco urbano, según Olivos y Melo (2006), se decretó que algunos propietarios debían reservar un área de seis fanegadas a cada lado del camino público que iba desde Funza hasta Zipaquirá. Estos terrenos estaban destinados a ser fraccionados en pequeños lotes que posteriormente serían vendidos exclusivamente con el fin de edificar sobre ellos. Un total de nueve propietarios se comprometieron con aquel plan de ordenamiento urbano que buscaba el crecimiento urbano del municipio (p. 157).

En el año 1933 le fue extraída a Cota una fracción de tierra localizada al suroccidente de su jurisdicción, lugar en el que estaban ubicadas las veredas La Punta, El Estanco, Santa Cruz y Carrasquilla. Finalmente, el municipio de Tenjo tomaría posesión de dicha extensión territorial a pesar del esfuerzo para imperdirlo por parte de Jorge Eliecer Gaitán como apoderado de Cota y de varios concejales como mi tatarabuelo, el señor Eladio Barbosa.

Aunque los argumentos de la demanda fueron contundentes y demostraban la ilegalidad e inconveniencia de la ordenanza, esta vez Cota perdió en las dos instancias y perdió para siempre el 56% de su territorio; el 63% de su renta catastral y 1.280 habitantes

de los 3.180 que conformaban la población total del municipio (Olivos y Melo, 2006, p. 205).

El siglo XX representó para Cota la consolidación de un tipo de desarrollo económico influenciado por la cercanía con Bogotá y por la oferta de tierras. En principio el municipio contaba en su periferia con grandes extensiones territoriales de pasto Kikuyo, empleadas para la ganadería bovina semi-intensiva, mientras que en proximidades a la cabecera municipal el uso predominante de la tierra era el cultivo de trigo, maíz, papa y cebada, y más adelante en el tiempo, de hortalizas. En la década de 1960 la floricultura se convirtió en una de las actividades económicas más importantes del municipio, al atraer incluso a personas de otros lugares para satisfacer la demanda de mano de obra en las temporadas de exportación de cosechas. Los invernaderos fueron ubicados principalmente en las veredas Parcelas, Vuelta Grande y Pueblo Viejo, caracterizadas por tener cercanía con las vías de acceso a la capital. En este periodo se fortaleció un uso de la tierra que mezclaba las actividades rurales y la vivienda en parcelaciones dispersas de tamaño medio. De otra parte, la cobertura urbana estaba delimitada por el perímetro que agrupaba a la vivienda, a las actividades comerciales y a la oferta de servicios educativos y recreativos.

Figura 13: Usos del suelo en Cota. Agricultura, pastoreo y residencial



Fuente: Registro fotográfico propio

Según las estadísticas de catastro urbano y rural, en el periodo 1990-1996 hubo un incremento en el fraccionamiento de la tierra evidenciando una mayor subdivisión incentivada por la copropiedad de los terrenos y sus subsiguientes ventas. Empero, se afirma que ésta podría ser aún más elevada si se tienen en cuenta las subdivisiones no catastradas y el incumplimiento de la reglamentación sobre dimensiones contenida en el Plan Básico de Ordenamiento Territorial (en adelante PBOT) del año 2000. Según Olivos y Melo (2006) se produjo un proceso acelerado de parcelación de los predios rurales y de fragmentación de la tierra, especialmente visible en las veredas Rozo, Vuelta Grande y Parcelas. El microfundio (menor a 2000 m²), el micro minifundio (entre 2000 y 5000 m²) y el minifundio (predios entre 5.000 y 20.000m²) constituían en la década de 1990 el 85% de los predios y representaban apenas el 10% del área municipal. De otro lado, los predios de mediano y gran tamaño (entre 30.000 y 100.000 m² y de 100.001 a 300.000 m²) eran el 9% del total del conjunto y ocupaban el 60% de la extensión de Cota (p. 188).

En este panorama de fraccionamiento territorial cabe destacar la influencia ejercida por Bogotá sobre Cota, pues en los años noventa, tras la profundización de los impactos negativos del acelerado crecimiento industrial en la ciudad, las empresas se trasladaron a municipios circunvecinos. Según Ardila y Parra (2015), luego de la expedición de la Ley 1004 de 2005 que definió al establecimiento de zonas francas como una estrategia de competitividad para estimular a la industria nacional y a la inversión extranjera, en el marco de la adopción de políticas neoliberales, en el municipio de Cota se dio paso a la instalación formal de parques industriales especialmente en las veredas Vuelta Grande y Siberia, localizadas sobre una importante vía de acceso a Bogotá (p. 56).

En consecuencia, rápidamente se situaron diversas industrias en los terrenos del municipio, al considerarlo como un lugar privilegiado en términos geográficos por su cercanía con el principal aeropuerto de Colombia y por poseer una adecuada red vial entrelazada con la autopista Bogotá-Medellín. Un factor adicional de suma relevancia es el de las tarifas de los impuestos de industria y comercio; de acuerdo con Rubiano (2010), las empresas que decidían instalarse en los municipios

de Cota y Tocancipá, obtenían deducciones en el cobro de este rubro. Este hecho es descrito por el autor como el “canibalismo” de los alcaldes de la Sabana (p. 88).

El establecimiento de zonas industriales es visto a comienzos del siglo XXI como una oportunidad inmejorable para incentivar el desarrollo económico y la obtención de recursos propios. Ejemplos de esto son la directriz emitida en la administración de Jorge Isaac Colorado para regular los incentivos tributarios otorgados a las nuevas construcciones industriales y la autorización a través del PBOT de usos industriales en suelos de tradicional vocación rural. Entretanto, en el periodo 2004-2008 se planificó el establecimiento de una zona franca asignando un área específica de 1.450 hectáreas para su desarrollo inicial, ofreciendo adicionalmente conexión a servicios públicos y apoyo del gobierno local. Al mismo tiempo fue expedido el Acuerdo 08 del año 2004, por medio del cual se contempló la exención del impuesto ICA para las empresas asentadas en el municipio por hasta cinco años (Ardila y Parra, 2015, p. 57).

La siguiente ilustración permite comparar el crecimiento de las zonas industriales en Cota:

Mapa 3: Desarrollo industrial de Cota, años 2000 y 2018



Fuente: PBOT (2000)



Fuente: captura Google Earth 2018

La investigación hecha por Olivos y Melo (2006) concluye que el siglo XX significó para el municipio de Cota la fragmentación de su suelo, debido principalmente a la consolidación de una lógica empresarial que se benefició de las políticas del Gobierno Nacional en torno al establecimiento de zonas industriales en la Sabana de Bogotá como mecanismo para fortalecer la competitividad del país. Tal estrategia se materializó en el siglo XXI a través de la decisión de los mandatarios de turno de implementar en la zona más cercana a Bogotá (veredas Vuelta Grande y Siberia) acuerdos orientados a conformar zonas francas. Desde entonces, las distintas administraciones locales han supuesto que la actividad económica industrial implica un pleno aprovechamiento de la tierra que se creía subutilizada y con ello, un incremento sustancial de los recursos municipales disponibles para su propio futuro.

En este mismo escenario se enmarca el crecimiento urbano de Cota en lo que respecta a la destinación de suelos para usos residenciales de población de altos ingresos. Aunque el municipio ya alojaba en el pasado a hogares migrantes provenientes de otras regiones del país, es a finales del siglo XX y como producto del crecimiento urbano en Bogotá, que la generalidad de la Sabana de Bogotá empieza a acoger a una población fatigada por las dificultades de la ciudad. La contaminación, el ruido y la inseguridad son algunos de los motivos que llevan a las personas a trasladarse a lugares como Cota, en busca de una mejor calidad de vida. Estos territorios de originaria vocación rural ofrecen amplias parcelas para la construcción de condominios. De nuevo se vislumbra una oportunidad para atraer “actividades productivas” e ingresos tributarios procedentes de la construcción de vivienda, dejando de lado el desarrollo y la protección de zonas agropecuarias y de interés ambiental. La Secretaría Distrital de Planeación (En Ardila y Parra, 2015) señala que “para el año 2000, Cota se destaca por ser el municipio de la zona noroccidental que más suelo rural ha clasificado como suelo suburbano, correspondiente al 15,3% de su territorio” (p. 59).

Mapa 4: Desarrollo actual de condominios en la V. Pueblo Viejo



Fuente: Imagen satelital Google Earth 2018

Mapa 5: Desarrollo actual de condominios en la V. Parcelas

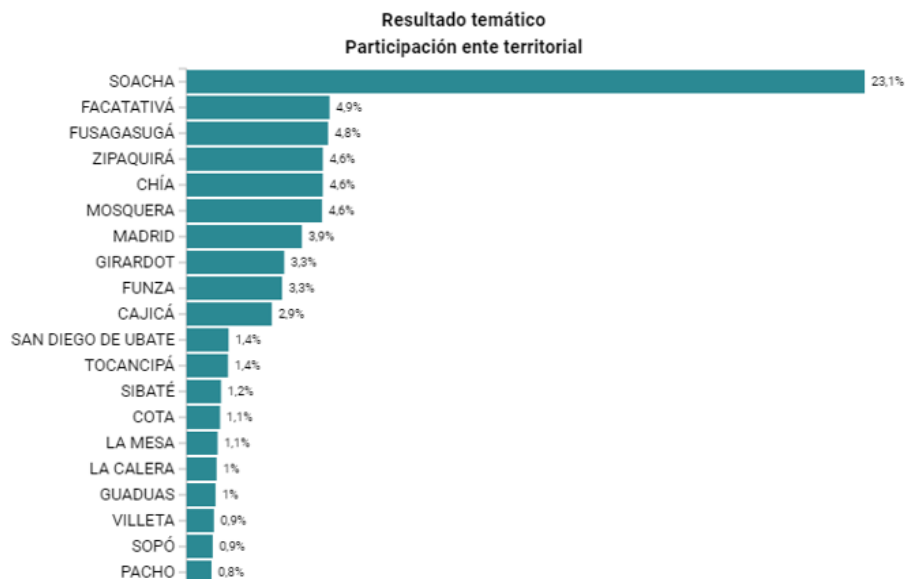


Fuente: Imagen satelital Google Earth 2018

Esta disposición de suburbanización incentivó el incremento de la subdivisión predial y el desarrollo residencial que atrajo población foránea, tal como lo evidenciaron los resultados de la Encuesta Multipropósito del año 2015, los cuales indicaban que en ese momento Cota albergaba al 27% del total de los inmigrantes bogotanos que habían decidido trasladarse a municipios ubicados en la Sabana de Bogotá, con el objetivo de residir en un entorno tranquilo y no tanto para llevar a cabo actividades que permitieran un verdadero afianzamiento territorial. Del mismo modo, el Censo de Población y Vivienda del año 2018 demostró que en ese año había alrededor de 15.360 personas asentadas en el municipio de Cota que provenían de otros lugares. En esta misma dirección el diagnóstico de la revisión del 2018 del PBOT municipal afirma que el territorio posee un considerable porcentaje de habitantes de origen urbano, fundamentalmente de clases media, media-alta y alta, con alguna relación económica con Bogotá. Esta situación visibiliza la pérdida de la población natal y la progresiva desaparición de las tradiciones agrícolas.

2.4.1 Contexto sociodemográfico

De acuerdo con el Censo Nacional de Población y Vivienda del año 2018 el municipio de Cota posee un total de 31.868 habitantes, distribuidos en un 63,4% (20.215 personas) en la cabecera municipal y en un 36,6% (11.653 personas) en la zona rural. La población municipal representa el 1,1 % del total poblacional del departamento de Cundinamarca.

Figura 14: Municipios con mayor participación poblacional, Cundinamarca

Fuente: DANE, Censo Nacional de Población y Vivienda (CNPV) 2018

El municipio de Cota cuenta con un total de 9.855 hogares, dentro de los que se destacan los hogares conformados por cuatro individuos; éstos representan el 25% de dicho conjunto. Aquellos integrados por tres personas constituyen el 23,1% del total municipal de hogares, los compuestos por dos miembros el 19,7% y los hogares unipersonales el 15,3%. Por su parte, los hogares de cinco personas representan el 10,8% y los hogares de 6 personas o más, el 6,0%. En general, es posible identificar una tendencia hacia la formación de hogares cada vez más pequeños, mientras que la figura de los hogares tradicionales integrados por diversos miembros de una misma familia va disminuyendo en representatividad.

Figura 15: Composición de los hogares en Cota

Fuente: DANE, Censo Nacional de Población y Vivienda (CNPV) 2018

Tabla 4: Tenencia y uso de la vivienda en Cota

Tenencia	%
Propia (Totalmente pagada)	37,6%
Propia (La están pagando)	9,9%
En arriendo o subarriendo	43,4%
Usufructo	4,5%
Otra forma	4,6%

Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta Multipropósito (2014)

El indicador sobre tenencia de la vivienda en Cota señala que un 43,4% de los hogares viven en arriendo o subarriendo, mientras un 37,6% de éstos poseen casa propia y el 9,9% son dueños parciales al encontrarse haciendo pagos correspondientes a la adquisición. En síntesis, a pesar de que cerca de la mitad de la población del municipio reside en un domicilio propio, el alto porcentaje de hogares que vive en alquiler refleja el carácter de las políticas locales de vivienda, enfocadas esencialmente en la destinación recursos para el mejoramiento y la construcción de viviendas en terrenos propios.

Tabla 5: Hogares en déficit de vivienda en Cota

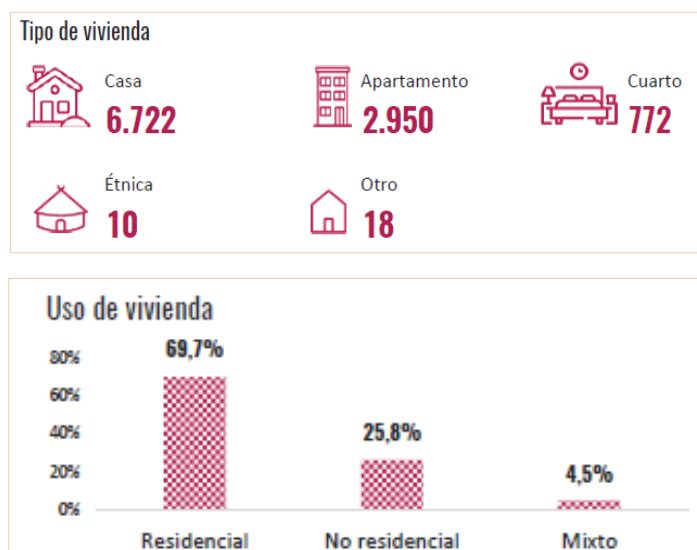
Déficit	Porcentaje (2005)	Porcentaje (2014)
Hogares en déficit	25,45%	12,7%
Déficit cuantitativo	19,60%	4,4%
Déficit cualitativo	5,85%	8,2%

Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta Multipropósito (2014)

Por otra parte, el indicador de déficit de vivienda indica que en el año 2014 el 12,7% de los hogares de Cota poseían algún tipo de déficit, una clara disminución respecto al año

2005. El déficit cuantitativo, definido como la diferencia porcentual entre el número de viviendas y el número de hogares, también presentó un significativo decrecimiento; en 2014 el 4,4% del total de los hogares no contaban con una vivienda para residir y estaban por tanto, expuestos a caer en hacinamiento. En contraposición, hubo un aumento sustancial del déficit cualitativo: en 2014 el 8,2% de los hogares vivía en medio de condiciones precarias. Sobre este aspecto es necesario señalar que aun cuando las administraciones municipales han asignado recursos con el fin de mejorar las condiciones habitacionales, el indicador no evidencia la efectividad ni el alcance de dicha estrategia. El incremento del déficit cualitativo puede estar asociado al hecho de que la atención de esta problemática no goza de la relevancia suficiente, muestra de esto es la ausencia de metas sobre el asunto en los últimos Planes de Desarrollo.

Figura 16: Tipología y usos de la vivienda, Cota

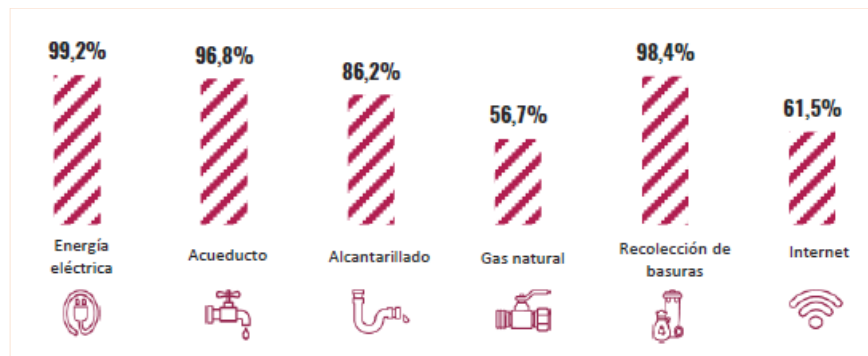


Fuente: DANE, Censo Nacional de Población y Vivienda (CNPV) 2018

Respecto al número de viviendas, en Cota existe un total de 10.472 unidades distribuidas en 5 tipologías diferentes: el modo predominante de vivienda es la casa (64,2%), seguida del apartamento (28,2%), del cuarto (7,4%), de la vivienda sin caracterizar (0,2%) y de la vivienda étnica (0,1%). Indudablemente, la cuantía de las unidades de vivienda tipo

casa se explica a partir de la consolidación de la tendencia de construcción de condominios como forma predilecta de ocupación del espacio. En relación con el uso de la vivienda, se evidencia que aproximadamente el 70% de ellas son utilizadas exclusivamente como sitios de residencia. Esta situación indica que las actividades que generan ingresos se realizan en lugares distintos a la vivienda; recordemos que una de las características centrales del fenómeno de la metropolización es la de convertir a territorios como Cota en municipios dormitorio, por tanto, puede pensarse en que cierta proporción de las actividades laborales ejercidas por la población de Cota se desarrollen lejos de allí.

Figura 17: Acceso a servicios públicos en Cota

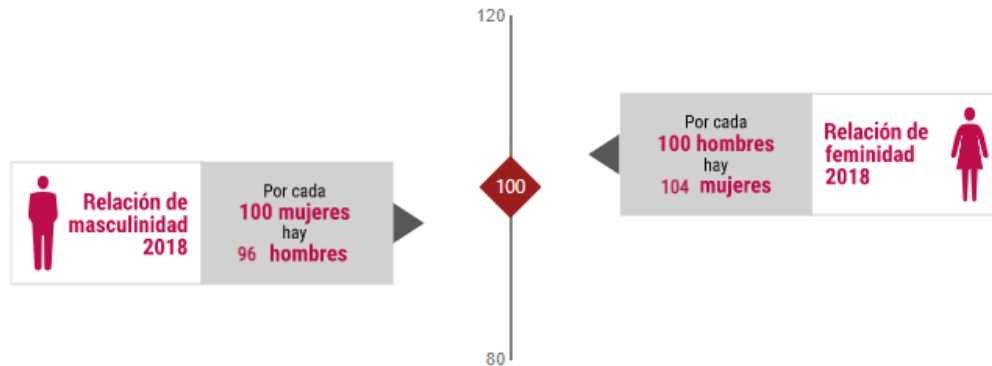


Fuente: DANE, Censo Nacional de Población y Vivienda (CNPV) 2018

Las cifras de accesibilidad a servicios públicos enseñan que el servicio de energía eléctrica es el que cuenta con mayor cobertura en el municipio con un 99,2%, seguido del servicio de recolección de basuras (98,4%), el servicio de acueducto (96,8%) y el servicio de alcantarillado (86,2%). Es indispensable agregar que aunque existen redes de acueducto instaladas a lo largo de casi toda la extensión de Cota, el servicio no se presta con la misma calidad en cada sector. La construcción de nuevos conjuntos residenciales implicó que en su beneficio se dispusieran mejores condiciones para la prestación del servicio, en detrimento de las viviendas que están fuera de ellos. Hoy el municipio se abastece de los mismos pozos que en el pasado, por lo que con el fin de atender a una población creciente, el acceso al agua se ha tornado desigual. En la actualidad cerca del 80% de la demanda municipal se cubre con 3 pozos de baja presión de los que se obtienen caudales que varían entre los 4 y los 18 litros por segundo; el área restante, localizada en las veredas Parcelas, Rozo y Vuelta Grande, está

conectada a la red de acueducto de Bogotá. De otra parte, en lo que se refiere al servicio de alcantarillado, cabe mencionar que la vereda Parcelas, objeto de análisis del presente estudio y habitada por más de 1000 personas, carece por completo de conexión a la red, lo que ocasiona graves problemas sanitarios.

Figura 18: Índice de masculinidad y feminidad en Cota

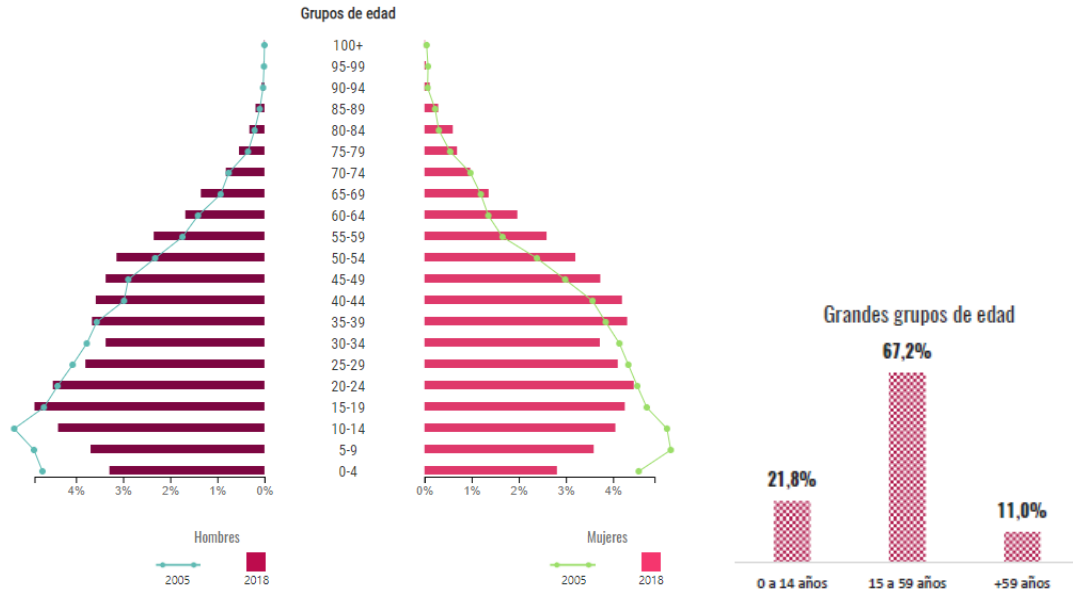


Fuente: DANE, Censo Nacional de Población y Vivienda (CNPV) 2018

De acuerdo con el DANE, entre 2005 y 2018 hubo una ligera disminución porcentual en el volumen de la población masculina respecto de la femenina. Mientras en 2005 los hombres constituían el 49,1% de la población total, en 2018 eran el 49%. Esto quiere decir que por cada 100 mujeres, en 2005 había 96,58 hombres y en 2018, un total de 96,12. Estos indicadores demuestran la evolución del comportamiento demográfico del municipio, marcada por el predominio de la población femenina: en 2018 en el municipio había 16.249 mujeres y 15.619 hombres.

En relación con la estructura demográfica, a continuación se presenta un comparativo entre las pirámides poblacionales de los años 2005 y 2018.

Figura 19: Estructura de la población por sexo y edad en Cota en 2005 y 2018

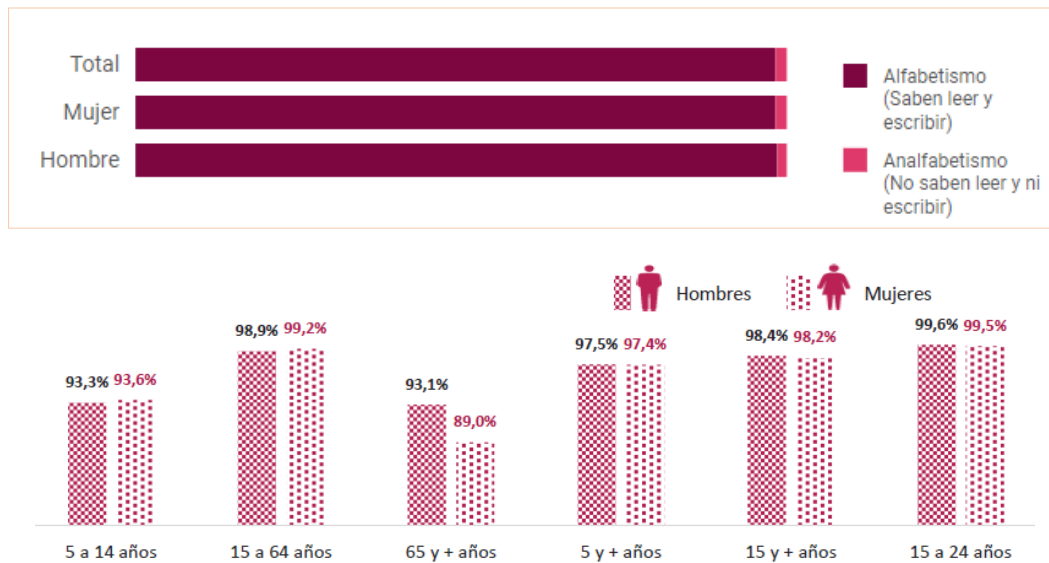


Fuente: DANE, Censo Nacional de Población y Vivienda (CNPV) 2018

La gráfica anterior muestra la participación porcentual de los grupos etarios en los años de aplicación de los últimos censos poblacionales en Colombia. Se puede identificar que mientras en el año 2005 el grupo etario entre 0 y 39 años constituía más de la mitad de la población de Cota, en el 2018 el grupo de mayor representación era el de las personas con edades entre 40 y 59 años. Este proceso de envejecimiento poblacional puede ser visto como uno de los resultados de la inmigración de personas que arriban al territorio en búsqueda de mejores condiciones de vida para su vejez. En la actualidad, el grupo de personas en edad productiva (entre 15 y 59 años) es el de mayor peso proporcional en la composición poblacional de Cota, al agrupar al 67,2% del total. Los infantes (entre 0 y 14 años) son el segundo grupo de mayor cuantía (21,8%), seguidos de las personas de la tercera edad (más de 60 años), los cuales representan el 11% de la población municipal.

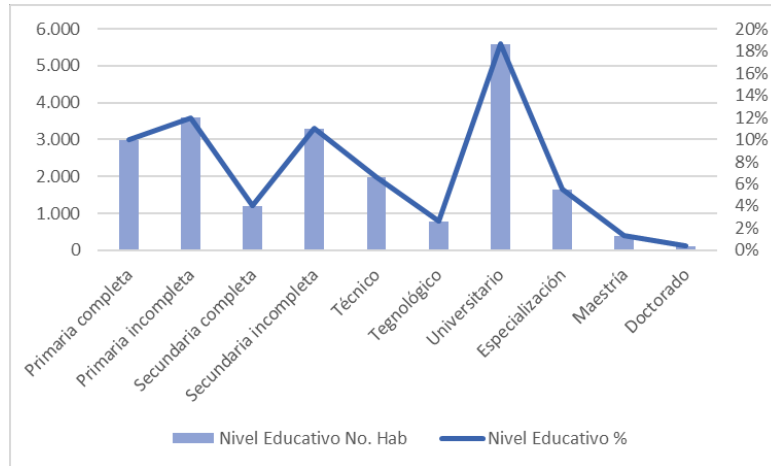
El siguiente gráfico presenta las estimaciones de alfabetismo, concebido éste como el porcentaje de la población que sabe leer y escribir después de los 5 años de edad, sobre el total de la población de 5 años o más perteneciente al municipio.

Figura 20: Índice de alfabetismo en Cota



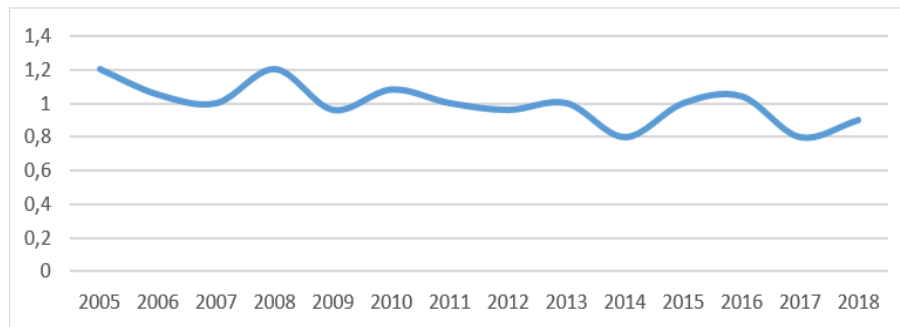
Fuente: DANE, Censo Nacional de Población y Vivienda (CNPV) 2018

El índice de alfabetismo de Cota indica que en casi todos los grupos etarios la proporción de hombres y mujeres que sabe leer y escribir es análoga. Las únicas franjas poblacionales en las que se registran datos por debajo del 95% corresponden a los rangos de edad entre los 5 y los 14 años y los mayores de 65. En el primer caso, esta situación se debe a que dentro de este grupo se halla el ciclo de la infancia en la que se adquieren tales competencias. Por su parte, en el caso del conjunto de los adultos mayores de 65 años, este hecho está correlacionado con las condiciones de acceso a la educación primaria de su época, así como a su rápida inserción en el mundo laboral. Cabe añadir que según Olivos y Melo (2006), en Cota las escuelas aparecieron sólo a mediados del siglo XX y, en ellas, se adecuaron apenas dos espacios para la educación primaria: uno en el centro urbano y el otro en la vereda Roza (p. 225).

Figura 21: Nivel educativo de la población de Cota

Fuente: Elaboración propia con base en los resultados del Censo Nacional de Población y Vivienda (CNPV) 2018

La formación educativa de la población de Cota comprende varios niveles de representación agrupados de la siguiente manera: dentro de los rangos estadísticamente más destacados se encuentran los estudios universitarios (el 18,7% de los habitantes los posee), la primaria incompleta (12%), la secundaria incompleta (11%) y la primaria completa (10%). De otro lado, los grupos de formación académica que reúnen a menores proporciones de la población son los estudios técnicos (6,6%), las especializaciones (5,5%), la secundaria completa (4%), los estudios tecnológicos (2,6%), las maestrías (1,3%) y los doctorados (0,4%). Sobre este aspecto, es importante resaltar que la ubicación del municipio permite que sus pobladores estén cerca de una variada oferta educativa. Sin embargo, la accesibilidad no es homogénea, por lo que se requieren políticas públicas que mejoren la cobertura de los distintos ciclos.

Figura 22: Tasa de crecimiento vegetativo de Cota

Fuente: Elaboración propia con base en los resultados del Censo Nacional de Población y Vivienda (CNPV) 2018

Respecto a la tasa de crecimiento vegetativo, los resultados del último Censo Nacional demuestran que entre los años 2005 y 2018 dicha cifra mantuvo valores oscilantes en torno al 1%. Pese a que es posible reconocer una leve tendencia hacia la baja, el crecimiento vegetativo de Cota sigue siendo positivo aunque con un ritmo moderado.

Figura 23: Procedencia de los habitantes de Cota

Lugar de nacimiento			
	OTRO PAÍS	OTRO MUNICIPIO	ESTE MUNICIPIO
 Mujeres	1,71%	39,77%	8,96%
 Hombres	1,79%	38,01%	8,73%

Fuente: DANE, Censo Nacional de Población y Vivienda (CNPV) 2018

En lo que concierne al lugar de nacimiento, se tiene que el 81,3% de los residentes actuales de Cota no nació en el municipio; 77,8% lo hizo en otro lugar de Colombia y el 3,5% restante procede del extranjero. El que apenas el 17,7% de los habitantes de Cota haya nacido allí se justifica en dos razones esenciales: de un lado, la búsqueda de ofertas laborales,

educativas y de vivienda ha impulsado la llegada de foráneos, y de otra parte, la inexistencia de centros hospitalarios dotados con los equipamientos necesarios para la atención de partos provoca que las madres gestantes deban ser trasladadas a otros municipios. Cabe resaltar que en el municipio solo existe un centro de salud de primer nivel y el porcentaje de nacimientos dentro de Cota se asocia a partos en casa no tan usuales en la actualidad. Un elemento adicional a destacar acerca del volumen de extranjeros que residen en Cota está vinculado con la recepción de población migrante venezolana.

La caracterización general de la población de Cota denota que el 88,5% de ella no se percibe como miembro de una minoría étnica, mientras que el 10,9% se reconoce como indígena y el 0,5% como afrocolombiana. En este sentido, es necesario mencionar que la cuantía de la población indígena asentada en el municipio obedece a la existencia del Resguardo Muisca, el cuál fue formalizado a través del Acuerdo No. 50 del 2018 expedido por el Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural en conjunto con la Agencia Nacional de Tierras.

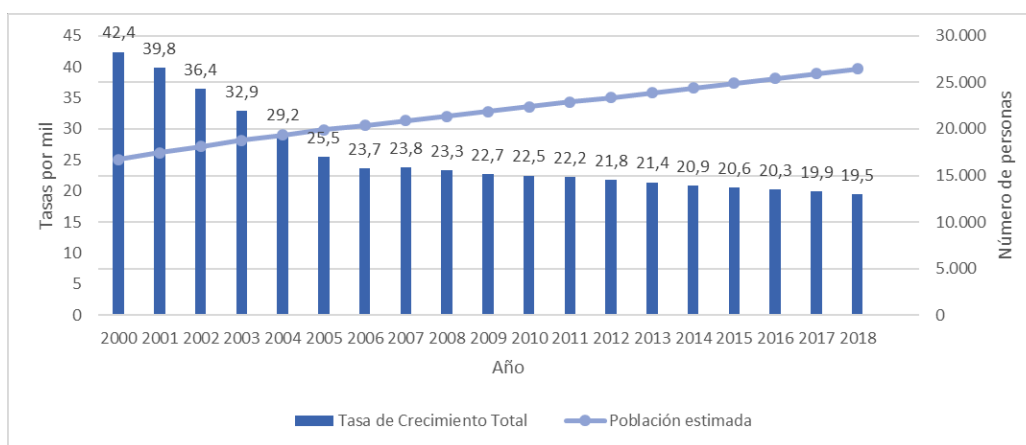
Tabla 6: Tasa de crecimiento estimado de Cota y Cundinamarca

Ítem	Municipio de Cota			Departamento de Cundinamarca		
	Población estimada y proyectada	Crecimiento Total	Tasa de Crecimiento Total (Año)	Población estimada y proyectada	Crecimiento Total	Tasa de Crecimiento Total (Año)
2000	16.751	710	42,4	2.076.798	41.562	20,0
2001	17.459	694	39,8	2.118.567	41.500	19,6
2002	18.138	661	36,4	2.159.796	40.920	18,9
2003	18.780	618	32,9	2.200.405	40.316	18,3
2004	19.373	565	29,2	2.240.428	39.877	17,8
2005	19.909	508	25,5	2.280.158	39.265	17,2
2006	20.386	483	23,7	2.318.959	39.278	16,8
2007	20.875	496	23,8	2.358.115	39.278	16,7
2008	21.377	499	23,3	2.397.511	39.520	16,5
2009	21.873	497	22,7	2.437.151	39.765	16,3
2010	22.371	503	22,5	2.477.036	40.034	16,2
2011	22.879	507	22,2	2.517.215	40.295	16,0
2012	23.385	509	21,8	2.557.623	40.517	15,8
2013	23.897	511	21,4	2.598.245	40.720	15,7

2014	24.406	510	20,9	2.639.059	40.900	15,7
2015	24.916	513	20,6	2.680.041	41.157	15,4
2016	25.432	515	20,3	2.721.368	41.373	15,2
2017	25.945	516	19,9	2.762.784	41.436	15,0
2018	26.463	518	19,5	2.804.238	41.443	14,78

Fuente: Elaboración propia con base en los resultados del Censo Nacional de Población y Vivienda (CNPV) 2018 y el documento de revisión al PBOT 2018.

Figura 24: Población y tasa de crecimiento estimada para Cota 2000-2018

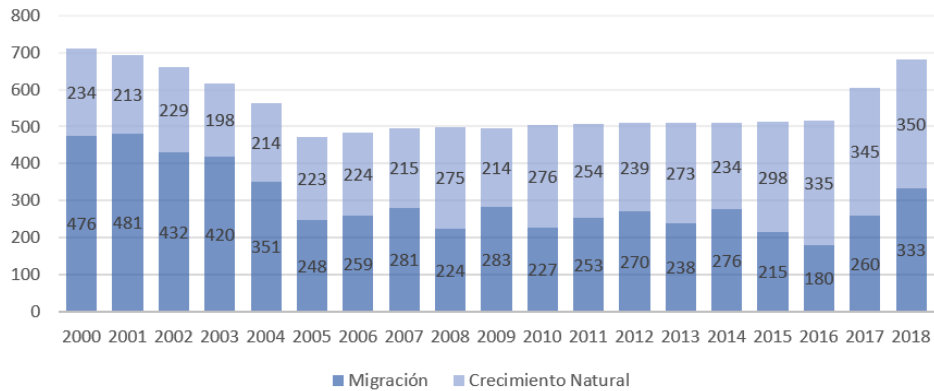


Fuente: Elaboración propia con base en los resultados del Censo Nacional de Población y Vivienda (CNPV) 2018

En la tabla anterior se realizó un ejercicio comparativo de las tasas estimadas de crecimiento poblacional para el municipio de Cota y el departamento de Cundinamarca entre el 2000 (año de adopción del PBOT aún vigente en Cota) y el 2018 (año de aplicación del Censo Nacional de Población y Vivienda). Las estimaciones de este periodo proyectaban para Cota una tasa media de crecimiento anual de 25,73%, una cifra 0,5 veces más elevada que la tasa media de Cundinamarca, correspondiente al 16,73%. Como puede verse, la estimación para el municipio fue desacertada pues el crecimiento real de la población fue superior al esperado. A hoy hay un total de 31.868 habitantes, un 20% más de lo calculado inicialmente. Estos valores ponen en evidencia la intensidad del proceso reciente de

metropolización, en la medida en que el crecimiento demográfico suscitado ha sobrepasado incluso con bastante amplitud las conjeturas preliminares planteadas al respecto.

Figura 25: Crecimiento natural y migración neta en Cota 2000 – 2018



Fuente: Elaboración propia con base en los resultados del Censo Nacional de Población y Vivienda (CNPV) 2018 y en el documento de revisión al PBOT 2018.

El carácter positivo de las cifras registradas para Cota en materia de migración neta permiten inferir que desde el año 2000 o antes, el municipio ha sido un polo de atracción residencial principalmente para personas provenientes de Bogotá que pretendían encontrar espacios más tranquilos para habitar. No obstante, en los últimos años es posible reconocer un leve decrecimiento en la recepción de este tipo de población. Mientras en el año 2000 la migración representaba el 61% del crecimiento poblacional del municipio, en 2018 constituía el 49%.

En relación con el crecimiento natural se observa que éste ha presentado un ritmo constante con un promedio de 236 nacimientos en el lapso comprendido entre el año 2000 y el 2015. A pesar de que hubo más nacimientos en los años 2016, 2017 y 2018 en comparación con los años anteriores, su peso estadístico en la dinámica de incremento poblacional se mantiene; en 2015 representaban el 58% del crecimiento demográfico de Cota y en 2018, el 51%. En resumen, más recientemente es identificable una tendencia alcista en el aumento de los habitantes, presente en los dos aspectos considerados. Tal suceso es el reflejo de la

implosión poblacional implícita en la dinámica de crecimiento urbano que actualmente experimenta el municipio.

Tabla 7: Distribución de la población en Cota entre 2000 – 2018

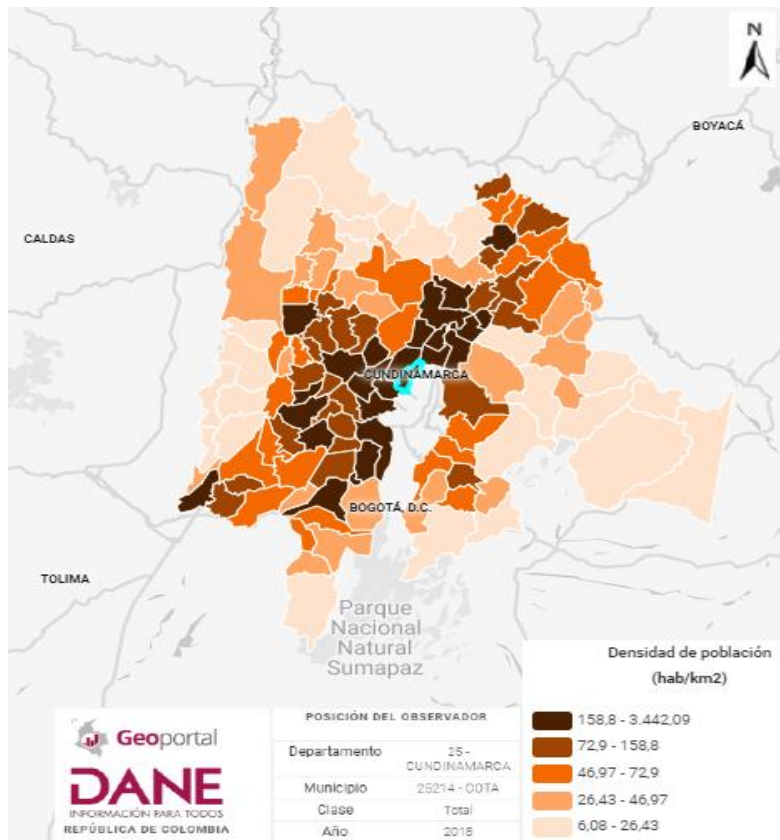
Año	Distribución de la población de Cota				
	Total	Cabecera	Resto	%Población Urbana	%Población Rural
2000	16.751	8.553	8.198	51,06	48,94
2001	17.459	9.038	8.421	51,77	48,23
2002	18.138	9.509	8.629	52,43	47,57
2003	18.780	9.962	8.818	53,05	46,95
2004	19.373	10.389	8.984	53,63	46,37
2005	19.909	10.787	9.122	54,18	45,82
2006	20.386	11.153	9.233	54,71	45,29
2007	20.875	11.519	9.356	55,18	44,82
2008	21.377	11.888	9.489	55,61	44,39
2009	21.873	12.249	9.624	56	44
2010	22.371	12.605	9.766	56,35	43,65
2011	22.879	12.963	9.916	56,66	43,34
2012	23.385	13.315	10.070	56,94	43,06
2013	23.897	13.666	10.231	57,19	42,81
2014	24.406	14.012	10.394	57,41	42,59
2015	24.916	14.354	10.562	57,61	42,39
2016	25.432	14.697	10.735	57,79	42,21
2017	25.945	15.034	10.911	57,95	42,05
2018	31.868	20.215	11.653	63,4	36,6

Fuente: Elaboración propia con base en los resultados del Censo Nacional de Población y Vivienda (CNPV) 2018

El cuadro anterior muestra la distribución de la población de Cota a partir del año 2000 y hasta el 2018. El momento de arranque de este lapso coincide con la adopción del PBOT por medio del Acuerdo Municipal No. 012 del año 2000 y el segundo momento, con la realización del Censo de Población y Vivienda más reciente. Las cifras consignadas advierten el gradual incremento de la proporción poblacional asentada en la cabecera municipal. Es así que mientras en el 2000 la población urbana representaba el 51,06% del

conjunto de la población de Cota, en 2018 constituía ya el 63,4%. El análisis espacial del comportamiento poblacional desvela que el crecimiento antes descrito se ha visto favorecido adicionalmente por la adhesión de suelos rurales. Dicho proceso se ha intensificado en el último decenio como resultado del desarrollo de zonas residenciales y especialmente, de conjuntos cerrados.

Mapa 6: Densidad poblacional de los municipios de Cundinamarca

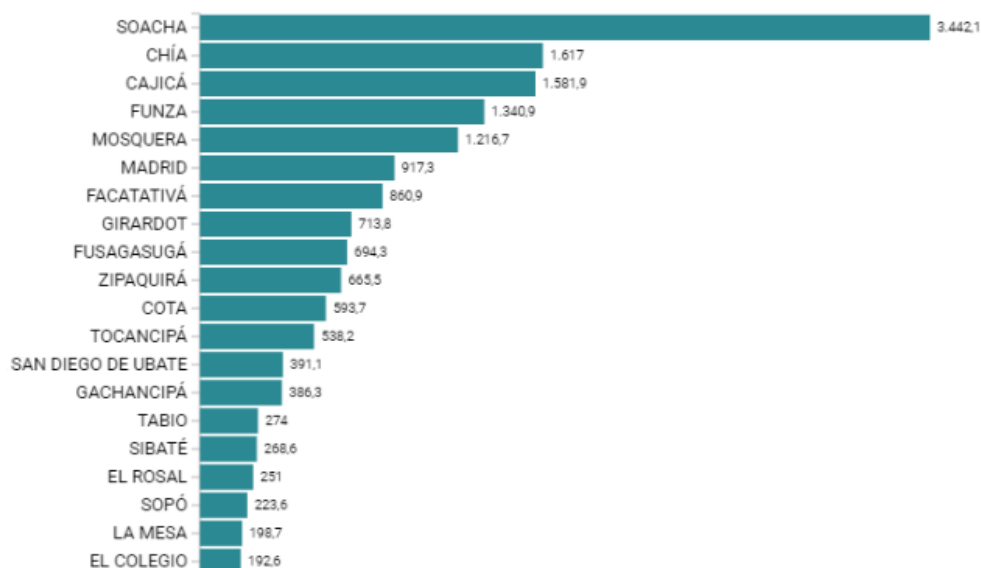


Fuente: DANE (Geoportal), Censo Nacional de Población y Vivienda (CNPV) 2018

La medida de densidad, entendida como el grado de concentración de los individuos sobre la superficie, revela que Cota es uno de los municipios con mayor aglomeración poblacional en el departamento de Cundinamarca. Una densidad de 593,6 habitantes por km² sitúa al municipio en el rango más alto de dicho cálculo, comprendido entre 158,8 y 3.442 hab/km². Tal nivel de densidad, representado en el anterior mapa con el tono más oscuro, es

una característica común de la mayoría de los municipios de la Sabana de Bogotá, especialmente de aquellos que rodean a la capital. Este hecho permite entrever la conexión entre el crecimiento demográfico y el fenómeno de metropolización. Y esto último resulta aún más evidente si se observa la situación del segundo anillo de municipios que circundan a Bogotá: casi en todos los casos sus medidas de densidad poblacional se ubican en el segundo rango más elevado. El promedio de la densidad de población en Cundinamarca es de 123,77 habitantes por km² y como puede verse en la siguiente figura, Cota posee el undécimo indicador más destacado a nivel departamental.

Figura 26: Municipios con mayor densidad poblacional en Cundinamarca



Fuente: DANE, Censo Nacional de Población y Vivienda (CNPV) 2018

Tabla 8: Proyección poblacional para el municipio de Cota (2018 – 2035)

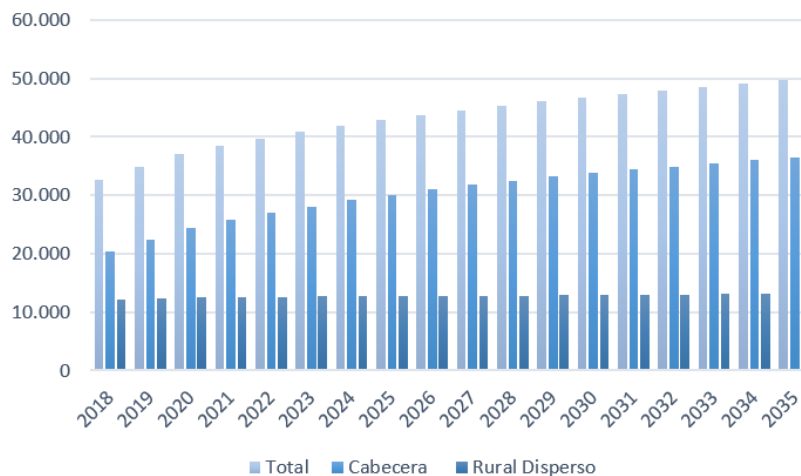
Año	Total	Cabecera	Rural
2018	32.691	20.462	12.229
2019	34.948	22.496	12.452
2020	36.992	24.413	12.579
2021	38.469	25.849	12.620

2022	39.679	27.031	12.648
2023	40.807	28.136	12.671
2024	41.842	29.155	12.687
2025	42.820	30.090	12.730
2026	43.743	30.977	12.766
2027	44.582	31.788	12.794
2028	45.361	32.524	12.837
2029	46.098	33.209	12.889
2030	46.765	33.816	12.949
2031	47.382	34.374	13.008
2032	47.976	34.941	13.035
2033	48.592	35.490	13.102
2034	49.179	36.029	13.150
2035	49.753	36.561	13.192

Fuente: Elaboración propia con base en los resultados del Censo Nacional de Población y Vivienda (CNPV) 2018

Las proyecciones de crecimiento poblacional prevén en Cota un incremento de 17.062 habitantes para el año 2035, de los que apenas 963 serían nuevos residentes de la zona rural. Dicha población de alrededor de 50.000 habitantes estaría distribuida en un 73,5% en el sector urbano y en un 26,5% en el entorno rural.

Figura 27: Proyección poblacional Cota 2018 – 2035



Fuente: Elaboración propia con base en las estimaciones del DANE

El ejercicio de proyección demográfica plantea para Cota un escenario en el que su población aumenta progresivamente un poco más de 1.000 habitantes cada año, especialmente en su zona urbana, en donde en promedio habrá 947 nuevos residentes entre 2018 y 2035. Como se mencionó con anterioridad, en el área rural el incremento anual tan sólo será de 57 habitantes. En resumen, las estimaciones poblacionales permiten inferir que de no surgir una apropiada reglamentación que regule los usos del suelo, en poco tiempo el crecimiento urbano derivará en la desaparición de los territorios de vocación rural. Es imprescindible un tipo de actuación que contrarreste la histórica falta de voluntad y de transparencia administrativa, visibles en el desconocimiento del PBOT y en el desinterés por actualizarlo a partir de una concepción de ordenamiento territorial sostenible y benéfico para todos los actores involucrados.

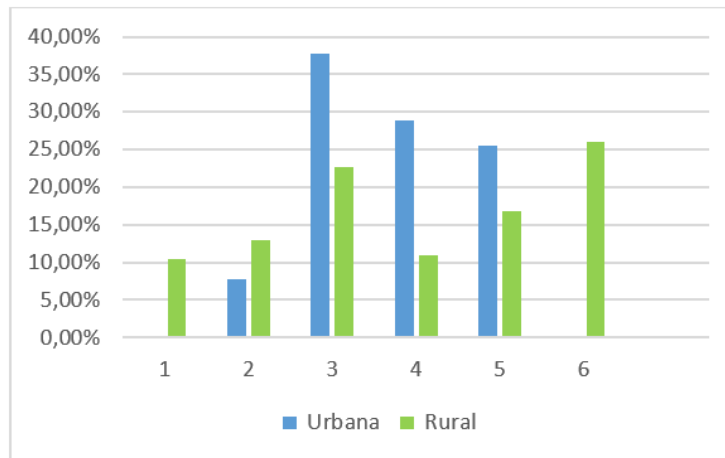
2.4.2 Contexto socioeconómico

Inicialmente, es importante hacer mención de la estratificación como parte esencial del contexto socioeconómico del municipio de Cota, ya que sobre la base de las características físicas del territorio es posible clasificar a los individuos de acuerdo con su ocupación, ingresos, estatus social y nivel de riqueza.

Tabla 9: Estratificación municipio de Cota

Distribución de estratos en el municipio de Cota					
Zona		Urbana		Rural	
Estrato	Nivel	Viviendas	%	Pedios	%
1	Bajo - bajo	1	0,04%	323	10,46%
2	Bajo	184	7,84%	404	13,00%
3	Medio - bajo	884	37,67%	700	22,67%
4	Medio	678	28,89%	339	10,90%
5	Medio - Alto	600	25,56%	519	16,81%
6	Alto	0	0,00%	803	26,00%
Total:		2.347	100,00%	3.088	99,84%

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Sec. de Planeación Municipal

Figura 28: Estratificación por zonas, municipio de Cota

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Sec. Planeación Municipal

En términos de estratificación económica, en la zona urbana de Cota existe un total de 2.347 viviendas de las que el 54,4% son de niveles medio y medio-alto. Por su parte, en la zona rural se observa un total de 3.088 predios de los que el 53,7% son niveles medio, medio-alto y alto. Es necesario resaltar que, en orden de relevancia porcentual, en el sector urbano priman los estratos 3, 4 y 5, mientras que en el área rural predomina el estrato 6, seguido del 3 y el 5; en ambos casos la representación de los estratos 1 y 2 es relativamente inferior. Estas cifras sugieren que en el municipio son especialmente reconocibles unas características físicas de vivienda, de entorno y de contexto urbanístico asociadas a la prevalencia de una posición social media-alta en comparación con las condiciones del conjunto de la región.

Por otra parte, la identificación de los miembros que direccionan económica y moralmente a los hogares del municipio, es otro elemento sustancial del contexto socioeconómico. En concreto, en Cota en por lo menos dos tercios de los hogares su jefe es un hombre (66,5%), entretanto las mujeres son jefas del 33,5% restante. Tradicionalmente la estructura social del municipio ha estado permeada por una cultura patriarcal que encamina el rol de la mujer hacia la realización de tareas domésticas y de cuidado, mientras a los

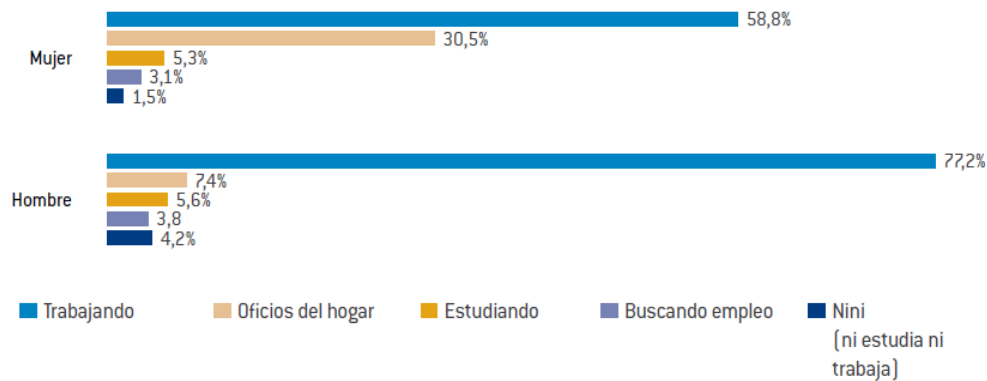
hombres se los asocia con la obtención de recursos monetarios. Sin embargo, de acuerdo con la Secretaría de Desarrollo Social del municipio, en la actualidad hay más de 600 madres cabeza de hogar que se benefician de los programas sociales existentes. Sobre este aspecto, cabe considerar que las condiciones del mercado laboral son más desfavorables para las mujeres; en el año 2021 la tasa de desempleo femenina en Colombia era de 18,1% y la masculina de 10,6%.

Tabla 10: Sexo del jefe de los hogares de Cota

Sexo	Porcentaje
Hombre	66,5%
Mujer	33,5%

Fuente: Elaboración propia con base en los resultados del Censo de Población y Vivienda (2018) y en la Encuesta Multipropósito.

Figura 29: Estatus laboral por género, municipios Sabana Centro



Fuente: Informe de Calidad de Vida (2019) Sabana Centro Cómo Vamos

Anualmente la subdivisión territorial Sabana Centro (de la que Cota hace parte junto a otros diez municipios) es objeto de análisis por parte del Observatorio Sabana Centro Cómo Vamos con el fin de evaluar su calidad de vida. En materia del estado de las condiciones laborales, dicho estudio señala que para la población económicamente activa (entre 29 y 60

años) la proporción de personas ocupadas corresponde al 56,4% en el caso de los hombres y al 43,5% en el de las mujeres. Para el primer grupo poblacional el desempleo se sitúa en 54,6% y en el segundo, en 45,3%. Paralelamente, las cifras sobre el mercado del trabajo (referidas al total de la población) indican que en 2019 un 77,2% de los hombres se encontraba trabajando y apenas el 7,4% desarrollando tareas del hogar. En contraste, el 58,8% de mujeres trabajaban y el 30,5% eran amas de casa. Finalmente, el porcentaje de la población que estaba estudiando es análogo: 5,6% de hombres y 5,3% de mujeres.

Tabla 11: Empleabilidad por ocupación en Sabana Centro

Ocupación	Empleados	Desempleados
Ocupaciones elementales	36,3%	25,4%
Oficiales, Operarios, Artesanos	25,4%	13,6%
Trabajadores de Servicios y Vendedores	13,6%	36,3%
Personal de Apoyo Administrativo	8,3%	7,9%
Técnicos, Profesionales de Nivel Medio	7,9%	8,3%
Profesionales, Científicos e Intelectuales	5,0%	2,1%
Agricultores y trabajadores calificados	2,1%	1,4%
Operadores de Instalaciones y Máquinas	1,4%	5,0%

Fuente: Elaboración propia con base en el Informe de Calidad de Vida (2019)

Sabana Centro Cómo Vamos

Respecto a las actividades económicas en las que se ocupan los habitantes de la Sabana Centro, la tabla anterior demuestra que las funciones laborales más significativas están relacionadas con tareas elementales (3,6%) y operativas, oficiales y artesanales (25,4%). Por otro lado, las labores calificadas y de agricultura (2,1%), y de instalación y operación de maquinaria (1,4%) son las que menos demandan mano de obra. En contraste, el mayor porcentaje de desempleados por ocupación, teniendo en cuenta el último trabajo

desempeñado por los individuos, está vinculado con los servicios y las ventas (36,3%), y con las labores elementales (25,4%), mientras que los campos de menor desocupación son las actividades profesionales, científicas e intelectuales (2,1%) y las agrícolas y calificadas (1,4%). En conclusión, los sectores que más ocupan a la población son aquellos en los que se ejecutan mayormente tareas que no exigen calificación. No obstante, el tamaño de dichos sectores es reducido, por lo que una parte considerable de la oferta de mano de obra es excluida. Así mismo, cabe destacar la poca relevancia de la agricultura en la economía de la Sabana Centro, en tanto el porcentaje de la población dedicada a ella es exiguo.

Tabla 12: Necesidades Básicas Insatisfechas en Cota por categorías

Ítem	Personas en NBI (%)	Componente vivienda	Componente Servicios	Componente Hacinamiento	Componente Inasistencia	Componente dependencia económica
Total	4,12	0,34	0,05	2,48	0,62	0,89
Cabecera	4,15	0,37	0,07	2,58	0,65	0,85
Rural	4,05	0,29	0,01	2,30	0,54	0,96

Fuente: Elaboración propia con base en los resultados del Censo Nacional de Población y Vivienda (CNPV) 2018

Tabla 13: Indicadores de calidad de vida en Cota y en Cundinamarca

Distribución	Cota	Cundinamarca
Índice de pobreza multidimensional, total municipal (%), fuente censal DANE (2018)	9,00%	10,50%
Índice de pobreza multidimensional, cabecera, (%) fuente censal DANE (2018)	8,80%	6,80%
Índice de pobreza multidimensional, centros poblados y rural (%) fuente censal DANE (2018)	9,20%	20,00%
Porcentaje de personas con necesidades básicas insatisfechas, total municipal (%) fuente censal DANE (2018)	4,12%	6,36%
Porcentaje de personas con necesidades básicas insatisfechas, cabecera (%) fuente censal DANE (2018)	4,15%	4,70%
Porcentaje de personas con necesidades básicas insatisfechas, centros poblados y rural (%) fuente censal DANE (2018)	4,05%	10,93%

Proporción de Personas en miseria, total municipal (%) fuente censal DANE (2018)	0,23%	0,74%
Proporción de Personas en miseria, cabecera (%) fuente censal DANE (2018)	0,33%	0,44%
Proporción de Personas en miseria, centros poblados y rural (%) fuente censal DANE (2018)	0,04%	1,57%

Fuente: Elaboración propia con base en los resultados del Censo Nacional de Población y Vivienda (CNPV) 2018

Acerca de los principales indicadores de calidad de vida la situación de Cota es más favorable que la del promedio de municipios de Cundinamarca. Tanto en el caso del Índice de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) como en el del Índice de Pobreza Multidimensional (IPM), menos del 10% de la población se halla en condiciones de vulnerabilidad socioeconómica, mientras que el porcentaje de personas en condición de pobreza (IPM) en el departamento es superior a esa cifra. En términos generales, el 9% de los habitantes de Cota están por debajo de la línea de pobreza multidimensional (IPM), el 4,12% tienen sus necesidades básicas insatisfechas (NBI) y el 0,23% vive en condiciones de miseria. Tal estado de cosas hace que el Índice de Calidad de Vida de Cota se sitúe sobre el 90%, hecho que comparte con el resto de los municipios localizados en la Sabana.

Tabla 14: Nivel de vida actual con respecto a los 5 años atrás

Percepción	Porcentaje
Mejor	54,2%
Igual	38,3%
Peor	7,5%

Fuente: Elaboración propia con base en el Censo de Población y Vivienda (2018) y en la Encuesta Multipropósito (E.M).

Los resultados de la Encuesta Multipropósito subrayan que más de la mitad de la población de Cota considera que las condiciones de vida en el municipio son mejores a las

existentes un lustro atrás, para el 38,3% se mantienen iguales y solamente para el 7,5% empeoraron. Según el DANE, en los últimos quince años en la región Sabana Centro hubo una importante reducción en el índice de necesidades básicas insatisfechas como resultado de la mejora del nivel de vida. En concreto, en Cota la cifra pasó del 15,3% en el año 2005, al 4,0% en 2018.

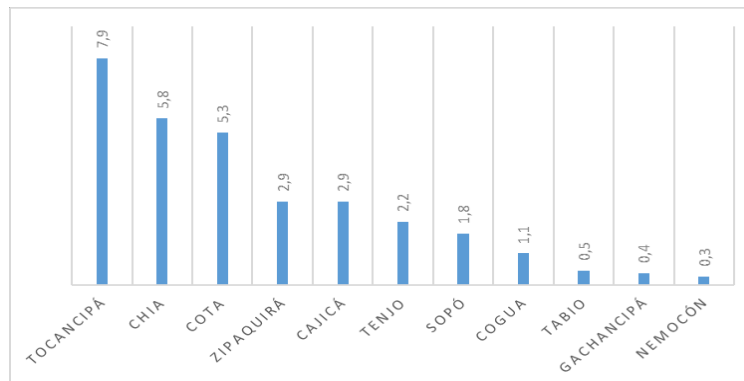
Tabla 15: Producto Interno Bruto a precios corrientes 2020

Nivel Geográfico	(PIB) Miles de Millones 2015	(PIB) Miles de Millones 2020
Cundinamarca	40.907	61.266
Colombia	293.5	271.3

Fuente: Elaboración propia con base en el Geovisor del DANE – PIB Departamental 2020

El Producto Interno Bruto de Cundinamarca en el año 2020 correspondía a 61.266 miles de millones de pesos. Éste tuvo un aumento de 20.359 miles de millones de pesos en el lustro anterior y pasó de representar el 13,9% al 22,5% del PIB de Colombia. En lo que atañe al PIB departamental por habitante, en Cundinamarca esta cifra equivalía en ese mismo año a 18.8 millones de pesos, una de las cifras más altas en el orden nacional.

Figura 30: Peso relativo municipal en el valor agregado departamental



Fuente: Informe de Calidad de Vida (2019), Sabana Centro Cómo Vamos

En lo que concierne al peso relativo municipal en el valor agregado departamental, cabe destacar que la participación de la región Sabana Centro corresponde a 31,1 % y del municipio de Cota al 5,3% del PIB de Cundinamarca. Tocancipá, Chía, Cota, Zipaquirá, Cajicá, Tenjo y Sopó son tipificados como municipios de categorías 1, 2 y 3 debido a su volumen poblacional y al hecho de poseer ingresos corrientes propios superiores a los 30.000 Smlmv al año. Específicamente, Cota contaba con un total de 132.724 millones de pesos de ingresos totales al cierre de la vigencia del año 2019.

Figura 31: Distribución de actividades económicas en Cota

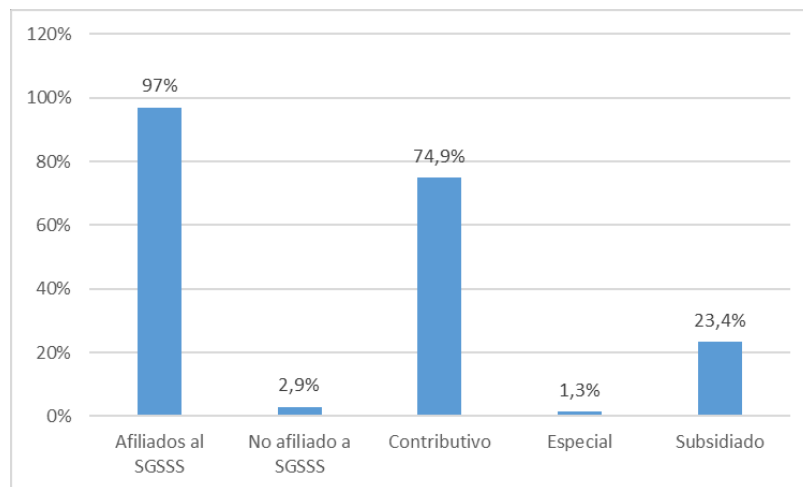


Fuente: Elaboración propia con base en el Documento de Revisión del PBOT de Cota (2018)

Las actividades económicas que más aportan al PIB de Cota son el comercio (55,73%), la industria manufacturera (22,95%) y la construcción (9,35%). La estructura económica municipal está compuesta por el sector primario (agrícola y agropecuario), el sector secundario (agroindustria y manufactura) y el sector terciario (servicios no productores

de bienes materiales). Sin embargo, el primero de estos grupos de actividades apenas representa el 0.74% del producto interno bruto, entre otras cosas, gracias a la importancia adquirida por la construcción y la industria. Y esto a pesar de que de acuerdo con el último Censo Nacional Agropecuario (2014) el 64,6% del territorio de Cota tenía una utilización agropecuaria, el 2,8% alojaba otros usos, el 18,8% correspondía a áreas no agropecuarias y el 13,9% eran bosques naturales.

Figura 32: Afiliación al Sistema General de Seguridad Social en Salud en Cota

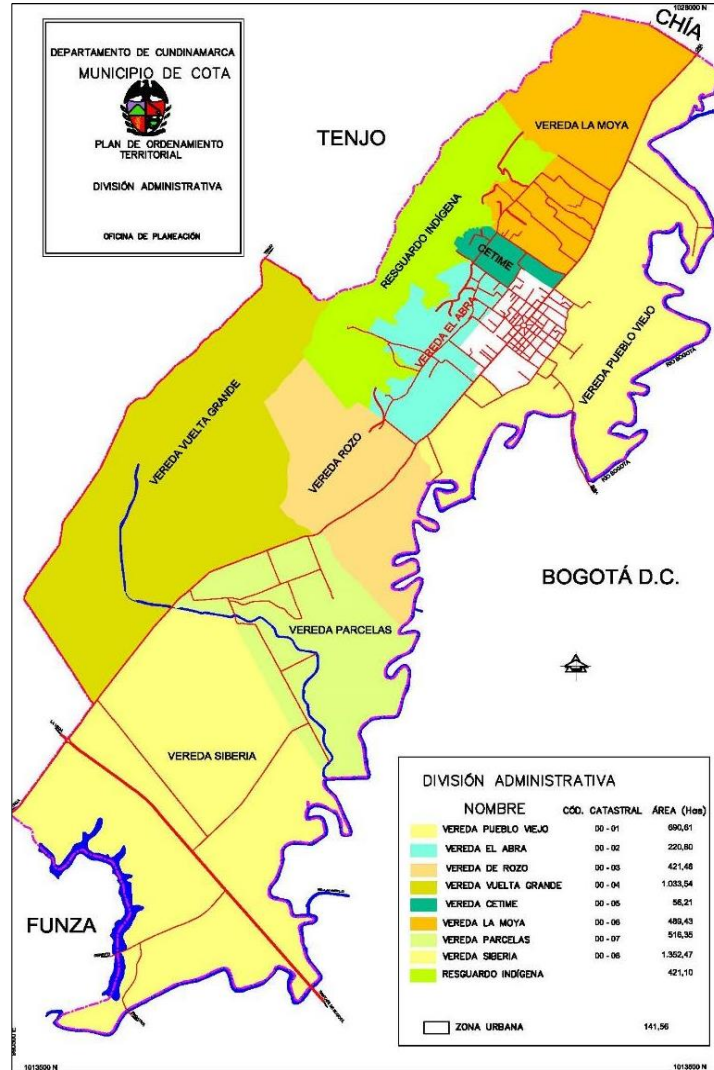


Fuente: Elaboración propia con base en el Censo de Población y Vivienda (2018) y en la Encuesta Multipropósito (E.M).

El 97% de los habitantes de Cota están afiliados al Sistema General de Seguridad Social en Salud, dentro de ellos, el 74,9% hacen parte del régimen contributivo, el 23,4% del régimen subsidiado y el 1,3% de algún régimen especial. El 2,9% de no afiliados a ninguna de las modalidades del sistema de salud probablemente corresponda a la población flotante que permanentemente cambia de municipio de residencia. En lo esencial, cabe destacar que la mayor parte de los pobladores tienen acceso a servicios de salud y que esto constituye un aspecto fundamental de la calidad de vida, en tanto es un derecho básico asociado con el goce efectivo del estado físico y psicológico.

2.4.3 Contexto socio espacial

Mapa 7: Mapa político-administrativo de Cota, Cundinamarca



Fuente: PBOT de Cota (2000)

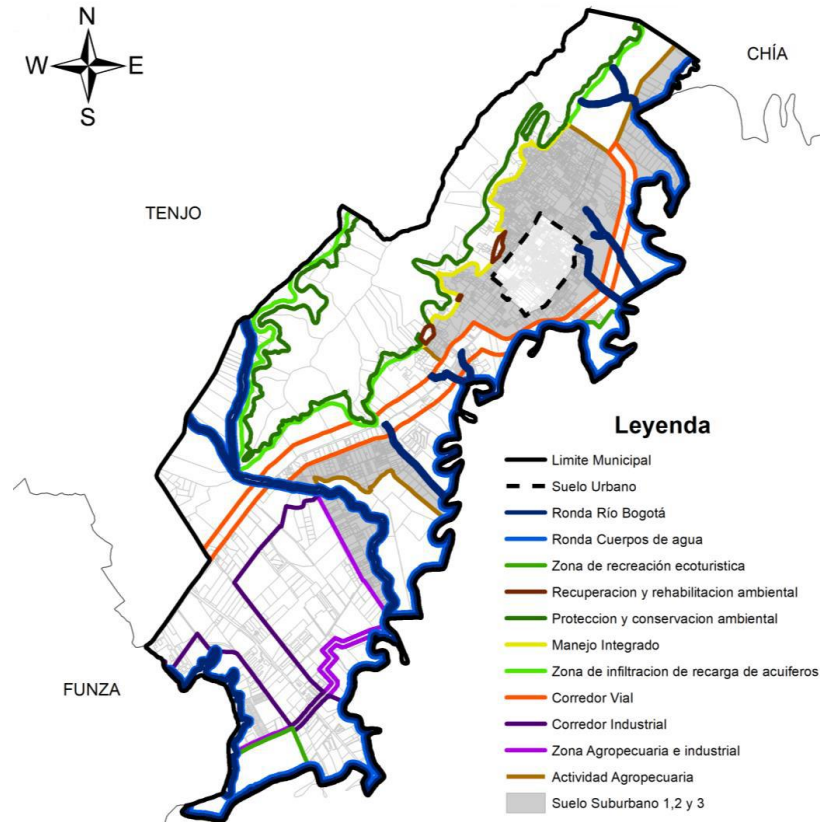
Tabla 16: División Político-Administrativa de Cota

División Territorial	Área (Has)	% Representatividad
Vereda Cetime	147,22	3%
Casco Urbano	140,44	3%
Vereda Rozo	421,8	8%
Vereda El Abra	423,45	8%
Vereda Parcelas	513,28	10%
Vereda La Moya	614,12	11%
Vereda Pueblo Viejo	694,14	13%
Vereda Vuelta Grande	1035,48	19%
Vereda Siberia	1353,28	25%
Total	5343,58	100%

Fuente: Elaboración propia con base en el Documento de Revisión del PBOT de Cota (2018)

El municipio de Cota posee una extensión total de 5.343,58 hectáreas comprendidas por ocho veredas y el área urbana; la vereda Siberia, de 1.353,28 ha concentra el 25% del territorio municipal. Las siguientes veredas de mayor amplitud son Vuelta Grande, con 1.035,48 ha correspondientes al 19% de la superficie y Pueblo Viejo, con 694,14 ha que constituyen el 13% de Cota. Por su parte, los sectores más pequeños son Rozo (421,8 ha), el Casco Urbano (140,44 ha) y Cetime (147,22 ha), representando respectivamente el 8%, el 3% y el 3% del total del territorio. En síntesis, es preciso señalar que si bien la generalidad del suelo de Cota es rural, la dinámica del crecimiento urbano está generando una profunda transformación en la morfología de la mayoría de las veredas.

Mapa 8: Clasificación del suelo, Cota



Fuente: Documento de Revisión del PBOT de Cota (2018)

Según el diagnóstico de revisión elaborado en el año 2018, el PBOT de Cota no se ajusta a las dinámicas urbanas emergentes y a la naturaleza de la normatividad actual. Un reflejo de ello es el contraste entre la reglamentación sobre la clasificación del suelo establecida en el Acuerdo municipal No. 012 de 2000 y el estado reciente del municipio. En general, dicho diagnóstico enfatiza en que la ausencia de suelos de expansión es una de las causas de que el crecimiento urbano no haya atendido la reglamentación existente y que por tanto, haya tenido lugar de forma descontrolada. La localización de actividades industriales en suelos previamente reservados para la producción agropecuaria es otra de las cuestiones sobre las que llama la atención el diagnóstico. Es indispensable efectuar una reclasificación del suelo que reconozca las nuevas condiciones de lugares como la vereda Siberia, pues allí se concentra en gran medida el sector industrial asentado en Cota, aun cuando originalmente se había dispuesto que sus suelos serían de uso agropecuario. Finalmente, el cambio de vocación del suelo suburbano al dejar de ser agropecuario y forestal para convertirse en suelo

residencial es también un hecho problemático. La mancha urbana ya se extiende desde el casco central hacia las veredas Cetime, La Moya y Pueblo Viejo en el norte, y hacia segmentos de las veredas Parcelas, El Abra y Rozo en el sur.

Tabla 17: Estructura Predial Urbana – Rural de Cota

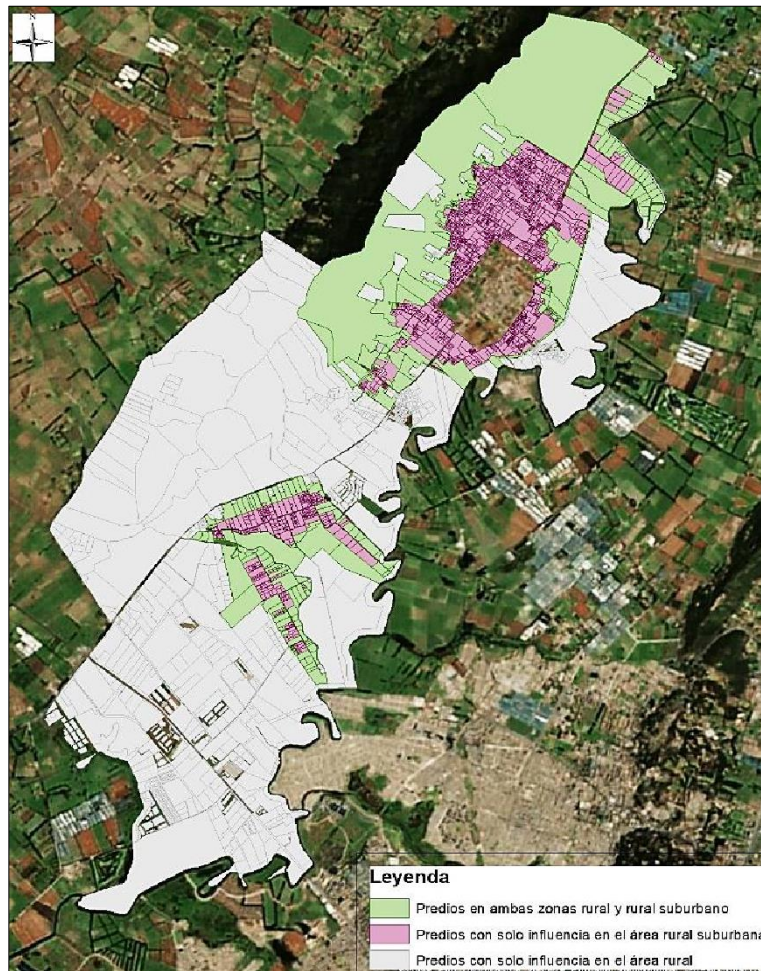
Categoría	Rango	No. Predios	% del total de predios	Área (m2)	% Área Total
Estructura predial Urbana					
Suelo Urbano	<35 m2	5	0,21	98,94	0,01
	35 - 70 m2	84	3,46	4919,22	0,4
	70 - 120 m2	248	10,20	23061,61	1,87
	120 -200 m2	923	37,97	149942,46	12,15
	200 - 500 m2	774	31,84	224002,06	18,15
	500 - 1000 m2	223	9,17	156249,58	12,66
	>1000 m2	174	7,16	675878,32	54,76
Total		2431	100	1234152,1	9
Estructura predial Rural					
Microfundio	< 3 ha	3537	93,77	1163,88	23,26
Minifundio	3 - 10 ha	145	3,84	778,62	15,56
Pequeña	10 - 20 ha	45	1,19	655,62	13,1
Pequeña Propiedad	Total	3727	98,81	2598,12	5193
Mediana Propiedad	20 - 50 ha	34	0,9	1016,42	20,31
	50 - 100 ha	8	0,21	569,17	11,38
	100 - 200 ha	1	0,03	127,42	2,55
	Total	43	1,14	1713,01	34,24
Gran Propiedad	200 - 500 ha	2	0,05	692,27	13,84
	Total	2	0,05	692,27	13,84
Total		3772	100	5003,4	100

Fuente: Documento de Revisión del PBOT de Cota (2018)

En el municipio de Cota hay un total de 6.203 predios, 2.431 en el área urbana y 3.772 en el área rural. En lo relativo a la estructura predial urbana, 5 predios tienen un tamaño inferior a 35 m² y representan el 0,01% del área total, 1.255 tienen entre 35 y 200 m² y constituyen el 14,42% del área total, y 1.171 poseen entre 200 m² y más de 1000 m² y

conforman el 85,57% del área total. Por otra parte, en lo que tiene que ver con la estructura predial rural, el 52% del área total está distribuida en 3727 predios de entre menos de 3 ha y 20 ha. La mediana propiedad equivale al 34,24% del área total y está formada por 3727 predios entre 20 ha y 200 ha, y la gran propiedad tiene una representación del 13,84% del área total y está constituida por 2 predios entre 200 ha y 500 ha. En resumen, la composición de la estructura predial urbana y rural es opuesta en el sentido en que en la primera los predios más grandes son los más característicos, mientras en la segunda lo son los terrenos más pequeños. Del mismo modo, es de vital importancia indicar que han aumentado los desglobes del suelo suburbano con el fin de edificar viviendas de alto costo.

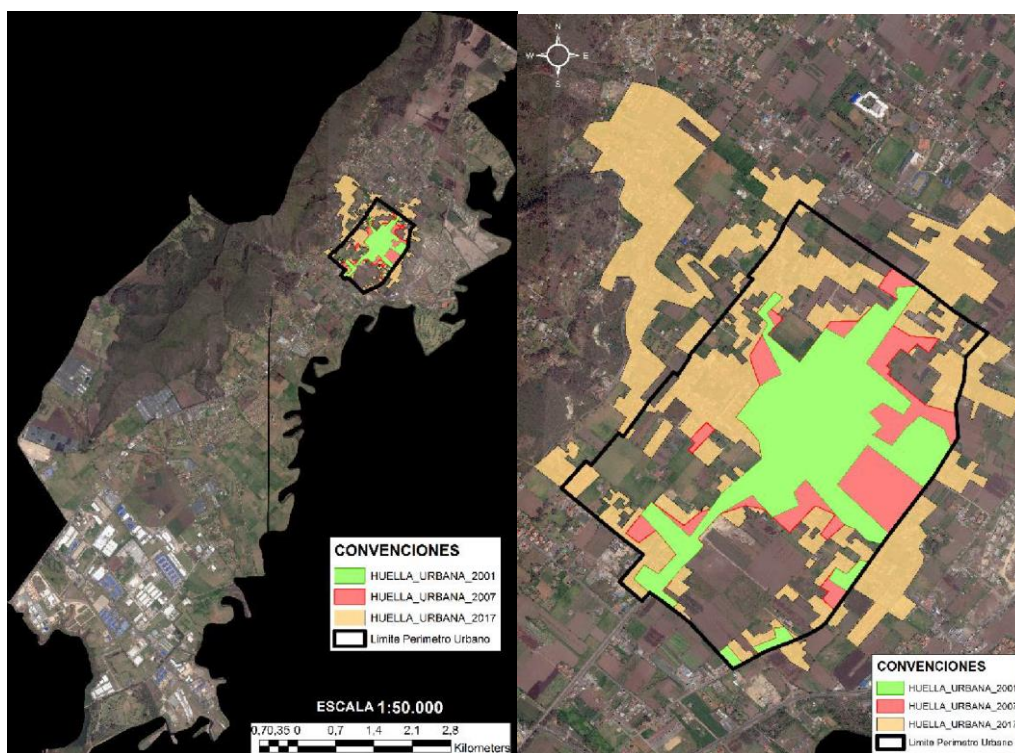
Mapa 9: Predios en suelo rural y rural suburbano, Cota



Fuente: Documento de Revisión del PBOT de Cota (2018)

En relación con el análisis predial es importante resaltar que tal como se muestra en el mapa anterior, existe una estructura predial suburbana compuesta por 373 predios localizados al mismo tiempo en la zona rural suburbana y en la zona rural. Esta situación es visible en las áreas adyacentes al casco municipal pertenecientes a las veredas Cetime, La Moya, El Abra, Rozo, Pueblo Viejo y Parcelas, ya en las afueras del área urbana.

Mapa 10: Huella Urbana en Cota

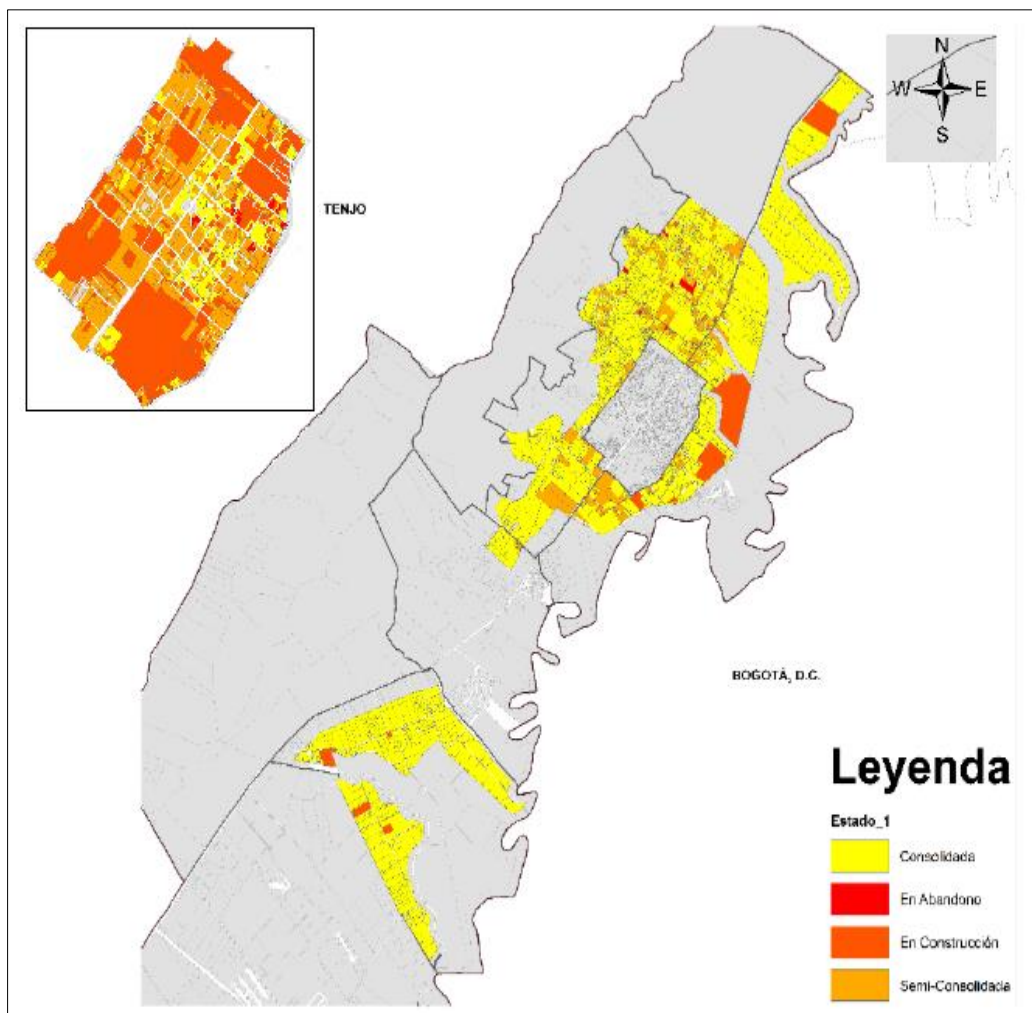


Fuente: Documento de Revisión del PBOT de Cota (2018)

El mapa anterior pone de manifiesto que la expansión de la huella urbana sobrepasa los límites del perímetro urbano (encerrado en color negro). La magnitud de la ampliación del área urbana a partir del año 2008 (presentada en amarillo) claramente supera la intensidad con la que se presentó este mismo proceso durante el periodo 2001-2007 (en color verde). En los últimos años el crecimiento urbano ha ido consolidando un continuo en dirección a la montaña y en especial, hacia la vereda Cetime, que es la más cercana y la más pequeña en extensión. Adicionalmente, existe también una tendencia de prolongación hacia el norte y el

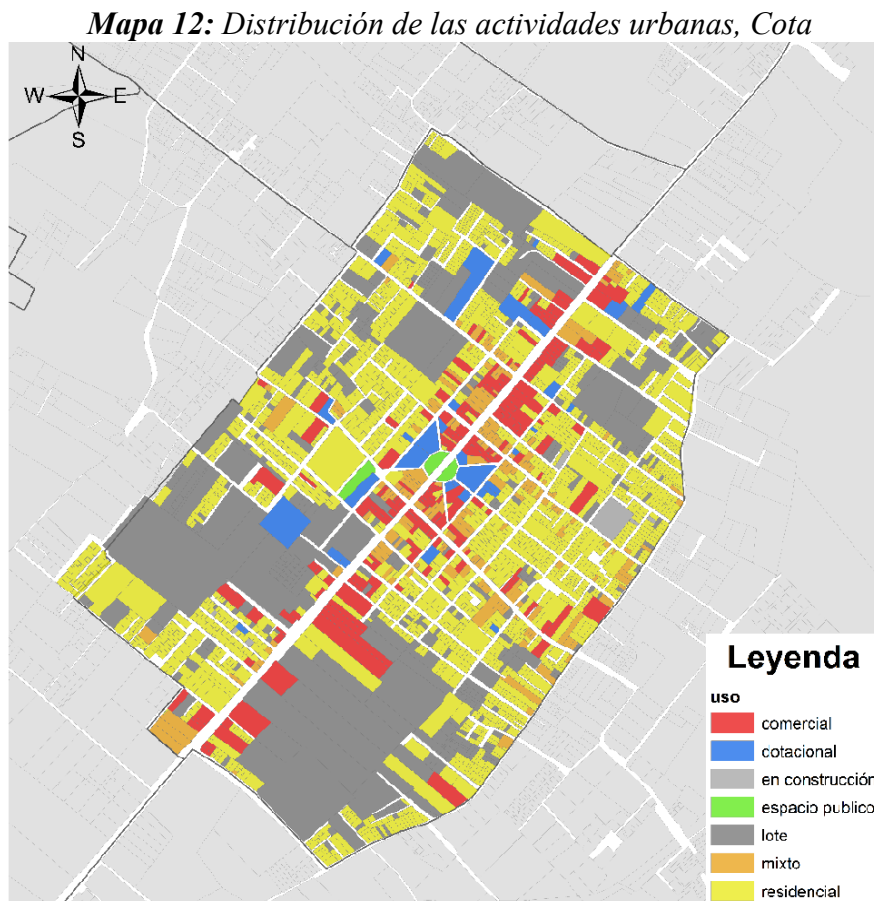
oriente de la vereda Pueblo Viejo, colindante con el río Bogotá y con la ciudad. Actualmente ésta es una de las veredas con mayor presencia de condominios sobre la variante del corredor Cota – Chía. De acuerdo con el más reciente estudio del PBOT de Cota, el crecimiento promedio anual del área urbana es de 6,25% (15.01 hectáreas). Este hecho es una de las consecuencias directas del incremento poblacional en las zonas aledañas al centro, inducido por la edificación de grandes proyectos inmobiliarios que transforman al municipio convirtiéndolo en un polo de atracción para los urbanizadores.

Mapa 11: Localización y estado de las viviendas en Cota



Fuente: Documento de Revisión del PBOT de Cota (2018)

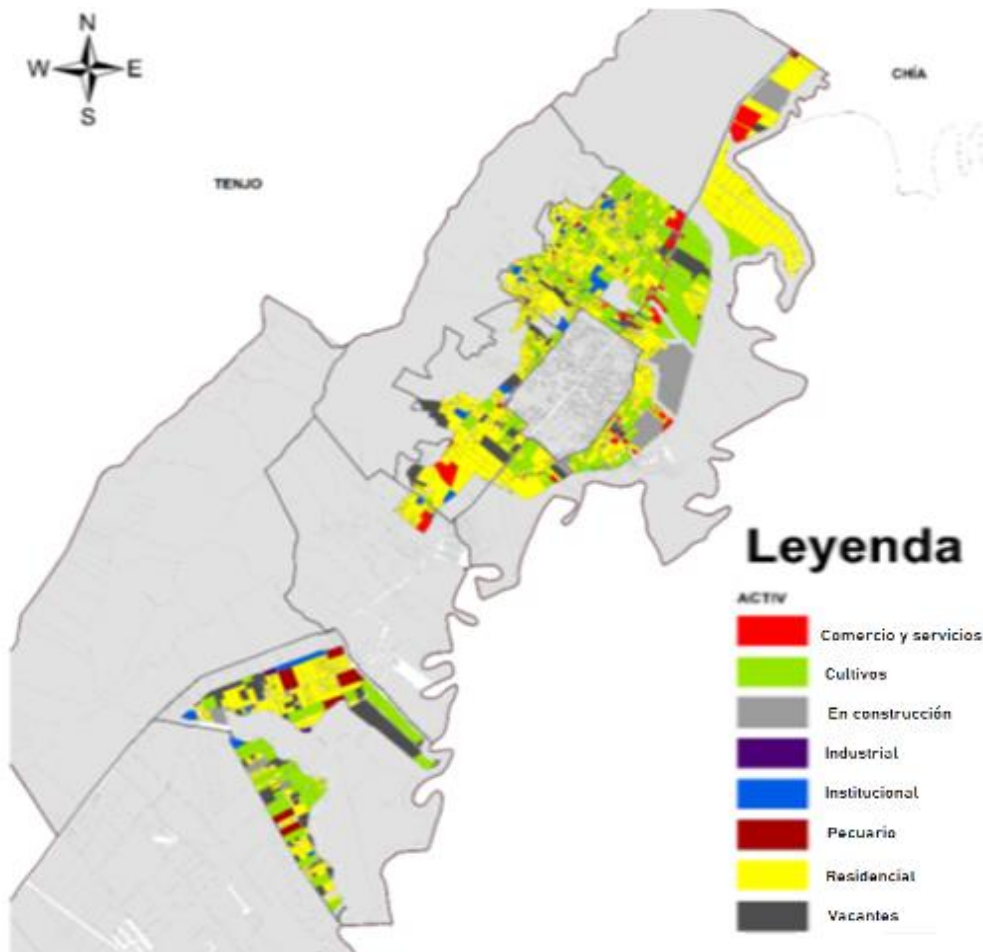
De acuerdo con el documento de revisión del PBOT de Cota, en 2018 había en total 3.349 viviendas, de las cuales 1.979 (59%) estaban consolidadas, 1174 (35%) estaban semi-consolidadas, 159 (3%) estaban en construcción especialmente sobre los principales ejes viales del área urbana y 37 (1%) estaban en abandono. Dadas estas cifras, es importante resaltar dos aspectos relevantes. Por un lado, el hecho de que el 35% del total de las viviendas sean semi-consolidadas, sumando un área de 693.300 m², pone en evidencia la necesidad de programas de mejoramiento de vivienda de mayor alcance. Por el otro, el predominio de la vivienda consolidada en el área suburbana (de color amarillo en el mapa 11) es el reflejo de la construcción de nuevos conjuntos residenciales. En conclusión, la vivienda consolidada está ubicada esencialmente en los sectores urbano y suburbano, representando más de la mitad del total de viviendas en dichas zonas y ocupando un área de 3.495.800 m² del suelo total destinado a uso residencial.



Fuente: Documento de Revisión del PBOT de Cota (2018)

El suelo urbano se encuentra clasificado conforme a la localización de diferentes actividades en él. En Cota sobresale el uso residencial gracias a la utilización de 1687 lotes con este fin (41% del área urbana). La existencia de 380 lotes vacantes que podrían utilizarse en la construcción de vivienda configura el segundo tipo de uso más característico del suelo urbano en Cota; esta área representa el 40% del área urbana e integra un gran número de terrenos de vocación agrícola. El resto del área urbana está distribuida en 182 lotes en los que se desarrollan actividades comerciales y de servicios (9%), 187 predios de uso mixto (6%), 33 lotes de uso dotacional (3%) y 3 destinados al espacio público (0,4%).

Mapa 13: Distribución de las actividades suburbanas

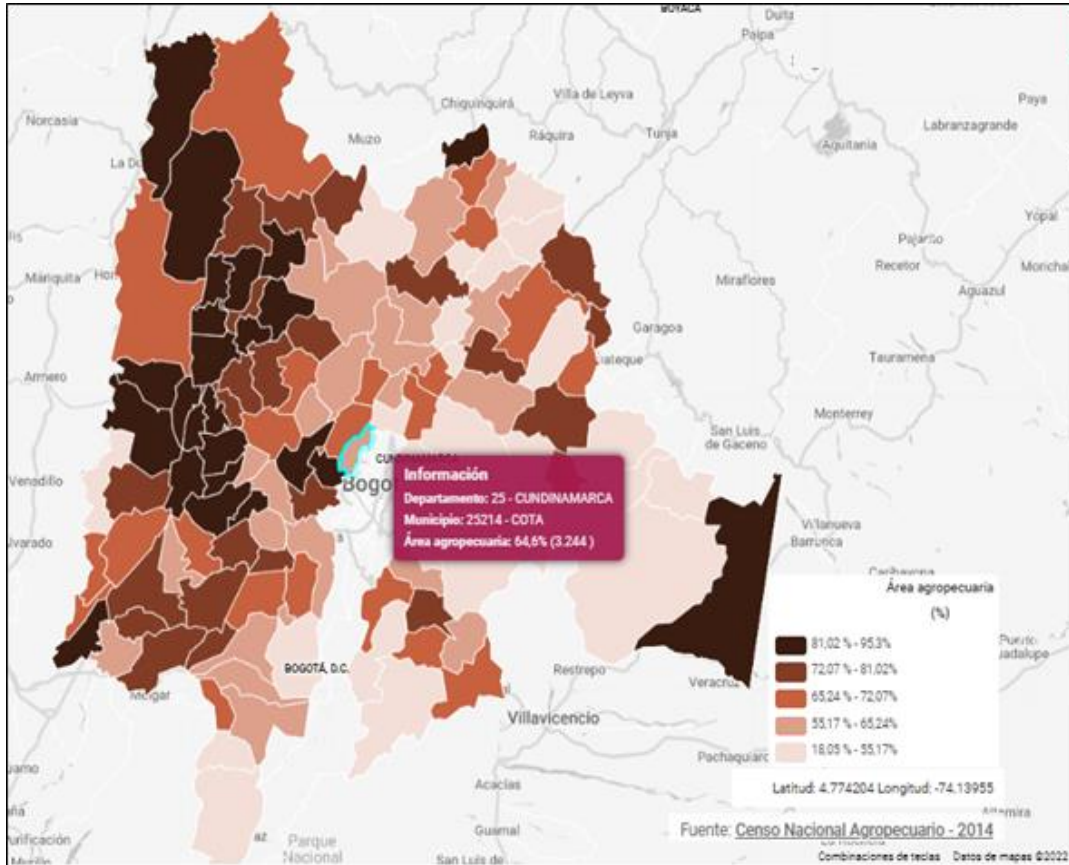


Fuente: Documento de Revisión del PBOT de Cota (2018)

Tabla 18: *Actividades en suelo rural suburbano de Cota*

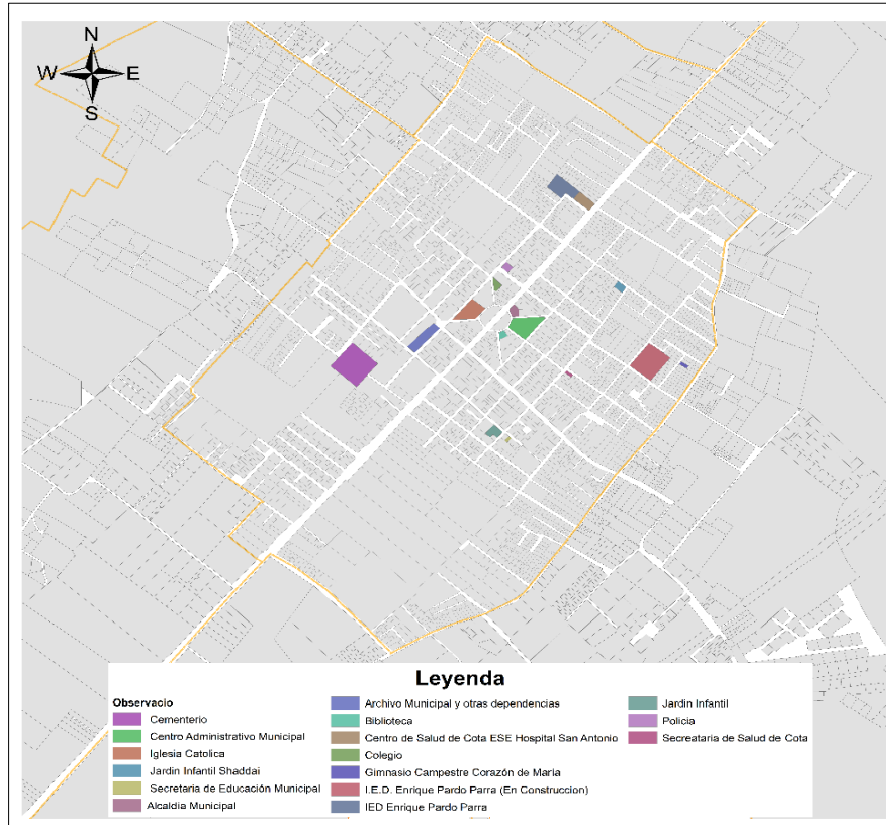
Actividades	Área (ha)	Lotes	%	Descripción
Residencial	375,27	1944	52%	La actividad residencial en el área rural suburbana rodea el área urbana y a las veredas cercanas al centro; éste uso ha venido creciendo debido al atractivo campestre, derivando en la construcción de conjuntos residenciales de alto costo. Ocupa el 52% del suelo suburbano en 375,27 ha distribuidas en 1944 lotes.
Comercial y servicios	29,39	96	4%	La actividad comercial y de servicios se ubica sobre la vía de conexión regional que va desde Siberia hasta Chía y sobre la variante, articulándose con el comercio del suelo urbano atravesado por la cra 5ta. El comercio ocupa el 4% del área total, con 96 negocios que representan 29,39 ha.
Institucional	29,19	49	4%	Las actividades institucionales del suelo suburbano principalmente son educativas y, por lo general, se ubican en suelo rural. La vereda Parcelas alberga la mayor cantidad de ellas, aunque en el suelo urbano existen algunas instituciones de distinta índole. En total son 49 equipamientos que ocupan el 4% del suelo suburbano y 29,19 ha.
Agropecuario	213,59	362	30%	La actividad agropecuaria debería primar en el suelo rural suburbano, sin embargo, su participación ha disminuido en intensidad a causa de la construcción desmesurada de vivienda campestre. Aún existen algunos cultivos tradicionales y áreas de pastoreo de ganado. Éstas ocupan el 30% del suelo con 213,59 ha divididas en 362 lotes.
Vacantes	76,46	183	11%	Las áreas vacantes concentran lotes baldíos en los que no se identificó ninguna actividad. Corresponden a 183 lotes que pueden llegar a fomentar el crecimiento residencial, aunque lo ideal sería la localización de nuevos cultivos para el suelo rural suburbano.
Total	723,9	2634	100%	

Fuente: Documento de Revisión del PBOT de Cota, (2018, p.151)

Mapa 14: Área agropecuaria de Cota

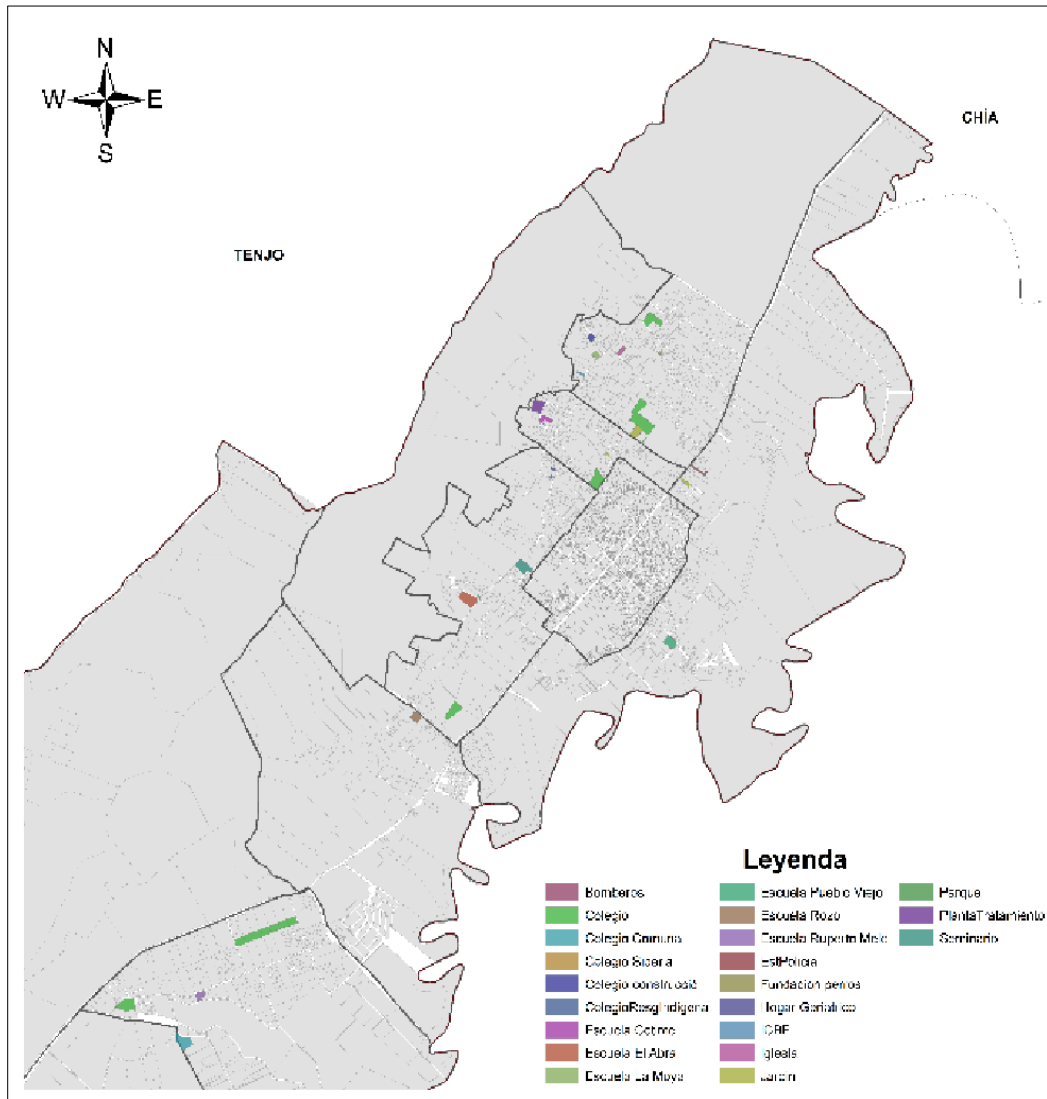
Fuente: DANE (Geoportal), Censo Nacional Agropecuario (CNA) 2014

Según el último Censo Nacional Agropecuario (2014), el área agropecuaria de Cota corresponde al 64,6% del territorio total municipal y equivale a 3.244 hectáreas. El área no agropecuaria representa el 18,8% y se distribuye en 943 ha, los bosques naturales constituyen el 13,9% y se extienden en 696 ha, las zonas de otros usos conforman el 2,8% repartidas en 138 ha y finalmente, el territorio indígena corresponde al 0,29% del área total del municipio. Sobre este aspecto, es vital advertir que Cota es uno de los territorios con menor proporción de suelos destinados para uso agropecuario en comparación con el resto de Cundinamarca. Empero, este es un rasgo típico de la región Sabana Centro.

Mapa 15: Equipamientos urbanos en Cota

Fuente: Documento de Revisión del PBOT de Cota (2018)

Ahora bien, los equipamientos localizados en el área urbana, constituyen la mayoría del municipio, lo que hace que las personas que viven en las veredas sean dependientes del centro. Respecto a los servicios sociales básicos, el municipio cuenta con un colegio técnico y con un centro de salud de primer nivel. En términos de servicios sociales complementarios, el componente cultural es atendido con tres centros de expresión artística, el parque Luis Carlos Galán Sarmiento permite el disfrute de las prácticas deportivas y la iglesia Nuestra Señora del Rosario de Cota congrega a la comunidad católica. Adicionalmente, en relación con los servicios públicos no domiciliarios el cementerio parroquial presta servicios funerarios, en tres edificios se ejecutan labores de la administración pública (Registraduría, Notaría Única y Alcaldía) y la estación de policía y el juzgado municipal se encargan de atender los requerimientos en materia de seguridad, defensa y justicia.

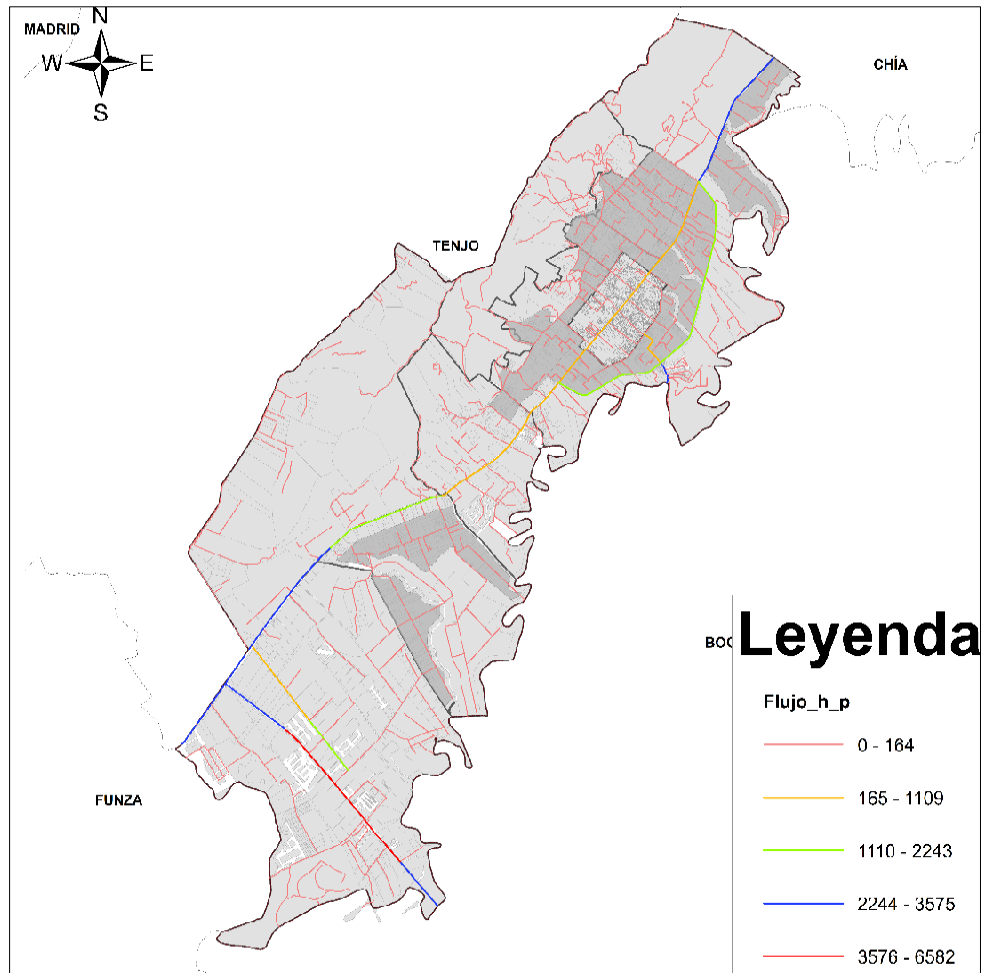
Mapa 16: Equipamientos rurales y suburbanos en Cota

Fuente: Documento de Revisión del PBOT de Cota (2018)

Los equipamientos suburbanos están ubicados de manera dispersa en el territorio y en su mayoría se circunscriben al ámbito educativo. Hay un total de 27 instituciones educativas de carácter privado y 18 públicas. Este último grupo está conformado por 2 colegios con bachillerato, 7 escuelas de preescolar y primaria, y 9 jardines infantiles para la primera infancia distribuidos en las ocho veredas. De acuerdo con la Secretaría de Educación del municipio, hay 10.234 estudiantes matriculados en establecimientos privados y apenas 3.199 en establecimientos públicos.

En cuanto a los equipamientos asociados con otros servicios sociales, el municipio posee un centro para la población con discapacidad, un centro para la tercera edad, dos hogares geriátricos privados y una instalación del ICBF. Finalmente, los componentes deportivo, religioso y de seguridad, defensa y justicia son atendidos respectivamente por: un polideportivo suburbano y un campus recreo-deportivo; dos iglesias localizadas en las veredas La Moya y Parcelas; y una estación de bomberos voluntarios.

En lo que atañe a la movilidad, en el último Plan de Movilidad de Cota se afirmó que el municipio dispone de 8 rutas de transporte público que lo conectan con la región y con la capital. Una parte significativa del servicio público de transporte es prestado por la empresa de servicio intermunicipal e interveredal Cootranscota y por la empresa de taxis Cotax. Según las cifras presentadas alrededor de las características de los viajes de los habitantes de Cota, el transporte intermunicipal (30%) es el medio en el que se realizan más desplazamientos. El resto de los traslados se llevan a cabo a pie (26%), conduciendo un vehículo personal (11%), en bicicleta (10%), en bus escolar (8%), en bus o buseta particular (7%), como pasajero de un vehículo (4%), en motocicleta (2%) y en taxi (1%). Además, con referencia a los motivos de viaje, se observa que las principales causas para efectuarlos son regresar a casa (50%), ir al trabajo (33%) o al lugar de estudio (16%). La menor proporción de éstos se hacen atendiendo asuntos personales (1%).

Mapa 17: Malla vial y flujo vehicular, Cota

Fuente: Documento de Revisión del PBOT de Cota (2018)

Para finalizar este apartado es trascendental describir las particularidades del flujo vehicular del municipio, en la medida en que éste permite identificar algunas características de su cotidianidad y de su proceso de crecimiento. Las vías de salida de Cota son las más congestionadas: la ubicación de la zona industrial en el sur del municipio genera que diariamente se desplacen más de 40 mil personas sobre el corredor de la autopista Bogotá-Medellín. Este volumen de tráfico se ve amplificado gracias a la presencia de conjuntos campestres y de colegios privados (a los que asisten principalmente estudiantes que residen fuera del municipio) en áreas contiguas. De otro lado, por la zona norte transita el flujo correspondiente a la tradicional ruta de la sal que conduce a Chía y por el oriente que se

conecta con Suba, las personas que residen en los múltiples conjuntos residenciales del sector o que acuden a una de las instituciones educativas o recreo-deportivas de allí mismo. En términos generales, Cota se ha visto tan afectada por el crecimiento urbano originado por los procesos de implosión y explosión poblacional, al punto de haber configurado un territorio segregado por las dinámicas relacionadas con el uso del suelo, propiciando una desconfiguración socioespacial que conducirá de forma acelerada a la pérdida de la vocación rural y de la población originaria.

Este capítulo significó un esfuerzo importante e imprescindible para el estudio de los procesos segregativos en la medida en que es en el marco del crecimiento urbano y de sus implicaciones sociales, económicas y políticas en donde aparecen zonas homogéneas en términos socio-espaciales y surgen conglomerados de comunidades excluidas y suburbios de altas rentas. El estudio sobre el proceso de urbanización en Latinoamérica demostró que éste forma parte de las consecuencias inherentes a la modernidad propiciando la homogeneización de la sociedad: su acelerado ritmo caracteriza a la mayoría de las principales ciudades de la región y casi en todos los casos éstas tienden a expandirse hacia las zonas metropolitanas. En lo fundamental es en este escenario en el que puede hablarse de un proceso de metropolización con incidencia regional. Para el caso específico de la Sabana de Bogotá dicho proceso se presenta bajo la figura de la rururbanización ocasionada por el crecimiento poblacional que provocó cambios en el uso del suelo y en la territorialidad de los diferentes grupos de habitantes. Este fenómeno aumenta en el tiempo conforme a la demanda creciente de vivienda producida en mayor medida por sus altos precios en Bogotá y por el despliegue inmobiliario que se desarrolló a finales del siglo XX. El proceso de segregación socioespacial en este contexto geográfico forma parte de los nuevos elementos producidos por la metropolización y del rápido crecimiento demográfico que conlleva a una mutación del territorio y de su estructura social, económica, política y cultural.

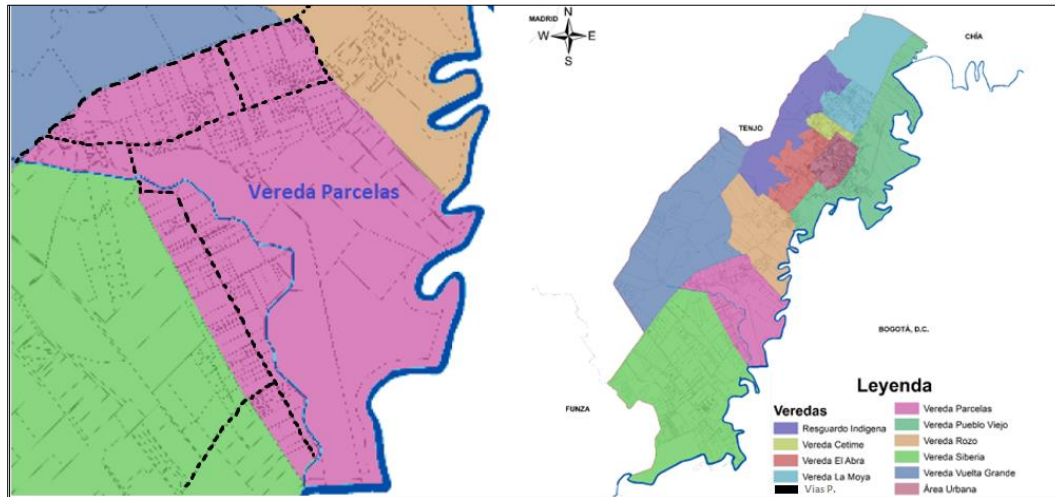
3. Estudio de caso vereda Parcelas

El tercer capítulo se centra exclusivamente en el análisis de un área concreta del municipio en la que son visibles las actuales dinámicas de crecimiento urbano y de segregación socio-espacial inducidas por procesos poblacionales emergentes de transformación de los usos del suelo. De esta forma se busca dar respuesta al interrogante sobre cuál es el alcance del fenómeno de la segregación socio-espacial en el plano micro-local del municipio de Cota, explicando su desarrollo y su consolidación con el fin de ofrecer un análisis que reconozca las características del fenómeno de la segregación en contextos regionales y en escalas reducidas. En lo fundamental en este apartado se presenta un levantamiento del componente histórico, se realiza un ejercicio de caracterización de la vereda y se detalla la aplicación de métodos para el reconocimiento del fenómeno de la segregación socio-espacial.

La vereda Parcelas representa el escenario más adecuado para el estudio de las implicaciones ocasionadas por el proceso de metropolización experimentado en el municipio de Cota. Además de estar localizada cerca a Bogotá, en esta vereda las dinámicas segregativas resultantes de tal proceso son palpables con mayor intensidad, lo que permite desarrollar un análisis multidimensional basado en la transformación socio-espacial a pequeña escala. Allí las formas de ocupación territorial tienden a la desregulación del mercado del suelo y a la suburbanización, moldeando un espacio cada vez más homogéneo basado en el uso residencial a modo de “gated communities” que concentra a las clases más altas.

3.1 Ubicación de la Vereda

La vereda Parcelas es una de las ocho que integran el municipio de Cota. Se ubica al suroriente del territorio y al norte limita con la vereda Rozo, al sur con la vereda Siberia, al occidente con la vereda Vuelta Grande y al oriente con el río Bogotá, el cual separa al municipio de la ciudad capital.

Mapa 18: Ubicación del área de estudio, V. Parcelas

Fuente: Documento de revisión del PBOT (2018)

La vereda Parcelas tiene una extensión de 513,28 hectáreas que constituyen el 10% del área total municipal. Las avenidas más importantes dentro de sus límites son: la Carrera Quinta de sur a norte por el borde occidental, tres calles que conectan con ésta en sentido Oriente-Occidente y la Avenida Parcelas, paralela a la Quinta. Adicionalmente, cuenta con una calle que enlaza con la vereda Siberia y con la Autopista Bogotá-Medellín en sentido oriente-occidente. Es importante anotar que dos cuerpos hídricos atraviesan Parcelas: al sur y proveniente desde Tabío, el río Chicú, y al norte, la quebrada La Culebrera. Ambos caudales desembocan en el río Bogotá.

3.2 Recuento Histórico

El territorio en el que se ubica actualmente la vereda Parcelas formaba parte del sector de Vuelta Grande, éste fue reconocido formalmente como un partido en el año 1887. Después de la expedición de la Constitución de 1886, en la que Colombia fue concebida como una república unitaria y los estados de la unión pasaron a ser departamentos, se le ordenó a los

gobiernos locales visitar todos los poblados con el fin de conocer su situación administrativa, económica y social. En el caso del municipio de Cota esta tarea le fue encomendada a Rufino Gutiérrez, quién más adelante daría a conocer por escrito la subdivisión del territorio basándose en los partidos existentes: La Moya, Cetime, El Abra, Rozo, Vuelta Grande, Pueblo viejo, Cuesta, Carrasquilla, Chauta, Punta, Bolo, Estanco, Tibabuyes, Santacruz y Abra. Posteriormente en 1933 y luego de una disputa territorial con el municipio de Tenjo, Cota quedaría reducida a los siguientes partidos: La Moya, Cetime, El Abra, Rozo, Vuelta Grande y Pueblo Viejo (Olivos y Melo, 2006, p.163). Desde entonces, la zona sur del municipio fue agrupada en la vereda Vuelta Grande pasando a ocupar un total de 2.900 hectáreas que conforman más de la mitad del municipio.

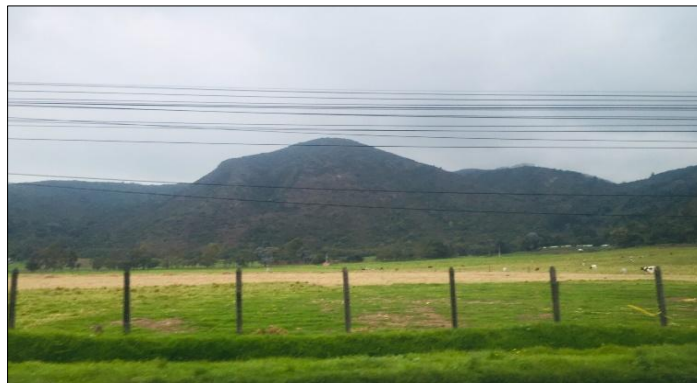
Según Riccardi y Pinzón (2015), en el siglo XVIII existieron tres haciendas que marcaron la configuración futura del municipio. El Noviciado, propiedad de los sacerdotes jesuitas, y Santa Cruz y Tibabuyes, adscritas a la orden de los dominicos. Ésta última se distinguió por ser una de las 37 haciendas más importantes del Nuevo Reino de Granada en materia de producción ganadera. En el siglo XIX surgió una subdivisión de Tibabuyes y se instituyó una nueva hacienda denominada Buenavista, abarcando así el sector de Vuelta Grande. Esta hacienda estuvo primero a cargo del encomendero Tordehumos y unos años más tarde, de Ramón Beriña (p. 41).

Figura 33: Casa principal de la hacienda Buenavista



Fuente: Riccardini y Pinzón, 2015, p. 42

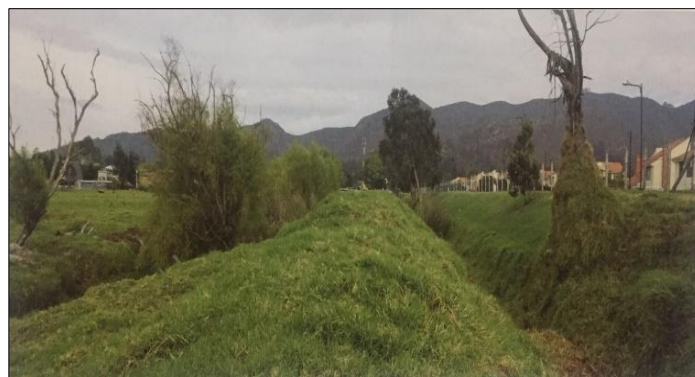
Figura 34: *Terrenos de la hacienda Buenavista*



Fuente: Archivo personal

Hacia 1840 en uno de los potreros de la hacienda Buenavista próximos a la quebrada La Culebrera (hoy perteneciente a la vereda Parcelas) tuvo lugar una de las batallas de la guerra de los Supremos o de los Conventos, provocada por las ambiciones de algunos dirigentes políticos en contra del entonces presidente de Colombia José Ignacio de Márquez. La historia señala que en el enfrentamiento ocurrido en estos terrenos entre bogotanos y tropas de otras regiones se produjeron más de cien bajas. Finalmente, la victoria fue para los defensores del gobierno (Olivos y Melo, 2006, p.148).

Figura 35: *Quebrada La Culebrera, V. Parcelas*



Fuente: Riccardini y Pinzón, 2015, p. 19.

En 1870 la hacienda fue adquirida por la familia Urdaneta, la cual gozaba de prestigio en la región. Uno de sus miembros, Alberto Urdaneta, era tan influyente en Cota que se le encargó el diseño del parque principal municipal. Luego de un tiempo, él decidió mudarse a Bogotá a realizar diferentes labores asociadas con su formación como arquitecto, entre estas, la creación de la Escuela Nacional de Bellas Artes de Colombia y la fundación de la revista cultural *Papel Periódico Ilustrado*.

A comienzos del siglo XX la hacienda Buenavista fue adquirida por el hogar conformado por Mariela Gutiérrez, Duran Pombo y sus tres hijas. Ellos decidieron aprovechar la calidad de los terrenos para cultivar distintas variedades de alimentos y la calidad de los pastos para aumentar la producción de leche. Con estos propósitos, emplearon a un número considerable de los habitantes de Cota.

“La señora Mariela nos dio mucho trabajo en Buenavista, como era tan grande, necesitaba mucha gente. Éramos varios, entre hombres y mujeres. Yo apenas era un joven cuando empecé allá, tenía que hacerme cargo de cuatro hatos de ganado y también estar pendiente de los trigales y de los cultivos de papa y de maíz. Me pagaba siete pesos, pero no había hambre, había mucha comida”

(Álvaro Rodríguez)

En la hacienda Buenavista había dos casas hechas de adobe y teja de barro; en una vivían los propietarios y en la otra se alojaban las visitas. Esta última era llamada “Casa de Teja” y era frecuentada por los sacerdotes que ofrecían misas para los dueños de la hacienda y sus allegados. En ambas casas vivían mujeres del servicio doméstico, pero en la “Casa de Teja” había más habitaciones, así como cuartos para guardar las herramientas y para almacenar las cosechas. Los establos eran utilizados como sitio de alojamiento para los hombres que trabajaban en la finca.

Figura 36: Casa perteneciente a la hacienda Buenavista, “Casa de Teja”



Fuente: Riccardini y Pinzón, 2015, p.19.

En cabeza de Mariela Gutiérrez la hacienda Buenavista fue muy próspera y relevante para el municipio y la región, por ella discurrían varios afluentes de agua, sus terrenos eran productivos y sus productos eran comercializados incluso en otras regiones. Sin embargo, alrededor de 1946 bajo el mandato del presidente Mariano Ospina Pérez una porción de los terrenos fue vendida al Estado colombiano. Esta decisión se basó en el hecho de que, según los relatos, dicha parte estaba siendo subutilizada y el gobierno nacional requería tierras para proseguir en su intento de implementar una reforma agraria. Adicionalmente, existía un vínculo personal entre la propietaria de la hacienda y el presidente del país.

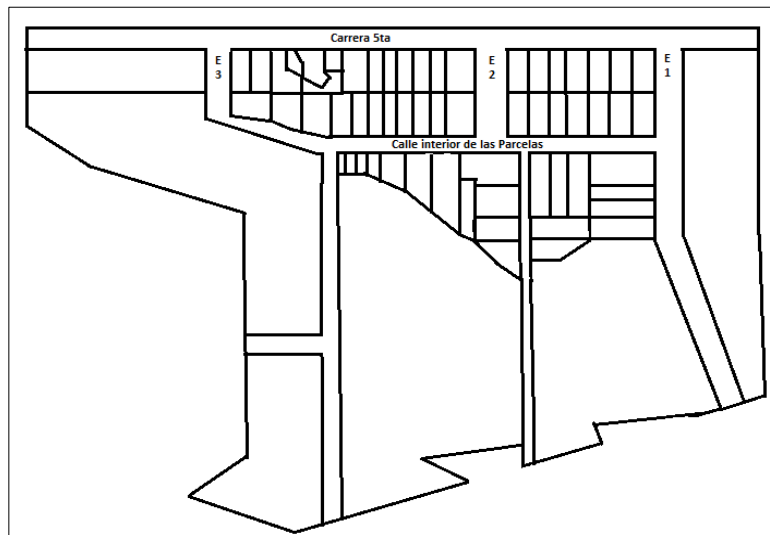
“En ese momento la señora Mariela le vende al presidente Ospina Pérez para parcelar una parte de la finca que se estaba desaprovechando. Allí se forman parcelas de 3 fanegas cada una y las ponen en venta, algunas con casa y otras sin casa. La señora Mariela se reserva una parte contra el río que se llamaba “Los Infiernos” porque era la más lejana pero tenía buenos pastos para el ganado. Después vendió casi todo”.

(Álvaro Rodríguez)

Para el año 1947, en cabeza del presidente de la república fueron establecidas 150 parcelas nombradas como “Granjas Familiares Ospina Pérez” sobre los terrenos previamente adquiridos. Esta fracción de tierra estaba localizada en lo que actualmente se denomina

vereda Parcelas. Cada una de estas granjas tenía un tamaño aproximado de 3 fanegadas, poseía una casa en obra negra y fácil acceso a la avenida principal, y costaba cerca de \$2.500. Las obras estuvieron a cargo del Instituto de Crédito Territorial y rápidamente las parcelas fueron compradas por hogares que provenían especialmente de otros municipios. Esta concentración poblacional puede ser vista como el primer conjunto residencial de Cota gracias a su distribución, al tamaño predial y a la similitud en el estilo arquitectónico de las viviendas. Mariano Ospina Pérez era ingeniero y se interesó en el sistema urbanístico de Colombia, ésto lo llevó a implementar un proyecto residencial de uso mixto, conservando ciertas prácticas rurales análogas a la figura de la granja.

Figura 37: *Subdivisión inicial de la vereda Parcelas (1948)*



Fuente: Elaboración propia con base en Cartografía Social

A partir de 1948 se asentaron diversas familias en las parcelas, algunas de ellas eran oriundas de Cota y otras provenían de lugares como Boyacá o el extranjero. Entre estos hogares se destacaban los de apellido: Rodríguez, Pulido, Suarez, Ruiz, Agudelo, Ayala, Ortega, Sánchez, Mozo, Piñeros, Duran, Morales, Gama, Zambrano, Fiquitiva, Martínez, Monroy, Krans, Tremba y Maza. Estas tres últimas familias emigraron desde Alemania a raíz de la ocurrencia de la segunda guerra mundial. En iguales condiciones arribó el señor

Hoshino, quién era japonés y compró una de las parcelas del sector Versailles contiguo a la entrada 1.

“La mayoría de las familias que llegamos éramos de fuera de Cota, nosotros veníamos de Tenjo, pero llegaron más personas a comprar parcelas que eran conocidas del presidente Ospina Pérez y de los ingenieros que hicieron Parcelas. Ellos eran doctores y extranjeros, también unas monjas y aquí se quedaron.”

(Lucrecia Martínez)

En 1950 Ruperto Melo, poseedor de un predio cercano al río Chicú, le donó un terreno a la comunidad religiosa San Gregorio para construir la escuela de Parcelas. Ésta fue fundada hacia 1960 llevando el nombre del donante de la tierra y fue dirigida por los padres Capuchinos quienes además de impartir educación, ofrecían eucaristías para la nueva comunidad de Parcelas, primero en la capilla de la escuela y luego, en la finca Santa Cruz. En ese escenario, el padre Ambrosio fue designado como párroco de la vereda.

Figura 38: Escuela Ruperto Melo, V. Parcelas



Fuente: <http://iedinstitutoparcels.blogspot.com>

En aquella época las parcelas eran abastecidas con aguas que procedían de los ríos Bogotá y Chicú, y de la quebrada La Culebrera. En estos cuerpos de agua era posible atrapar peces de las especies capitán, guapucha y cangrejo, e incluso las personas podían nadar en

sus cauces. El agua de estas fuentes también era utilizada para regar los cultivos y de los pozos o aljibes se recolectaba la necesaria para cocinar. En relación con el servicio de energía eléctrica, cabe mencionar que su llegada se dio en 1967 gracias a la gestión de Zoilo Rodríguez y cuatro vecinos más. La conexión inicial fue parcial y con el paso de los años se fue extendiendo a la totalidad de las parcelaciones y a los lotes de la misma vereda que aún no estaban divididos.

En este mismo lapso se construyeron las vías que atravesaban la vereda y la conectaban con Bogotá. Con este propósito se levantó un puente sobre el río Chicu y justo a su lado se desarrolló un centro de comercio alrededor de una antigua casa que hacía parte de la hacienda Buenavista. El paso de la vía hizo que esta casa empezara a ser conocida como “El Resbalón”, allí funcionaba una tienda de expendio de alimentos y cerveza que propició el posterior establecimiento de una carnicería, una gallera y canchas de tejo. Por extensión, todo el sector recibió el nombre de la tienda y con el tiempo se convirtió en una centralidad en el interior de la vereda Parcelas. Paralelamente se ejecutaron algunas obras de nivelación en los suelos con el fin de edificar viviendas que no fueran a verse afectadas por las inundaciones. Entre las familias que se asentaron en este centro poblado se destacan las de apellido: Martínez, Rodríguez, Santamaría, Pedraza y Sierra. En la actualidad este sector es uno de los pocos conglomerados en una vereda caracterizada por tener grandes parcelas y bajas densidades de construcción.

“Nosotros llegamos a Parcelas en 1963, veníamos de Chiquinquirá y estas tierras eran muy lindas, colindaban con la finca el Juncal. El Resbalón era como un puerto, era de una señora Ligia de Monroy, ella le vendió a mi papá 800 metros por 8 pesos. Me acuerdo que había una tienda y había una gallera, hacían bazares. Nosotros hacíamos esteras con el Junco del río y vendíamos, también trabajamos con ganado y en los sembrados de papa”

(Alfonso Rodríguez)

Figura 39: Sector el Resbalón, V. Parcelas



Fuente: Google Street View

En la década de 1970 se inauguraron otros negocios que impulsaron el afianzamiento de los lazos vecinales. Cerca del Resbalón abrieron una tienda en la que vendían víveres, en Versalles instalaron una fonda y en medio de las parcelas comenzó a funcionar la tienda “La Ermita”, que aún hoy continúa en pie.

Figura 40: Tienda de víveres, La Ermita, V. Parcelas



Fuente: Archivo personal

Los años 70’ estuvieron marcados por la llegada de más personas a Parcelas gracias a la ampliación del servicio de energía eléctrica y al desarrollo de las vías y de las parcelaciones. Estas condiciones permitieron que el territorio se expandiera y que se

dividieran los lotes que originalmente eran de 3 fanegadas. Muchas de las primeras familias decidieron vender una parte y mantener otra, y así, fueron construidas nuevas casas de diferentes estilos pero que conservaron algunas zonas verdes. De esta forma, paulatinamente desapareció el estilo arquitectónico original de las viviendas de la vereda Parcelas (implementado por el Instituto de Crédito Territorial), caracterizado por contar con dos pisos. Actualmente solo se preserva una de éstas y allí funciona un restaurante.

Figura 41: Casa original de las primeras parcelaciones



Fuente: Archivo personal

Numerosas empresas de cultivo y comercialización de flores se asentaron en la vereda en esta misma época. Entre estas, las más relevantes eran La Macarena, Universal Flowers, Tropical Flowers, Innovación Andina y Rosas y Flores. En su mayoría fueron establecidas por extranjeros que vivían en las parcelas y reconocieron en este sector un terreno óptimo para el cultivo de rosas y claveles. Muchas propiedades en las que antes hubo actividades agropecuarias fueron adquiridas y la floricultura de esta zona se consolidó como uno de los renglones más importantes de la economía municipal y regional.

“Las floristerías que llegaron a la vereda generaron mucho empleo. Donde antes mi papá sembraba fanegadas de papa y mazorca y ocupaba hasta a 200 personas, una parte se convirtió en floristerías. [...] Nosotros vivíamos más cerca de la vereda Siberia, por en ese sector muchos finqueros vendieron para las flores porque no sabían qué hacer con los terrenos, lo

mismo pasó con los lotes donde actualmente queda la zona industrial, eran productivos, pero les faltaba inversión, los recursos que llegaban al municipio eran pocos y solo se centraban en el desarrollo del casco urbano.”

(Custodio Pulido)

En los años 90’ ocurrió un suceso que evidenció el sentido de pertenencia existente en la mayoría de los habitantes. La comunidad se tomó la sede del colegio como respuesta a la renuencia de los padres capuchinos por entregar el grupo de terrenos donado por Ruperto Melo para la construcción de los equipamientos veredales. Después de concertar un acuerdo con la Alcaldía Municipal, dichos lotes fueron declarados propiedad del municipio, aunque la comunidad religiosa mantuvo una extensión en la que se construyó el centro de rehabilitación San Gregorio, operado actualmente en alianza con el ICBF. La recuperación de tales terrenos permitió ampliar la cobertura en educación básica y media en el año 2002 y en 2005, se inauguró la Institución Educativa Departamental Instituto Parcelas. Además de ello, en un terreno adjunto se edificó la sede primaria Ruperto Melo.

“Yo estuve defendiendo los lotes que fueron donados para la vereda. En esa época el señor alcalde Néstor González nos aconsejó que como comunidad nos apropiáramos de eso para poder tomar cartas en el asunto, fuimos varios e incluso rompimos los candados para poder entrar en las instalaciones. Todo valió la pena porque nos entregaron y ahí se construyó el colegio grande. En el otro lote iba la iglesia, pero más adelante el alcalde de la época mandó a construir la escuela Ruperto Melo”.

(Samuel Monroy)

Figura 42: *Institución Educativa Departamental Parcelas*



Fuente: <http://www.institutoparcelas.edu.co/parcelas.html>

La llegada del nuevo milenio supuso dinámicas inéditas para la vereda. En octubre del año 2000 se aprobó el PBOT de Cota, el cual fijó reglas concernientes al uso del suelo. Para Parcelas ésto significó que su suelo fuera catalogado como rural y suburbano, y el desarrollo de sus terrenos, como agro-residencial. Por su parte, el suelo clasificado como industrial colindaba con la vereda y evolucionó rápidamente gracias a la existencia de vías que lo unían a Bogotá y al casco urbano del municipio. Simultáneamente creció la oferta de transporte intermunicipal y la cobertura de servicios públicos se extendió especialmente a la vereda Siberia. Como una de las condiciones mínimas de habitabilidad subyacentes a la construcción de sectores residenciales, en 2002 se instaló la red de acueducto de Parcelas.

En este escenario arribó al municipio una ola poblacional procedente de Bogotá. Veredas como Parcelas disponían de grandes extensiones de tierra en las que estaba autorizada la construcción de viviendas campestres. Para las personas que estaban en búsqueda de una mejor calidad de vida, dicha situación era ideal en la medida en que les permitiría vivir en la ruralidad pero aún cerca de la capital. Muchos obtuvieron trabajos en la zona industrial adyacente y dejaron de lidiar con la rutina de la ciudad.

La reglamentación contemplada en el PBOT respecto al desarrollo de viviendas campestres de clasificación dispersa y de conjuntos residenciales implicó en la vereda la desaparición de algunos de los cultivos de flores que en los años ochenta llegaron a ser tan

relevantes para la economía local. Paralelamente, cerca de la principal avenida del municipio se construyeron colegios campestres privados. La tierra de Parcelas poco a poco perdió su valor agropecuario no solo porque faltó inversión que permitiera que dichas prácticas fueran productivas, sino también debido a que el precio del suelo aumentó tanto que su comercialización se convirtió en la mejor alternativa. El sector de la educación privada también se benefició de este hecho. Las instituciones campestres atendieron la alta demanda de las familias foráneas asentadas en el municipio y la de los hogares de Bogotá, que como una tendencia del nuevo siglo, buscaban acceso a una educación de mayor calidad impartida en ambientes naturales y principalmente sobre la base del bilingüismo. Esta preferencia se reforzó al punto de que en 2010 ya existían seis colegios privados en la vereda. El desbordamiento del río Chicú provocó que uno de los colegios tuviera que ser retirado. Esta inundación afectó por igual a las instituciones educativas y a los predios agropecuarios ubicados en su ronda.

Figura 43: Colegio campestre de carácter privado, V. Parcelas



Fuente: Archivo personal

3.3 Caracterización actual

De acuerdo con las cifras de población del PBOT y del Sistema Integrado de Abastecimiento de Agua Potable y Acueducto municipal (SIAM), en la vereda Parcelas hay un total de 2.362 habitantes. Por otra parte, la aplicación de la última encuesta del SISBEN tuvo en cuenta a 2.068 personas de las que el 50,1% eran mujeres (1.036) y el 49,9% eran hombres (1.023). La estructura poblacional por edad evidenció que 441 residentes estaban

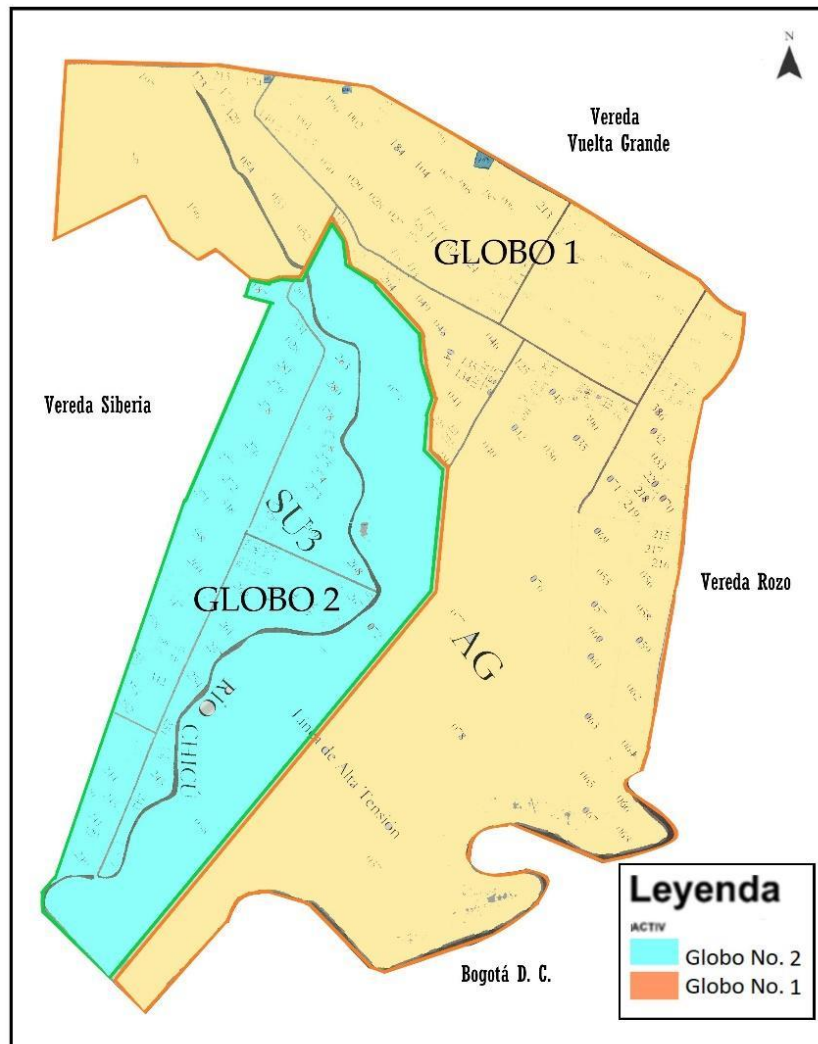
en el ciclo de vida de la adultez (entre 29 y 50 años), 294 en la etapa de la infancia y adolescencia (entre 0 y 17 años), 203 eran jóvenes (entre 18 y 29 años) y 96 eran adultos mayores (entre 60 y 90 años).

En términos espaciales es necesario mencionar que si bien la vereda Parcelas se separó del sector de Vuelta Grande en el año 1946, el reconocimiento de su área se formalizó apenas en el año 2000 a través del PBOT. Este documento incluyó el trazado de sus límites y el resto de la cartografía pertinente. Pese a que la constitución de la vereda Parcelas es reciente si se la compara con la de la vereda Pueblo Viejo, el lugar en el que está localizada es uno de los de mayor riqueza histórica del municipio.

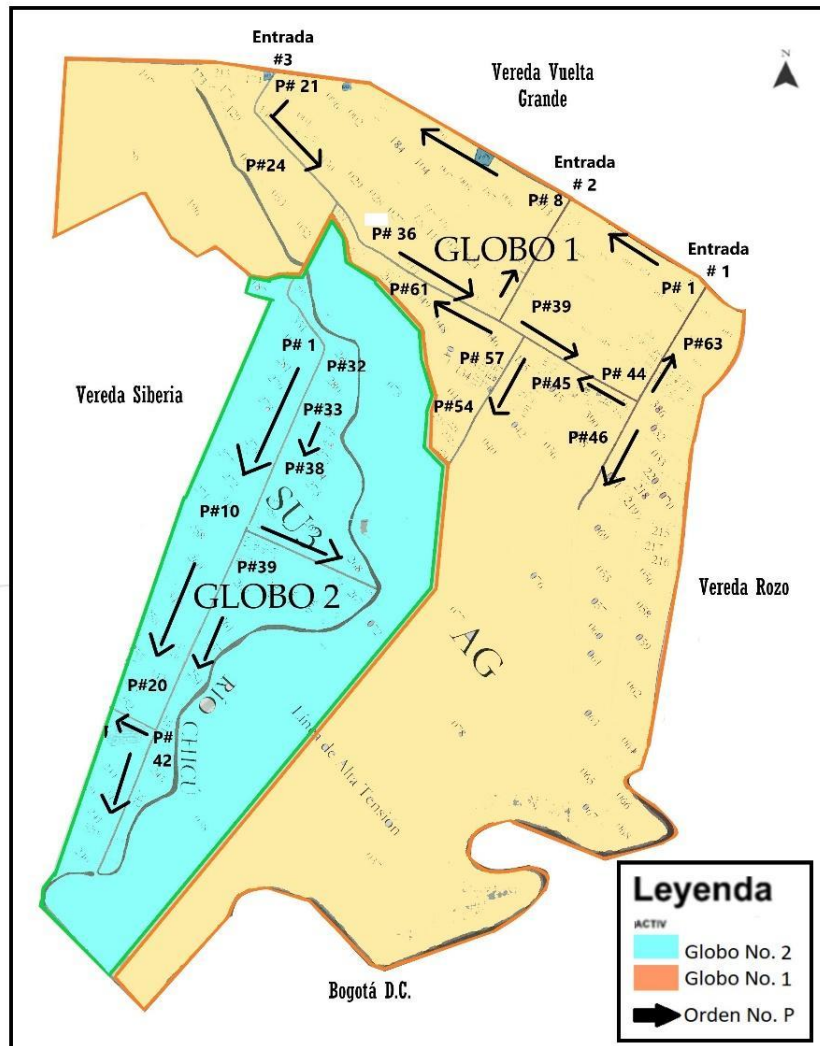
La vereda Parcelas está conformada por dos globos, el primero delimita la zona noroccidental y el segundo la zona suroriental. En lo fundamental, el primer globo abarca el área que se desarrolló más tempranamente por medio de las parcelaciones de mediados del siglo XX y el segundo globo se circunscribe al suelo de expansión más cercano a la vereda Siberia.

Adicionalmente, es importante señalar que en la vereda se emplea una distribución numérica para definir la nomenclatura. El mapa 22 muestra la orientación que rige al globo 1: inicia en la primera entrada del occidente en la parcela 1 y va aumentando a medida que se avanza hacia el sur hasta la tercera entrada, en donde está la parcela 21. El recorrido continúa por el interior del globo y finaliza en el sector de El Resbalón en la parcela 61. Justo allí empieza la numeración del globo 2 y crece en sentido occidente-oriente. Comienza en la parcela 1 y va hasta la parcela 28 localizada en la salida de la zona sur que colinda con la vereda Siberia. La numeración retoma su orden en frente de la primera parcela pero ahora en el costado norte de la vía y se eleva progresivamente hacia el oriente en dirección al río Bogotá, en donde queda la parcela 42.

Mapa 19: División territorial por globos, V. Parcelas



Fuente: Elaboración propia con base en la cartografía del PBOT (2000)

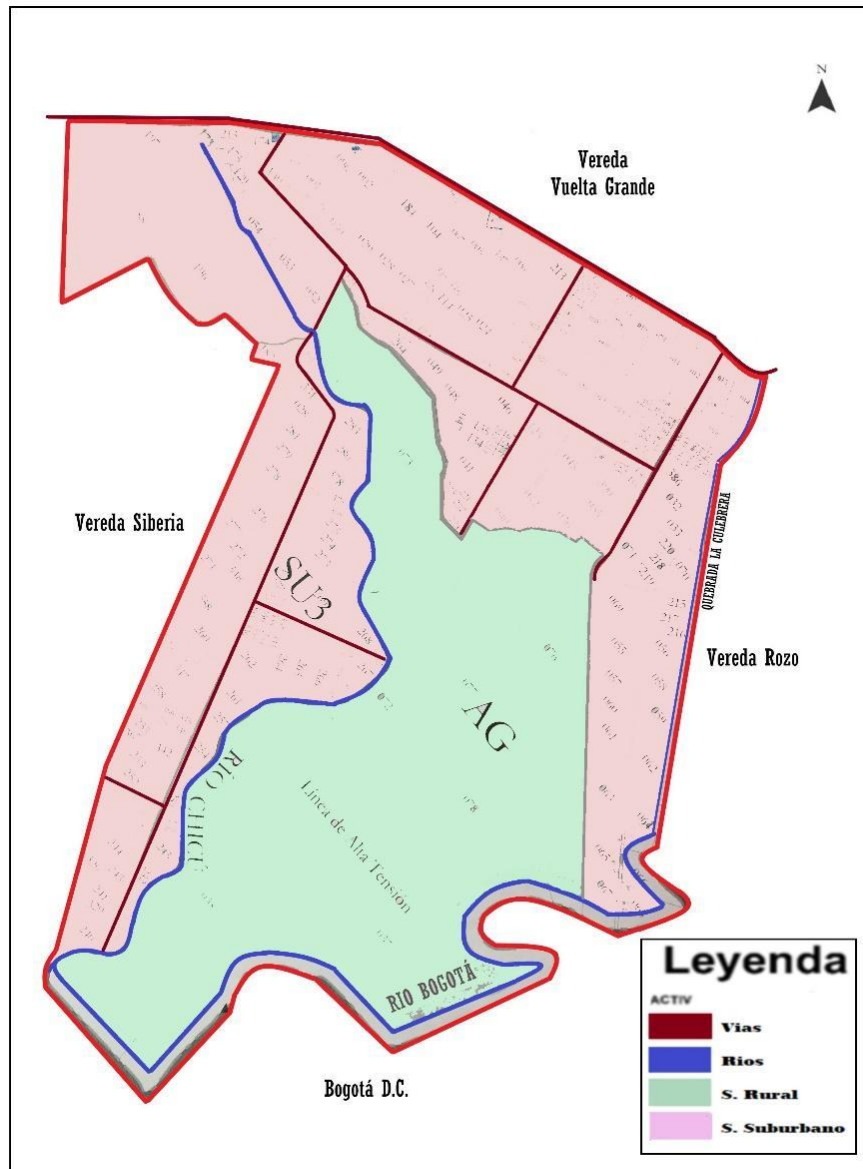
Mapa 20: Numeración predial, V. Parcelas

Fuente: Elaboración propia con base en la cartografía del PBOT (2000)

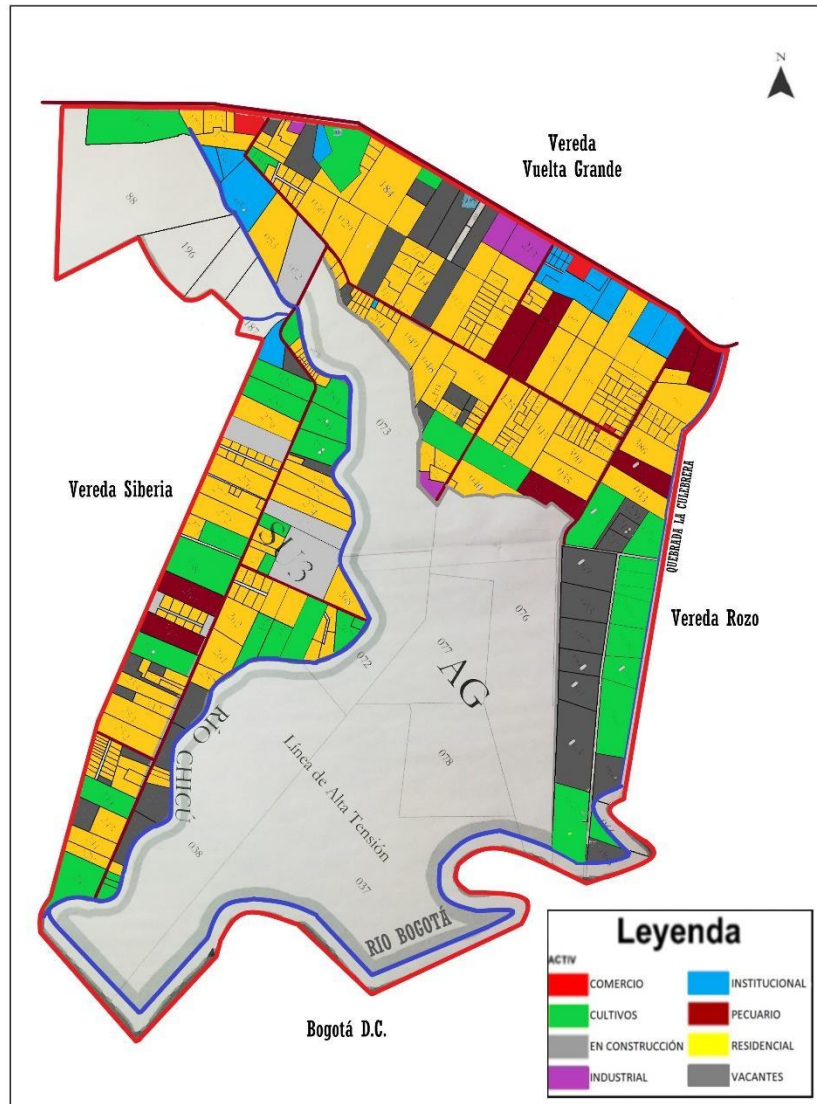
El PBOT del año 2000 clasificó los suelos de la vereda Parcelas en las categorías rural y suburbana. Según el Artículo 61 de dicho documento, la zona rural destinada para el desarrollo de prácticas de ganadería y agricultura, comprende las partes planas y la llanura aluvial de los ríos Bogotá y Chicú. La zona suburbana integra el sector noroccidental y parte del área suroriental que combina usos urbanos y rurales del suelo, reglamentando el desarrollo futuro a partir de ciertas condiciones de uso, intensidad, densidad y garantía en el autoabastecimiento de servicios públicos domiciliarios. Este suelo es catalogado como zona

agrosresidencial en el caso de las veredas Parcelas y Vuelta Grande, y su denominación es SU-3 (Campestre).

Mapa 21: Clasificación del suelo, V. Parcelas



Fuente: Elaboración propia con base en la cartografía del PBOT (2000)

Mapa 22: Distribución de actividades suburbanas, V. Parcelas

Fuente: Elaboración propia con base en la cartografía del PBOT (2000)

La vereda Parcelas constituye el 10% del área municipal al agrupar un total de 513,28 hectáreas, de las que 287 ha son suelo suburbano y 226 ha suelo rural. El suelo suburbano, que es el de mayor extensión, comprende los usos residencial, comercial, institucional, de cultivos, pecuario, industrial, en construcción y áreas vacantes. Las actividades residenciales y agropecuarias son las que abarcan una proporción de tierra más amplia en el conjunto de la vereda, a pesar de que éstas últimas no se ejecutan en la actualidad de manera intensiva.

Actividad residencial

El PBOT del año 2000 estableció la denominación “Cota Futuro”, que en el caso de Parcelas, implicaba su inclusión en la Zona Cota Futuro Sur (Z3S). En ella quedó autorizada la implementación de planes parciales en las áreas suburbanas y la edificación de unidades multifamiliares cerradas en las áreas rurales. En el artículo 71 del PBOT se especificaron las siguientes modalidades de vivienda para la vereda:

1. Conjunto: compuesto por tres o más unidades habitacionales independientes.
2. Vivienda Multifamiliar: compuesta por parcelaciones campestres y viviendas en terrenos rurales dotados de infraestructura y servicios necesarios. Las tipologías comprendidas en esta modalidad son:

Dispersa: predomina el uso y la propiedad privada sobre las zonas de uso o propiedad común.

Agrupada: predomina el uso de áreas comunales sobre los predios privados y se concentra el uso habitacional en una zona del lote manteniendo el carácter rural del mismo.

Condominio Familiar Campesino: destinado a proyectos especiales para la población autóctona municipal, dedicada tradicionalmente a la actividad agropecuaria en unión familiar.

La actividad residencial en el área rural suburbana está representada especialmente por la figura de la vivienda multifamiliar dispersa en lotes campestres de uso privado, distribuidos por todo el territorio. Otra de las tipologías características de la vivienda en la vereda es aquella que hace parte de conjuntos generalmente de altos estratos, construidos en las antiguas parcelaciones. Cabe recordar que de acuerdo con el PBOT, estos suelos podían ser objeto de desarrollo de vivienda siempre y cuando se asegurara el acceso a los servicios básicos y a la infraestructura elemental. No obstante, en el último diagnóstico de dicho documento se reconoció que Parcelas es la única vereda en el municipio sin cobertura de alcantarillado. Adicionalmente, las redes de acueducto no llegan a la totalidad de las parcelas

y en algunos sectores el estado de las vías y del alumbrado público es deficiente. Pese a ello, según la plataforma de venta de inmuebles Metro Cuadrado el precio promedio de una de las viviendas de Parcelas se sitúa alrededor de los 1.500 millones de pesos. En su más reciente informe sobre el índice de precios de la vivienda nueva, el DANE afirma que en el primer trimestre del año 2022 Cota era parte del grupo de municipios de la Sabana de Bogotá en donde hubo una variación del 9%, ubicándose así en la cuarta posición del listado de lugares en Colombia en donde más subió el precio de la vivienda.

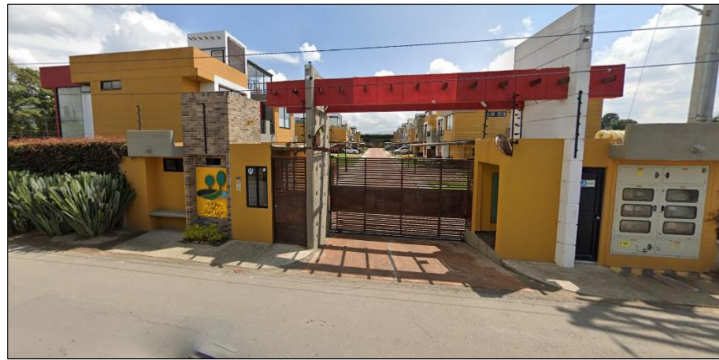
Tabla 19: *Relación actual de conjuntos residenciales, V. Parcelas*

Vivienda multifamiliar, tipo conjunto Vereda Parcelas				
No.	Nombre	No. Parcela	Globo	Estado
1	Santa Fe	24	1	Consolidado
2	El Refugio	57	1	Consolidado
3	Kayara	57	1	Consolidado
4	Ikevana	45	1	En construcción
5	Mi Ranchito	45	1	Consolidado
6	Los Ferchos	45	1	Consolidado
7	Querubin	63	1	Consolidado
8	San Rafael	44	1	Consolidado
9	San José	43	1	Consolidado
10	Santa María del Campo	46	1	Consolidado
11	San Juan	35	2	Consolidado
12	No registra	36	2	En construcción
13	Quintas de Cantalejo	37	2	Consolidado
14	La proeza	38	2	Consolidado
15	Un Dulce Cielo	39	2	Consolidado
16	El Oasis	15	2	Consolidado
17	Suomi	18	2	Consolidado
18	Villa Julia	19	2	Consolidado
19	El Eden	20	2	Consolidado
20	Cohimbra	22	2	Consolidado
21	No registra	39	2	En construcción
22	Porvenir	42	2	Consolidado
23	El Rinconcito	45	2	Consolidado

Fuente: Elaboración propia con base en metodología de observación en campo

La realización del trabajo de campo permitió identificar en la vereda Parcelas un total de 23 conjuntos, 20 de ellos ya se encuentran plenamente consolidados y los 3 restantes aún están en construcción. En relación con los primeros, es pertinente indicar que poseen características similares en términos de alturas pues en ninguno de ellos se sobrepasan los 3 niveles. Asimismo, se conservan ciertas proporciones de zonas verdes y existen sistemas de seguridad comunes. En la mayoría de los casos a las porterías y cerramientos se les suma personal de vigilancia y cámaras. Si bien no todas las viviendas comparten el mismo diseño, el tamaño de los lotes es semejante. Por otro lado, la integración en condominios hace que la convivencia esté regida por normas colectivas.

Figura 44: Conjunto cerrado de viviendas con estilo similar, V. Parcelas



Fuente: Google Street View

Figura 45: Conjunto cerrado de viviendas con estilos diferentes, V. Parcelas



Fuente: Google Street View

Figura 46: Conjunto residencial en construcción, V. Parcelas



Fuente: Google Street View

Actividad Comercial y de servicios

El comercio de la vereda Parcelas está localizado sobre la vía de conexión regional Siberia-Chía o carrera quinta y en la vía Parcelas, especialmente alrededor de la parcela 45 y en el sector conocido como El Resbalón. En el primer corredor comercial se ubican algunos restaurantes campestres que ofrecen platillos especiales de la región y también una avícola, un montallantas y una gasolinera. En la otra sección comercial situada en el interior de la vereda hay diferentes minimercados, algunos restaurantes de comida típica, una papelería, una ferretería, tiendas de bebidas, un hotel campestre y varias guarderías caninas, así como dos hogares geriátricos campestres e iglesias cristianas. Todas estas actividades económicas atienden las particularidades del permanente tránsito de personas sobre la vía principal y las necesidades más urgentes de los habitantes de la vereda. Parcelas es una zona estrictamente residencial y para un gran número de los hogares el carro es el principal medio de transporte. Esto les permite, entre otras cosas, dirigirse a distintos sitios para realizar sus compras cotidianas; es por ello que las actividades comerciales tienen escasa relevancia dentro de los usos del suelo presentes en la vereda.

Figura 47: Sector comercial, V. Parcelas



Fuente: Google Street View

Actividad Institucional

Las actividades de tipo institucional en Parcelas en su mayoría corresponden a la existencia de diversas instituciones educativas, además de la presencia de una iglesia católica recién construida, denominada Parroquia Beato Jesús Emilio Jaramillo. Los establecimientos educativos se han asentado cerca del corredor vial más importante del municipio, la carrera quinta, y se han situado de forma desorganizada sobre suelos rurales. Actualmente hay 8 colegios en la vereda, de los que solamente 2 son públicos (la Institución Educativa Departamental Instituto Parcelas y la escuela Ruperto Melo). Por otro lado, los 6 colegios privados campestres de modalidad bilingüe forman parte del grupo de instituciones que educan a 10.234 estudiantes provenientes principalmente de Bogotá. La diaria movilización de este volumen de personas genera grandes congestiones en los corredores viales de Cota. Recordemos que el arribo de estos colegios se produjo con más intensidad a partir del año 2000, como expresión de la consolidación de la tendencia metropolitana a la educación privada impartida en gimnasios campestres.

Tabla 20: Caracterización de colegios en la V. Parcelas

Descripción de colegios ubicados en la vereda Parcelas				
Nombre de la Institución	Carácter educativo	Enfoque Educativo	Tipo de Instalación	Ubicación
Colegio San Francisco de Sales	Privado	Bilingüe	Campestre	Carrera 5
Colegio José Max León	Privado	Bilingüe	Campestre	Entrada 3
Colegio Summerhill Schhool	Privado	Bilingüe	Campestre	Carrera 5 y entrada 2
Colegio Nuevo Gimnasio Cristiano	Privado	Bilingüe	Campestre	Carrera 5
Colegio Maximiliano Kolve	Privado	Bilingüe	Campestre	Carrera 5 y entrada 3
Gimnasio Los Sauces	Privado	Bilingüe	Campestre	Carrera 5
IED Instituto Parcelas	Público	Básico	Campestre	Vía Parcelas
Escuela Ruperto Melo	Público	Básico	Campestre	Vía Parcelas

Fuente: Elaboración propia con base en metodología de observación en campo

Actividad agropecuaria

El sector agropecuario era el de más trascendencia económica en la vereda Parcelas desde que ésta hacía parte de Vuelta Grande, incluso después de que el territorio fuera parcelado a mediados del siglo XX para implantar las Granjas Familiares Ospina Pérez. En estos tiempos predominaban las prácticas ganaderas y agrícolas gracias a que la tierra era llana y fértil para el crecimiento de pastos y alimentos, además de que contaba con fuentes hídricas limpias. Sin embargo, según Olivos y Melo (2006) al observar las estadísticas catastrales urbanas y rurales del periodo 1990-1998 es posible identificar un incremento del fraccionamiento de la tierra en subdivisiones, incentivado por la copropiedad, las herencias y las ventas parciales (p. 186). La distribución espacial del tamaño predial rural demuestra que las veredas Rozo, Parcelas y Vuelta Grande es en donde la tierra se fragmentó de manera más significativa como reflejo de un acelerado proceso de parcelación con fines residenciales.

La aprobación de nuevos usos en los suelos rurales en el año 2000 derivó en la edificación desmesurada de viviendas campestres, en perjuicio de la intensidad de las actividades agropecuarias. De acuerdo con el documento de revisión del PBOT, en 2018 solamente en el 30% del suelo suburbano había cultivos tradicionales, confinados y áreas de pastoreo. De las 513,28 hectáreas que conforman a la vereda Parcelas, 226 entran en la clasificación de suelo rural y en ellas se realizan esencialmente prácticas de pastoreo bovino de baja intensidad. Estas fincas son propiedad de unos pocos dueños que contratan cuidadores y aunque formen parte de la vereda, no se benefician de las condiciones del suelo suburbano.

En el suelo suburbano la mezcla de actividades agropecuarias y de conjuntos residenciales, además de viviendas campestres cercadas con muros, pone en evidencia la gentrificación que experimentan los pobladores que dependen de la economía rural y aquellos cuyo único vínculo con el municipio es la residencia. La rururbanización socioespacial evidenciada es desmesurada y constante a lo largo de la vereda, a pesar de que un 20% del suelo suburbano disperso alberga prácticas agrícolas y pecuarias. Las agrícolas son bastante escasas, las cosechas de los cultivos de hortalizas y de otras variedades de alimentos son llevadas a la plaza de Corabastos para su comercialización, mientras que las pecuarias son más habituales y se relacionan con la cría de terneros y de ganado lechero.

Figura 48: Prácticas de pastoreo bovino en suelo rural, V. Parcelas



Fuente: Archivo personal

Figura 49: Prácticas de pastoreo bovino en suelo suburbano, V. Parcelas



Fuente: Archivo personal

Figura 50: Prácticas agrícolas en suelo suburbano, V. Parcelas



Fuente: Archivo personal

Actividad Industrial

La vereda Siberia del municipio de Cota posee una de las zonas francas más importantes de la región y del país, influyendo así en el desarrollo suburbano de las parcelaciones contiguas, en el crecimiento poblacional y económico de las áreas adyacentes y en la generación de problemáticas asociadas a la contaminación ambiental, a la congestión vehicular y a la pérdida de la vocación rural de los suelos circundantes. En contraposición, en Parcelas la relevancia de la producción industrial es mínima. Apenas tres fábricas están asentadas sobre la vereda: con más de 35 años en operación, la planta de producción de laminados es la más antigua de ellas. Las dos restantes corresponden a empresas de lácteos. Por otra parte, en lo que se refiere al cultivo de flores y plantas ornamentales, la destinación de los suelos para uso residencial ha limitado considerablemente su alcance. Del robusto sector económico de los años 80', actualmente solo subsisten en Parcelas cuatro empresas.

Figura 51: Prácticas de floricultura, V. Parcelas



Fuente: Google Street View

Actividades del suelo en construcción y vacantes

Cerca del 20% del total del suelo suburbano de la vereda Parcelas corresponde a suelos vacantes localizados principalmente en torno a áreas residenciales campestres. Una proporción importante de estos terrenos está siendo vendida con el fin de que se construyan conjuntos cerrados sobre ellos, éste es el caso actual de los proyectos situados en las parcelas

36 y 39 del globo 2. Es usual ver en la vereda una gran cantidad de letreros que indican la venta de lotes. Así lo demuestran las ofertas registradas en la plataforma de venta de bienes raíces Mi Tula, en donde un lote de estrato 4 con una extensión de 1.200 m² y localizado en el interior de un condominio tiene un valor aproximado de 500 millones de pesos. Igualmente varios terrenos ubicados sobre las vías internas de la vereda, algunos con señales de haber servido en el pasado como invernaderos y otros que aún alojan actividades agropecuarias, están en venta. En términos generales, la dinámica de venta de terrenos de uso agropecuario para uso residencial implica la desterritorialización social y espacial de la vereda y su transformación en vereda dormitorio.

Figura 52: Terrenos en venta, V. Parcelas



Fuente: Archivo personal y Google Street View

3.4 Resultados cualitativos sobre dimensiones socio-espaciales

A continuación, se presenta la matriz de análisis cualitativo para entrevistas semiestructuradas empleada con el objeto de identificar las condiciones actuales de la vereda, a partir de tres dimensiones de estudio y del testimonio de los actores entrevistados. La matriz se basa en la percepción de 9 habitantes de la vereda Parcelas a quienes se les realizó un cuestionario de 31 preguntas referidas a las dimensiones social y económica, Habitacional y Espacial. La metodología consistió en reconocer la mayor cantidad de semejanzas entre las respuestas y dar validez al dato que predomine.

Tabla 21: Matriz de análisis para entrevistas semiestructuradas

MATRIZ DE ANÁLISIS PARA ENTREVISTAS SEMIESTRUCTURADAS													
OBJETIVO	Identificar las condiciones actuales de la vereda a partir de las dimensiones de análisis y el testimonio de los actores entrevistados												
UBICACIÓN	Vereda Parcelas del municipio de Cota Cundinamarca												
NO. DE ACTORES	9 (Impar)	A. 1	A. 2	A. 3	A. 4	A.5	A.6	A. 7	A. 8	A.9	SEMEJANZA	RELACIÓN DE SEMEJANZA	
DATOS DEL ACTOR	Nombre:	Álvaro Rodríguez	Lucrecia Martínez	Samuel Monroy	Alfonso Rodríguez	Custodio Pulido	Cecilia Balceró	Campo Niño	Nelson Martínez	Alicia Monroy	Mayoría	Análisis	
	Edad en años:	92	78	66	62	72	66	55	58	80			
	Antigüedad en años:	82	74	66	59	71	40	14	58	60			
DIMENSIÓN DE ANÁLISIS	No. preguntas respondidas	31	31	31	31	31	31	31	31	31	Sobre total Respuestas	Predominancia	
SOCIAL Y ECONÓMICA	1	¿Cuál estrato cree que predomina en la vereda ?	El estrato 4	El estrato 4	El estrato 3	El estrato 4	El estrato 4	El estrato 3	El estrato 4	El estrato 4	El estrato 4	7	Estrato 4
	2	¿En qué Globo se ubican las familias pertenecientes a ese estrato?	En los 2 globos	En el globo 2	En el globo 1	En los 2 globos	En los 2 globos	En el globo 2	En los 2 globos	En los 2 globos	En los 2 globos	6	En los dos Globos

3	¿Cuál estrato cree que es el menos predominante en la vereda?	El estrato 1	El estrato 1	El estrato 2	El estrato 1	El estrato 2	El estrato 1	El estrato 1	El estrato 1	El estrato 1	7	Estrato 1
4	¿En qué lugar se ubican las familias pertenecientes a dicho estrato?	En el Resbalón	En el Resbalón	En el Resbalón y más abajo	En el Resbalón	En el Resbalón y parcela 45	En el Resbalón	En el Resbalón	En el Resbalón	En las fincas	8	Sector, el Resbalón
5	¿A qué distancia se ubican espacialmente los estratos más altos de los bajos?	Cerca	Cerca	No tan cerca	Cerca	Cerca	Cerca	Cerca	Cerca	Cerca	8	Cerca
6	¿Cree que actualmente existen condiciones de inequidad en la vereda?	Si	Si	No	Si	Si	No	Si	Si	Si	7	Si
7	¿Por qué piensa que existen o no, condiciones de inequidad?	Falta de servicios	Inseguridad	Vivimos bien	Falta servicios	Falta de vías	Todo está bien	Inseguridad	Falta de servicios	Falta de servicios	4	Falta de servicios

8	¿Cuál cree que es el origen de la mayoría de personas que viven actualmente en la vereda ?	Bogotá	Bogotá	De muchos lados	Bogotá	Bogotá	Bogotá	Bogotá	De varias regiones	Bogotá	7	Bogotá
9	¿Qué porcentaje representan las personas naturales que actualmente habitan en la vereda ?	El 10%	El 5%	El 10%	El 10%	El 10%	El 10%	El 20%	El 30%	El 10%	6	10%
10	¿Cree que existen lazos comunitarios entre los habitantes de la vereda?	No	Si	Algunas veces	No	No	Si	No	No	Si	5	No
11	¿Por qué existen o no, lazos comunitarios entre los habitantes de la vereda?	Porque no nos conocemos todos, no compartimos	Porque se encuentran en misa , en la tienda	Porque se encuentran en reuniones	Porque no se hablan.	Porque no nos conocemos, no nos relacionamos	Porque hay interés de todos en asuntos de la vereda	Porque la vereda está dividida	Porque hay mucha división	Porque existe mucha gente nueva	5	Porque los vecinos no se conocen, no comparten, no se relacionan, se encuentran divididos y hay mucha gente nueva

	12	¿Qué actividad económica predomina en la vereda?	Venta de viviendas	Ventas de víveres	La ganadería	Venta de viviendas	Las Flores	La ganadería	Venta de casas	Venta de casas	Venta de casas	5	Venta de viviendas
	13	¿Qué actividad económica es la menos predominante en la vereda?	La agricultura	La agricultura	La agricultura	La ganadería	La agricultura	La agricultura	La ganadería	La agricultura	La agricultura	7	La agricultura
	14	¿Qué representa para usted la vereda?	Recuerdos	Trabajo	Mi niñez	Tranquilidad	Tranquilidad y paz	Lugar tranquilo	Tranquilidad	Vereda tranquila	Cariño	5	Un lugar Tranquilo
HABITACIONAL	15	¿Qué tipo de vivienda predomina en la vereda?	Campestres y conjuntos	Muchos conjuntos	Conjuntos tipo campestres	Condominios	Casas campestres	Casas campestres en conjuntos	Casas en conjuntos	Casas campestres	Casas estilo rural	6	Casas campestres en conjuntos
	16	¿Qué tipo de vivienda es la menos predominante en la vereda?	Las casas campesinas	Las casas pequeñas	Las casas rurales	Las casas de campo	Las casas de muchos pisos	Las casas campesinas	Las casas viejas	Las casas campesinas	Las casas prefabricadas	5	Las casas campesinas, rurales o de campo
	17	¿Con cuáles servicios públicos cuenta la vereda?	Agua, luz y gas	Agua, luz, basuras y gas natural	Luz, gas y agua	Agua y Luz	Agua, luz y gas natural	Gas, agua y luz	Agua, luz y gas domiciliario	Luz, agua, gas y basuras	Luz, agua y gas	9	Acueducto, Energía eléctrica y Gas natural

	18	¿Con cuáles servicios públicos no cuenta la vereda?	Alcantarillado	Alcantarillado	Alcantarillado	Alcantarillado	Alcantarillado	Alcantarillado	Alcantarillado	Alcantarillado	Alcantarillado	9	Alcantarillado
	19	¿Con cuáles servicios públicos complementarios cuenta la vereda?	Teléfono e internet	Teléfono	Televisión por cable e internet	Internet	Redes de internet	Televisión, internet y teléfono	Teléfono e internet	Internet y teléfono	Internet	8	Internet
ESPACIAL	20	¿Cómo califica el acceso al transporte público en la vereda?	Regular	Bueno	Bueno	Malo	Malo	Malo	Regular	Malo	Malo	5	Malo
	21	¿Cuál es el estado de las vías en la vereda?	Malo	Regular	Regular	Bueno	Regular	Regular	Regular	Regular	Bueno	6	Regular
	22	¿Qué medio de transporte utiliza para movilizarse desde la vereda?	Carro	Buseta	Vehículo particular	Buseta	Carro	Carro	Carro propio	Buseta	Carro	6	Carro o vehículo particular

28	¿Hace cuánto tiempo cree que se produjo?	Hace 30 años	Hace 20 años	Hace 20 años	Hace 22 años	Hace 30 años	Hace 25 años	Hace 10 años	Hace 20 años	Hace 20 años	8	20 - 30 años
29	¿Por qué piensa que se produjo?	Porque los dueños anteriores lotearon y vendieron	Porque llegó mucha gente de Bogotá a construir aquí	Porque se loteo	Porque vendieron lotes	Por la zona industrial	Porque la vereda tenía muchos lotes para construir	Porque personas como yo, buscamos salir de Bogotá	Porque se dividieron las parcelas	Porque hicieron mucha casa en una sola parcela	8	Porque las parcelas fueron divididas y vendidas para construir
30	¿Este proceso implicó consecuencias positivas o negativas? ¿Por qué?	Negativas, se acabó la agricultura	Positivas, se desarrolló la vereda	Negativas, menos terrenos para el campesino	Negativas, menos trabajo	Negativas, entre más gente, menos servicios	Negativas, la gente de la vereda se perjudicó	Negativas, con la llegada de gente pudiente se incrementó la inseguridad	Negativas, ya no somos unidos, no hay espacios para las gente de aquí	Positivas, por fin la vereda se vio poblada	7	Negativas, porque se disminuyó la tierra para usos rurales perjudicando al campesino de la vereda. Se incrementó la inseguridad, disminuyó la calidad de los servicios y se perdieron los lazos de vecindad.
31	¿Qué le hace falta a la vereda?	Amor propio para que logremos buenas cosas en pro de la vereda	Un buen gobierno	Servicios	Vías, alumbrado	Inversión en la vereda, regulación	Seguridad y vías, alcantarillado	Unión entre vecinos	Alcantarillado	Seguridad	9	Le hace falta mayor inversión de parte de la Administración central para vías, servicios como el alcantarillado, seguridad y alumbrado público. Así mismo, hace falta amor propio y unión entre vecinos para el beneficio de la vereda.

Fuente: Elaboración propia con base en metodología de análisis cualitativo

Las personas que participaron de la entrevista semiestructurada afirmaron haber estado residiendo en la vereda Parcelas desde hace un tiempo prolongado. Entre ellas, cinco llevaban viviendo allí entre 60 y 82 años y cuatro entre 10 y 59 años. El grupo de análisis conformado por tres mujeres y seis hombres obtuvo un promedio de 6.5 relaciones de semejanza. Todos los actores contestaron el 100% de las preguntas vinculadas a las dimensiones social y económica (14 preguntas), habitacional (5 preguntas) y espacial (12 preguntas). En lo fundamental, el análisis de semejanza se resume en la siguiente estructura de relaciones entre preguntas y respuestas.

Tabla 22: Relación de semejanza entrevistas semiestructuradas

DIMENSIONES DE ANÁLISIS		
No.	Socioeconómica	Respuesta predominante
1	¿Cuál estrato cree que predomina en la vereda?	Estrato 4
2	¿En qué Globo se ubican las familias pertenecientes a ese estrato?	En los dos Globos
3	¿Cuál estrato cree que es el menos predominante en la vereda?	Estrato 1
4	¿En qué lugar se ubican las familias pertenecientes a este estrato?	Sector, el Resbalón
5	¿A qué distancia se ubican espacialmente los estratos más altos de los bajos?	Cerca
6	¿Cree que actualmente existen condiciones de inequidad en la vereda?	Si
7	¿Por qué piensa que existen o no, condiciones de inequidad?	Falta de servicios
8	¿Cuál cree que es el origen de la mayoría de personas que viven actualmente en la vereda?	Bogotá
9	¿Qué porcentaje representan las personas naturales que actualmente habitan en la vereda?	10%
10	¿Cree que existen lazos comunitarios entre los habitantes de la vereda?	No
11	¿Por qué existen o no, lazos comunitarios entre los habitantes de la vereda?	Porque los vecinos no se conocen, no comparten, no se relacionan, se encuentran divididos y hay mucha gente nueva
12	¿Qué actividad económica predomina en la vereda?	Venta de viviendas
13	¿Qué actividad económica es la menos predominante en la vereda?	La agricultura
14	¿Qué representa para usted la vereda?	Un lugar Tranquilo
Habitacional		
15	¿Qué tipo de viviendas predomina en la vereda?	Casas campesinas en conjuntos
16	¿Qué tipo de vivienda es la menos predominante en la vereda?	Las casas campesinas, rurales o de campo

17	¿Con cuáles servicios públicos cuenta la vereda?	Acueducto, Energía eléctrica y Gas natural
18	¿Con cuáles servicios públicos no cuenta la vereda?	Alcantarillado
19	¿Con cuáles servicios públicos complementarios cuenta la vereda?	Internet
Espacial		
20	¿Cómo califica el acceso al transporte público en la vereda?	Malo
21	¿Cuál es el estado de las vías en la vereda?	Regular
22	¿Qué medio de transporte utiliza para movilizarse desde la vereda?	Carro o vehículo particular
23	¿En la vereda existen equipamientos de salud?	No
24	¿En la vereda existen equipamientos educativos? ¿Qué carácter educativo predomina?	Si, Privado
25	¿En la vereda existen equipamientos recreativos? ¿Cuáles?	Si, El Campus
26	¿Qué tipo de uso del suelo predomina en la vereda?	Residencial
27	¿Cree que la vereda sufrió un proceso de crecimiento poblacional?	Si
28	¿Hace cuánto tiempo cree que se produjo?	20 - 30 años
29	¿Por qué piensa que se produjo?	Porque las parcelas fueron divididas y vendidas para construir
30	¿Este proceso conlleva consecuencias positivas o negativas? ¿Por qué?	Negativas, porque se disminuyó la tierra para usos rurales perjudicando al campesino de la vereda. Se incrementó la inseguridad, disminuyó la calidad de los servicios y se perdieron los lazos de vecindad.
31	¿Qué le hace falta a la vereda?	Le hace falta mayor inversión de parte de la Administración central para vías, servicios como el alcantarillado, seguridad y alumbrado público. Así mismo, hace falta amor propio y unión entre vecinos para el beneficio de la vereda .

Fuente: Elaboración propia con base en la matriz para análisis de entrevista semiestructuradas

3.5 Resultados cuantitativos sobre variables socio-espaciales

Como parte del ejercicio de análisis cuantitativo se aplicó una encuesta a 116 habitantes mayores de edad de los distintos globos y parcelas constitutivas de la vereda. El tamaño de la muestra se calculó sobre la base de una confiabilidad del 92%, estableciendo así que debía estar conformada por 113,9 personas (Ver Metodología).

En el siguiente apartado se presentan los resultados de la encuesta analítica que consideró un total de 20 preguntas cerradas y 3 abiertas. Ésta tuvo en cuenta diferentes

variables contenidas en las dimensiones socio-económica, habitacional y espacial (Ver anexos: encuesta). Con el propósito de obtener resultados más precisos se utilizó como herramienta de interpretación cuantitativa el software estadístico *SPSS*, tanto en el estudio del comportamiento de las variables individuales como en el examen entre sus interrelaciones.

3.5.1 Análisis encuesta analítica

Tabla 23: Lugar de residencia por Globo, V. Parcelas

¿En cuál globo reside?					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido		55	47,4	47,4	47,4
		61	52,6	52,6	100,0
	Total	116	100,0	100,0	

Fuente: Elaboración propia con base en software estadístico SPSS

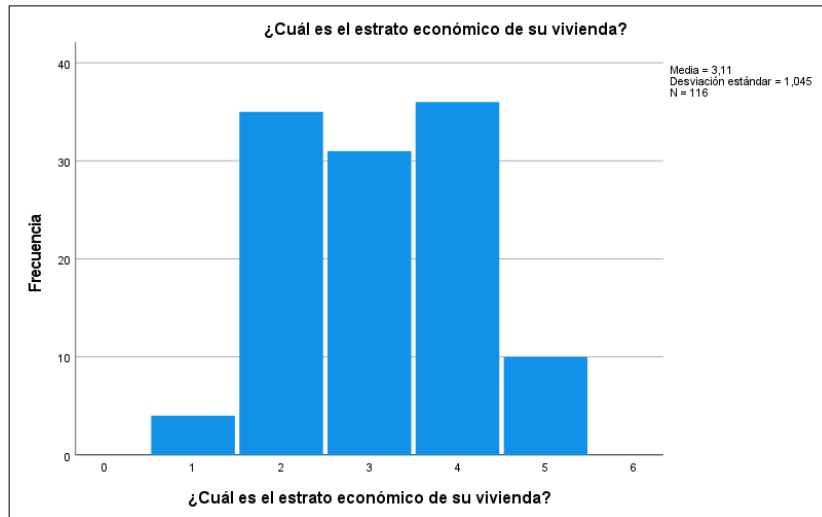
El análisis de frecuencia refleja una mayor participación en la operación estadística por parte de los habitantes del globo 2 (52,6%) sobre los residentes del globo 1 (47,4%). No obstante, en términos absolutos la representación de las dos zonas que integran la vereda Parcelas es similar.

Tabla 24: Estratificación económica, V. Parcelas

¿Cuál es el estrato económico de su vivienda?					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	1	4	3,4	3,4	3,4
	2	35	30,2	30,2	33,6
	3	31	26,7	26,7	60,3
	4	36	31,0	31,0	91,4
	5	10	8,6	8,6	100,0
	Total	116	100,0	100,0	

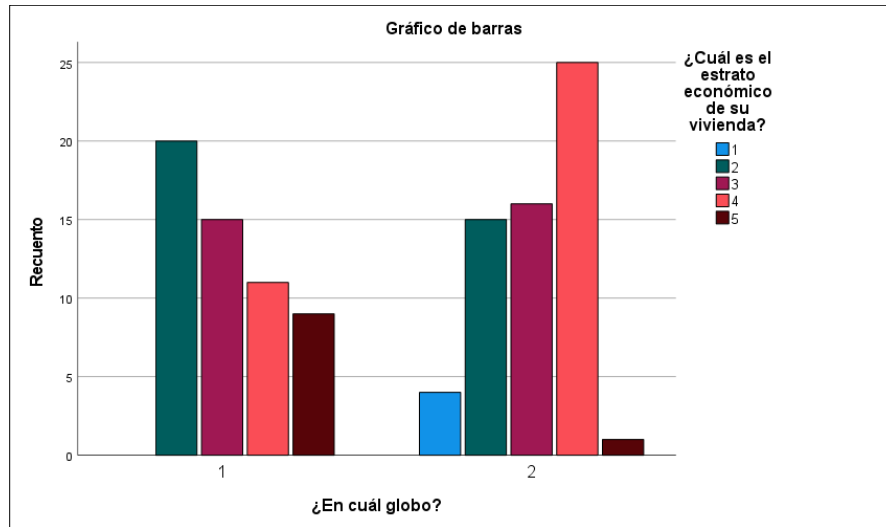
Fuente: Elaboración propia con base en software estadístico SPSS

Figura 53: Estratificación V. Parcelas



Fuente: Elaboración propia con base en software estadístico SPSS

El análisis correspondiente a la estratificación socio-económica evidencia que el estrato más representativo de la vereda Parcelas es el 4, con un porcentaje del 31,0%, seguido del estrato 2 con el 30,2% y el estrato 3 con el 26,7%. Cabe resaltar que más de la mitad de las personas residen en viviendas pertenecientes a los estratos 3, 4 y 5 (66,3%), mientras que en las viviendas de estratos 1 y 2 solamente se aloja un tercio de las personas encuestadas (33,6%).

Figura 54: Estratificación vs Globo, V. Parcelas

Fuente: Elaboración propia con base en software estadístico SPSS

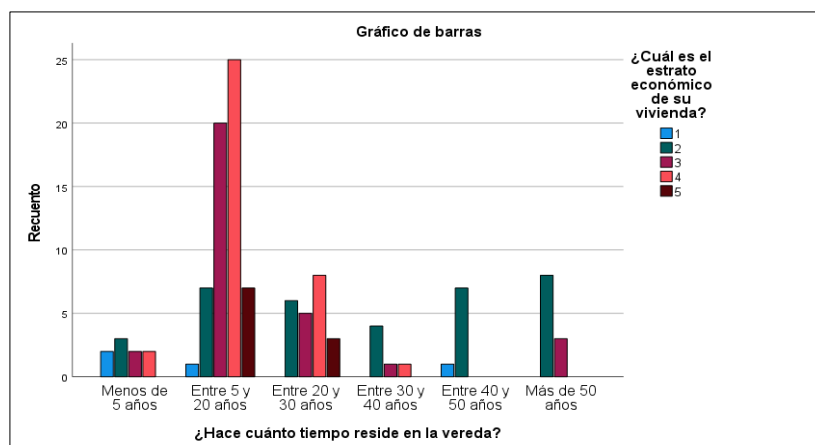
Al evaluar la representatividad de los estratos económicos en cada sector de la vereda encontramos que en el caso del globo 1, caracterizado por su temprano desarrollo, la mayor parte de las viviendas se encuentra distribuida en el estrato 2 (17,2%), en el 3 (12,9%) y en el 4 (9,5%). Por otro lado, en el globo 2 hay una mayor representación del estrato 4 (21,6%), del estrato 3 (13,8%) y del estrato 2 (12,9%). En este caso las menores proporciones corresponden al estrato 1 (3,4%) y al estrato 5 (0,9%). En conclusión, en ambos globos los estratos 3, 4 y 5 concentran a más de la mitad de la muestra seleccionada. Finalmente, en relación con el estrato 1 se evidencia que únicamente hay viviendas de esta tipología en la zona 2, este hecho refuerza la percepción manifestada por las personas consultadas en la fase cualitativa, según la cual el sector de El Resbalón agrupa a los residentes con menores recursos de la vereda.

Tabla 25: Antigüedad, V. Parcelas

		¿Hace cuánto tiempo reside en la vereda?			
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	Menos de 5 años	9	7,8	7,8	7,8
	Entre 5 y 20 años	60	51,7	51,7	59,5
	Entre 20 y 30 años	22	19,0	19,0	78,4
	Entre 30 y 40 años	6	5,2	5,2	83,6
	Entre 40 y 50 años	8	6,9	6,9	90,5
	Más de 50 años	11	9,5	9,5	100,0
	Total	116	100,0	100,0	

Fuente: Elaboración propia con base en software estadístico SPSS

La frecuencia de la muestra total arroja que del total de los encuestados el 59,5 % llegó a la vereda Parcelas hace menos de 20 años. Los demás rangos de tiempo establecidos para clasificar el momento de llegada de los habitantes a la vereda se encuentran representados proporcionalmente de la siguiente manera: entre 20 y 30 años el 19%, 50 años o más el 9,5%, entre 30 y 40 años el 6,9% y entre 30 y 40 años el 5,2%. En síntesis, la mayoría de los habitantes de la vereda llevan poco tiempo asentados allí, mientras que los hogares con más antigüedad suman el 16,4% del total.

Figura 55: Estratificación vs antigüedad, V. Parcelas

Fuente: Elaboración propia con base en software estadístico SPSS

El rango comprendido entre 5 y 20 años de permanencia es el más representativo para los actuales habitantes de la vereda Parcelas. El 51,7% de la población total se sitúa en dicho lapso. Al contrastar este elemento con la variable de la estratificación hallamos que dentro de este grupo el 86,6% viven en viviendas pertenecientes a los estratos 3, 4 y 5, mientras que el 13,3% lo hace en los estratos 1 y 2. Para el caso del intervalo de entre 20 y 30 años de residencia, el cual agrupa al 19% de la población de la vereda, el 72,6% de las personas residen en estratos 3,4 y 5, y el 27,3% en el estrato 2. De otra parte, para la muestra seleccionada el rango de personas que viven hace 40 años o más en la vereda residen exclusivamente en viviendas de estrato 1,2 y 3 (Ver figura 54). Estos hechos sugieren que quienes han arribado a Parcelas en tiempos más recientes han llegado a ocupar espacios destinados para las clases media y media-alta, mientras que una porción de los antiguos pobladores ha quedado relegada a habitar lugares de bajo estrato.

Tabla 26: Cobertura de servicios públicos, V. Parcelas

¿Su vivienda tiene conexión al servicio de acueducto?					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	Si	109	94,0	94,0	94,0
	No	7	6,0	6,0	100,0
	Total	116	100,0	100,0	

¿Su vivienda tiene conexión al servicio de gas domiciliario?					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje e válido	Porcentaje acumulado
Válido	Si	90	77,6	77,6	77,6
	No	26	22,4	22,4	100,0
	Total	116	100,0	100,0	

¿Su vivienda cuenta con el servicio de energía eléctrica?					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido		116	100,0	100,0	100,0

¿Su vivienda cuenta con el servicio de alcantarillado?					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado

Válido	Si	2	1,7	1,7	1,7
	No	114	98,3	98,3	100,0
	Total	116	100,0	100,0	

¿Su vivienda cuenta con red doméstica de Internet?					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	Si	94	81,0	81,0	81,0
	No	22	19,0	19,0	100,0
	Total	116	100,0	100,0	

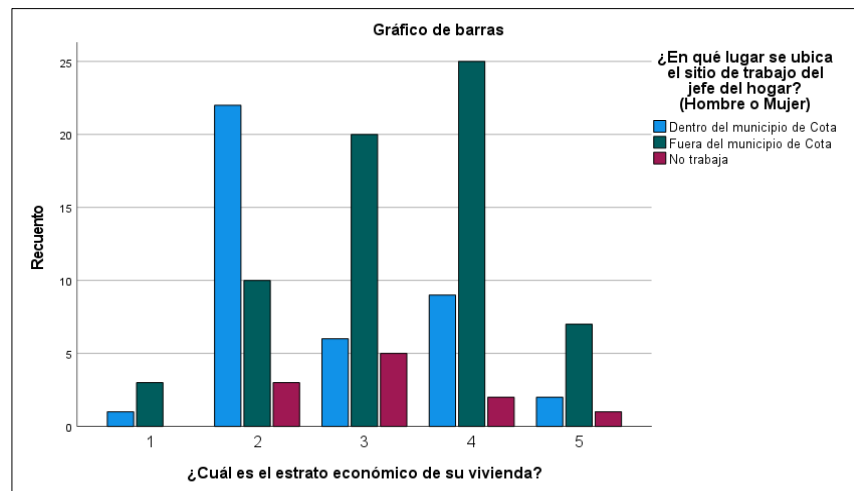
Fuente: Elaboración propia con base en software estadístico SPSS

Las cifras de cobertura de los servicios públicos muestran que en el caso del acueducto el 94% de las personas encuestadas tienen acceso. El 6% restante podría carecer de él debido a que residen en fincas ubicadas en suelo rural disperso en donde no hay presencia de tuberías. En lo que se refiere al servicio de gas natural, el 77,6% de las viviendas consideradas cuenta con él. Sobre este aspecto cabe mencionar que dicho servicio llegó a la vereda apenas hace 3 años, y por tanto, las redes siguen ampliándose. De otro lado, la energía eléctrica es el único servicio que tiene una cobertura del 100% en contraste con el alcantarillado. Únicamente el 1,7% de las personas encuestadas afirma tener acceso a éste último servicio, debido a que en la vereda no existen redes de este tipo. Para atender esta necesidad, la mayoría de las viviendas posee cajas sépticas que deben ser vaciadas regularmente. Finalmente, el servicio de internet domiciliario tiene una cobertura del 81%. En conclusión, la construcción de nuevas viviendas y conjuntos residenciales en Parcelas ha desatendido los requerimientos básicos establecidos en el PBOT concernientes al acceso a servicios públicos.

Tabla 27: Condiciones laborales por lugar, V. Parcelas

¿En qué lugar se ubica el sitio de trabajo del jefe del hogar?					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	Dentro del municipio de Cota	40	34,5	34,5	34,5
	Fuera del municipio de Cota	65	56,0	56,0	90,5
	No trabaja	11	9,5	9,5	100,0
	Total	116	100,0	100,0	

Fuente: Elaboración propia con base en software estadístico SPSS

Figura 56: Estratificación vs. lugar de trabajo, V. Parcelas

Fuente: Elaboración propia con base en software estadístico SPSS

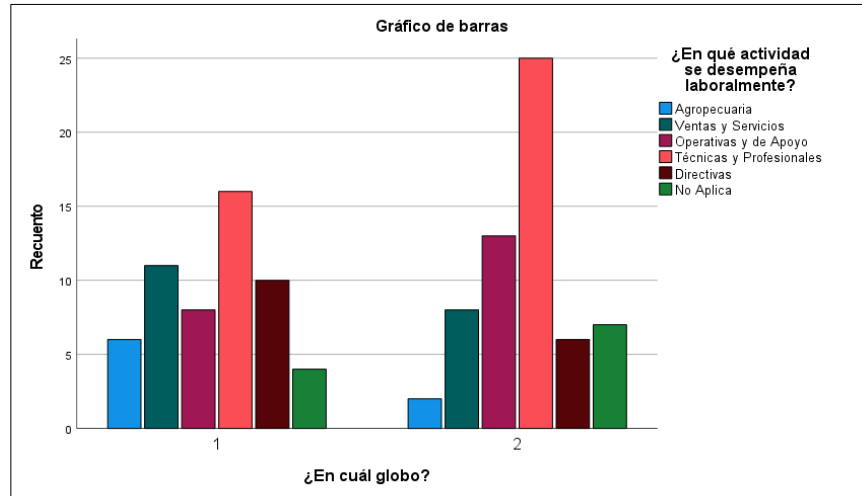
Del examen de las condiciones laborales de los jefes de los hogares encuestados se desprende que el 56% trabaja fuera del municipio de Cota, el 34,5% sí lo hace allí y el 9% no trabaja. En relación con el estrato económico, los datos demuestran que la mayoría de los jefes de hogar que viven en los estratos 3, 4 y 5 acuden a otros lugares distintos a Cota para trabajar, entretanto los jefes de hogar que residen en viviendas de estrato 2 laboran principalmente en el municipio.

Tabla 28: *Ocupaciones laborales, V. Parcelas*

¿En qué actividad se desempeña laboralmente?					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	Agropecuaria	8	6,9	6,9	6,9
	Ventas y Servicios	19	16,4	16,4	23,3
	Operativas y de Apoyo	21	18,1	18,1	41,4
	Técnicas y Profesionales	41	35,3	35,3	76,7
	Directivas	16	13,8	13,8	90,5
	No Aplica	11	9,5	9,5	100,0
	Total	116	100,0	100,0	

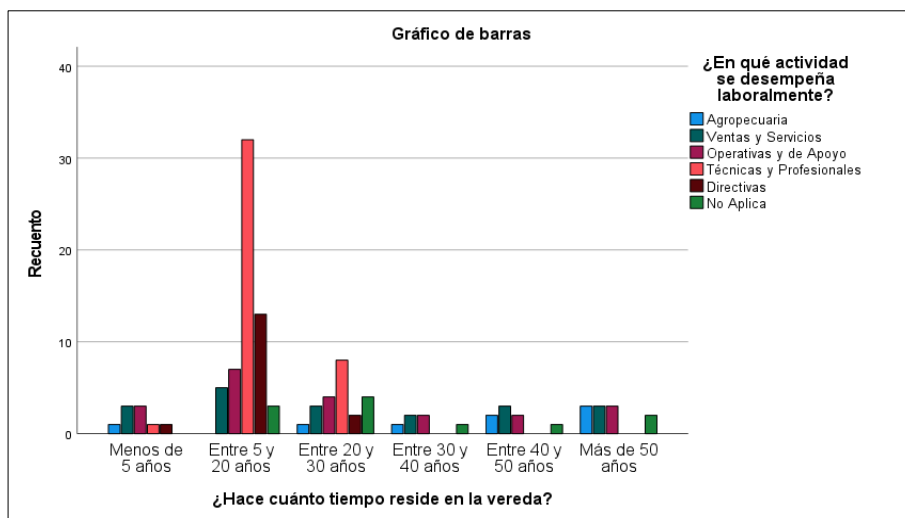
Fuente: Elaboración propia con base en software estadístico SPSS

El estudio de las prácticas laborales de los habitantes de Parcelas arroja que el sector de las actividades técnicas y profesionales es el que agrupa a una mayor proporción de personas (35,3%). Los campos de las actividades operativas y de apoyo (18,1%) y de las actividades asociadas con ventas y servicios (16,4%) son los otros sectores que concentran a un número más amplio de habitantes. Respecto a las actividades menos destacadas, es importante señalar que es en el sector económico agropecuario en donde se desempeña una cantidad más pequeña de personas. El que apenas el 6,9% de los residentes de Parcelas se ocupe en este tipo de actividades indica la pérdida de la vocación rural en la vereda.

Figura 57: Globo vs ocupación laboral, V. Parcelas

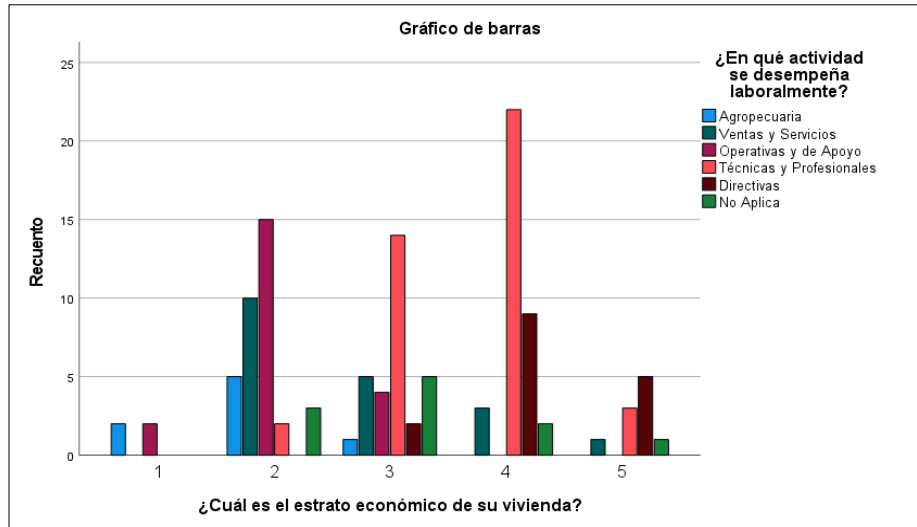
Fuente: Elaboración propia con base en software estadístico SPSS

En este mismo contexto, la correlación entre actividades laborales y número de globo denota un ligero incremento en la participación de las actividades técnicas y profesionales en el globo 2, en la medida en que las personas de esta zona que se ocupan en este rubro constituyen el 41% del total de los encuestados. La segunda categoría de actividades que más agrupa pobladores de este globo es la de las labores operativas y de apoyo con un 21% del total. Las actividades menos relevantes en este escenario son las directivas (10%) y las agropecuarias (3%). Por otra parte, en lo relacionado con el globo 1, las actividades más destacadas de éste son las técnicas y profesionales (29%) y las de ventas y servicios (20%). Al igual que en el caso del globo 2, en el globo 1 las actividades agropecuarias son las que aglutinan a una menor proporción de habitantes (11%). En resumen, en ambos globos la mayoría de los jefes de hogar se dedican a actividades técnicas o profesionales y las prácticas agropecuarias son cada vez menos relevantes.

Figura 58: *Antigüedad vs. actividad laboral, V. Parcelas*

Fuente: Elaboración propia con base en software estadístico SPSS

El relacionamiento entre las variables de tiempo de residencia en la vereda y actividad desempeñada por el jefe del hogar permite observar que son las personas con una antigüedad de entre 5 y 20 las que se dedican en mayor medida a las actividades técnicas, profesionales y directivas. Del total de habitantes que se ocupan en prácticas técnicas y profesionales, el 78% hace parte de dicho rango. Una situación análoga se presenta en el caso de las labores de directivas, en donde el 80% del conjunto de los hogares que dependen de estas prácticas lleva viviendo en Parcelas entre 5 y 20 años. Como hecho preponderante cabe señalar que ninguna de las personas que hace parte de este intervalo de tiempo se ocupa en el sector agropecuario. A propósito de este aspecto, del total de los habitantes de la vereda que trabaja en esta rama de la economía, el 62,5% corresponde a personas que viven allí hace más de 40 años. En síntesis, es fundamental anotar que pareciera existir una correlación entre el tiempo de permanencia en Parcelas y la actividad laboral que se ejecuta: a mayor cualificación del trabajo realizado, menor es el tiempo de residencia en la vereda.

Figura 59: Estratificación vs actividad laboral, V. Parcelas

Fuente: Elaboración propia con base en software estadístico SPSS

Sobre este mismo punto hay que resaltar que las labores técnicas, profesionales y directivas son desempeñadas en su mayoría por personas que residen en los estratos 3, 4 y 5, mientras que las actividades de apoyo, de ventas, de prestación de servicios, operativas y agropecuarias son ejercidas principalmente por personas que viven en los estratos 1 y 2.

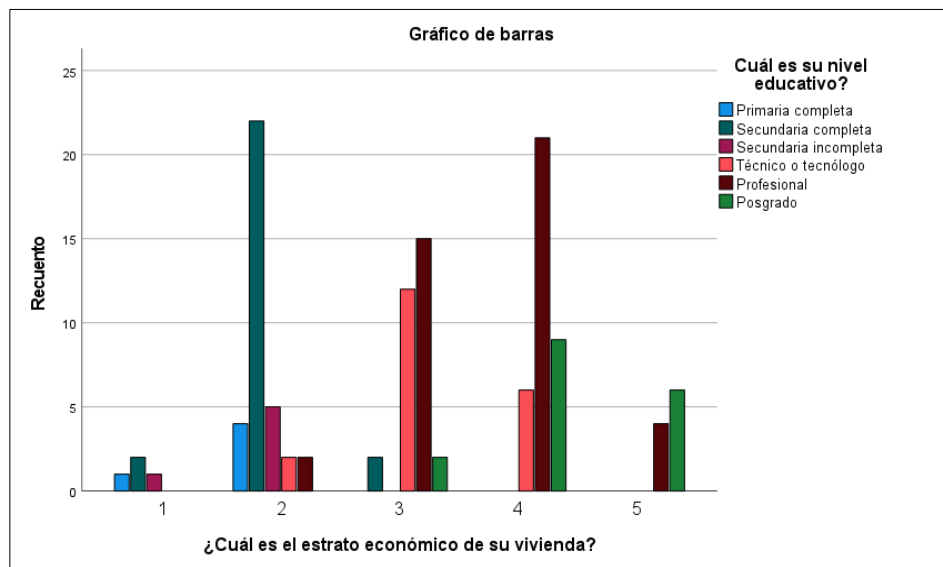
Tabla 29: Nivel educativo, V. Parcelas

¿Cuál es su nivel educativo?		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	Primaria completa	5	4,3	4,3	4,3
	Secundaria completa	26	22,4	22,4	26,7
	Secundaria incompleta	6	5,2	5,2	31,9
	Técnico o tecnólogo	20	17,2	17,2	49,1
	Profesional	42	36,2	36,2	85,3
	Posgrado	17	14,7	14,7	100,0
	Total	116	100,0	100,0	

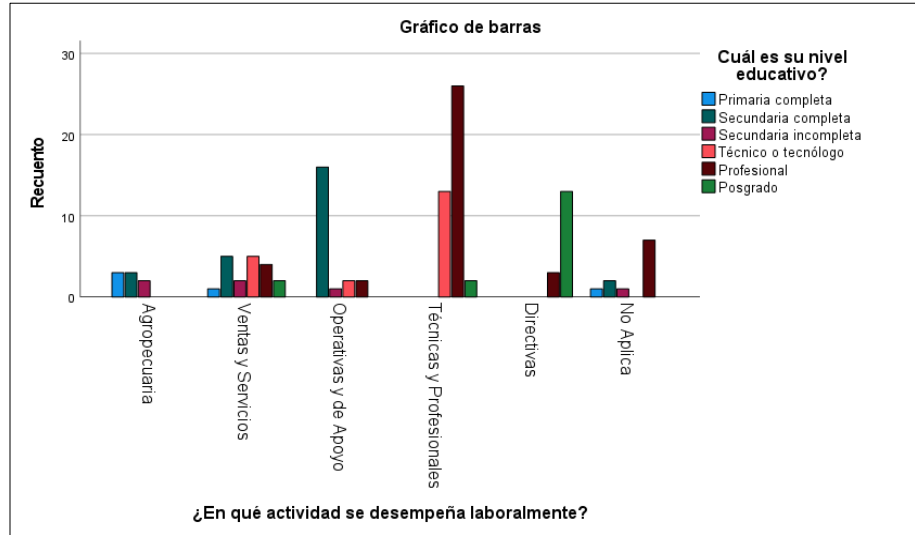
Fuente: Elaboración propia con base en software estadístico SPSS

Las cifras sobre educación ponen en evidencia que el nivel de estudios más representativo en el conjunto de los habitantes de Parcelas es el profesional, el 36,2% de los pobladores tiene un título universitario. Los siguientes rangos más importantes son la secundaria completa (22,4%) y los estudios técnicos y tecnológicos (17,2%). En oposición, los niveles académicos que reúnen a una menor proporción de los habitantes de la vereda son la secundaria incompleta con 5,2% y la primaria completa con 4,3%. Estos valores permiten afirmar entonces que el grueso de la población objeto de estudio posee formación académica superior.

Figura 60: Nivel educativo vs. estratificación, V. Parcelas



Fuente: Elaboración propia con base en software estadístico SPSS

Figura 61: Nivel educativo vs. actividad laboral, V. Parcelas

Fuente: Elaboración propia con base en software estadístico SPSS

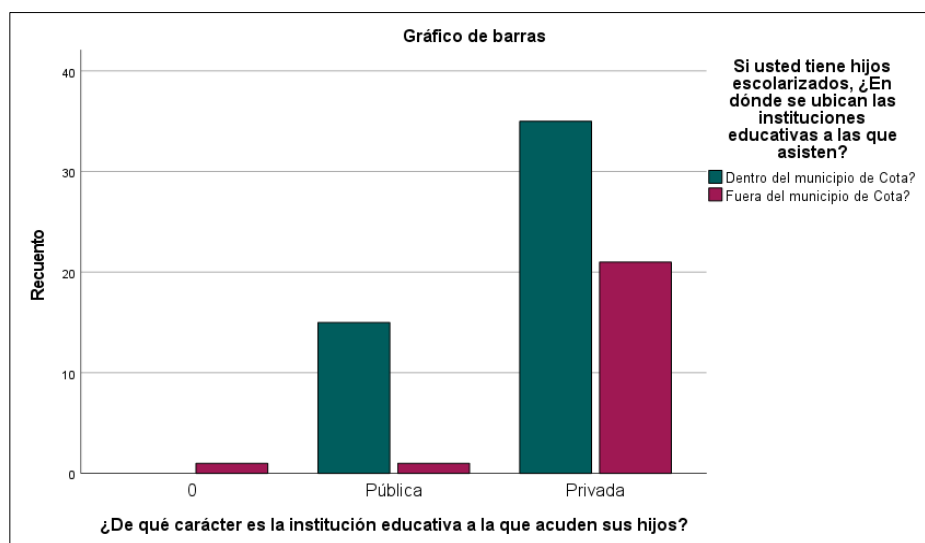
Acerca de este último punto, en los estratos 3, 4 y 5 está la mayor parte de los encuestados con niveles más altos de educación. Por ejemplo, del total de personas que residen en viviendas de estrato 4, el 58,3% son profesionales, el 25% han hecho posgrados y el 16,7% tienen estudios técnicos o tecnológicos. En contraste, en el estrato 2 se sitúa el 80% de todos los pobladores cuyo máximo nivel educativo alcanzado fue la primaria, el 83,3% de las personas que no lograron completar la secundaria y el 84,6% de quienes finalizaron el ciclo formativo de la secundaria pero no accedieron a la educación superior. Adicionalmente, del total de las personas que viven en este mismo estrato, únicamente el 11,4% obtuvieron títulos universitarios, técnicos o tecnológicos. En términos generales las cifras evidencian que entre más alto es el nivel educativo alcanzado, más elevado es el estrato de la vivienda en la que se habita. Por otra parte, la interrelación entre el tipo de formación adquirida y la actividad laboral desempeñada (ver figura 60) sugiere que las personas que solamente accedieron a la educación básica y media se ocupan en mayor medida en prácticas agropecuarias, operativas, de apoyo, de ventas y de prestación de servicios.

Tabla 30: *Escolarización por lugar, V. Parcelas*

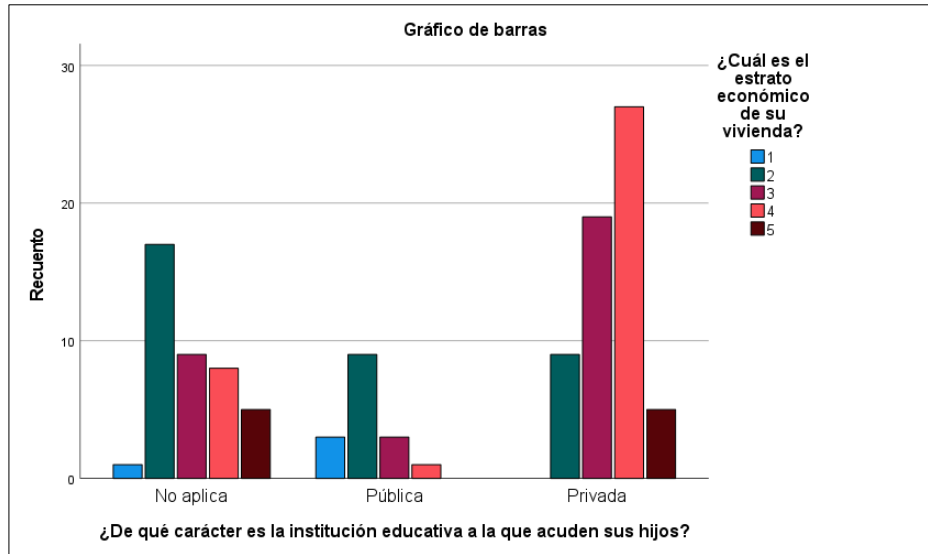
Si usted tiene hijos escolarizados, ¿En dónde se ubican las instituciones educativas a las que asisten?					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	Dentro del municipio de Cota	50	43,1	43,1	43,1
	Fuera del municipio de Cota	23	19,8	19,8	62,9
	No aplica	43	37,1	37,1	100,0
	Total	116	100,0	100,0	

Fuente: Elaboración propia con base en software estadístico SPSS

Figura 62: *Escolarización vs carácter educativo, vereda Parcelas*



Fuente: Elaboración propia con base en software estadístico SPSS

Figura 63: Estratificación vs carácter educativo, V. Parcelas

Fuente: Elaboración propia con base en software estadístico SPSS

Respecto a la formación de las personas que se encuentran en procesos de instrucción académica y a la ubicación de las instituciones a las que asisten, es importante anotar que el 68,5% de éstas están inscritas en entidades localizadas dentro de los límites territoriales del municipio de Cota. Del total de los hijos de los hogares consultados que están matriculados en establecimientos situados en Cota, el 70% acude a instituciones de naturaleza privada y el 30% restante a instituciones públicas. Por otro lado, entre el grupo de personas que estudian fuera de Cota, el 91% asiste a entidades privadas y apenas el 9% a entidades públicas. La relevancia alcanzada por la educación privada en el primer caso está ligada a la alta presencia de este tipo de lugares tanto en el municipio como en la vereda Parcelas. Finalmente, el cotejo entre la estratificación y el carácter de la educación recibida por los hijos de los hogares consultados evidencia que en los estratos 1 y 2 las personas están matriculadas mayormente en instituciones públicas y en los estratos 3, 4 y 5 en instituciones privadas.

Tabla 31: Relaciones de vecindad, V. Parcelas

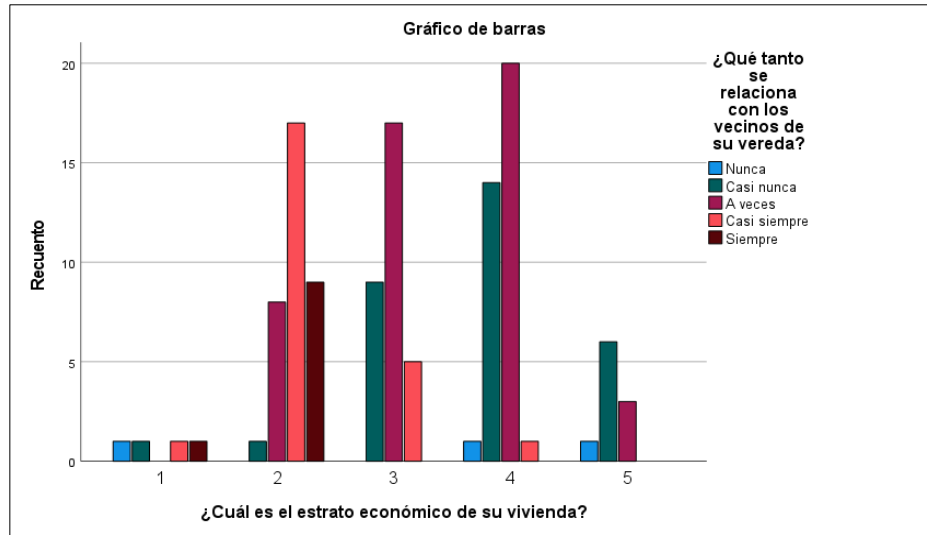
¿Qué tanto se relaciona con los vecinos de su vereda?					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	Nunca	3	2,6	2,6	2,6
	Casi nunca	31	26,7	26,7	29,3
	A veces	48	41,4	41,4	70,7
	Casi siempre	24	20,7	20,7	91,4
	Siempre	10	8,6	8,6	100,0
	Total	116	100,0	100,0	

Fuente: Elaboración propia con base en software estadístico SPSS

Tabla 32: Recurrencia a espacios comunes, V. Parcelas

¿Qué tanto recurre usted o los miembros de su familia a espacios comunes en la vereda? (Iglesias, parques, salones comunales, entre otros)					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	Nunca	17	14,7	14,7	14,7
	Casi nunca	36	31,0	31,0	45,7
	A veces	38	32,8	32,8	78,4
	Casi siempre	19	16,4	16,4	94,8
	Siempre	6	5,2	5,2	100,0
	Total	116	100,0	100,0	

Fuente: Elaboración propia con base en software estadístico SPSS

Figura 64: Estratificación vs. relaciones de vecindad, V. Parcelas

Fuente: Elaboración propia con base en software estadístico SPSS

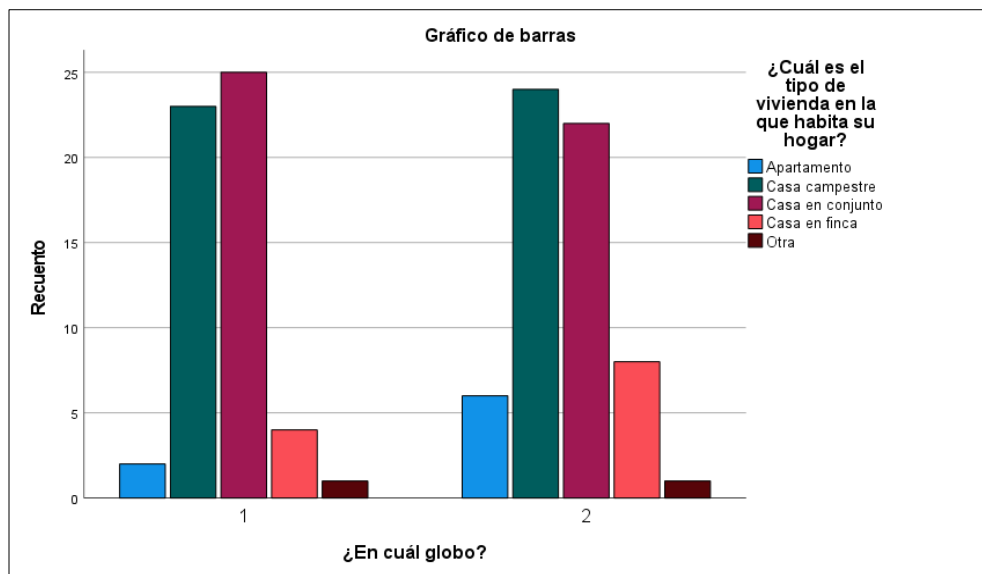
De acuerdo con los datos registrados en la tabla 31, el 41,4% de las personas consultadas afirmó relacionarse “a veces” con sus vecinos, el 26,7% señaló no hacerlo “casi nunca” y el 20,7% manifestó hacerlo “casi siempre”. Las categorías menos representativas para esta variable corresponden a la permanente interacción (siempre) con un 8,6% y a la nula asociación (nunca) con un 2,6%. Estos valores están entrelazados con el nivel de concurrencia de los habitantes de la vereda a los espacios comunales. Tal como se puede apreciar en la tabla 32, los encuestados no son visitantes frecuentes de las iglesias, parques y salones comunales localizados en Parcelas. Entre ellos, el 32,8% asiste “a veces” a este tipo de sitios, el 31% “casi nunca” lo hace y apenas el 16,4% acude “casi siempre”. El rango menos significativo en este caso coincide con quienes permanentemente van a dichos lugares (5,2%). En lo que respecta a la interrelación entre la estratificación y las relaciones de vecindad (ver figura 63), se observa que las interacciones entre los habitantes de los estratos 3, 4 y 5 son menos repetitivas que las de los pobladores que viven en estratos 1 y 2. En el primer caso son más relevantes estadísticamente las categorías “a veces, casi nunca o nunca” y en el segundo lo son las categorías “a veces, casi siempre y siempre”.

Tabla 33: Tipos de vivienda, V. Parcelas

¿Cuál es el tipo de vivienda en la que habita su hogar?					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	Apartamento	8	6,9	6,9	6,9
	Casa campestre	47	40,5	40,5	47,4
	Casa en conjunto	47	40,5	40,5	87,9
	Casa en finca	12	10,3	10,3	98,3
	Otra	2	1,7	1,7	100,0
	Total	116	100,0	100,0	

Fuente: Elaboración propia con base en software estadístico SPSS

Figura 65: Globo vs. tipo de vivienda, V. Parcelas

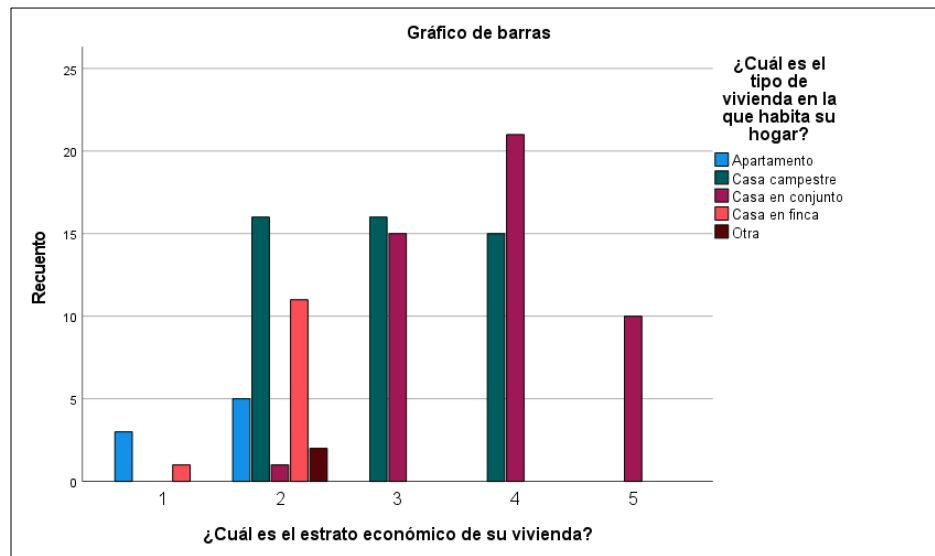


Fuente: Elaboración propia con base en software estadístico SPSS

Tabla 34: Tenencia de la vivienda, V. Parcelas

La vivienda ocupada por su hogar es:					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	Propia	97	83,6	83,6	83,6
	En arriendo	17	14,7	14,7	98,3
	En usufructo	2	1,7	1,7	100,0
	Total	116	100,0	100,0	

Fuente: Elaboración propia con base en software estadístico SPSS

Figura 66: Estratificación vs tipo de vivienda, V. Parcelas

Fuente: Elaboración propia con base en software estadístico SPSS

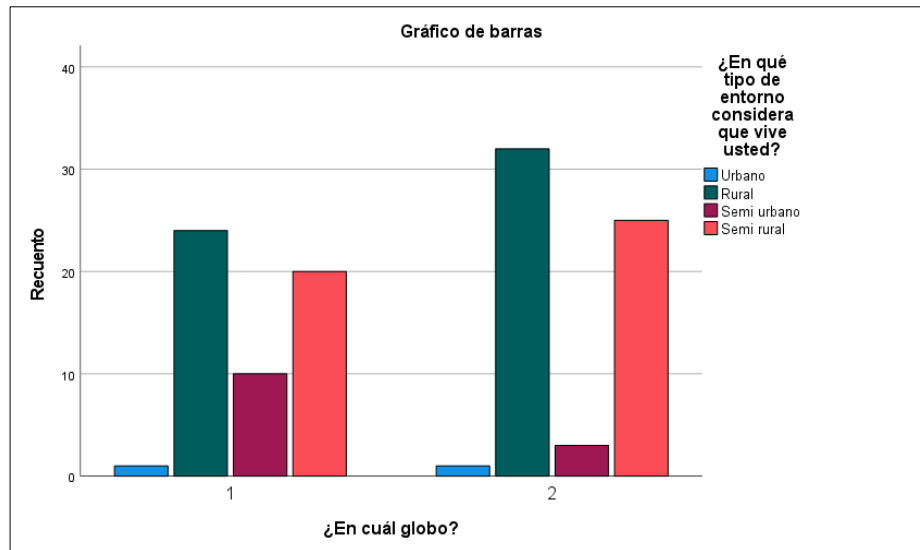
Acercas de la forma característica de la vivienda en la vereda Parcelas (ver tabla 33) las casas ubicadas en conjuntos y las casas campestres constituyen las tipologías predominantes. Del total de las personas encuestadas, el 81% reside en alguna de esas modalidades de vivienda. El porcentaje restante está constituido por quienes habitan en casas situadas en fincas (10,35%), en apartamentos (6,9%) y en otros tipos de vivienda (1,7%). Al considerar la distribución de las formas de vivienda en los globos que conforman la vereda,

(ver figura 64); las tipologías mencionadas están situadas de manera uniforme a excepción de los apartamentos y las casas en fincas, de las que hay una presencia levemente superior en el globo 2. Por otra parte, en relación con la tenencia de la vivienda, el 83,6% de los consultados manifestó poseer vivienda propia, el 14,7% indicó vivir en arrendamiento y el 1,7% en usufructo. Finalmente, el cotejo entre la estratificación y el tipo de vivienda desvela que en los estratos 3 y 4 la composición es homogénea, integrando únicamente viviendas campestres y en conjuntos, que en el estrato 5 exclusivamente hay presencia de viviendas en conjunto y que en los estratos 1 y 2 los apartamentos y las casas en finca tienen mayor relevancia.

Tabla 35: *Percepción sobre el entorno, V. Parcelas*

¿En qué tipo de entorno considera que vive usted?					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	Urbano	2	1,7	1,7	1,7
	Rural	56	48,3	48,3	50,0
	Semi urbano	13	11,2	11,2	61,2
	Semi rural	45	38,8	38,8	100,0
	Total	116	100,0	100,0	

Fuente: Elaboración propia con base en software estadístico SPSS

Figura 67: Globo vs percepción sobre el entorno, V. Parcelas

Fuente: Elaboración propia con base en software estadístico SPSS

Los datos de percepción de la vereda muestran que el 48,3% de los encuestados considera que habita en un entorno rural, el 38,8% piensa que lo hace en un contexto semirural, el 11,2% en un ambiente semiurbano y el 1,7% en una urbe. El análisis de la distribución de tales percepciones en el espacio de los globos de la vereda, refleja que en los habitantes del globo 2 se tiende a opinar con mayor frecuencia que se vive en un ambiente rural y semirural, mientras que para los residentes del globo 1 esta misma idea tiene menor incidencia, dando lugar a la creencia de que el entorno circundante posee rasgos urbanos.

Tabla 36: Cifras de satisfacción con la vereda Parcelas

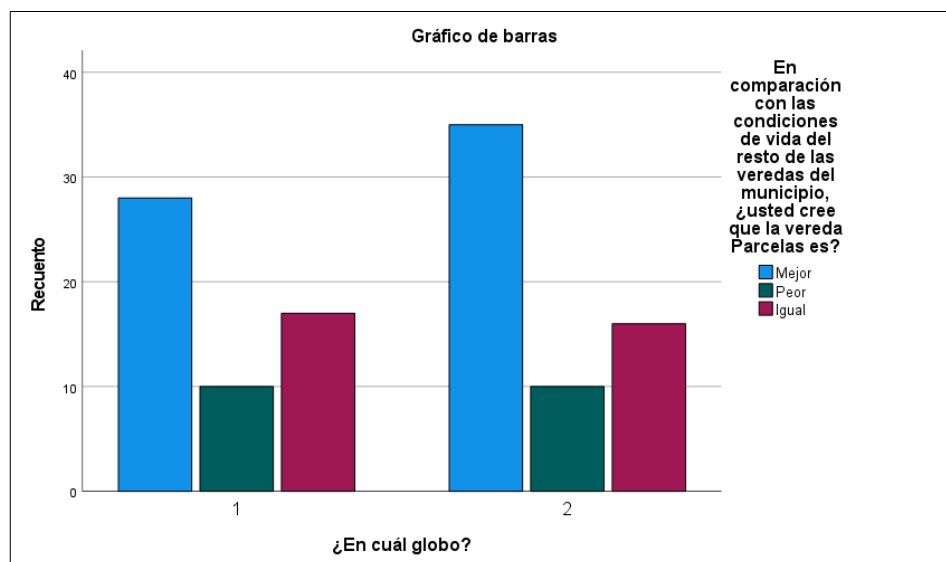
¿Qué tan satisfecho se siente de vivir en la vereda Parcelas?					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	Muy satisfecho	32	27,6	27,6	27,6
	Satisfecho	73	62,9	62,9	90,5
	Poco insatisfecho	11	9,5	9,5	100,0
	Total	116	100,0	100,0	

Fuente: Elaboración propia con base en software estadístico SPSS

Tabla 37: Percepción sobre las condiciones de vida, V. Parcelas

En comparación con las condiciones de vida del resto de las veredas del municipio, ¿usted cree que la vereda Parcelas es?					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	Mejor	63	54,3	54,3	54,3
	Peor	20	17,2	17,2	71,6
	Igual	33	28,4	28,4	100,0
	Total	116	100,0	100,0	

Fuente: Elaboración propia con base en software estadístico SPSS

Figura 68: Globo vs percepción sobre condiciones de vida, V. Parcelas

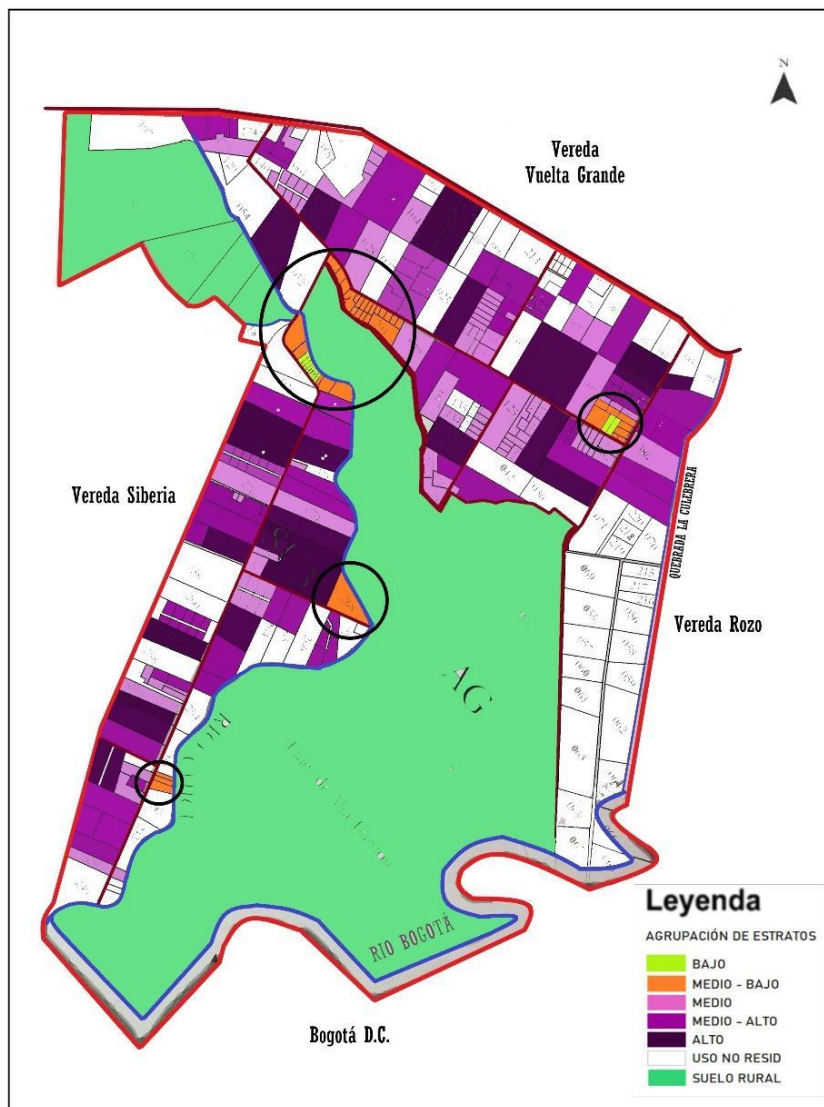
Fuente: Elaboración propia con base en software estadístico SPSS

Como elemento final, el 62,9% de los encuestados manifestó sentirse satisfecho respecto a las condiciones de vida de la vereda Parcelas, el 27,6% afirmó sentirse muy satisfecho y el 9,5% un poco insatisfecho. Dicha percepción se ve reforzada al considerar cómo son vistas las condiciones de vida del resto del municipio en comparación con la vereda que se habita. El 54,3% de los consultados cree que en Parcelas se vive mejor que en otras veredas de Cota, el 28,4% piensa que tales condiciones son iguales y solamente el 17,2% sostiene que son peores. Estas nociones no están sectorizadas sino que al contrario,

su distribución es similar en ambos globos. En lo fundamental, pese a la carencia de servicios públicos como el alcantarillado y a la insuficiente inversión y atención por parte de la administración municipal, la mayoría de los habitantes encuestados se encuentran satisfechos con la situación existente y consideran que el estado de la vereda Parcelas es superior al del resto del municipio de Cota.

3.5.2 Concentración social por estratificación

A continuación se muestra gráficamente la distribución de los distintos estratos socioeconómicos clasificados según la base predial de cada parcela. Los colores describen a las concentraciones homogéneas.

Mapa 23: Concentración por estratos, V. Parcelas

Fuente: Elaboración propia con base en los datos veredales del SISBEN y en los resultados del estudio cuantitativo

En la vereda Parcelas la agrupación por estratos desvela un escenario compuesto por diversas concentraciones poblacionales que en términos generales pueden ser clasificadas en dos grupos de acuerdo con las similitudes espaciales, habitacionales y socioeconómicas que presentan. El primero de estos grupos corresponde en el mapa 23 a las viviendas de estratos bajo y medio-bajo encerradas en círculos negros y representadas en colores naranja y verde manzana. Éstas zonas se localizan sobre la ronda del río Chicú, excepto una ubicada en el sector comercial de la vereda. El segundo grupo corresponde a las viviendas de estratos

medio, medio-alto y alto representadas con la gama de color morado. Dichas viviendas están distribuidas de manera dispersa a lo largo de la vereda pero hacen parte de un mismo grupo al considerar sus características socio-habitacionales. Adicionalmente puede decirse que éste es el grupo dominante y el que muestra un mayor nivel de homogeneidad, con tendencia a concentrar a las clases más altas de la pirámide social.

Según el análisis cuantitativo de las variables socio-espaciales el grupo de los estratos más altos representa el 66,3% del total de la vereda y se caracteriza por agrupar a las personas que viven hace poco tiempo allí en viviendas campestres y en condominios. Es también el grupo de los habitantes con niveles educativos más altos, con acceso a la educación privada y que ejercen actividades laborales mejor remuneradas. Por otro lado, el grupo de los estratos más bajos constituye el 33,7 % del total de la vereda y se caracteriza por concentrar a las personas con mayor tiempo de permanencia en ella, con menores niveles educativos alcanzados y que asisten generalmente a las instituciones públicas de educación. Estos habitantes desempeñan igualmente trabajos menos remunerados, entre ellos, los relativos al sector agropecuario. De igual forma, para este grupo la cobertura de los servicios públicos es inferior y la vivienda habitada es de tipo apartamento, casa de finca o casa campestre campesina, ubicada principalmente en zonas prohibidas de protección ambiental.

3.5.3 Prueba de Duncan, subconjuntos homogéneos

La realización de la prueba de Duncan establece subconjuntos homogéneos conforme a los datos obtenidos para las variables estudiadas: todos los que se encuentren reunidos en la misma columna poseen características similares a partir de la comparación de sus medias. Para los estudios de segregación este método es fundamental en la medida en que permite analizar valores similares e identificar condiciones de homogeneidad o heterogeneidad según sea el caso.

A continuación se presenta el comportamiento de algunas variables que fueron sometidas al método Duncan acorde a los resultados obtenidos en el estudio cuantitativo con

el objetivo de determinar cuántos grupos poblacionales se consideran homogéneos en el caso de la vereda Parcelas.

Tabla 38: Prueba de Duncan, variable de estratificación vs. nivel educativo

¿Cuál es su nivel educativo?				
Duncan				
¿Cuál es el estrato económico de su vivienda?	N	Subconjunto para alfa = 0.05		
		1	2	3
1	4	2,75		
2	35	3,20		
3	31		5,48	
4	36		6,08	6,08
5	10			6,60
Sig.		,239	,117	,176

Fuente: Elaboración propia con base en software estadístico SPSS

En la tabla anterior se interrelacionan las variables referidas al nivel educativo y al estrato socio-económico. La agrupación de los estratos 1 y 2 en la misma columna sugiere que éstos comparten características respecto al nivel educativo del subconjunto 1, correspondiente a primaria completa e incompleta y bachillerato completo e incompleto. Por su parte, para los estratos 3 y 4 existen condiciones educativas semejantes, así como también para los estratos 4 y 5. Entre estos últimos no hay diferencias significativas pero sí tienden a alejarse del estrato 3. Es importante señalar que los estratos 3, 4 y 5 se organizan en torno a los subconjuntos 2 y 3, concernientes a los niveles educativos técnico, profesional y de posgrado.

Tabla 39: Prueba de Duncan, variable de estratificación vs. actividad laboral

¿En qué actividad se desempeña laboralmente?			
Duncan			
¿Cuál es el estrato económico de su vivienda?	N	Subconjunto para alfa = 0.05	
		1	2
1	4	2,00	
2	35	2,74	

3	31		3,84
4	36		4,19
5	10		4,50
Sig.		,134	,209

Fuente: Elaboración propia con base software estadístico SPSS

Al comparar la variable de la estratificación con la de la actividad laboral de los jefes del hogar, nuevamente se evidencia que los estratos 1 y 2 se encuentran agrupados en la misma columna relativa al subconjunto 1. Esto quiere decir que existe una alta similitud vinculada con actividades laborales agropecuarias, operativas, de ventas, de servicios y de apoyo. Por otra parte, los estratos 3, 4 y 5 se agrupan en la misma columna afín al subconjunto 2, poniendo de manifiesto una baja diferencia y una elevada semejanza entrelazada con actividades laborales técnicas, profesionales y directivas.

Tabla 40: Prueba de Duncan, estratificación vs. acceso a acueducto

¿Su vivienda tiene conexión al servicio de acueducto?			
Duncan			
¿Cuál es el estrato económico de su vivienda?	N	Subconjunto para alfa = 0.05	
		1	2
3	31	1,00	
4	36	1,00	
5	10	1,00	
2	35	1,17	1,17
1	4		1,25
Sig.		,103	,410

Fuente: Elaboración propia con base en software estadístico SPSS

El contraste entre la estratificación y el acceso al servicio de acueducto denota que los estratos 3, 4, 5 y en menor incidencia el 2, se congregan en torno al subconjunto 1, caracterizado por indicar que se cuenta con dicho servicio. Respecto a los estratos 1 y 2, estos se reúnen en la columna correspondiente al subconjunto 2, exhibiendo una gran diferencia respecto al primer grupo, definida por la carencia del acueducto.

Tabla 41: Prueba de Duncan, estratificación vs tenencia de la vivienda

La vivienda ocupada por su hogar es:			
Duncan			
¿Cuál es el estrato económico de su vivienda?	N	Subconjunto para alfa = 0.05	
		1	2
5	10	1,00	
4	36	1,08	
3	31	1,16	
2	35	1,26	
1	4		2,00
Sig.		,165	1,000

Fuente: Elaboración propia con base en software estadístico SPSS

La prueba de Duncan arroja para las variables de estratificación y de tenencia de la vivienda que los estratos 5, 4, 3 y 2 tienen cierto nivel de similitud alrededor del subconjunto 1, referido a la vivienda propia. Sin embargo, el estrato 2 no posee una diferencia significativa frente al estrato 1, situado en el subconjunto 2 e integrado por las categorías de vivienda “en arriendo” y “en usufructo”. Es importante señalar que nuevamente se evidencian dos conjuntos homogéneos para las variables aquí comparadas.

3.5.4. Técnica de Clúster Jerárquico

En el siguiente cuadro se detallan los resultados de la aplicación de la técnica de clúster jerárquico utilizada con el fin de clasificar y detectar los distintos subgrupos poblacionales en función de los valores observados para la vereda y atendiendo a las variables homogéneas.

Tabla 42: Clúster jerárquico, historial de conglomeración

Etapa	Clúster combinado		Coeficientes	Primera aparición del clúster de etapa		Etapa siguiente
	Clúster 1	Clúster 2		Clúster 1	Clúster 2	
1	112	115	,000	0	0	50
2	79	89	,000	0	0	7
3	55	116	,500	0	0	9
4	92	93	1,000	0	0	8
5	58	90	1,500	0	0	37
6	76	77	2,000	0	0	28

7	79	80	2,667	2	0	25
8	51	92	3,500	0	4	25
9	55	63	4,333	3	0	52
10	101	104	5,333	0	0	29
11	24	29	6,333	0	0	46
12	113	114	7,833	0	0	21
13	68	111	9,333	0	0	47
14	98	103	10,833	0	0	31
15	67	97	12,333	0	0	31
16	46	85	13,833	0	0	36
17	66	84	15,333	0	0	70
18	59	78	16,833	0	0	79
19	42	48	18,333	0	0	71
20	32	35	19,833	0	0	95
21	95	113	21,667	0	12	74
22	56	105	23,667	0	0	48
23	47	83	25,667	0	0	66
24	81	82	27,667	0	0	65
25	51	79	29,667	8	7	36
26	57	61	31,667	0	0	55
27	8	9	33,667	0	0	83
28	76	108	35,833	6	0	66
29	88	101	38,167	0	10	48
30	71	102	40,667	0	0	60
31	67	98	43,167	15	14	52
32	44	74	45,667	0	0	41
33	52	73	48,167	0	0	67
34	7	41	50,667	0	0	68
35	6	30	53,167	0	0	45
36	46	51	55,792	16	25	53
37	58	72	58,625	5	0	49
38	18	38	61,625	0	0	63
39	3	37	64,625	0	0	77
40	100	109	68,125	0	0	86
41	44	107	71,625	32	0	80
42	49	94	75,125	0	0	82
43	60	87	78,625	0	0	64
44	10	12	82,125	0	0	92
45	6	11	85,625	35	0	89
46	24	25	89,292	11	0	100
47	68	106	93,125	13	0	75
48	56	88	96,992	22	29	91
49	54	58	100,908	0	37	73
50	96	112	104,908	0	1	82
51	64	99	108,908	0	0	55
52	55	67	113,218	9	31	87
53	46	91	117,537	36	0	87
54	65	75	122,037	0	0	65
55	57	64	126,537	26	51	70
56	4	50	131,037	0	0	72
57	17	33	135,537	0	0	77
58	28	31	140,037	0	0	84
59	5	22	144,537	0	0	69
60	69	71	149,371	0	30	71
61	1	34	154,371	0	0	92
62	14	26	159,371	0	0	98
63	18	19	164,371	38	0	95
64	60	70	169,537	43	0	91
65	65	81	174,787	54	24	94
66	47	76	180,121	23	28	74
67	20	52	185,621	0	33	93
68	7	45	191,121	34	0	90
69	5	40	196,621	59	0	76

70	57	66	202,454	55	17	106
71	42	69	208,421	19	60	96
72	4	23	214,587	56	0	103
73	54	110	220,937	49	0	86
74	47	95	227,354	66	21	97
75	53	68	234,021	0	47	99
76	5	27	240,771	69	0	88
77	3	17	247,521	39	57	89
78	2	36	254,521	0	0	83
79	39	59	261,687	0	18	81
80	43	44	268,937	0	41	101
81	13	39	276,271	0	79	94
82	49	96	283,971	42	50	99
83	2	8	291,971	78	27	102
84	21	28	300,137	0	58	105
85	15	62	309,137	0	0	98
86	54	100	318,323	73	40	93
87	46	55	327,861	53	52	97
88	5	16	337,511	76	0	100
89	3	6	347,261	77	45	103
90	7	86	357,261	68	0	107
91	56	60	367,394	48	64	96
92	1	10	378,644	61	44	105
93	20	54	390,558	67	86	104
94	13	65	404,433	81	65	101
95	18	32	418,533	63	20	102
96	42	56	432,656	71	91	108
97	46	47	448,615	87	74	106
98	14	15	465,115	62	85	112
99	49	53	481,915	82	75	104
100	5	24	499,473	88	46	107
101	13	43	518,098	94	80	108
102	2	18	536,831	83	95	109
103	3	4	558,765	89	72	110
104	20	49	583,828	93	99	113
105	1	21	610,554	92	84	110
106	46	57	641,587	97	70	111
107	5	7	674,546	100	90	109
108	13	42	708,923	101	96	111
109	2	5	750,101	102	107	112
110	1	3	792,594	105	103	114
111	13	46	862,748	108	106	113
112	2	14	933,113	109	98	114
113	13	20	1024,574	111	104	115
114	1	2	1146,831	110	112	115
115	1	13	1594,388	114	113	0

Fuente: Elaboración propia con base en software estadístico SPSS

El historial de conglomeración correspondiente a los datos de las variables estudiadas estableció dos subgrupos dentro de los cuales se encuentran los números que representan a las diferentes familias. Para dar un ejemplo, en la primera fila el caso 112 se asocia con el caso 115 y quedan a una distancia de “000”, esto quiere decir que son completamente semejantes y posteriormente alguno de ellos se acopla a otra familia en la etapa 50, fijando relaciones para todos los casos. Esta matriz de conglomeración identifica puntualmente a

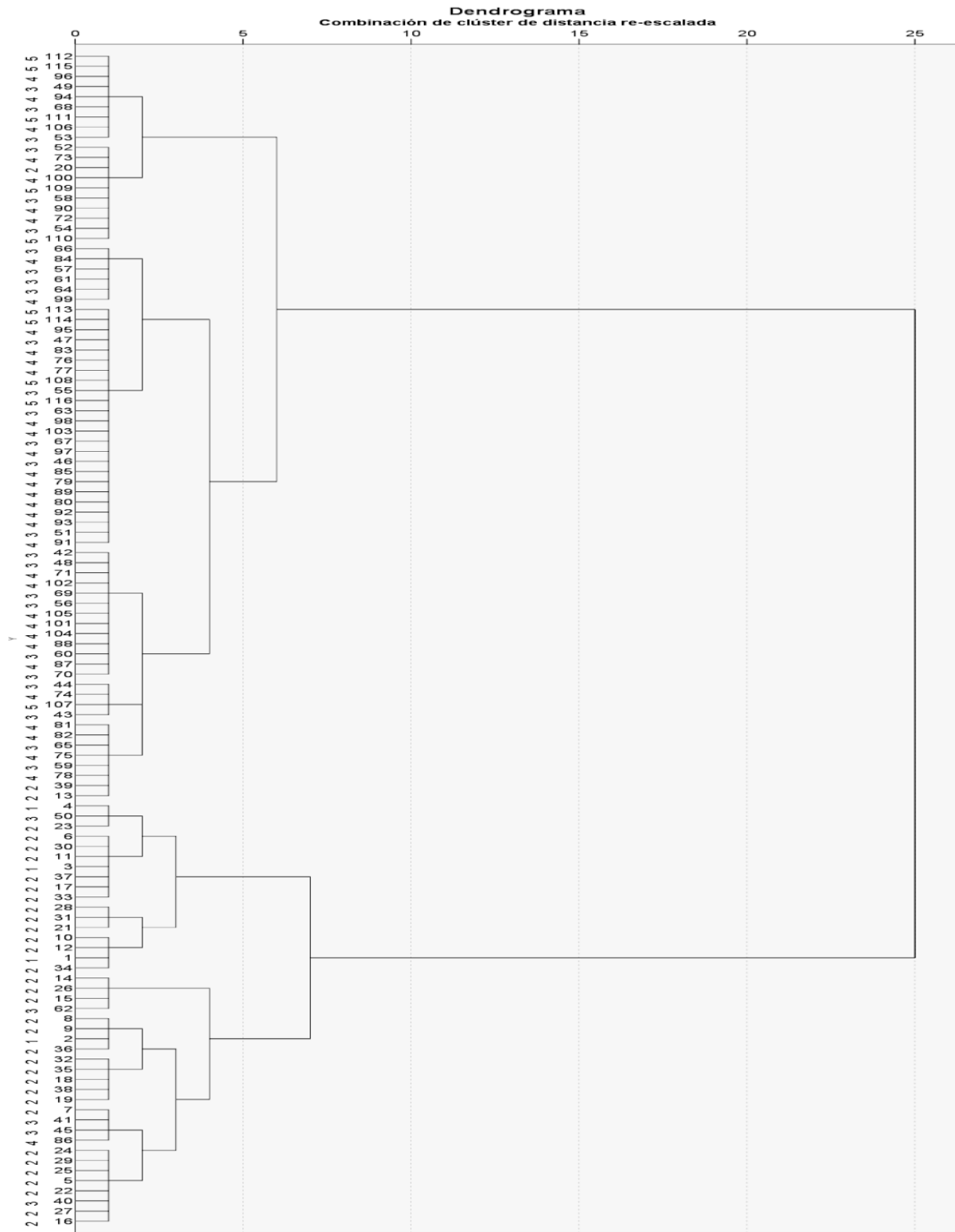
todas las familias que son cercanas entre sí, a partir de sus condiciones socio-espaciales, dando como resultado la clasificación de ellas en dos clústeres.

3.5.5 Dendrograma combinación de Clúster

La siguiente figura refleja la combinación de los datos basados en las distintas condiciones socio-espaciales de las familias de la vereda, remarcando visualmente su distanciamiento o acercamiento. La figura corresponde a un dendrograma que señala cada uno de los casos estudiados en una línea vertical, agrupándolos a medida que nos desplazamos hacia la derecha. Podemos notar que un grupo de casos conforma otro grupo de casos y así sucesivamente según las analogías existentes. En el presente análisis se tomó como punto de referencia en el eje X la distancia entre los puntos 5 y 10, y resultado de ello, es posible identificar la aglutinación de los datos evaluados en dos clústeres. En el eje Y el conglomerado más grande representa a los estratos 5, 4 y 3 y el de menor tamaño, a los estratos 2 y 1.

En términos espaciales, el clúster número 1 se caracteriza por su mayor extensión, así como por su dispersión alrededor de los dos globos de la vereda, tratándose de parcelas más homogéneas en sus particularidades poblacionales y que pueden ser descritas como parcelas de rentas medias o medias altas. El clúster número 2, concentrado alrededor de la ronda del río Chicú y de la vía interior de la vereda, se destaca por poseer una superficie media inferior, un menor nivel económico y una ubicación próxima a las zonas más ruidosas y de alta vulnerabilidad. En este caso la centralidad desempeña un papel contrario que de acuerdo a las dinámicas de aislamiento privilegiado, conllevan a la exposición y a la segregación socio-espacial de los grupos menos favorecidos.

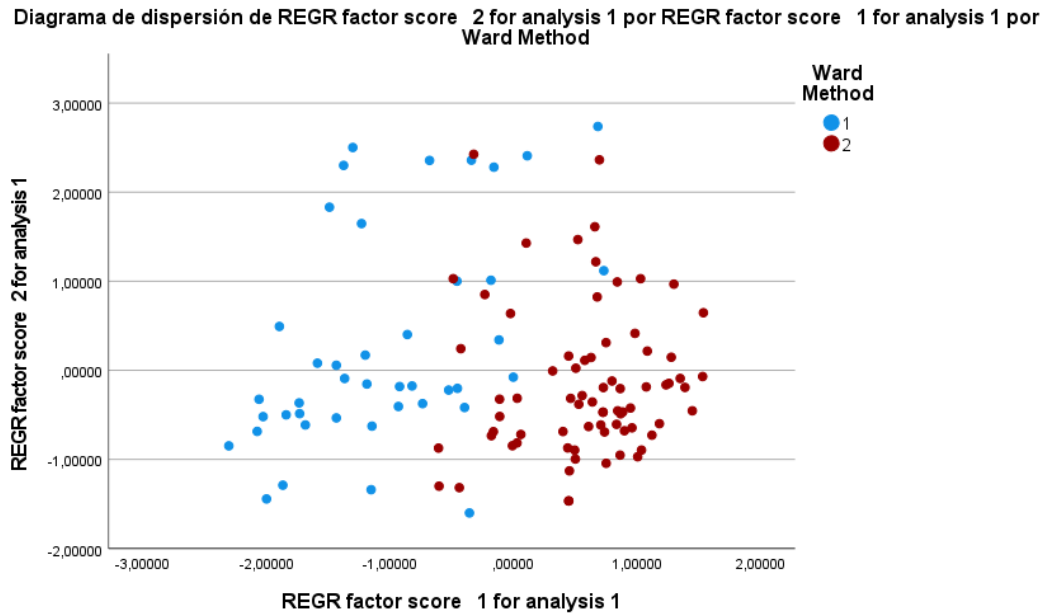
Figura 69: Dendrograma, clústeres según distancias



Fuente: Elaboración propia con base en software estadístico SPSS

3.5.6 Método Ward, representación de dispersión

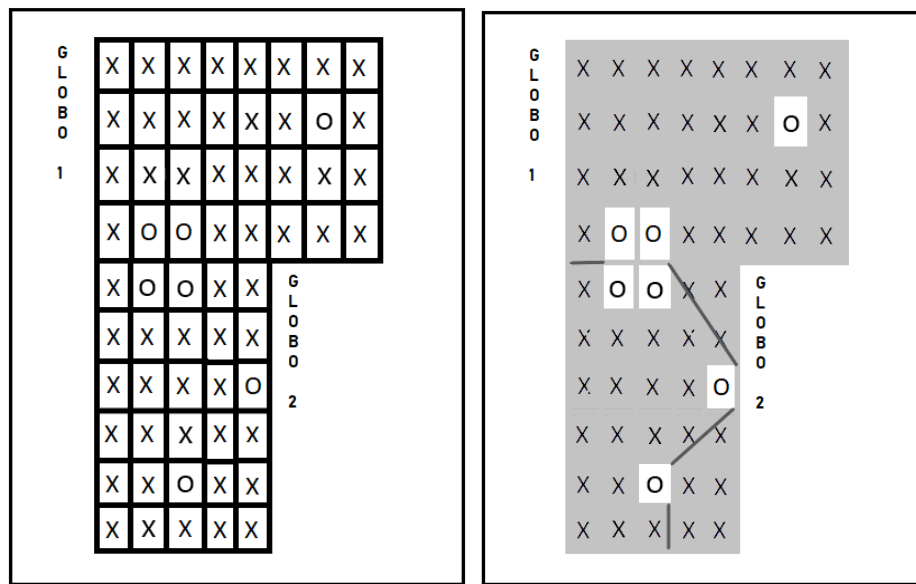
Figura 70: Diagrama de Ward



Fuente: Elaboración propia con base en software estadístico SPSS

Posteriormente los datos del análisis cuantitativo fueron sometidos al método de Ward. Éste es un método jerárquico de carácter aglomerativo cuyo diagrama de dispersión refleja la unión de los dos clústeres pertenecientes a la vereda Parcelas, a partir de la intensidad de la relación entre la variable “estrato” y las demás mencionadas en el apartado del análisis cuantitativo. Como resultado se evidencian dos conglomerados: el número 1, de color azul, corresponde a los estratos 3, 4 y 5, mientras que el número 2, representado en color rojo, representa a los estratos 1 y 2. Esta segmentación surge de la similitud de las condiciones socioeconómicas que demuestra que el conglomerado 2 está más concentrado que el conglomerado 1. Este último está localizado en la mayor parte del territorio y en cierta medida se ubica cerca del conglomerado opuesto. No obstante, la tendencia del número 1 es la superposición sobre el número 2 propiciando paralelamente su aislamiento.

Figura 71: Diagrama de segregación por Globos, vereda Parcelas



Fuente: elaboración propia con base en los datos de estratificación de la vereda Parcelas

El diagrama anterior corresponde a una ilustración común que ejemplifica los tipos de concentración que pueden existir en un determinado conjunto. En el caso de la vereda Parcelas la concentración mantiene la forma de la letra P y se divide en dos globos. Los cuadros con una X en su interior representan al grupo de familias de altos ingresos pertenecientes al conglomerado mayoritario con tendencia a la expansión. Por otra parte, los cuadros con una O caracterizan al grupo de familias de menores ingresos con tendencia a la conglomeración que están asentadas en las zonas más vulnerables de las orillas del río Chicú (trazado con líneas grises). En síntesis, existen unas condiciones de alta segregación que visibilizan la homogeneidad social y espacial, y paralelamente, una diferenciación entre dos grupos. Este conjunto de elementos conforma un territorio fragmentado y con enclaves disímiles que reflejan pequeñas unidades de pobreza y de riqueza contiguas en el espacio, pero separadas en términos socioeconómicos.

Para concluir este capítulo es importante destacar que el ejercicio realizado en la vereda Parcelas del municipio de Cota ejemplifica los nuevos procesos segregativos a nivel

social y espacial que ha acarreado la metropolización en la Sabana de Bogotá. El estudio de caso tomó como base el contexto del municipio de Cota pero no se fundamentó en la totalidad del territorio debido a que no existen estadísticas sociodemográficas segmentadas por veredas y su concreción requeriría un extenso trabajo de campo. En lo fundamental este apartado examinó el proceso histórico de crecimiento poblacional, realizó una caracterización de las condiciones actuales y aplicó métodos cualitativos y cuantitativos para determinar el alcance del fenómeno de la segregación socio-espacial. En síntesis, se reconoció la existencia del fenómeno a nivel micro local y su asociación con el proceso de metropolización en la región, así como sus distintas manifestaciones conforme a las realidades sociales, políticas y económicas particulares de los distintos territorios que incluso pueden llegar a variar en el interior de los municipios.

Sin duda el estudio de caso permite identificar que el fenómeno de la segregación ha transformado su patrón tradicional expresado en grandes escalas y en la concentración de extensas zonas de pobreza. El estudio permite comprender que municipios suburbanos como Cota, de gran importancia económica y en los que existe una evidente especulación de los precios de la tierra, están convirtiéndose en territorios exclusivos que congregan en algunas de sus veredas condominios campestres destinados para las clases altas y propiciando de esta manera la auto-segregación. Esta dinámica genera al mismo tiempo la segregación de las clases menos favorecidas y de los grupos poblacionales tradicionales que actualmente se aíslan y abandonan un territorio originalmente campesino e indígena. Este conjunto de elementos está causando una fuerte desintegración social y la pérdida de la vocación rural del territorio.

4. Conclusiones

Tras el análisis sobre las condiciones de la segregación socio-espacial en el municipio de Cota debe indicarse en primer lugar cómo el estudio del proceso de urbanización ha adquirido relevancia en los distintos contextos geográficos de influencia. En Latinoamérica el proceso de urbanización acelerada es un fenómeno característico en la medida en que las particularidades de los contextos sociopolíticos de cada país de la región han fundamentado unos modos de ocupación del territorio y de redistribución espacial de la población que han conllevado fuertes migraciones que tienden finalmente a la concentración urbana metropolitana.

Igualmente, los procesos de urbanización también han estado permeados por las consecuencias de la globalización y por una nueva fase de modernización capitalista que acarrea la conformación de una nueva geografía económica influenciada por la existencia de un gran número de aglomeraciones urbanas, especialmente latinoamericanas, ejemplificando el concepto acuñado por Mattos (2010) de “metamorfosis territorial” sobre la base de la expansión urbana. En este sentido también se puede indicar que el crecimiento de las ciudades constituye uno de los principales sucesos de la modernidad, toda vez que ha implicado el desbordamiento físico y social hacia las áreas metropolitanas.

Tal fenómeno tomó relevancia en el marco de la Sabana de Bogotá a finales del siglo precedente, manifestándose a través de dos procesos concretos: La urbanización entendida como el crecimiento físico y la transformación de las dinámicas sociales que han conllevado un cambio económico, político y cultural y, de otra parte, la modernización que ha traído consigo una perspectiva capitalista para la toma de decisiones en lo que respecta al territorio. Indudablemente la suma de estos hechos ha desembocado en el surgimiento de fenómenos de diferenciación social y espacial que han definido la dirección del desarrollo regional.

En la Sabana de Bogotá la urbanización surgió como respuesta al acelerado crecimiento poblacional que en el periodo comprendido entre 1973 y 1985 alcanzó en los pequeños y medianos municipios tasas anuales del 6,57%, mientras que en Bogotá era de 4,28% (Montañez et al., 1990, p. 133). La primer cifra no obedeció únicamente al

crecimiento vegetativo sino también y principalmente a una intensiva inmigración procedente especialmente de Boyacá, Cundinamarca y Bogotá. Estos flujos poblacionales en su mayoría terminaron convirtiendo a los municipios de la Sabana en territorios dormitorio.

En este escenario el asentamiento de nuevos grupos poblacionales se interrelacionó con una enorme demanda de vivienda, servicios públicos, infraestructura vial, empleo y otros factores que han provocado en los municipios de la Sabana un incremento urbano intensivo y un aumento en la oferta de diferentes bienes y servicios. Dicha dinámica ha generado que los distintos grupos se hayan ido localizando de acuerdo a sus capacidades socioeconómicas, desarrollando en algunos casos agregaciones urbanas o conurbaciones que conforman una especie de continuidad urbana adherida a la ciudad y que pueden ser enmarcadas dentro del fenómeno de “sucesión” estudiado por Burgess (1925) para referirse a aquellas zonas que tienden a expandirse hacia zonas contiguas o sucesivas y que generan por tanto una distorsión del metabolismo social y espacial.

No obstante, es importante destacar que aunque a nivel general la Sabana de Bogotá ha experimentado un crecimiento constante en el uso del suelo, las consecuencias socio-espaciales resultantes de este proceso no son las mismas para todos los territorios. Por ejemplo, mientras en la región Sabana de Occidente hay 620 mil habitantes y puede verse una mayor conurbación entre municipios expresada en una gran mancha urbana, en la región Sabana Centro hay 539 mil habitantes pero la urbanización es de menor densidad. En el primer caso se recurre a una mayor utilización del suelo para la edificación de proyectos de vivienda VIS y VIP, y en el segundo, el suelo es destinado principalmente para la construcción de viviendas campestres de altos precios.

Específicamente la situación del municipio de Cota se encasilla en la del grupo de municipios caracterizados por priorizar proyectos residenciales dirigidos a personas de altos recursos. Este aspecto refuerza el principal determinante de su crecimiento poblacional, basado en la migración y en la congregación de los estratos más elevados, pese a contar con un 12,7% de hogares en déficit cuantitativo y cualitativo de vivienda. Adicionalmente es

fundamental destacar que como producto del crecimiento urbano, la densidad poblacional en el municipio pasó de 508,9 hab/km² en el 2005 a 593,6 hab/km² en el año de aplicación del último censo de población. En este mismo periodo la población de Cota aumentó en casi 12 mil habitantes y su tasa de urbanización pasó del 54,18% al 63,6%.

El enfoque de las diferentes administraciones locales en Cota ha sido el fortalecimiento de un tipo de urbanismo que incita la desaparición de la vocación agropecuaria, aún cuando se carece de la suficiente cobertura de servicios públicos como para atender apropiadamente una demanda creciente. El acceso al agua es el que se ha visto mayormente perjudicado; pese a que según el censo del 2018 en el municipio hay una cobertura del 96,8%, el agua es de baja calidad y no llega a las viviendas en una óptima cantidad. Las acciones de mitigación al respecto han priorizado a los sectores de mayor estratificación, incentivando así un acceso diferenciado. Paralelamente, el alcantarillado tiene un 86,2% de cobertura y justo en la vereda en la que no existen redes de este servicio, se ha autorizado hasta el momento la construcción de 23 conjuntos residenciales de altos costos. Así mismo, el servicio de gas natural solo alcanza el 56,7% de todo el territorio.

Las condiciones actuales ponen en evidencia que de las ocho veredas constitutivas del municipio de Cota, seis han sido clasificadas en su mayoría como áreas suburbanas destinadas principalmente al uso residencial, mientras que las dos restantes alojan usos industriales con excepción de algunos lotes utilizados para pastoreo. Hoy la huella urbana ya ha sobrepasado al centro urbano y ha adherido de forma compacta a veredas netamente agropecuarias como La Moya, Cetime y Pueblo Viejo. Si bien Cota era denominada en el pasado como “esmeralda de la Sabana” dado el volumen de su producción agropecuaria, ahora este sector apenas representa el 0,74% de la economía del municipio.

Cota es también un municipio que se ha visto involucrado de manera recurrente en procesos de corrupción administrativa y de trámite ilegal de procedimientos relacionados con la destinación de los suelos y con la ejecución de obras. La modificación del PBOT vigente no ha sido una tarea prioritaria de gobierno y se registran más bien pocos esfuerzos por conseguirlo. Curiosamente el hecho de que el PBOT del año 2000 sea anticuado y no se

ajuste a las circunstancias del momento, legítimas actuaciones en el territorio que van en contravía de las condiciones sociales, espaciales y ambientales. Aún con el crecimiento desmesurado del área urbana y de la población, el municipio sigue ofreciendo sus pocas fuentes hídricas, la escasa cuantía de alimentos cultivados en sus tierras, la disminuida riqueza ambiental de sus cerros y su casi extinta tradición indígena. El sentido de pertenencia del que dicen gozar los mandatarios ha conducido inexorablemente a la completa desterritorialidad.

El estudio de las formas de ocupación del suelo y de las dinámicas poblacionales en Cota permitió visibilizar la injerencia de la metropolización en la gestación de la segregación. Dicho fenómeno posee distintas dimensiones de análisis en este caso particular, por lo que se enfatizó en la incidencia socio-espacial ejercida sobre la vereda Parcelas. En este contexto hacen presencia las múltiples variables que tipifican el devenir del municipio y por tanto, es una prueba fehaciente de la concurrencia y de la consolidación de procesos segregativos.

Con el ánimo de caracterizar el contexto que determina el proceso segregativo presente en el plano micro local de Cota, a continuación serán descritas las tres dimensiones de carácter sucesivo e interrelacionado que componen el diagnóstico actual de la vereda Parcelas. La primera de estas dimensiones alude al examen de las formas de ocupación territorial como medio de aproximación a los procesos de crecimiento espacial y de determinación funcional sobre el territorio. La segunda dimensión es reconocible en las dinámicas poblacionales vinculadas a la apropiación del territorio por parte del ser humano y la tercera concierne al surgimiento de fenómenos socio-espaciales que tienen como punto de partida comportamientos individuales o colectivos que tienen efectos y consecuencias concretas. En el caso específico de análisis la última dimensión se constata en la existencia de un proceso de segregación que genera desigualdad y desintegración socio-espacial, favoreciendo paralelamente una nueva patología en el contexto regional que crea territorios fragmentados y cada vez menos equitativos en lo que se refiere al acceso a la tierra y a sus recursos. Los atributos de cada dimensión son:

Características vinculadas a la ocupación del suelo:

- Dadas las características de organización predial y habitacional, la conformación de la vereda Parcelas constituyó el primer proyecto de urbanización residencial en el municipio de Cota.
- El fraccionamiento de la propiedad de la tierra se vio intensificado en la década de 1990 como resultado de la consolidación del sistema de copropiedad que hace que los predios deban ser divididos al ser heredados.
- Las concentraciones de viviendas se caracterizan por ser de baja densidad y en ellas priman las casas campestres y las casas de alto valor en conjuntos cerrados.
- La tierra tiende a encarecerse progresivamente y se constatan condiciones de reticularización en la ocupación del espacio, reforzando así a los negocios inmobiliarios.
- Gran parte de la extensión territorial del municipio está clasificada dentro de la categoría suburbana, con suelos destinados mayormente para usos residenciales y para el establecimiento de colegios privados.
- La paulatina desaparición de las prácticas tradicionalmente rurales es el resultado de la transformación de los usos del suelo al pasar de un estado mayormente agropecuario a uno residencial.
- La falta de planeación y la ausencia de regularización respecto a los usos del suelo es tal que la edificación de condominios no garantiza el acceso a servicios públicos.

Características asociadas a las dinámicas poblacionales:

- El poblamiento del espacio fue paulatino y la generalidad de los propietarios iniciales provenían de lugares distintos a Cota. Estas personas que llegaron incluso desde el extranjero le compraron una parcela al Instituto de Crédito Territorial.

- A partir de los años 90' se produjo un proceso de inmigración masiva hacia Cota que implicó la llegada de familias procedentes principalmente de Bogotá.
- La mayoría de los habitantes de la vereda Parcelas llevan viviendo allí entre 5 y 20 años.
- En la estructura poblacional tiene mayor peso estadístico la población económicamente activa (entre 29 y 50 años de edad) sobre el conjunto de los demás rangos etarios.
- Los grupos poblacionales que residen en estratos medios y altos representan a la mayoría de la población, haciendo que el contexto socioeconómico esté signado por la presencia de un grupo social homogéneo distribuido a lo largo de toda la vereda.
- Los grupos poblacionales de estratos medio, medio-alto y alto residen en contextos socio-habitacionales totalmente análogos que afianzan la homogeneidad en el espacio.
- Los grupos poblacionales de estratos bajo y medio-bajo también residen en contextos socio-habitacionales semejantes y están asentados principalmente sobre la rivera del río Chicú.
- Si bien en la vereda Parcelas la ausencia de redes de alcantarillado es general, son los grupos sociales que habitan en viviendas de estratos bajos los que tienen menos acceso a otros servicios públicos y a terrenos con mejor ubicación.
- Las personas con mayor tiempo de residencia en Parcelas poseen lazos más fuertes de territorialidad y son ellas mismas las que aún desarrollan actividades económicas tradicionales sobre el suelo de la vereda.
- La mayor parte de los habitantes de la vereda han alcanzado niveles educativos altos y se desempeñan en actividades profesionales y de gerencia fuera del municipio.
- Una amplia proporción de los residentes de la vereda únicamente mantienen un vínculo con el territorio reducido a la vivienda y por tanto, no hacen uso

de los lugares comunes ni se relacionan constantemente con sus vecinos. Estos aspectos reafirman el rol de Cota como un municipio dormitorio.

Características asociadas al fenómeno de segregación socio-espacial:

- Se evidencia un proceso de segregación socio-espacial en el plano micro local que pone de manifiesto la reciente inclinación de la segregación a expresarse en escalas cada vez más pequeñas.
- Existe un grupo social mayoritario con rasgos de homogeneidad que aglomera a las clases media y alta y que contribuye a reforzar el nuevo patrón de segregación en América Latina, palpable en las concentraciones residenciales de tipo gated communities.
- Existe un grupo social con menor representación pero que también conserva características homogéneas, integrado por los habitantes que residen en viviendas de baja estratificación. La situación de este grupo está enmarcada en condiciones de aislamiento espacial y por ende, de segregación.
- Se identifica la presencia de un nuevo patrón de segregación socio-espacial que consolida la desigualdad social: la autosegregación del grupo mayoritario provoca la segregación del grupo minoritario.
- La proximidad física entre las agrupaciones poblacionales no acarrea su interacción, convirtiéndose así en una fuente de desintegración social.
- El proceso de segregación ha traído efectos negativos en la medida en que la homogeneidad socio-espacial implícita ha derivado en exclusión, estigmatización, marginalidad, suntuosidad, inseguridad, aislamiento y desintegración.
- La homogeneidad socio-espacial ha provocado la desterritorialidad y la modificación de la estructura cultural, social y económica.
- La aglutinación geográfica de los grupos más vulnerables ha ocasionado la diferenciación socioeconómica que es tangible por ejemplo, en el acceso desigual a los servicios públicos.

- La segregación se expresa también en términos de segmentación educativa, al reducir la interacción entre los grupos poblacionales en el marco de un tipo de oferta educativa exclusiva para las clases más altas y que no pretende un relacionamiento socio-espacial con el entorno.
- Se evidencia un patrón de migración intrametropolitana que ha incitado la concentración de grupos pares estimulando la segmentación del espacio y el incremento de la segregación.
- La transformación del área rural de la vereda en zonas suburbanas se relaciona directamente con las condiciones existentes de homogeneización socio-espacial que conducen a la autosegregación y a la segregación de los grupos con menor representación.
- La vereda se ha convertido en un enclave de alta renta que conforme a la condición socioeconómica de los grupos ricos está llevando a los grupos segregados a vender o a alejarse de este lugar.
- La interrelación entre el precio del suelo y sus usos excluye actividades menos rentables. En la vereda la especulación del suelo es un hecho en permanente expansión.

Se espera que este estudio, su fase diagnóstica y la caracterización planteada contribuyan de algún modo tanto a la actualización del PBOT del municipio de Cota, como a la formulación de políticas públicas encaminadas a atender los múltiples fenómenos ocasionados por el proceso de metropolización en la región y que en términos de segregación socio-espacial, presupone algunos impactos negativos tales como la segmentación territorial y el acrecentamiento de la brecha social perceptible en una inequitativa distribución de los recursos públicos y en el acceso restringido a la tierra. Adicionalmente, se pretendió reconocer los principales rasgos del nuevo patrón del fenómeno de segregación presente en contextos regionales y en escalas cada vez más reducidas al agrupar a las clases más pudientes de la pirámide social.

A. Anexo: Formatos del trabajo de campo

Entrevista

Objetivo: Obtener información acerca de la historia de la vereda Parcelas y las variables asociadas a las dimensiones de análisis.

Datos del entrevistado:

1. Nombre:
2. Edad:
3. Antigüedad en la vereda:

Preguntas sobre el proceso histórico y de crecimiento urbano

1. ¿Qué sabe sobre la historia de la Vereda?
2. ¿Quiénes fueron sus primeros dueños?
3. ¿Cómo se organizó la vereda en términos sociales y espaciales?
4. ¿Qué usos se le dio al suelo de la vereda?

Preguntas sobre las dimensiones de análisis para la actualidad (Socialización y explicación previa)

Dimensión socio-económica

1. ¿Cuál estrato cree que predomina en la vereda?
2. ¿En qué Globo se ubican las familias pertenecientes a ese estrato?
3. ¿Cuál estrato cree que es el menos predominante en la vereda?
4. ¿En qué lugar se ubican las familias pertenecientes a este estrato?
5. ¿A qué distancia se ubican espacialmente los estratos más altos de los bajos?
6. ¿Cree que actualmente existen condiciones de inequidad en la vereda?
7. ¿Por qué piensa que existen o no, condiciones de inequidad?
8. ¿Cuál cree que es el origen de la mayoría de personas que viven actualmente en la vereda?
9. ¿Qué porcentaje representan las personas natales que actualmente habitan en la vereda?
10. ¿Cree que existen lazos comunitarios entre los habitantes de la vereda?
11. ¿Por qué existen o no, lazos comunitarios entre los habitantes de la vereda?
12. ¿Qué actividad económica predomina en la vereda?
13. ¿Qué actividad económica es la menos predominante en la vereda?
14. ¿Qué representa para usted la vereda?

Dimensión Habitacional

15. ¿Qué tipo de viviendas predomina en la vereda?
16. ¿Qué tipo de vivienda es la menos predominante en la vereda?
17. ¿Con cuáles servicios públicos cuenta la vereda?
18. ¿Con cuáles servicios públicos no cuenta la vereda?
19. ¿Con cuáles servicios públicos complementarios cuenta la vereda?

Dimensión Espacial

20. ¿Cómo califica el acceso al transporte público en la vereda?
21. ¿Cuál es el estado de las vías en la vereda?
22. ¿Qué medio de transporte utiliza para movilizarse desde la vereda?
23. ¿En la vereda existen equipamientos de salud?
24. ¿En la vereda existen equipamientos educativos? ¿Qué carácter educativo predomina?
25. ¿En la vereda existen equipamientos recreativos? ¿Cuáles?
26. ¿Qué tipo de uso del suelo predomina en la vereda?
27. ¿Cree que la vereda sufrió un proceso de crecimiento poblacional?
28. ¿Hace cuánto tiempo cree que se produjo?
29. ¿Por qué piensa que se produjo?
30. ¿Este proceso implicó consecuencias positivas o negativas? ¿Por qué?

31. ¿Qué le hace falta a la vereda?

Encuesta Analítica (Original en Digital)

1 ¿En cuál parcela reside? _____

2 ¿En cuál globo?

1: 1; 2: 2

3 ¿Cuál es el estrato económico de su vivienda?

1:1; 2:2; 3:3; 4:4; 5:5; 6:6

4 ¿Hace cuánto tiempo reside en la vereda?

1: Menos de 5 años; 2: Entre 5 y 20 años; 3: Entre 20 y 30 años; 4: Entre 30 y 40 años; 5: Entre 40 y 50 años; 6: Más de 50 años

5 ¿Su vivienda tiene conexión al servicio de acueducto?

1: Sí; 2: No

6 ¿Su vivienda tiene conexión al servicio de gas domiciliario?

1: Sí; 2: No

7 ¿Su vivienda cuenta con el servicio de energía eléctrica?

1: Sí; 2: No

8 ¿Su vivienda cuenta con el servicio de alcantarillado?

1: Sí; 2: No

9 ¿Su vivienda cuenta con red doméstica de Internet?

1: Sí; 2: No

10 ¿En qué lugar se ubica el sitio de trabajo del jefe del hogar? (Hombre o Mujer)

1: Dentro del municipio de Cota; 2: Fuera del municipio de Cota; 3: No trabaja

11 ¿En qué actividad se desempeña laboralmente?

1: Agropecuaria; 2: Ventas y Servicios 3: Operativas y de Apoyo; 4: Técnicas y Profesionales 5: Directivas

12 ¿Cuál es su nivel educativo?

1: Primaria completa 2: Primaria Incompleta; 3: Secundaria completa; 4: Secundaria Incompleta; 5: Técnico o tecnólogo; 6: Profesional; 7: Posgrado; 8: Ninguno

13 ¿Si usted tiene hijos escolarizados, ¿En dónde se ubican las instituciones educativas a las que asisten?

1: Dentro del municipio de Cota; 2: Fuera del municipio de Cota; 3: No Aplica

14 ¿De qué carácter es la institución educativa a la que acuden sus hijos?

1: Pública; 2: Privada; 3: No Aplica

15 ¿Qué tanto se relaciona con los vecinos de su vereda?

1: Nunca; 2: Casi nunca; 3: A veces; 4: Casi siempre 5: Siempre

16 ¿Qué tanto recurre usted o los miembros de su familia a espacios comunes en la vereda? (Iglesias, parques, salones comunal..)

1: Nunca; 2: Casi nunca; 3: A veces; 4: Casi siempre 5: Siempre

17 ¿Cuál es el tipo de vivienda en la que habita su hogar?

1: Apartamento; 2: Casa campestre; 3: Casa en conjunto; 4: Casa en finca; 5: Otra

18 La vivienda ocupada por su hogar es:

1: Propia; 2: En arriendo; 3: En usufructo

19 ¿En qué tipo de entorno considera que vive usted?

1: Urbano; 2: Rural; 3: Semi urbano; 4: Semi rural

20 ¿Qué tan satisfecho se siente de vivir en la vereda Parcelas?

1: Muy satisfecho; 2: Satisfecho; 3: Poco satisfecho; 4: Insatisfecho

21 En comparación con las condiciones de vida del resto de las veredas del municipio, ¿usted cree que la vereda Parcelas es?

1: Mejor; 2: Peor; 3: Igual

22 ¿Por qué? _____

23 En términos concretos ¿qué representa para usted la vereda Parcelas? _____

B. Anexo: Consideraciones de la población, pregunta abierta sobre la vereda

En términos concretos ¿qué representa para usted la vereda Parcelas?	
Mi vida	Un lugar que está perdiendo su ambiente natural
Mi bienestar	El lugar donde construí mi casa como siempre la soñé
Vivienda	Un lugar tranquilo y cercano a Bogotá
La vereda de Parcelas representa mi hogar.	Calidad de vida, mi casa
Mi vivienda	Un buen lugar sobretodo tranquilo
Bienestar	Donde vivo con mi esposa
Una vereda muy bonita, llena de campos hermosos y llena de paz	Mi futuro, mi vivienda
Mi hogar	Descanso, tranquilidad
Paraíso	Naturaleza, ambiente de campo
Dormir y descansar	Una vereda para, estar en familia, invitar amigos
Tranquilidad	Una vereda bonita. La zona industrial quede cerca
Mi hogar, la inversión de todo mis ahorros.	El mejor lugar que pude conocer
Es muy Tranquila	La vereda donde vivo con mi familia.
El sitio donde vivo con mi familia	Oxígeno
Amistad y colaboración	Mi nuevo hogar
Trabajo, oportunidad tranquilidad	Un buen vivero
Un hogar y con mucho trabajo	La vereda donde vivo
El lugar más sano en el que crecí	La vereda donde está mi hogar mi trabajo
Mi vida, mi alegría	Una tierra muy buena para la agricultura aunque ya casi no exista
Mi felicidad	Mucha paz

Frio, pocas oportunidades laborales	Donde vivo
Calidad de vida, el pasado. el presente y el futuro de mi crecimiento como ser humano.	Mi vivienda
Paz tranquilidad. Seguridad.	Una vereda bonita pero con necesidades
Mi sitio de vivienda	Mucha tranquilidad para mi bienestar
Mi casa, mi lugar de nacimiento, sentido de propiedad	Mi casa
Mi lugar de residencia	Armonía
Abandono	Una zona de ricos
Tranquilidad	Un buen lugar para vivir con la familia
El lugar en el cual he vivido toda la vida	Mi vejez
Nuestra vivienda y modo de vida	Una vereda verde
Es la vereda donde he levantado a mi familia	mi vivienda
El lugar donde he vivido	El pulmón de Cota
Tranquilidad	Mi propiedad
Representa un lugar de progreso, ya que se tiene acceso a servicios evitando el desplazamiento hasta el pueblo	Donde vivo
Mi lugar para vivir	Tranquilidad
Tranquilidad y mucha seguridad	Un buen despertar
Mi bienestar	El lugar donde queda mi casa
Una vereda olvidada y explotada	Vida para la familia
Casas bonitas	Tranquilidad y bienestar
Buen lugar para construir	Mi conjunto
Un tesoro que se está perdiendo	Mejor calidad de vida
Mi vivienda	Mi hogar acá nací, toda la vida he vivido en parcelas.
Un lugar bonito con tranquilidad para vivir	Un lugar tranquilo y de desarrollo gracias a las diferentes empresas.
Comodidad	Mi casa
La vereda de gente pudiente	Buena vida
Tranquilidad	Mi casa

Mi casa	Bonitos paisajes
Todo	Terrenos muy costosos
Un lugar tranquilo	Mi conjunto
Un buen lugar para vivir	Tranquilidad
Paz y tranquilidad	Mi vivienda
Vida y bienestar	Aire
Un espacio amplio y sin ruido	Libertad de la ciudad
Mi vivienda y mi familia	Donde vivo actualmente
Paz	Mi hogar
Fines de semana	Mucho espacio para correr
Una vida tranquila	Armonía con la naturaleza
Armonía con la naturaleza	El sitio donde vivo con mi familia
Mi casa	Representa mucha armonía como el silencio la paz

Bibliografía

- Alcaldía Municipal de Cota. (2018). Documento Diagnostico, Revisión General PBOT Cota. Alcaldía Municipal de Cota.
- Alcaldía Municipal de Cota. (20 de octubre de 2000). Acuerdo No. 012. Plan Básico de Ordenamiento Territorial. Cota, Cundinamarca. Recuperado de la página oficial de la Alcaldía de Cota Cundinamarca: <https://portal.cota-cundinamarca.gov.co/SECRETARIASYENTIDADES/Paginas/Secretaria-de-Planeacion.aspx>
- Alcaldía Municipal de Cota. (20 de octubre de 2000). Documento técnico del Plan Básico de Ordenamiento Territorial de Cota. Recuperado de la página oficial de la Alcaldía de Cota Cundinamarca: <https://portal.cota-cundinamarca.gov.co/SECRETARIASYENTIDADES/Paginas/Secretaria-de-Planeacion.aspx>
- Alcaldía Municipal de Cota. (2020). Plan de Desarrollo Municipal 2020 - 2023 "Por amor a Cota si podemos". Recuperado de: <https://portal.cota-cundinamarca.gov.co>
- Alfonso, O. (2017). La calidad de Bogotá en perspectiva comparada: urbanismo, simbolismos y segregación. En. Bogotá en la Encrucijada del Desorden. Bogotá: Universidad Externado de Colombia. Pp. 27-82.
- Amézquita, L. (2015). Segregación socio-espacial en la región metropolitana de Bogotá 2014. Groupe de Recherche en Économie Territoriale (gret). Université de Neuchâtel.
- Amézquita, L. (2017) Espacio público y escalas de la segregación socioespacial en Bogotá [Tesis presentada para optar al título de Magíster en Geografía]. Universidad Nacional de Colombia.
- Amézquita, L. y Rodríguez, L. (2017). Segregación y entropía en Bogotá. En, M. Rubiano (Comp.). Segregación socio espacial: miradas cruzadas desde Río de Janeiro, Bogotá y sus áreas de influencia metropolitana. (pp. 214-246) Bogotá: Universidad Piloto de Colombia.
- Arango, S., Murcia, C., Nieto, J., & Roa, A. (2012). Bogotá y la Sabana: guía de arquitectura y paisaje. Universidad Nacional de Colombia.
- Ardila, R., & Parra, L. (2015) Caracterización y análisis de los actores, discursos e imaginarios sociales que inciden en el proceso de urbanización y transformación rural en el municipio de Cota, Cundinamarca [Trabajo de grado para optar al título de Magister en Estudios y Gestión del Desarrollo]. Universidad de la Salle.
- Aruj, R. (2008). Causas, consecuencias, efectos e impacto de las migraciones en Latinoamérica. *Papeles de población*, 14(55), 95-116.
- Bríñez, M. (2017). Segregación Socio espacial: Miradas cruzadas desde Rio de Janeiro, Bogotá y sus áreas de influencia metropolitana. Universidad Piloto de Colombia. Bogotá: Universidad Piloto de Colombia. 332 - 377.

- Burgess, E. (1925). The growth of the City. An introduction to a research project. In *the City: suggestions for the investigation of human behavior in the urban environment*. Chicago: University of Chicago Press
- Burgess, E. (1928). Residential segregation in American cities. *Annals of the American Academy of Political and social Science* 140.
- Camelo, J., Castro, A., Bejarano, A. M., & Pineda, M. (2020). Informe de calidad de vida 2019. Sabana Centro Cómo Vamos. Recuperado de: <http://sabanacentrocomovamos.org>
- Castells, M. (1974). *La Cuestión urbana*. México: Siglo XXI editores.
- CEDE. (1998). *Bogotá- Sabana- Un territorio posible*. Bogotá D.C.: Cámara de Comercio de Bogotá.
- Cuervo, L. (2002). Globalización y dinámica metropolitana: el caso de Bogotá en los años 1990. Ponencia presentada al seminario internacional. El desafío de las aéreas metropolitanas en un mundo globalizado.
- Cuervo, L. (2003). Pensar el territorio: los conceptos de ciudad-global y región en sus orígenes y evolución. En: Chile. Serie Gestión Pública. v.1 fasc.40 p.1 – 58.
- DANE, Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (2014) Censo Nacional Agropecuario (CNA): Recuperado de: <https://www.dane.gov.co/>
- DANE, Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (2015) Encuesta Multipropósito (EM): Recuperado de: <https://www.dane.gov.co/>
- DANE, Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (2018) Censo Nacional de Población y Vivienda (CNPV). Recuperado de: <https://www.dane.gov.co/>
- DANE, Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (2018) Índice de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI): Recuperado de: <https://www.dane.gov.co/>
- DANE, Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (2020) Producto Interno Bruto Departamental (PIB): Recuperado de: <https://www.dane.gov.co/>
- De Mattos, C. (2001). Metropolización y suburbanización. *EURE (Santiago)*, 27(80), 5-8
- De Mattos, C. (2010). Globalización y metamorfosis metropolitana en América Latina. De la ciudad a lo urbano generalizado. *Geogr. Norte Gd*, 47, pp. 81-104.
- Dureau, F. (2002). Las nuevas escalas de la segregación en Bogotá. En F. Dureau (Ed.), *Metrópolis en movimiento: Una comparación internacional*. Alfaomega. pp. 162 – 170.
- Garza, G. (2003). La urbanización de México en el siglo XX. Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, El Colegio de México.
- Gatica, F. (1975). La urbanización en América Latina: aspectos espaciales y demográficos del crecimiento urbano y de la concentración de la población. *Notas de Población No. 9*, Naciones Unidas Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), December. Pp. 9-33.

- González, D; Tatiana, Z., & González, J. (2010) Vereda Parcelas Municipio de Cota - Colombia. [Blog]. Recuperado de: <http://cotaparcelascolombia.blogspot.com/>
- Google Maps. (2018) Street view, ubicación Parcelas de Cota. [Aplicación web, cartografía] Recuperado de: <https://www.google.es/maps/?hl=es>
- Harvey, D. (1973). Urbanismo y desigualdad social. Siglo XXI Editores. 340 pp.
- Harvey, David (2007). Espacios del Capital. Hacia una Geografía Crítica. Madrid: *Akal. Education Review*.
- Hernández C. y Valdiri M. (2017). Ciudad verde: la segregación residencial metropolitana en Bogotá-Soacha. Una mirada en el contexto colombiano. En, M. Rubiano (Comp.). Segregación socio espacial: miradas cruzadas desde Río de Janeiro, Bogotá y sus áreas de influencia metropolitana. (pp. 332-377) Bogotá: Universidad Piloto de Colombia.
- Instituto de Estudios Urbanos. (2017, 14 de noviembre). Crecimiento urbano en Colombia: alcances y restricciones. [Comunicado de Prensa]. <http://ieu.unal.edu.co/en/medios/noticias-del-ieu/item/crecimiento-urbano-en-colombia-alcances-y-restricciones>
- I.E.D, Instituto Parcelas (2020) Galería de Imágenes. [Página Oficial]. Recuperado de: <http://www.institutoparcels.edu.co/parcelas.html>
- Janoschka, M. (2002). El nuevo modelo de la ciudad latinoamericana: fragmentación y privatización. *Eure*, 85, 11-29.
- Jaramillo, S. (1999). El papel del mercado del suelo en la configuración de algunos rasgos socioespaciales de las ciudades latinoamericanas. *Territorios*, 107-29.
- La Network. (2021) ¿Cuántas ciudades tiene hoy América Latina? 31 enero, 2021 - Hábitat y Desarrollo Urbano. [Página Académica] <https://la.network/cuántas-ciudades-tiene-hoy-america-latina/>
- Lefebvre, H. (1969). El derecho a la ciudad. Ediciones península: Barcelona.
- Linares, D., & Lan, S. (2007). Análisis multidimensional de la segregación socioespacial en Tandil (Argentina). *Investigaciones Geográficas*, 44, 149-166.
- López, A. (2018). Segregación socioespacial bajo el nuevo modelo de ciudad en América Latina. Características, perspectivas e implicaciones. *HALLAZGOS*, N.º 30, Bogotá D. C., Colombia / Universidad Santo Tomás / pp. 99-124.
- Marcuse, P. (2012) Housing and city planning / A critical approach to solving the housing problem. En: Brenner, Neil, Peter Marcuse y Margit Mayer. (eds). *Cities for people not for profit*. Londres: Routledge.
- Marengo, C. (2004). Una aproximación a la segregación residencial, como punto de partida en la formulación de políticas. *Revista INVI* 19.

- Massey, D. S., & Denton, N. A. (1988). The dimensions of residential segregation. *Social forces*, 67(2), 281-315.
- Mckenzie, R (1924). El enfoque ecológico para el estudio de la comunidad humana. *Revista estadounidense de sociología*, 30 (3), 287-301.
- Montañez, G., Arcila, O., & Pacheco, J. (1990). *Urbanización y conflicto en la Sabana de Bogotá*. Centro de Estudios Sociales CES, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- Montañez, G., Arcila, Ó., Pacheco, J., Hernández, Y., Gracia, J., & Lancheros, H. (1994). *Hacia dónde va la Sabana de Bogotá: modernización, conflicto, ambiente y sociedad*. Geografía.
- Moreno, C. (2017). La movilidad cotidiana como mecanismo de segregación socioespacial en Ciudad Verde (Soacha). En, M. Rubiano (Comp.). *Segregación socio espacial: miradas cruzadas desde Río de Janeiro, Bogotá y sus áreas de influencia metropolitana*. (pp. 378-413) Bogotá: Universidad Piloto de Colombia.
- Olivos, A., & Melo, E. (2006) *Historia de Cota. Quota en la Historia*. Alcaldía Municipal de Cota. Editorial Buena Semilla.
- Osorio, G. (2011) *Segregación Residencial de Pequeña Escala. El caso de los barrios cerrados en la vereda Cerca de Piedra del municipio de Chía 1980-2005* [Tesis presentada para optar al título de Magíster en Urbanismo]. Universidad Nacional de Colombia.
- Park, R. (1915). The City. *American Journal of Sociology* Vol. 20, No. 5: 577–612
- Riccardi, M., & Pinzón, F. (2015) *Así es Cota*. Alcaldía Municipal de Cota. Intermedio Editores.
- Rodriguez, D. (2010). Territorio y territorialidad. Nueva categoría de análisis y desarrollo didáctico de la Geografía. *Uni-pluriversidad*, 10(3), 90-100.
- Rubiano, M. (2010). Determinantes endógenos y exógenos de la localización industrial metropolitana: un análisis no paramétrico para el caso de la Sabana de Bogotá. *Territorios* 23, pp. 59-100.
- Ruiz, N. (2008). Las particularidades del proceso urbanizador en Colombia. *Revista Bitácora urbano territorial*, 12(1), 91-104.
- Sabatini, F. (2003). La segregación social del espacio en las ciudades de América Latina. *Serie Azul*, 35. 59-70.
- Sabatini, F., Cáceres, G. y Cerda, J. (2001). Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: Tendencias de las tres últimas décadas y posibles cursos de acción. *Eure (Santiago)*, 27 (82), 21-42.
- Santos, M. (1996). *Metamorfosis del Espacio habitado*. Barcelona, España: OIKUS - Tau, S.L.
- Sassen, S. (2007). El reposicionamiento de las ciudades y regiones urbanas en una economía global: Ampliando las opciones de políticas y gobernanza. *Eure*, 33 (100), 9–34.

- Smith, N., & Hendel, V. (2012). La nueva frontera urbana: ciudad revanchista y gentrificación. Traficantes de sueños.
- Soja, E. (2008). Postmetropolis. Critical Studies of cities and regions. "Exopolis"
- Swyngedouw, E., & Kaika, M. (2014). Ecología política urbana: grandes promesas, punto muerto... ¿y nuevos comienzos? Documents d'anàlisi geogràfica, 60 (3), 459-481.
- Thibert, J., & Osorio, G. (2013). Segregación urbana y política metropolitana en América Latina. El caso de Bogotá. Cuadernos de Vivienda y Urbanismo.
- Universidad Externado de Colombia. Centro de Investigaciones sobre Dinámica Social, & United Nations Population Fund. (2007). Ciudad, espacio y población: el proceso de urbanización en Colombia. Fondo de Población de las Naciones Unidas.
- Utria, R. (1998). Metropolización de la sabana de Bogotá. Martes del planetario, Sociedad Geográfica de Colombia. Bogotá, 1, 1-25.
- Vignoli, J. (2001). Segregación residencial socioeconómica: ¿qué es?, ¿cómo se mide?, ¿qué está pasando?, ¿importa? CEPAL – SERIE Población y desarrollo. No. 16.
- Vignoli, J., & Arriagada, C. (2003) Segregación residencial áreas metropolitanas de América Latina: magnitud, características, evolución e implicaciones de política CEPAL - SERIE Población y Desarrollo. No.47, pp. 01 -63
- Vignoli, J. (2008). Movilidad cotidiana, desigualdad social y segregación residencial en cuatro metrópolis de América Latina. EURE (Santiago), 34(103), 49-71
- Vilalta, C. (2008) Comentarios y Mediciones sobre La Segregación Espacial en la Ciudad de México. Estudios Demográficos y Urbanos. Vol. 23, Núm. 2:375-413
- Vilasagra, J. (1995). Segregación social urbana: introducción a un proyecto de investigación. En Anales de Geografía de la Universidad Complutense. N° 15, 817- 142
- Villaça, F. (1998). Espaço intra-urbano no Brasil. Studio Nobel. FAPESP. 2º edição. 2001. 373 p
- Wiesner, G. (1987). Supervivencias de las instituciones muiscas: el resguardo de Cota (Cundinamarca). Maguaré.